

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN SOCIOLOGIA



TESIS

**EL CAPITAL SOCIAL, UNA RESPUESTA A LA DESARTICULACION
GENERADA POR LAS POBREZAS.**

CASO

**CIRCULO DE AMIGAS Y COMPAÑERAS DE TRABAJO
LANGUE, VALLE, HONDURAS, AÑO 2018**

PRESENTADO POR

MARIO ALEJANDRO MELGAR QUIÑONEZ

ASESORA

DRA. YANET AMAYA

**PREVIO A OPTAR AL TITULO DE
MÁSTER EN SOCIOLOGIA**

**CIUDAD UNIVERSITARIA FEBRERO 2022 AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS**

DR. FRANCISCO JOSÉ HERRERA ALVARADO

RECTOR

DRA. JESSICA PATRICIA SANCHEZ

SECRETARIA GENERAL

DR. ARMANDO EUCEDA

DIRECCION DEL SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MSC. CARMEN JULIA FAJARDO

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MSC. MARIA JOSÉ IRIAS ECHER

COORDINADORA DE POSGRADOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DR. JOSÉ OSMÁN LÓPEZ DR. ROQUE ROLANDO CASTRO

COORDINADORES MAESTRIA EN SOCIOLOGIA

DEDICATORIA

En la sociología de las ausencias, residen aquellas personas que no son, que no existen, porque fueron negadas, excluidas y están atrapadas y desarticuladas por sus dilemas, incertezas y complejidades. Bajo las piedras que fundaron las estructuras de este sistema, se encuentran muchos de estos sujetos desprovistos de *ser* que, con sus manos del trabajo, han sostenido las desigualdades de este mundo. Esta dedicatoria, entonces, es un homenaje a todos aquellos seres y, en especial, a las mujeres que han tenido que sobrevivir en este mundo gobernado por la lógica de una cultura patriarcal dominante, que sometió a la mujer al espacio doméstico; donde ha sido invisibilizadas y segregadas, pero hoy, alzan la voz y su lucha por la equidad.

Particularmente, a las mujeres que a fuego lento y con la certeza de sus sentimientos, cocinaron sus iniciativas por la vida y se alzaron a los campos y a las calles en busca de conocimientos y saberes, derechos y equidades, participación y reconocimiento. En especial a las mujeres de maíz, a las campesinas, las que conocen los ciclos de la vida, la fertilidad de la tierra, las estaciones del agua, los llantos y los dolores de la familia; mujeres que, desde una esquina de la historia, han tejido y siguen tejiendo el tiempo de los sueños y las esperanzas por un mundo mejor.

Amorosa y fraternalmente, a Selgia Marina, una mujer a la altura de su tiempo, sobreviviente, en un territorio de imperativos y mandatos sociales, fundados por una cultura de sumisión y obediencia. Una mujer que pudo salir de los embates de una historia, calzada de pobreza y desigualdades. Una militante por la vida, que compartió la bondad de su alma en todos los momentos, sin condiciones ni distinguos y que supo plasmar en páginas y lienzos, los colores de la alegría. Va para ella entonces, como dedicatoria, esta tesis de investigación, un esfuerzo intangible y sin mayores pretensiones; un reconocimiento a su esfuerzo y un premio a su labor humana. Sobre todo, por compartir conmigo, su repertorio de experiencias acumuladas, propuestas, sugerencias y principalmente; las lecturas de su corazón, la densidad de sus sueños y la calidez de su Ser. Por último a Mónica Quiñonez, mi madre; mujer campesina y obrera, que me enseñó a transitar por la latitud de la vida, sin perder el sentido y la alegría.

AGRADECIMIENTOS

Más que agradecer, dejo en el espacio de este documento, un reconocimiento a la labor realizada por un grupo de soñadores e intelectuales que apostaron por integrar y formar un equipo de trabajo al servicio de aquellos grupos excluidos, ausentes de derechos, marginados de los beneficios que producen los emprendimientos en pos del desarrollo; y que desde el espacio institucional de la Fundación Simiente, donde nació este equipo, que creó y echó a andar una propuesta de cambio y transformación, en las condiciones de vida de las mujeres y, en este caso, de las mujeres más vulnerables que viven en comunidades rurales. Por consiguiente, queda este esfuerzo sencillo y tangencial, para estos precursores y pioneros que se alzaron con sus sueños, a realizar esta tarea que, como dijeron en su momento: “fue un gran reto que nos dejó una sólida praxis de cambios, con vivencias claras donde quedaron registradas certezas e incertezas y muchas buenas lecciones aprendidas”. Entonces, con nombre propio, un agradecimiento a Teresa López y Carlos Enamorado; Coordinadores de programa y movimiento social, respectivamente, de la Fundación Simiente hasta el año 2018. Un agradecimiento solidario y fraterno, a todas las mujeres de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, de las comunidades pertenecientes a la aldea Concepción de María, del municipio de Langué, Valle. Sobre todo, porque nunca dudaron de su capacidad de soñar para transformar su realidad y convertirse en promotoras de cambio y constructoras de esperanzas.

Un agradecimiento extensivo a la Maestría en Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, por crear este asidero de futuros profesionales necesarios para los cambios sociales en esta espacialidad humana llamada Honduras. A los docentes que hicieron de este espacio, un acervo de experiencias que se calzaron en el imaginario de los estudiantes de esta Maestría, en especial a los profesores Elvis Trejo, Eugenio Sosa y Lourdes Aguilar. Asimismo, un agradecimiento fraternal a la Doctora Yanet Amaya, por su invaluable apoyo y experiencia, en la asesoría de esta tesis. A mis compañeros de Promoción, por sus saberes, experiencias y vivencias compartidas. A Elsitita y a Kenia, por su apoyo incondicional y siempre presente. A las compañeras y compañeros de la Hemeroteca Central UNAH, por su valioso apoyo y especiales atenciones.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación, reúne una serie de momentos que describen y comprenden una realidad inmersa en una sociedad diversa y compleja, como es manifiesto en la sociedad hondureña que es ajena al gran escenario de la crisis global existente. En este esfuerzo, convergen diversas miradas y posiciones sociológicas. Así, en el concepto de capital social, se asumen aquellas posturas que son aliadas en la resiliencia de las comunidades más vulnerables y, específicamente, de las mujeres; y, aquellas otras, que constituyen un acervo humano y social para hacer frente a las pobreza. La investigación adolece de una hipótesis principal, pero su carácter aleatorio expone variados supuestos para analizar e interpretar el problema de investigación. Es así, como surge la necesidad de conectar los significados profundos del Ser, con los espacios internalizados por la Colonialidad, para desaprenderla y registrar nuevas relaciones sociales, que no socaven las posibilidades y los sueños de las comunidades para tener acceso a una vida digna y un buen vivir. Todo, para que su acción humana y social se desarrolle sin ninguna segregación social y lejos de cualquier emprendimiento macroeconómico, inmerso en la lógica del modelo extractivista neoliberal, que ha puesto en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria, fuentes de agua, fronteras forestales, flora, fauna, en síntesis, la reproducción de las comunidades y, con énfasis en la vida y los sueños de las mujeres de Langué, Valle que, a través de sus iniciativas, han ganado un espacio de dignidad.

Palabras clave: relaciones sociales, capital social, pobreza, patologías sociales, recursos asociativos, cultura patriarcal, Colonialidad; Iniciativa Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo; Mandatos sociales, división sexual del trabajo.

ABSTRACT

The present research brings together a series of moments that describe and compile a reality immersed in a diverse and complex society, manifested in Honduran society, which is alien, to the great scenario of the existing global crisis. In this effort, various sociological views and positions converge. Thus, in the concept of social capital, those positions that are all-allies are assumed, in the resilience of the most vulnerable communities and specifically that of women; and those others, which constitute a human and social acquis to deal with poverty. The research lacks a main hypothesis, but its random nature exposes various assumptions for analyzing and interpreting the research issue. This is how the need arises to connect the deep meanings of being, with the internalized spaces left by Colonialism, to unlearn it and forge new social relationships, which do not undermine the possibilities and dreams of communities, to have access to a better and dignified life. In addition, that its human and social action should take place without any social segregation and far from any macroeconomic entrepreneurship, immersed in the logic of the neoliberal extra activist model, which has put at risk food security and sovereignty, water sources, forest borders and the flora and fauna. In synthesis the reproduction of communities; and with an emphasis on the lives and dreams of the women of Langua, Valle, what, through their initiatives have gained a space of dignity

Keywords: social relations, social capital, poverty, social pathologies, associative resources, patriarchal culture, Colonialism; Circle of Friends and Co-workers Initiative;. Social mandates, sexual division of labor

ÍNDICE	PAG.
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	iv
ÍNDICE	vi
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Pregunta de investigación	11
1.3 Objetivo de la investigación	11
1.3.1 Objetivo General	11
1.3.2 Objetivos Específico	11
1.4 Justificación	12
1.5 Estado del Arte	14
CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL	20
2.1 Contexto geográfico	20
2.2 Contexto sociodemográfico	21
2.3 Contexto socio histórico	22
2.4 Contexto institucional	23
2.5 Caracterización del contexto social de la iniciativa	24
CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	26
3.1 Fundamentación teórica	26
3.1.1 Las relaciones sociales: unidad de enlace para la cohesión social	29
3.1.2 La cotidianidad: las relaciones sociales en el mundo de la vida	35
3.1.3 Las pobrezas: espacios para la reproducción de patologías sociales	38
3.1.4 La Colinealidad: matriz de la pobreza	46
3.1.5 La Colinealidad, una concepción socio histórica internalizada en el sujeto social	48
3.1.6 La cultura patriarcal y su impacto en las relaciones sociales de género	56
3.1.7 La división sexual del trabajo, un reflejo de la sociedad desigual	66
3.1.8 El capital social: estrategia y fortaleza para articulación social	68
3.1.9 El capital, una concepción socio histórica	69
3.1.10 Hacia una conceptualización del capital social	71
3.1.11 El capital social como contexto de una perspectiva holística e integral	85
3.1.12 El pensamiento en espiral una visión holística e integral	86
3.1.13 El capital social como perspectiva para generar cambio social	93

CAPÍTULO IV MARCO METODOLÓGICO	97
4.1 Explicitación del proceso de investigación	97
4.2 Tipo de investigación	97
4.2.1 El paradigma de investigación	98
4.2.2 Metodología de la investigación	99
4.2.3 Método	101
4.2.4 Técnicas de investigación	103
4.3 Población y muestra	103
4.4 Proceso metodológico	104
4.4.1 Elementos centrales de la investigación	105
4.4.2 Ciclo de la investigación	106
4.4.3 Instrumentos de investigación	107
 CAPÍTULO V ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	 108
5.1 Hallazgos	108
5.2 Caracterización del contexto en el que se desarrolló la iniciativa	108
5.2.1 Contexto social y humano: las condiciones de la mujer	109
5.2.2 Contexto cultural	115
5.2.3 Descripción de la iniciativa: los actores sociales involucrados	117
5.2.4 Estructura asociativa de los círculos	124
5.3 Estrategia de intervención del capital social utilizado en la iniciativa	127
5.3.1 Característica esencial de la estrategia	131
5.3.2 Propuesta lógica de la iniciativa	132
5.3.3 Categorías existenciales aplicadas por la iniciativa	135
5.4 Papel del capital social frente a las patologías generadas por las pobreza:	
Caso de la iniciativa, el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo	143
5.4.1 Antecedentes: una mirada patriarcal en las articulaciones sociales	143
5.4.2 El capital social una fortaleza para la movilidad de las mujeres	156
 CAPÍTULO VI CONCLUSIONES Y REFLEXIONES	 170
6.1 Conclusiones	170
6.2 Reflexiones	176
 REFERENCIAS	 180
A. Bibliografía documentos	180
B. Bibliografía electrónica	185

ANEXOS	186
A. Conceptos complementarios	186
B. Instrumentos de investigación	191
C. Plan de análisis	196

ÍNDICE DE MAPA Y DIAGRAMAS **PAG.**

Mapa geográfico 1. Departamento de Valle	21
Diagrama 1. Planteamiento del problema	10
Diagrama 2. Marco teórico	27
Diagrama 3. El capital social, frente a las patologías sociales	85
Diagrama 4. Concentralidad del pensamiento en espiral: los sistemas	92
Diagrama 5. El círculo de la transformación humana, social y política	118
Diagrama 6. Sinergia del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo	123
Diagrama 7. Momentos de la iniciativa	134
Diagrama 8. Pirámide de conocimiento y saberes de la iniciativa	139
Diagrama 9. Estrategia metodológica de la iniciativa	142

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Tipos de pobreza humana	40
Cuadro 2. Jerarquía de las necesidades básicas	41
Cuadro 3. Atributos asignados a partir del sexo	61
Cuadro 4. Evolución histórica del concepto de capital social	74
Cuadro 5. Rasgos del modelo de pensamiento-acción en espiral	89
Cuadro 6. Principios del pensamiento en espiral	90
Cuadro 7. Las dimensiones del cambio social	95
Cuadro 8. Enfoque sociológico cualitativo	101
Cuadro 9. Resumen del proceso metodológico de la investigación	105
Cuadro 10. Estructura de organización del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo	124
Cuadro 11. Papel de los actores involucrados en la iniciativa	126
Cuadro 12. Patologías generadas por las pobrezaas	128
Cuadro 13. Aplicación de los recursos asociativos del capital social	164
Cuadro 14. Operacionalización de objetivos y categorías	196

INTRODUCCION

Es imperativo introducir esta propuesta de investigación con una reflexión breve y sin pretensiones. Una reflexión que implique subrayar la importancia que tiene promover el cambio social, a partir de una estrategia que contenga como premisa fundamental, el capital social, como recurso que debe ser aplicado en la praxis de las comunidades, que viven en constante riesgo, en resiliencia, sobreviviendo los embates de la pobreza y las desigualdades. Y sobre todo, porque en el corazón de las comunidades rurales hay un tejido de esperanzas, con una mirada más humana, que puede cambiar la lógica del sistema socioeconómico actual, que impone formas de vida que están agotando al ser humano, a la sociedad y a la naturaleza.

La presente investigación, titulada “El capital social, una respuesta a la desarticulación generada por las pobrezaas. Caso: Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, Langué, Valle, Honduras, año 2018”, tiene el propósito de hacer un análisis sobre cómo los recursos asociativos del capital social, constituyen una respuesta benigna frente a las patologías sociales generadas por las pobrezaas. Estos recursos han gestado procesos de cambio y transformaciones en el universo social, a tal grado que la confianza, reciprocidad, colaboración, solidaridad y, agregado a ellos, el respeto, laboriosidad y los principios de paridad y servicio comunitario, se han convertido en pilares de una nueva mirada, una mirada sociológica que sugiere a la vez, la búsqueda de otras epistemologías, conocimientos y saberes y otras formas de pensamiento, un pensamiento más inclusivo, como el pensamiento en espiral.

Un dato progresivo de esta investigación reside en que el principal sujeto social, son las mujeres, seres que, como define la sociología de las ausencias, han vivido negadas, invisibilizadas, sin *ser* ni Derechos, pero que, en las últimas décadas, ha tomado mayor protagonismo. Su participación en los escenarios productivos, sociales, políticos, ecológicos, entre otros, las han llevado a ser señaladas, acusadas y excluidas por el sistema imperante, dirigido por élites y, principalmente por hombres. Su vinculación y participación en la vida social, las ha obligado a constituirse en una voz y una luz para la solución de las diversas problemáticas. Por eso, fue vital construir una estrategia de cambio, generada a partir de una visión solidaria, emancipadora y de amor al prójimo como lo definió la Fundación Simiente.

El Capítulo uno, Planteamiento del Problema, propone hacer un análisis de las relaciones que existen en la sociedad actual y que se encuentran desarticuladas y sin tejido social, como producto del ensanchamiento de las pobreza, que han sido las responsables de reproducir patologías sociales. Fenómeno que se insertó en el inconsciente -individual y colectivo, de las comunidades a través de un proceso socio históricos como la Colonialidad, que se internalizó en los sujetos, privándoles de oportunidades, privilegios y derechos.

El Capítulo dos, Marco Contextual, aborda el tema de los diversos escenarios en que se desarrollaron las mujeres en el espacio vivo de la Iniciativa, donde se configuran e interactúan los contextos demográficos, geográficos, históricos y, sobre todo, el contexto de una realidad que permitió la construcción de un sueño. Ese espacio de contextos, fue importante en la investigación, por la dimensión que mostró para comprender e interpretar la problemática de las comunidades de Langue y, principalmente, de las mujeres que han habitado y vivido en una región catalogada como región de riesgo, por ser parte del Corredor Seco.

El Capítulo tres, Marco Teórico Conceptual, propone y desarrolla un espacio de teorías conformadas por diversas concepciones, que se eligieron de manera selectiva, en base a la naturaleza propia del tema y que respondió a las necesidades transversales de la investigación. Por otro lado, dichas concepciones sirvieron como fundamento para el estudio del fenómeno social en sí. Este marco teórico, además, sirvió para sustentar los hallazgos y hacer los análisis necesarios, así como construir las interpretaciones que se necesitaron para comprender los datos que se obtuvieron de la investigación. De tal manera que estas concepciones permitieron dar fundamento a las explicaciones de los hallazgos y así, conocer y aprender del tema a través de la experiencia misma de la investigación.

El Capítulo cuatro, Marco Metodológico, describe el proceso metodológico como tal, de la investigación, que tiene carácter cualitativo, dando privilegio a las percepciones de las personas, en torno a la Iniciativa, sus intereses, formas de pensar y sentir, así como sus dilemas e incertidumbres. Por consiguiente, se aplicó una metodología para realizar la investigación, en la cual se crearon escenarios dialógicos (de confianza), para percibir y recuperar la experiencia

de la Iniciativa, en la voz de sus artífices que incluye: los creadores y algunas de las beneficiarias claves.

El Capítulo cinco, Análisis e Interpretación de los Resultados, presenta el análisis y resultados de todo el proceso investigativo de campo. Aquí, el privilegio reside en los actores entrevistados y en los valiosos aportes que las mujeres plasmaron a lo largo de la Iniciativa, registro que deja un rastro ineludible en la lucha de las mujeres y que fue la esencia para que en el Capítulo seis, se detallaran con seriedad, las conclusiones a las que se llegó.

Por último, cabe decir que en el proceso de la investigación faltó más dedicación para profundizar detenidamente y conocer más, sobre la realidad de las mujeres, en contextos desiguales y de pobreza. Pero la misma, se limitó a conocer y recuperar la experiencia de ellas a través de la Iniciativa impulsada. El esfuerzo fue grande y significativo a pesar de no contar con recursos suficientes, pero hoy la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, cuenta con un espacio más de investigación, creado con justicia y certeza por la Maestría de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales, y para bien de la sociedad hondureña.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Existe una realidad compleja, aleatoria y multidimensional donde convergen diversos escenarios conformados por registros humanos y sociales, atravesados por incertidumbres y paradojas existenciales y coexistenciales que inciden en el sujeto y en su entorno. Una realidad que muestra su repertorio de contradicciones y oportunidades, un universo de situaciones que se traducen en problemáticas con naturaleza propia y que requieren de múltiples enfoques para su estudio, análisis e interpretación. El presente capítulo busca poner en evidencia la problemática de la investigación a partir de la desarticulación social que se genera en contextos de pobreza y cómo a través de los recursos asociativos del capital social se establecen estrategias para hacer frente a las patologías sociales, producidas por la pobreza, generando así, posibilidades de cambios.

1.1 Planteamiento del problema

Las sociedades nacieron bajo una visión de supervivencia, es decir, a través de un conjunto de acciones pensadas y realizadas que permitieron a los individuos salir adelante con los recursos necesarios para vivir. En esas acciones, surgieron las sociedades, y sus principios de colectividad se fundaron en las relaciones sociales. “Serán entendidas las relaciones sociales como la realidad inmaterial (que está en el espacio tiempo) de lo interhumano, es decir, aquello que está entre los sujetos agentes” (Herrera, s/f, p.38). Estas relaciones, se caracterizan por estar impregnadas, en alguna medida, por la solidaridad, confianza y cooperación, y otros, elementos asociativos. Posibilitando la construcción y la solidez de las mismas.

Las sociedades son el resultado de una estrategia de vínculos y articulaciones para la reproducción social, material y espiritual; donde, la relación social se constituye en la unidad fundamental para la articulación y cuyo elemento base es la interacción social que, “Será entendida esta, como el sentido de reciprocidad entre dos o más individuos” (J. Maisonneuve, citado en Dominique, 1992, p. 14). Es decir, el intercambio de subjetividades simbólicas y significativas que definen y hacen posible una relación. Por consiguiente, son los individuos los que le dan sentido a la sociedad y, a través de su proceder, buscan establecer el equilibrio o el

desequilibrio social. Esa interacción, es la que reproduce el universo de contextos y modos de vida, que van desde la forma más simple hasta la más compleja y que se manifiesta en series de texturas humanas que definen diversidades sociales y culturales, depositarias de conocimientos y saberes que se acumulan y generan respuestas a las necesidades de las colectividades humanas.

La sociedad moderna en su proceso y devenir, planteó como parte de sus premisas básicas, un nuevo modelo en los patrones de la vida social, económica y cultural, un fenómeno que fue delimitando al individuo y su articulación social. Estos espacios de relaciones, se fueron estructurando de acuerdo al nuevo paradigma de sociedad, cuya base fue la producción de bienes materiales a una escala mayor, fenómeno socioeconómico que generó cambios en las dinámicas sociales y que se vieron reflejadas en nuevas relaciones, cargadas de competitividad, egocentrismo, inmediatez y desesperanza, cuya resultante produjo una visión fragmentada de la sociedad, con débiles respuestas y capacidades frente a la pobreza y desigualdad social.

En tal sentido, la evolución, el crecimiento y el desarrollo social que se fundaron bajo las premisas de la razón universal, tenían como propósito, el bienestar social y económico, a través del progreso. Sin embargo, el proceso socio histórico de este fenómeno, sentó las bases para que la sociedad se dividiera en: sociedades de individuos con poder económico y social (dominantes) y sociedades de individuos con pobreza y desigualdad (dominados). Este último sector, afectado por las diversas significaciones de la pobreza, ha visto lejanas las posibilidades de resolver sus necesidades, ya que las condiciones y el entorno no posibilitan las oportunidades y capacidades para dar respuesta a la misma.

En relación a la pobreza, diversos autores han buscado definirla, haciendo un enfoque desde las necesidades materiales y fisiológicas, vistas desde una sola dimensión, la económica. Así, se pueden mencionar a los clásicos de la economía, Adán Smith y David Ricardo, como iniciadores de la teoría del capitalismo. Hasta, más recientes como John Maynard Keynes, Friedrich Von Hayek, Milton Friedman, Joseph Stiglitz y, en otra línea, Amartya Sen. Es así, que han existido muchos y diversos esfuerzos para definir la pobreza, sin embargo, no se han dado respuestas de manera total o absoluta, pues el fenómeno implica un enfoque integral.

Hay que mencionar además, que las necesidades humanas siguen siendo la razón fundamental para buscar soluciones a las mismas, ya que son parte de un universo común y todos los seres humanos tienen necesidades, las mismas que, en algunos casos, están delimitadas por ausencia o precariedad de satisfactores y, en otros, son excluyentes porque no se tiene acceso a ellos, es decir, en alguna medida, los satisfactores son privilegios. Si no se resuelven, atrofian al ser y su entorno, de tal manera que la persona puede ser estigmatizada. Las necesidades pueden ser de carácter vital y, otras, instrumentales por la utilidad que socialmente se les ha valorado, pero las más importantes según Max-Neff (1998), son las potenciales o sea, “aquellas que comprometen, movilizan, motivan y transforman al individuo a tal grado que pueden llegar a ser recursos (Max-Neff, 1998, p.49).

Por otra parte, Amartya Sen, enfocó a la pobreza desde el fortalecimiento de las capacidades. Es decir, la solidez de las capacidades, entra en el mundo de los saberes, para resolver la cotidianidad, sobre todo en los escenarios de la pobreza. Según Urquijo (2014), “desde el concepto de capacidades, Sen analiza problemas sociales que afectan el bienestar humano, como la desigualdad, pobreza, calidad de vida, ausencia de desarrollo humano y la injusticia social, que permiten realizar una nueva mirada de estos problemas y evaluar los alcances y límites de una sociedad verdaderamente libre” (Urquijo, 2014, p.64). Es necesario recalcar, que esta concepción, permite realizar una nueva mirada del problema de la pobreza y su relación con la desigualdad social. Aunque, al final, su enfoque sigue siendo economicista pero con una mirada más humana.

Autores, como Max-Neff y otros, desarrollan una propuesta mucho más amplia, vista desde el análisis de “las pobreza”, planteando una visión diferente. El autor trasciende la racionalidad económica y se centra en una propuesta multidimensional, que permite ver más allá de la simple pobreza, y bajo la lupa de una sola dimensión; o sea, solo a través de las carencias. Por ello, Max-Neff propone incluir las potencialidades.

Por consiguiente, es necesario aclarar que las pobreza no son más que dimensiones del fenómeno de la pobreza. Es decir, en palabras de Max-Neff (1998), al precisar: “Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobreza”. Argumenta que toda necesidad humana fundamental

requiere de una satisfacción necesaria, pero que cuando esta no es satisfecha genera crisis al interior de las personas, de tal forma que limita sus posibilidades de relacionarse con los demás, de establecer acuerdos o consensos para el desarrollo de sus iniciativas o de trabajar conjuntamente para alcanzar una vida digna. Por ello, la pobreza no puede ser vista solo a través de la dimensión económica, “la pobreza no es una abstracción estadística. Se expresa en la vida cotidiana. Como señala Peter Tonwsed, la pobreza mata” (Kliksberg, 2002, p. 15).

Por consiguiente, es necesario recalcar, que las pobrezaas como las plantea el autor, son acciones que denigran o degradan a las mujeres y a los hombres, afectando transitivamente sus relaciones sociales, situación que no permite articulación para satisfacer necesidades y potenciar sus expectativas de vida. Según el autor, Max-Neef “las pobrezaas no solo son pobrezaas; son mucho más que eso, pues cada pobreza genera patologías, toda vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración” (Max-Neef, 1998, p.43).

Por consiguiente, las pobrezaas son espacios reproductores de patologías colectivas (sociales), que afectan a la sociedad, colmándola de obstáculos para articularse y, se visibilizan en los espacios sociales en forma de: indiferencia, consumismo, apatía, miedo, inseguridad, impotencia, fatalismo, entre otras. “El término ‘patología social’ aparece por primera vez en la Teoría de la acción comunicativa de Habermas, haciendo referencia a los estragos que realizaban las intromisiones del sistema dentro del mundo de la vida” (Fleitas, 2020, p. 321)

Así, las patologías sociales tienen su origen en las viejas discusiones sobre las rigideces o elasticidades sociales que se establecen en las sociedades donde la reificación se reproduce y afecta el modo de vida de las personas, un fenómeno que agreda la vida, la cotidianidad o bien como propone Habermas en el mundo de la vida. “Así en las deformaciones del mundo de la vida se aúnan síntomas de aniquilamiento con síntomas de desertización...Weber, observa como en la medida que se presentan estas condiciones, van afectando a la mayoría de la población, y pueden ser consideradas como patologías, es decir síntomas de una práctica cotidiana mutilada. (Habermas, 1992, pp. 464-465). Para efectos de este trabajo de investigación y por la discusión aun no resuelta, se propone definir las patologías sociales como

dimensiones adversas o negativas que afectan las relaciones sociales, es decir acciones que traen consigo la desarticulación y la falta de empatía entre las personas.

Por otro lado, vale destacar cómo la modernidad trascendió en la sociedad y liberó al individuo del tradicionalismo secular, lo universalizó e individualizó al liberarlo de las concepciones religiosas. Un fenómeno que lo fragmentó socialmente y lo dividió en grupos sociales diferenciados, imponiendo una estratificación que se fue haciendo más intensa y visible en la sociedad. Dicha situación, estableció nuevas formas de relaciones sociales, cargadas de discriminación, explotación y exclusión. Condiciones que se reproducen en la cotidianidad, a pequeña y a gran escala, impidiendo a los individuos encontrar salidas a su propia reproducción social y material con equidad.

En síntesis, son los sujetos sociales quienes, desde su espacio de relaciones como escenario para la acción social, son capaces, a través de vincularse participar y adquirir compromiso, logrando darle un giro o un cambio a la realidad. Es necesario revertir el mundo de las relaciones sociales, relaciones que están sometidas a visiones cortas y cargadas de inmediatez y hacer que los más pobres se encuentren y se articulen a través de una suma de valores, que los lleve a reconstruir el tejido social. Un espacio donde se reconozcan como individuos que cargados de necesidades y potencialidades, puedan también, agenciar nuevas rutas de entendimiento y cohesión. El capital social puede ser una alternativa para lograr esa cohesión, ¿una posibilidad o una metáfora? encaminada a una vida digna.

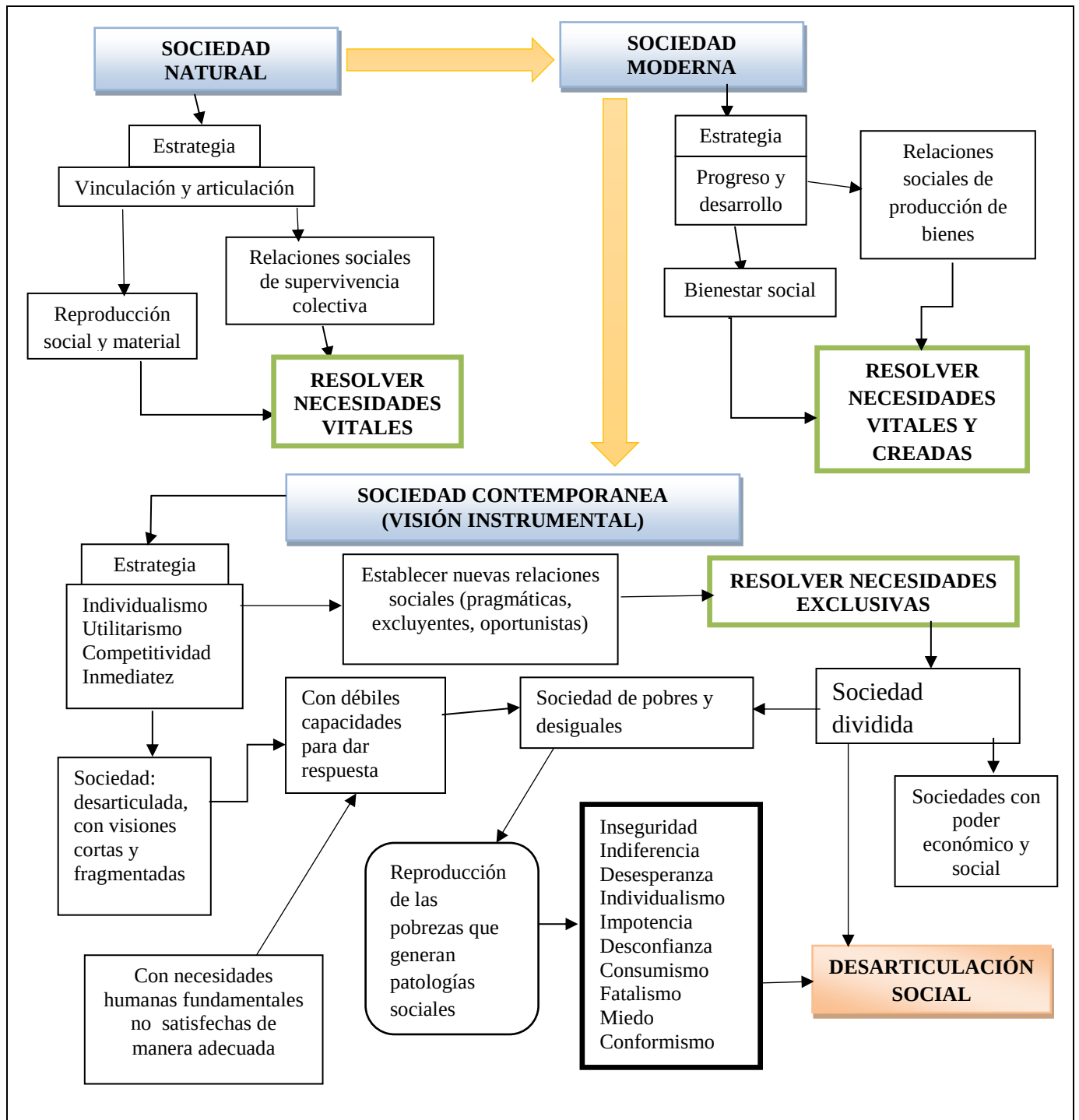
Entonces, la sociedad actual o contemporánea, que se rige por una visión instrumental (expresada en la utilidad pragmática), ha provocado profundas divisiones que se traducen en necesidades insatisfechas, manifiestas a través de determinadas patologías sociales, generadas por esas insatisfacciones que no son más que formas de pobreza (una visión plural o multidimensional de la pobreza). El miedo a emitir una opinión o, simplemente hablar, lleva a no participar para construir juntos, y seguir siendo indiferentes ante la realidad. El agobio, los induce al consumismo sin sentido y a otras resultantes convertidas en pobreza. Todas ellas, se convierten en causas que generan condiciones para que se dé la desarticulación social y se pierda la confianza en los demás y en posibles procesos de cambio o emancipación.

Es necesario proponer que, a través de los recursos del capital social (la confianza, reciprocidad, solidaridad y la cooperación, respeto, laboriosidad), se construya una estrategia para promover la articulación social que permita dar respuesta a las demandas de los sectores más vulnerables, en el entorno de sus emprendimientos y como alternativa en la búsqueda de una mejora de sus condiciones de vida.

De manera qué, el epicentro del problema se sustenta en que existe una sociedad dividida por la insatisfacción de sus necesidades. Los satisfactores han cambiado en el tiempo histórico y cada día son más diversos e inaccesibles, lo que ha dado lugar a que exista una estratificación social dada por la calidad y el acceso a estos satisfactores (su demanda es latente y objetiva, la oferta es inadmisible e inalcanzable). Esta situación está generando una serie de patologías sociales, manifiestas en el escenario humano y social, que desarticulan y debilitan las relaciones sociales.

Así entonces, una alternativa es relacionar este fenómeno con los elementos asociativos del capital social para dar respuesta a esa incertidumbre que producen las patologías generadas por las pobreza y recuperar el tejido social a fin de lograr una nueva cohesión social. Este capital, puede ser una alternativa para dichas situaciones o, simple y llanamente, una posibilidad dirigida a alcanzar un nuevo contrato social, un consenso para la vida o un nuevo camino hacia búsqueda de soluciones. El diagrama 1, plantea una síntesis del planteamiento del problema.

Diagrama 1. Planteamiento del problema



Fuente: Elaboración propia, 2019.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cuál es la función que desempeñan los recursos del capital social como respuesta a la desarticulación social, generada por las pobrezaas?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 Objetivo General

Analizar la función que desempeñan los recursos del capital social, como respuesta a la desarticulación social generada por las pobrezaas; caso: Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo; Langue Valle, año 2018.

1.3.2 Objetivos específicos

- ❖ Caracterizar los contextos en que se desenvuelven la iniciativa El Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, y su papel frente a las pobrezaas. Caso: Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo; Langue, Valle, año 2018.
- ❖ Analizar la estrategia de intervención apropiada del capital social, utilizada como respuesta a la desarticulación generada por las pobrezaas. Caso: Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo; Langue, Valle, año 2018.
- ❖ Determinar el papel de los recursos del capital social como respuesta a las patologías generadas por las pobrezaas; en la iniciativa emprendida: El Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo. Caso: Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo; Langue, Valle, año 2018.

1.4 Justificación

La presente investigación es una nueva mirada o, bien, una salida de la pobreza, desde la perspectiva del capital social, planteado como estrategia de articulación y apropiación colectiva de la vida, desde el marco mismo de la pobreza. Un medio que los lleve a reconocerse y revalorarse en lo propio. Muchas experiencias han demostrado que, en sociedades donde se ha apostado por la reconstrucción del capital social, han logrado salir adelante a través del reencuentro, compartir la esperanza y soñar juntos (nuevas relaciones sociales), sobre todo, porque las propuestas de reducción de la pobreza, aún dejan vacíos. Los datos estadísticos y más que nada, la realidad social, son prueba de ello.

Este estudio pone en evidencia la importancia de los recursos propios del capital social, como aspectos que puedan promover otra visión de la sociedad, abordándola de forma distinta, contribuyendo a ver la pobreza desde otras dimensiones: emocional y social. Tener esperanza, solidaridad, compañerismo, alegría, sentido y propósito y contar con los otros. Retomar los recursos del capital social implica, el estar organizados y con una revalorización de las acciones individuales y colectivas a través de la confianza, reciprocidad, cooperación, solidaridad, respeto y laboriosidad

Esta investigación puede ser un estímulo para los científicos sociales, sobre el interés de estudiar a mayor profundidad el valor que tiene el capital social como premisa de cambio, sin menospreciar, la experiencia propia enmarcada en otras latitudes, donde el capital social ha sido sinónimo de desarrollo económico y ha fortalecido otras formas de organización, particulares o privadas, y que, a través del capital social identificado, ha emprendido grandes proyectos y superado el dilema de sus necesidades.

Además, otro de los aportes de éste estudio, es ampliar la visión de la pobreza, a partir de hacer un análisis menos instrumental y estudiarla desde un marco más humano, haciendo énfasis en la importancia de las relaciones y su valoración intersubjetiva, y los valores, como elementos primordiales para la construcción del tejido social. Es así, que se suma el interés por estudiar a mayor profundidad, el valor que tiene el capital social, sobre todo en los grupos o

sectores más vulnerables que afectados por las patologías sociales, no logran dar un paso adelante en sus emprendimientos e intervenciones. Este estudio ha sido viable en función de los aportes de la iniciativa que se estudió, El Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, que permitió el tránsito necesario para realizar el estudio.

Para la realización de la investigación se contó con los contactos necesarios para lograr la vinculación con los actores sociales definidos e involucrados. Además, del apoyo logístico proporcionado por la Maestría en Sociología. Fue un estudio factible realizar, por la objetividad con que se presentó, por la metodología propuesta y las técnicas necesarias de las cuales se hizo una construcción de la evidencia, resaltando la importancia del capital social, como alternativa de respuesta a la desarticulación social generada por las pobreza.

1.5 Estado del arte

Los estudios realizados en torno al capital social, tanto en el siglo XX como en el presente, representan un volumen significativo. Los aportes han trascendido desde las formas asociativas corporativas hasta los tejidos sociales más vulnerables, sobre todo, en países del llamado tercer mundo. En cuanto a la importancia de éste Capital, constituye una alternativa a explorar, principalmente en los espacios sociales donde existen contextos de pobreza y exclusión social.

Por consiguiente, la categoría capital, aunque no se sabe quién fue su creador como categoría económica, pero, a Adam Smith por su obra, La riqueza de las naciones, se le reconoce ser el fundador intelectual de la teoría del capitalismo. Por otro lado, la concepción capital, responde a una epistemología propia de la economía política que fue una de las unidades de análisis en la teoría de Karl Marx en su obra, El capital. Entonces, como concepto económico, fue estudiado por los fisiócratas franceses y los economistas ingleses, quienes desplegaron una concepción teórica basada en hechos empíricos, que después sirvieron de marco para construir la teoría sobre el capital, dando como resultado la creación de los fundamentos de la economía capitalista.

Por tal razón, el capital social adquiere su naturaleza, en la dimensión económica, es decir no tiene un origen propio, pero si representa una fortaleza social según los teóricos. Por otro lado, existe un dato histórico en cuanto a la construcción del concepto, para muchos teóricos la primera definición se da en el siglo XIX con Emile Durkheim, quien argumenta que la fuerza colectiva provee de recursos a los individuos y produce beneficios para la sociedad, además plantea que todo hecho social busca el sentido de cohesión social, lo que le da equilibrio a la sociedad.

Otros estudios, se pueden encontrar en la teoría sociológica de Max Weber, quien con sus estudios dio un aporte valioso para la definición del capital social. Aunque Weber nunca hizo mención del concepto, pero la idea misma estaba asociada con la cultura y los intereses de cada grupo. Es decir, que el desarrollo de las funciones positivas de las redes sociales de tipo religioso por ejemplo, no depende solo de condiciones culturales sino, también, de condiciones políticas dadas por las circunstancias (relaciones).

El estudio del capital social, ha sido considerado como el conjunto de relaciones sociales que en un momento determinado, dispone un sujeto social que puede ser individual o colectivo. El origen del concepto se remonta a “Lyda J. Hanifan en 1916 fue quien utilizó por primera vez el vocablo -capital social- y, fueron los trabajos de Bourdieu, Coleman y Putman en la década de los ochenta y noventa los que impulsaron el concepto, por eso se les reconoce como los fundadores del marco teórico del capital social” (Marchesán, 2012, p. 234).

Los problemas que se han investigado en torno al capital social, obedecen más a las fortalezas y ventajas que significa contar con redes sociales o redes de asociacionismo, así como de la confianza entre individuos o sujetos, así como de las normas que regulan la convivencia. De tal forma, que en materia de políticas se sabe que, en un Estado eficiente, las redes sociales pueden desarrollar su potencial particular, situación que no sucede en contextos más vulnerables y carentes de una estrategia o de una visión más humana.

Como se mencionó en el párrafo anterior, entre los grandes aportes al capital social, destacan los de teóricos como Putnam, Coleman y Bourdieu, entre otros. Sus esfuerzos se han centrado en crear una conceptualización para el análisis, es decir, crear una categorización interpretativa, presente en los estudios sobre la movilidad ocupacional, la estratificación, las desigualdades sociales y demás.

Todos los estudios apuntan a una evidente potencialidad del concepto capital social, pero aún existen criterios que denotan ambivalencias y/o contradicciones que no valoran los fines o propósitos de esta concepción por sus márgenes de aplicación de manera parcial. Pero también, se ha logrado hacer del capital social una sistematización, propia de cada experiencia, sin perder la condición de que sea un paradigma, que ha tomado distancia de los preceptos teóricos originarios propuestos por Coleman, Sandefur y Lauman (1998); Portes (1998) y Bagnasco (2000), a partir de su naturaleza asociativa.

Otros estudios, aportan que las relaciones sociales en las que participan los actores, son componentes de una estructura social, donde se dan una serie de recursos que, como plantea Coleman, son de los que dispone el individuo y corresponden al capital físico, capital humano

y capital social. Bourdieu aporta otro análisis en cuanto al capital social donde precisa como el conjunto de recursos relacionales que el individuo adquiere por herencia y que, ampliamente, construye en la familia (capital simbólico) y en otros círculos sociales (habitus). Una mirada que corresponde a la sociología propuesta por Bourdieu.

Los estudios hechos en torno al capital social, denotan preocupación por explicar los comportamientos sociales, en alguna medida egocéntricos, partiendo de los individuos focales para determinar el potencial de capital social que poseen (acercamiento ego-céntrico). Asimismo, se ha examinado la totalidad de las relaciones sociales de un determinado sistema, para estudiar la capacidad de capital social de grupos más amplios (acercamiento socio-céntrico).

Lo interesante de este concepto es su carácter polisémico, lo que sustenta el hecho de que las formas de estudiar el capital social son múltiples. Teóricos como Coleman (1990), describe que el capital social es inalienable, no divisible y no fácilmente convertible. En otro orden de ideas, no es propiedad privada de los que ostentan sus beneficios, sino, de toda una organización que representa a los individuos y que se someten a ella, bajo normas y reglas que sancionan.

En América Latina, hay muchos estudios sobre el capital social, buena parte de ellos se concentran en las investigaciones que ha elaborado la Comisión Económica Para América Latina, CEPAL. Por ejemplo, “El capital social en cinco localidades rurales de Chile” de John Durston, Daniel Duhart, Francisca Miranda y Evelyn Monzó, donde presentan un estudio de casos que analiza el impacto de programas públicos de superación de pobreza rural en las dinámicas del capital social de cinco localidades campesinas de Chile.

La problemática es abordada desde una metodología hecha a través de una visión holística hacia los diferentes actores institucionales, sociales y políticos involucrados, analizando sus múltiples influencias, intereses y prácticas en lo local. Los resultados apuntaron a develar una situación donde el clientelismo impulsado por los programas de Estado, obstaculizan las acciones emprendidas en las relaciones sociales y, por lo mismo, en el capital

social. Hay otros trabajos de investigación realizados por Bernardo Kliksberg (2002), quien apunta, “que el capital social ha sido una clave estratégica para el desarrollo de los tigres asiáticos, Israel y los países nórdicos entre otros y lo emana diciendo que el capital social no es más que la capacidad de concertación social amplia” (Kliksberg, 2002, pp. 97-104). El autor define a la familia como pilar fundamental para fortalecer el capital social.

Otros estudios se han canalizado a través de agencias internacionales en el espacio de “Barómetro de las Américas”, que presenta un trabajo sobre: Capital social en las Américas: La participación en la solución de problemas comunitarios, realizado por José Miguel Cruz, a través de la Vanderbilt University.

Otro trabajo es la tesis doctoral que realizó la Dra. María Alicia Agotegaray (2008): Capital social en las organizaciones a partir de la capacitación. Presentado a la facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica de Argentina, cuya propuesta describe cómo se va construyendo capital social a través la creación de fortalezas en las organizaciones empresariales, fomentando la capacidad de conocimientos técnicos y destrezas específicas para cumplir una función.

Igual, los estudios realizados por el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salvador, Argentina, que presentan el trabajo de Pablo Forni y Valeria Coniglio, sobre Capital Social y Organizaciones Comunitarias en Cuartel V, Moreno, que resaltan la importancia del capital social en la sostenibilidad de la propuesta de mantener la organización social, como asidero de capital social, para el desarrollo de la comunidad.

Otros espacios de investigación sobre el capital social se han dado en los estudios sociológicos urbanos. Es el caso de: Capital social y desarrollo barrial, lineamientos básicos estratégicos para la formulación e implementación de la política habitacional, donde se plantea que el entorno de la vivienda se convierte en un espacio de formación de capital social, en base al derecho del espacio vital, desde la interacción del espacio físico y social de la comunidad y,

las diversas dimensiones y oportunidades que se generan alrededor de esa necesidad latente en la sociedad.

Los estudios sobre capital social han sido abordados con amplitud y diversidad en América Latina. En América Central se encontraron algunos estudios, como el de Andrea Collado (2007), quien hizo una investigación sobre el capital social y su vínculo con la pobreza en Costa Rica, explorando las relaciones teóricas y empíricas entre el capital social y la pobreza. La autora define el capital social como “La visión ganancial de las relaciones sociales para probar que sus beneficios contribuyen a disminuir la pobreza de los individuos y sus comunidades” (Collado, 2007, p.63).

En Honduras hay pocos estudios sobre capital social, en relación con la variable de la pobreza. En estudios sobre pobreza, el capital social es considerado como una estrategia para la consolidación de los grupos vulnerable y, la pobreza se aborda desde el capital humano, como alternativa para el desarrollo de las comunidades o de algunos emprendimientos específicos. El capital social y la pobreza en Honduras constituyen una debacle que se cierne sobre la sociedad más desprotegida. Una investigación realizada por la CEPAL sobre la situación de Honduras, dirigido por Juliana Martínez Franzoni, “Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Honduras”, precisa que el proceso de modernización económica ha sido bastante débil, siguen incidiendo los factores que determinaron el atraso en décadas pasadas, determinados por la implementación de modelos de desarrollo fallidos.

Los estudios que existen en Honduras sobre la pobreza son diversos y corresponden a diferentes periodos de la historia reciente, sin embargo, no hay, estrictamente, un trabajo que relacione el capital social, de manera puntual y menos con la visión de las pobreza. Se han diseñado estrategias sobre cómo reducir la pobreza pero, los alcances son a través de intervenciones locales y con el apoyo de instituciones, privadas y públicas.

En Honduras, los procesos de intervención para la prevención de la pobreza se hacen desde análisis macroeconómicos y, en segundo plano, socioeconómicos. Los estudios develan estadísticas sobre la situación de pobreza y destacan la necesidad de hacer esfuerzos conjuntos

con metas y tiempos para reducirla, empero, solo aportan datos y magnitudes sobre la pobreza, con metodologías que son más de carácter técnico, sin realizar un análisis sobre el capital social, apenas está implícito en la narrativa del documento a través de variables o de las dimensiones sociales.

Rafael del Cid, sociólogo y demógrafo, con la colaboración de Fidel Ordoñez estadístico y matemático, ambos hondureños, realizaron una investigación sobre el trabajo y la pobreza, centrando su análisis en la necesidad de crear una cobertura más amplia en el tema laboral, para que trascienda hasta las poblaciones más afectadas por el desempleo. Sus análisis son cuantitativos y apuntan a crear una estrategia de mercado laboral. Hacen énfasis en la precariedad educativa de la población, es decir, desde el capital humano y otros activos pero, no está implícito el capital social, en relación con las pobreza.

Para efectos del presente trabajo, los estudios e investigaciones que se han hecho sobre capital social y pobreza, han tenido mayor énfasis en el estudio de la pobreza desde el marco de una visión racional económica. En cuanto al análisis sociológico, este no ha trascendido más allá de visibilizar las condiciones sociales de la población en cuanto a salud, educación y lo laboral. Excepto, la Estrategia de Reducción de la Pobreza, que plantea objetivos para abordarla.

Un caso cercano y significativo por la cercanía con la zona de Valle, es la comunidad de Nueva Esperanza, ubicada en el bajo Lempa de Usulután, El Salvador. Se trata de una comunidad afectada por la guerra en la década de los 80s. Es un estudio realizado por el sociólogo Roberto López, quien abordó el tema del capital social comunitario como componente del desarrollo rural salvadoreño, en dicha región. El estudio se centra en el potencial que tiene el capital social como estrategia para la movilidad y la organización de una comunidad que tuvo que sobrevivir a determinadas circunstancias históricas como la guerra y como, la fortaleza organizativa les permitió mantener su reproducción material y espiritual en los diversos escenarios donde la comunidad tuvo que confluir, desde el exilio hasta la propia sobrevivencia interna.

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL

El presente capítulo expone la espacialidad geográfica, histórica y demográfica del departamento de Valle. Centrándose en el municipio de Langué, latitud donde se ubican las comunidades correspondientes al estudio, la aldea Concepción de María en los caseríos de El Aguacatal, Isletas I, Isletas II, Las Olivas y Potrerillos.

2.1 Contexto geográfico

El Departamento de Valle se encuentra en la región sur de Honduras, con una extensión territorial de 143.9 (Km²) y una densidad de 164 (Hab./Km²) , ubicados en 5 aldeas y 216 caseríos , (Línea base, Municipalidad Langué, 2018). Es un departamento geoestratégico, que posee cuatro límites territoriales y uno marítimo. Al norte colinda con los Departamentos de Francisco Morazán y La Paz. Hacia el oeste extiende su límite fronterizo con la República de El Salvador.

Al sur colinda con las aguas del Océano Pacífico en el Golfo de Fonseca. Y, al este, con el departamento de Choluteca. En el caso de Langué (municipio de Valle) colinda al norte, con los Municipios de Aramecina y Curaren, al sur, con el Municipio de Nacaome, al este, con el Municipio de San Francisco de Coray y, al oeste, con los Municipios de Goascorán y Aramecina.

La temperatura promedio anual máxima es de 35.2 grados centígrados y la mínima de 20.5 grados centígrados. La estación lluviosa es corta y se da entre los meses de agosto a noviembre, con una precipitación fluvial anual de, aproximadamente, 1,306 a 1,627 ml.³ La mayoría de suelos de Langué son arenosos y arcillosos (Línea base, Municipalidad Langué, 2018).

Mapa 1. Departamento de Valle



Fuente: Línea base, Municipalidad Langue, 2018

2.2 Contexto sociodemográfico

La población de Langue es de 21,494 habitantes, compuesta por 10,792 mujeres y 10,702 hombres, que porcentualmente corresponde a 50.2% mujeres y 49.8% hombres y con una tasa de natalidad de 8.47%. En Langue apenas una pequeña porción de mujeres hacen uso de métodos anticonceptivos. Del total de la población, 4,684 habitantes, están en el área urbana y 16,810 en el área rural (Instituto Nacional de Estadística, Honduras 2015).

La presente investigación se desarrolla, como ya se apuntó, en el Departamento de Valle, en el Municipio de Langue, específicamente en la Aldea de Concepción de María que comprende los caseríos: El Aguacatal, Isletas I, Isletas II, Las Olivas y Potrerillos. Langue es un municipio que presenta diversas condiciones de vulnerabilidad, se encuentra ubicado en el

corredor seco del país, su clima es trópico seco, con una estación de ocho meses que registra prolongados ciclos de sequías.

Por lo dicho en el párrafo anterior, que da expresa una vulnerabilidad manifiesta en la inseguridad alimentaria, delimitada por el tamaño de las parcelas y su ubicación en laderas, con suelos desgastados entre otros. Estas condiciones explican de algún modo por qué el índice de pobreza es de 45.7% y el índice de Desarrollo Humano es de 0.628. (Instituto Nacional de Estadística, Honduras 2015).

Según el INE (2015), su situación educativa muestra datos de analfabetismo del 6.35% y el 56.8% de la población cuenta con un nivel educativo de grado básico. La educación impartida en el lugar no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de las familias, por lo tanto, el municipio es considerado expulsor de población hacia la zona centro y norte del país e internacional a países como El Salvador y Estados Unidos, entre otros.

El 73% de su población económicamente, se dedica a la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. La mayor fuerza de trabajo se encuentra en el sector primario, por cuenta propia y corresponde a un 72.1% (Línea base, Alcaldía de Langue, 2018). Además, el 58.4% de la población, no tiene acceso a agua potable para uso humano, ni tampoco agua para cultivos y animales (Instituto Nacional de Estadística, Honduras 2015).

2.3 Contexto socio-histórico

Langue, es un pueblo que se funda con la Colonia española. El propósito del asentamiento fue el interés de los colonos españoles por la explotación de las minas de oro. Langue, data del año 1591, fecha en que fue renovado el título del terreno de Nuestra Señora de Candelaria, para ser el pueblo de San Antonio de Langue. En el recuento de población de 1791, era un pueblo que pertenecía al curato de Goascorán, quien a su vez pertenecía a la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa.

Esta población ha sido trasladada a varias zonas del sur de Honduras. La primera vez en "Los Amates", después al Valle de Candelaria pero, debido a las condiciones climáticas fue trasladada a Pueblo Viejo y, por último, al lugar que hoy ocupa. En la División Política de 1896 era uno de los Municipios que formaba el Distrito de Goascorán, perteneciente a Choluteca (Línea base, Municipalidad Langué, 2018).

En sus inicios, Langué estaba conformada por familias hacendarias y pueblos de indios asentados en cuatro lugares diferentes: Los Amates, Nuestra señora de Caridad, Ozacualpa de Langué, Tique y Pueblo Viejo, que actualmente estaba localizado en la Aldea de Concepción de María. La fecha de fundación del Municipio de Langué es incierta, aunque se tiene en registro la fecha del 7 de marzo de 1950, mediante acuerdo No.101, que entró en vigencia el 15 de septiembre del mismo año. Es el gobierno del Dr. Juan Manuel Gálvez Duron, quien eleva a la Villa de Langué, al rango de ciudad.

La palabra “Langué” es de origen Náhuatl y Lenca a la vez, debido a su conformación por un prefijo o sufijo de origen mexicano y Lenca hondureño, cuyo significado es “Lugar de las Cañas y Carrizos”. Las raíces indígenas de la palabra Langué, así como de su población, son elocuentes, ya que tuvo su origen como pueblo de indios Lencas, castellanizados, posteriormente, durante la Colonia.

2.4 Contexto institucional

La Fundación Simiente, es una iniciativa social que, por su naturaleza y concepción, se constituye en una semilla que renace para dar un nuevo fruto, inspirado por el amor al prójimo y la opción preferencial por los pobres. Además, es una Organización no gubernamental de carácter ecuménica que quiere aportar a la disminución de la brecha de desigualdad social, económica, política y cultural, en la sociedad hondureña.

Uno de sus programas más emblemáticos en cuanto a desarrollo local, es el impulsado en 40 comunidades comprendidas entre los municipios de Aramecina, Goascorán, Langué y San Marcos de Curaren, a través de una estrategia organizativa de empoderamiento con enfoque de género. La Fundación, se rige bajo objetivos estratégicos que le permiten propiciar la

consolidación de instancias organizativas en el ámbito comunitario e intercomunitario, articuladas a otras iniciativas afines para incidir en la problemática de mujeres y hombres de la región. Además, crear y fortalecer las iniciativas productivas, micro empresariales y de mercado alternativo, de mujeres y hombres, para alcanzar condiciones de vida dignas y justas.

Sus acciones fundamentales están encaminadas a buscar el desarrollo desde adentro, a través de la promoción de un enfoque técnico -agroecológico y micro empresarial-, focalizándose en la formación de patrimonios locales y asegurar la producción para el consumo familiar, el abastecimiento al mercado local y, principalmente, propiciar seguridad alimentaria para las comunidades.

Otra acción, es promover la consolidación y legalización de instancias organizativas de mujeres, hombres y jóvenes, para fomentar cambios en sus vidas privadas y públicas. Así como la práctica de una ciudadanía social que les permita alcanzar el disfrute de sus derechos a través del ejercicio mismo de la participación local comunitaria y promover la articulación de redes y otras iniciativas organizativas, para impulsar un proceso de movilidad social e incidencia política en su territorio, encaminada a una participación más amplia a nivel municipal y departamental.

2.5. Caracterización del contexto social de la iniciativa

Según la Línea base de la Alcaldía de Langué, la aldea de Concepción de María posee 651 casas y sus caseríos son: Potrerios, Isletas I y II, el Aguacatal y Las Olivas que pertenece a la aldea Tamayo. Son comunidades que se encuentran en la parte alta del Municipio de Langué y que distan de la Cabecera municipal, un promedio de 21 kilómetros de distancia, con caminos de difícil acceso, a excepción del caserío Potrerios que está a 13.5 kilómetros y con igual dificultad de acceso. Su topografía es quebrada, por lo que su acceso es a través de caminos de terracería donde se hacía uso de vehículos tipo varonesas, como medio de transporte. Sólo la comunidad de las Olivas tienen medio de transporte (Línea Base Alcaldía de Langué, 2018).

Las comunidades antes descritas, se dedican a la actividad agrícola no extensiva, por lo que su producción es para el autoconsumo. Las condiciones climáticas de sequía (corredor seco) los lleva a limitarse a producir, a mediana y a gran escala, para la comercialización local. Razón por la que la población vive en condiciones de pobreza y lo que les obliga a emigrar como única alternativa para la sobrevivencia. Comunidades, cuyos núcleos familiares se han forjado con patrones culturales tradicionales. Con una cultura patriarcal, que ha contemplado normativas religiosas, dominantes, que han incidido en el tipo de relaciones y en las prácticas sociales de convivencia, que han trascendido a en la institucionalidad de las comunidades tales como las que acá destacan: juntas de agua, patronatos, grupos religiosos, sociedades de padres de familia, clubes deportivos, entre otros. Las organizaciones de mujeres han sido muy escasas. Las restricciones impuestas sobre ellas, por los mandatos sociales, ha provocado que sean poco comunicativas, temerosas y dependientes de los hombres.

CAPÍTULO III. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

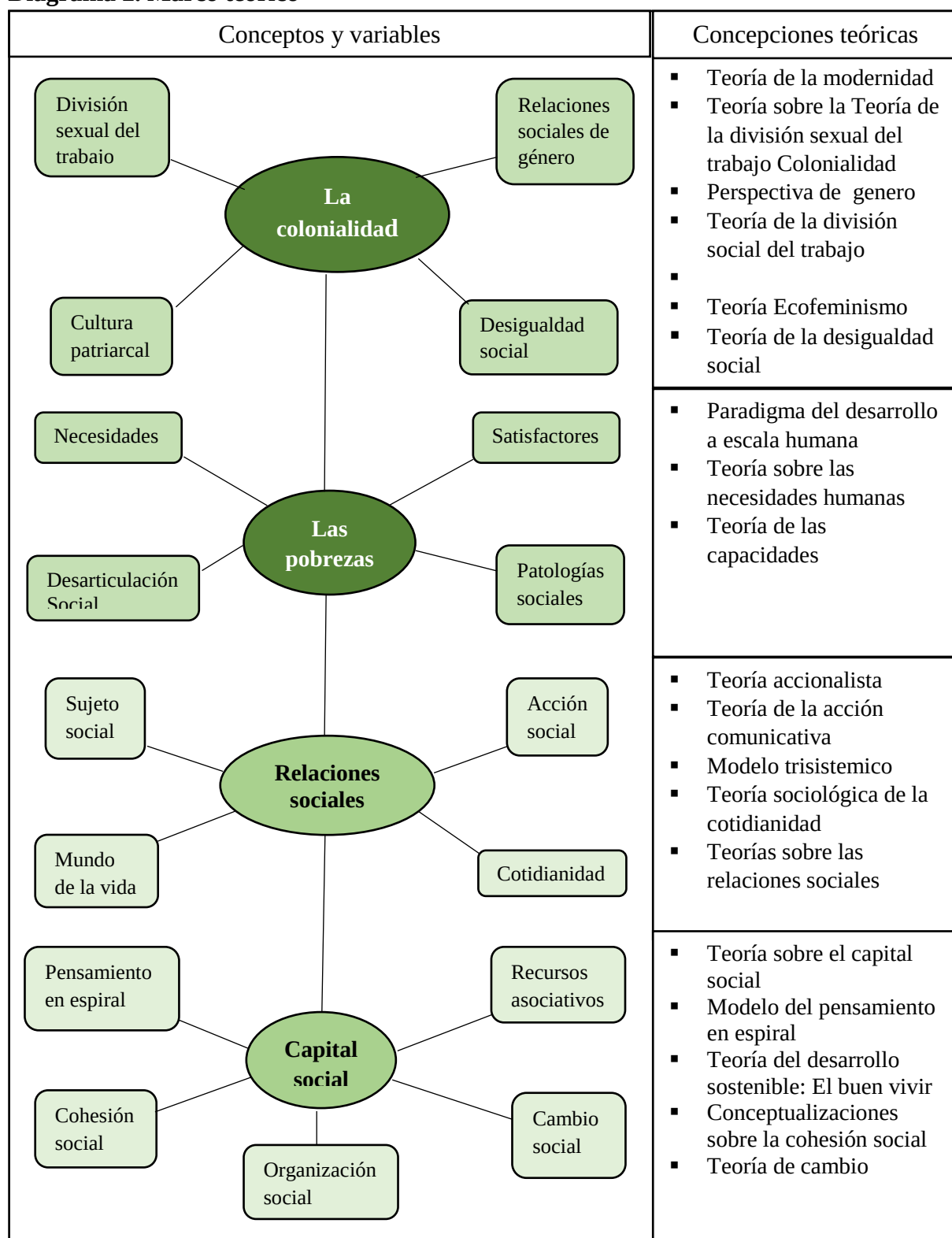
3.1 Fundamentación teórica

Organizar un cuerpo de conocimientos y saberes, un universo de contenidos con referentes teóricos y conceptuales; requiere de un abordaje diverso y amplio, que permita realizar los análisis con la mayor certeza y profundidad posibles. Es decir, contar con un espacio inteligible para la interpretación y comprensión de los marcos empíricos que están sujetos en la realidad. El dominio de este cuerpo debe contener una solidez de contenidos para la abstracción e imaginación, así como para el ejercicio de la acción investigativa y para el trabajo que requiere la elaboración de un informe o documento final. Obviamente, deberá contar con la mirada epistemológica, ontológica y otras que la naturaleza del estudio requiera.

De igual manera, este marco teórico en particular, tiene su centro de gravedad en el uso y manejo de una serie de perspectivas y teorías, con sus respectivos enfoques que exponen, por un lado, las complejidades manifiestas en el sujeto y sus relaciones sociales, y como estas relaciones, se ven afectadas por el impacto colateral que producen y reproducen las patologías generadas por las pobreza. Por ello, debe ser un marco teórico serio, y que incorpore las concepciones necesarias para el estudio e interpretación de los fenómenos sociales implícitos o inmersos en la investigación.

Para la realización de esta investigación se ha incluido en el marco teórico, un análisis breve sobre la modernidad, como paradigma de la cultura occidental. Con el propósito de introducir los estudios sobre la colonialidad del ser, el saber y el poder, a lo que se agregan los enfoques de la perspectiva de género y la división sexual del trabajo, entre otras. Todo este universo, con el propósito de ampliar más la discusión en torno al fenómeno planteado en la problemática. Y, por último, las concepciones asociativas del capital social que, por un lado, dan respuesta a la desarticulación generada por las pobreza y, por otro, como los elementos de este capital, se constituyen en el engranaje, para nuevas articulaciones sociales que abogan por un cambio social y por una nueva cohesión social. El diagrama 2, muestra una síntesis sobre el marco teórico: las teorías, sus conceptos y variables en la investigación.

Diagrama 2. Marco teórico



Fuente: elaboración propia

Las sociedades están inmersas en un mundo donde los cambios se están dando con mayor velocidad, en relación con otros tiempos históricos. La sociología enfrenta nuevos retos y escenarios, por lo que es fundamental la búsqueda de otros relatos, cargados de conocimientos y saberes. Superar la tradición sociológica, como disciplina, que nació bajo las premisas del enfoque mecanicista-positivista, requiere de asumir cambios y una postura. Es necesario superar el pensamiento lineal que la define, sin prescindir del mismo, como sostiene este autor en la siguiente cita: “El modelo de pensamiento lineal no nos permite conocer a cabalidad los procesos del comportamiento humano, sus actitudes y sentimientos así como su creación cultural” (Gavilán, 2012, p. 16).

Entonces, ante una época de cambios, caracterizada por nuevas dinámicas sociales y sistemas complejos de realidad, es necesario conocer esos nuevos escenarios cargados de incertidumbres y multiplicidades humanas y de universos sociales que convergen o se separan, se relacionan o se excluyen; una fenomenología que va delimitando el universo social y humano. “En este cambio de era, lo paradójico y contradictorio, rigen las dinámicas de nuestras inter-acciones y la configuración emergente de nuestras sociedades, sus Estados e instituciones rectoras” (Sawyer, 2005, Waldorp, 1992, citado por Retolaza, 2010, p. 1).

Este marco teórico, pretende, a partir de supuestos explícitos, hacer un análisis sobre las situaciones que producen desarticulación social y que provocan incertidumbre, alteran las relaciones sociales y el espacio que cohabitan. No se puede seguir en la lógica del pensamiento, por un lado homogéneo, porque niega la diversidad, y por el otro, hegemónico, porque niega la alteridad. Vivir en un mundo de desigualdades y patrones establecidos casi de manera absoluta, infiere en la necesidad por encontrar nuevas salidas a las problemáticas.

Por otro lado, la inercia del sistema está generando mayores escenarios de resiliencia que, se pueden inscribir en lo que se ha denominado como la sociología de las ausencias, que plantea De Sousa. “La no existencia es producida siempre cuando cierta entidad es descalificada, invisibilizada, no inteligible o desechable. Por ello existen varias ausencias lo que las une es una misma racionalidad monocultural. Se distinguen cinco modos de producción

de ausencias o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril” (De Sousa, 2010, p. 22).

3.1.1 Las relaciones sociales: unidad de enlace para la cohesión social

Las sociedades son resultado de un conjunto de acciones colectivas que construyen alianzas estratégicas, que se profundizan hasta formar colectivos y tejidos humanos para la conformación de redes sociales, cuya base son las relaciones sociales. Espacios determinados por vinculaciones estrechas encaminadas a la búsqueda y superación de las necesidades que manifiestan o sienten los individuos. La interacción social es el elemento articulador y vinculante, la matriz de la intersubjetividad que le da sentido y sostenibilidad a la relación y que, en última instancia, la define.

Es así como el conjunto de las relaciones sociales responden a un contexto determinado por las condiciones de su entorno. Estas relaciones están definidas en el universo de una realidad, donde el contexto está inmerso en los diversos planos de la realidad. Así, en la teoría marxista, la realidad está integrada por dos planos o dimensiones. Un primer plano, es el de la realidad objetiva, determinado por entornos percibidos en el tiempo y espacio a través de procesos cognoscentes que concretan y sistematizan la materia. El fenómeno de la producción de bienes materiales, constituye una realidad objetivada en los medios de producción, las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (condiciones materiales históricas).

Otro, el segundo, es el plano de la realidad subjetiva, percibido por condiciones sensoriales que van delimitando un espacio cognitivo que se manifiesta a través del estado consiente (abstracciones, percepciones, ideas y análisis entre otros), como la conciencia de clase y la ideología. Sin embargo, la realidad por su naturaleza cambiante, transformadora y en condiciones propicias, puede depender también de las acciones que emprendan los individuos a través de las relaciones sociales que establecen. Alain Touraine, al referirse a la realidad “apuntó que, si se quiere comprender la realidad social actual, habrá de hacerlo en base a las acciones y relaciones sociales” (Garrido, 1996, p. 64).

En tal sentido, el sistema social, visto como una yuxtaposición de realidades, obedece a una forma de ver el mundo con diversos intereses. En él se conjugan una serie de instituciones que están determinadas por acciones sociales propias de cada actividad y que son posibles en las relaciones sociales que ahí se establecen. Por consiguiente, “la función del sistema social es integrar y su particularidad es unir entre sí, a una pluralidad de actores, es decir, ser ante todo una red de relaciones entre individuos y entre grupos de individuos” (Lugan, 1995, p. 57).

Las relaciones sociales son entonces, expresiones que nacen en la necesidad misma de superar el aislamiento, o bien, en alcanzar un propósito que esta intrínseco en la misma interacción social. Desde la perspectiva accionalista planteada por Alain Touraine, “una relación social, es una acción definida en un campo, entendido el campo, como una intervención de la sociedad en sí misma. Dichas intervenciones son: las organizaciones, instituciones, leyes y la forma en que está dividida la sociedad -clases sociales-” (Lugan, 1995, pp. 30-31).

Otro elemento que juega un papel determinante en las relaciones sociales es la cultura, es decir el modo de vida y la concepción del mundo. La cultura tiene un impacto significativo en el espacio de las acciones sociales, donde suelen conjugarse afinidades o diferencias sociales, incidiendo en el dominio y/o campo social en el cual se desenvuelve el individuo. Touraine, define la acción social como: “una conducta de un actor guiado por orientaciones culturales, y situado en un espacio de relaciones definidas por una vinculación desigual con el control social de tales orientaciones” (Garrido, 1996, p. 66).

Talcott Parsons propuso, en cuanto a la sociedad y los individuos, que la explicación desde un modelo trisistémico, que correlaciona sistemas que interactúan para que las sociedades funcionen. “El universo de los significados (sistema cultural), donde existen ideas, pensamientos, lenguaje y comunicación, entre otros. Las formas de conducta (sistema de la personalidad) que comprende el ser, sus actitudes y su yo. Por último, las experiencias institucionales e interaccionales (sistema social) todas las formas de relacionarse para llegar a consensos o disensos” (Alexander: 1999, p. 318. Citado por Beltrán 2005, p. 257). Un punto importante a rescatar en esta teoría es la correspondencia entre el sistema social, la interacción e interdependencia de las personas en términos de cooperación o de antagonismo.

Por su parte, Jürgen Habermas, propone una concepción más amplia utilizada en el concepto “mundo de la vida”. Concepto tomado de la fenomenología de Husserl, en donde el mundo de la vida no es más que el mundo de la experiencia, el espacio cognitivo generado por el sujeto en relación con el objeto, guardando una relación intrínseca de coexistencia mutua como lo denota la paradoja que planteó: “La paradoja de la subjetividad humana que es sujeto del mundo y conjuntamente objeto en el mundo”. Para Husserl, el mundo de la vida cotidiana es siempre un mundo intersubjetivo, un mundo que yo comparto con otros, quienes también lo experimentan y lo interpretan (Giner, 2003, p. 229).

Habermas, plantea que el mundo de la vida, es un plano creado a partir de la percepción comunicativa que establecen los sujetos, a través de la intersubjetividad y que él denomina la acción comunicativa: “La sociedad tiene sus raíces en el mundo de la vida, que representa una perspectiva interna, es decir donde la sociedad se concibe desde la perspectiva del sujeto en acción” (Ritzer, 2000, pp. 507-509). Cada uno de los componentes de la vida, cultura, sociedad y personalidad, tienen sus elementos correspondientes en el sistema y tienen sus raíces en el mundo de la vida pero, en última instancia, desarrolla sus propias características estructurales.

Por consiguiente, Habermas desarrolla una tipología de las acciones sociales, la primera es la acción estratégica o teleológica, donde la acción que está asociada con un fin o un propósito consiente, la segunda, la acción regulada por normas, asociada a valores compartidos y legitimados por los sujetos en la vida social, la tercera, es la acción dramatúrgica, asociada a la subjetividad individual y que necesita ser expuesta ante los demás y, por último, la cuarta es la acción comunicativa, se establece entre los sujetos capaces de comunicarse y efectuar acciones para establecer una relación interpersonal.

Esta tipología de acciones sociales de Habermas, lleva implícitos los propósitos que tiene la acción social en el dominio donde se desenvuelven. Sin embargo, para Habermas, la acción fundamental es la comunicativa. “Una acción comunicativa, se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo aun cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes” (Habermas, 1992, p. 171).

En resumen, Parsons se limita a interpretar los sistemas desde una concepción estructural y funcional, no profundiza en las explicaciones más significativas que sí residen en la microsociología. “Habermas por su lado, apuntó que en el análisis de los sistemas es preciso tomar en cuenta la interconexión de las acciones, así como su significado, función y su contribución al mantenimiento del sistema” (Ritzer, 2000, pp. 507-509). Mantener o sostener el sistema, difiere en ambos teóricos, ya que pertenecen a diferentes escuelas pero, lo fundamental de sus aportes está en cómo se resalta la importancia de las acciones sociales que pueden ser articuladoras para el equilibrio o, bien, para los cambios o transformaciones en las esferas sociales, propósito supremo que persiguen las comunidades o colectivos sociales, para lograr una dialéctica de convivencia y/o desarrollo.

Por otra parte, las relaciones sociales en su extensión y profundidad, provocan y generan espacios para que se produzca la cohesión social, abstracción que orienta a los sujetos de una comunidad hacia un mismo sentir y propósito. La cohesión social es un constructo de acciones subjetivas e intersubjetivas, para la articulación; capaces de generar y sostener tejidos sociales que, a su vez, pueden conformar otras formas más extensas de organización, como redes, o plataformas sociales.

Asimismo, los tejidos sociales, para fines de este estudio se definen como los lazos que unen y particularizan lo común, dando sentido de pertenencia a una comunidad, permitiendo a las personas que conforman esas comunidades “ser y sentirse”, parte de algo; donde lo común es una connotación que está implícita en el sentido y que no precisa de la expresión “común y corriente”, como representación vulgar y peyorativa que además, deriva en negación y desprecio, más bien es, el sentido que se internaliza en el ámbito de la comunidad; en el sentido común de las formas de asociatividad y en el propósito de lograr por igual y para todos, lo que se emprende o se lucha.

Un tejido social cohesionado puede percibir las acciones sociales de manera articulada, de tal forma que concretizan la solidaridad, la protección, el respeto a los derechos y la seguridad ante las adversidades. A su vez, también, pueden haber acciones que dividan y manifiesten indiferencia, como el sentirse ajenos o muy lejos del acceso a los satisfactores de

necesidades, produciendo desequilibrios en las relaciones y estructuras sociales que, lejos de integrar el tejido social, contribuyen a su ruptura. En síntesis, en un tejido social, también pueden estar implícitos los gérmenes de la desarticulación social, fracturando las comunidades y volviéndolas frágiles y vulnerables. Un tejido social puede reproducir patrones culturales diferenciados, excluyentes y verticales.

Sin embargo, lo sostenible de las relaciones sociales dependerá, como se analizó en párrafos anteriores, del grado de cohesión social que se logre alcanzar y que puede variar, en función de los intereses y afinidades de los sujetos. “Desde el punto de vista sociológico, actualmente puede definirse a la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común” (CEPAL, 2007, p. 14). La cohesión social delimita los alcances que se tienen y el grado de satisfacciones que puedan lograrse como grupo.

Además, la cohesión social, sugiere un análisis más integral y holístico, en cuanto al grado de interacción que se ha profundizado en los diversos colectivos sociales. Por otro lado un conjunto de acciones que han producido saberes y conocimientos, generados a partir de la inclusión y la tolerancia, producto de los alcances logrados por los satisfactores y la acumulación de experiencias compartidas que en la práctica se hicieron comunes. Entonces, la cohesión social está en relación directa con la intensidad de la interacción social y el sentido de pertenencia a un grupo social.

Con respecto a la cohesión social, uno de los teóricos clásicos que abordó este hecho fue, Emile Durkheim; en sus estudios sobre la división del trabajo social, donde precisó que en las relaciones más simples, esta división era menos visible, porque existía un sentido común más amplio, en el cual era factible extender una sola solidaridad, una solidaridad capaz de agrupar en un solo núcleo intereses y sentimientos que determinarían una unidad o una cohesión entre los individuos. “Cuanto menor es la división del trabajo en las sociedades, mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social, creándose así una solidaridad mecánica, es decir, asentada en la conformidad que nace de similitudes segmentadas, relacionadas con el territorio, las tradiciones y los usos grupales” (Durkheim, citado por CEPAL, 2007, p. 14).

Entonces, los vínculos estrechos por las actividades y los intereses comunes ensanchan la cohesión y la hacen simple.

Sin embargo, en otro ángulo, la división del trabajo social, contrariamente y como un síntoma de la modernidad, trae consigo la fragmentación y el debilitamiento de los vínculos sociales, precisamente, por la autonomía que adquiere el individuo moderno que ha adquirido mayores complejidades en su diario vivir, complejidades que lo han llevado a otras actividades y/o especialidades que la sociedad moderna demandaba. Entonces, en el análisis que hace Durkheim sobre este hecho social, lo enmarca en otra forma de solidaridad, la solidaridad orgánica, propone que es necesario que los individuos tengan vínculos más fuertes numerosos y diferenciados. “Estos lazos crean obligaciones al individuo, ejercen presiones funcionales que moderan el egoísmo y le permiten reconocer su dependencia respecto de la sociedad” (CEPAL, 2007, P. 15).

La cohesión social se hace más densa y compleja por la complejidad misma de la división social del trabajo que se da de manera más segmentada y exclusiva. Este proceso tomó más fuerza con la modernidad al cambiarse los patrones culturales y sociales, a tal grado que estos produjeron rupturas en las relaciones sociales y sus formas de vinculación. El individuo adquiere mayor autonomía, la sociedad moderna le exige mayores libertades y capacidades en la toma de decisiones y, como resultado, el escenario de la cohesión social adquiere otros valores y significaciones.

Por lo tanto, el sujeto libre y autónomo, tiende a estar desarticulado (individualizado, indiferente, alienado, en crisis). La necesidad de que pertenezca a un colectivo es mayor, pero no es parte de su repertorio social. En este nuevo escenario, la cohesión social adquiere otra dimensión y se estrecha más a la solidaridad social, que tiene el propósito de que los individuos sigan articulados en la sociedad, aun cuando sea de forma estratificada o dividida, por la posición y las funciones asignadas en la vida social.

Asimismo, las concepciones de Durkheim adquieren mayor vigencia y preocupación en los nuevos escenarios de la globalización, donde, “la división social del trabajo se ha

profundizado más, y la erosión, el debilitamiento y la vertiginosa transformación de los vínculos entre el individuo y la sociedad se han agudizado” (CEPAL, 2007, p. 15). A tal grado que el sujeto ha sido cosificado por el mercado, lo que le impide responder a las demandas de su propio grupo social y del entorno.

De manera que, la cohesión social, como constructo de acciones para la articulación, guarda cierto relativismo ya que, por un lado puede ser el espacio cohesionado para alcanzar un sueño pero, también, puede ser un conjunto de segmentos sociales cohesionados por ciertos intereses, pero que pierden el rumbo y la dirección. Según la CEPAL (2007), para alcanzar la cohesión social se precisa de mecanismos como el empleo de sistemas educacionales, titularidad de derechos y políticas de fomento de la equidad, bienestar y protección social: “Y como comportamientos y valoraciones de los sujetos, la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos” (CEPAL, 2007, p. 16).

La cohesión social guarda ciertas similitudes y cercanías con conceptos como el capital social que, según la CEPAL, es entendido como patrimonio simbólico de la sociedad, la capacidad de manejar normas, redes y lazos sociales de confianza, que permiten reforzar la acción colectiva y sentar bases de reciprocidad, en los procesos de interacción, y que se extienden progresivamente al conjunto de la sociedad. “El Capital social da cuenta en buena medida de un acervo de los agentes sociales que contribuyen a una sociedad más cohesionada” (CEPAL, 2007, p. 15).

3.1.2 La cotidianidad: relaciones sociales en el mundo de la vida

La cotidianidad es un espacio viviente. Es un escenario diario donde convergen circunstancias, propias y ajenas, de un grupo social. La cotidianidad es la delimitación objetiva y subjetiva de la reproducción de la vida social y humana, donde se sitúan y/o calcan modos de vida y formas de concebir o entender el mundo. La cotidianidad es una parcialidad significativa de una universalidad definida que identifica, por ejemplo, una síntesis social, cultural o económica de

la vida de una comunidad. Según Heller: “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres y mujeres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1994, p. 19).

Es, justo, en esas cotidianidades donde se desarrollan relaciones sociales diversas, vinculadas por acciones comunes y no comunes que reproducen la coexistencia de sus afiliados. Comparten certezas e incertezas y desarrollan campos sociales para la convivencia de sus intereses o propósitos. Todo ello, es lo que les da sentido a los habitantes ya que, “la comunidad es un grupo o unidad del estrato social, estructurada y organizada, con un orden de valores relativamente homogéneos a la que el particular pertenece necesariamente” (Heller, 1994, p. 77).

Las cotidianidades están cargadas de valores dominantes, donde no hay aperturas ni acciones comunicacionales dialógicas, existen o prevalecen los espacios de silencio, de miedos e inseguridades, que destacan solo la participación del ser hombre, como lo es el caso de las comunidades regidas por valores culturales patriarcales, donde solo el género masculino, define y domina las relaciones sociales. Entonces, sí es factible hablar de una dicotomía cotidiana que distingue la cotidianidad del hombre como el sujeto que ordena, que tiene tiempo, conocimientos necesarios para subsistir, tiene bienes y mayor libertad de moverse y asistir a los beneficios que llegan con los programas y/o proyectos del desarrollo.

Por el otro lado, la cotidianidad de la mujer o bien las cotidianidades, según el contexto social y cultural, redundan más en una significación de ser objeto y no sujeto. No tienen voz, solo obedecen, no disponen de tiempo, no tienen conocimientos, no son dueñas de bienes, muchas veces tiene que pedir permiso para salir y moverse, por lo tanto, tienen una limitada movilidad social y espacial. No disponen de las decisiones sobre sus cuerpos y su sexualidad, viven en sumisión e invisibilizadas y, en la mayoría de las veces, no son sujetas de cambios y/o beneficios sociales, económicos y políticos y, tampoco, son partícipes de acciones de desarrollo. Por consiguiente, existe una cotidianidad de las mujeres que se encuentra agotada, una cotidianidad que es parte del mundo de la vida de las mujeres pero es un espacio cosificado por los mandatos de una cultura patriarcal.

Esa cotidianidad revestida de dilemas e incertidumbres, es también un germen de contradicciones que restringe las relaciones sociales, limitándolas para que las mujeres no tengan derecho a un buen vivir o saber vivir, porque: “Quien sabe vivir, transforma también su vida cotidiana y acompaña la misma de un constante autodesarrollo de su persona” (Heller, 1994, p. 417). Por lo tanto, el espacio de las acciones humanas y de las relaciones sociales en el mundo de la vida de las mujeres constituye un espacio de desigualdades, un escenario vivo para la reproducción de patologías sociales, negación de derechos y al absolutismo de obligaciones injustificadas y ordenadas por los desiguales roles de género.

Por otro lado, para comprender la realidad social inmersa en la cotidianidad, fue necesario hacerlo en base al análisis de acciones y relaciones sociales. Ese fue el punto de partida, para establecer la creación e impulso de una iniciativa diferente que arrancó a partir de una organización primaria, que fue creciendo a la vez, como un espacio de cohesión, un hábitat humano convertido en un círculo asociativo, un entorno equidistante donde convergen, por igual, amigas y compañeras, así como las penas, las alegrías y, también, las posibilidades de hacer posible, una vida digna. Y, esto, se logró a través del trabajo conjunto, un trabajo que se inició a partir de la interacción y asociación de sueños e intereses comunes.

Por ello, las nuevas relaciones sociales, deben tener profundas directrices teóricas y filosóficas, que aboguen por una sociología de la internalización, cuyos fundamentos partan por considerar que la subjetividad de los sujetos (mujeres), sus pensamientos, ideas, concepciones, estén expresadas a través de sus acciones y, que a la vez, constituyan sus propias contradicciones para visualizar obstáculos para la transformación y el cambio hacia una nueva condición de vida. Estas acciones tienen que tener una fuerte incidencia de análisis y crítica, hacia las relaciones sociales existentes, que se encontraban restringidas, limitadas y desarticuladas por el patrón cultural dominante (patriarcal) que tenían un impacto en la realidad de las mujeres, donde: “La realidad es holográfica y multiactor. Holográfica porque partimos de la premisa de que somos seres sociales, y por ende nuestra identidad y visión de la realidad integra y a la vez, es integrada por otras visiones, por un todo mayor, a nuestra propia visión fragmentada. Multiactor, porque queremos vivir en un mundo participativo e incluyente donde

se incorporan y reconocen los distintos intereses y necesidades” (Wilber 1996, 2007 y Kahane 2004, 2008; Reason 2005, citado por Retolaza, 2010, p. 3).

3.1.3 Las pobreza: espacios para la reproducción de patologías sociales

Las teorías tienen sus límites, no son camisas de fuerza y, a veces, resultan ser insuficientes, ya que suelen agotarse en la explicación e interpretación de los hechos, es el caso sobre el fenómeno de la pobreza. En los marcos institucionales esta dimensión se sigue midiendo bajo modelos econométricos que solo presentan una cara de la pobreza, un escenario de números o indicadores macroeconómicos que no dan una respuesta total a esta problemática. La realidad continua latente en los espacios donde se debaten las amenazas y debilidades de los más vulnerables sociales: los pobres.

La dimensión de la pobreza ha tenido y, tiene, una correspondencia directa con las desigualdades e inequidades sociales. Tanto así, que existe un discurso construido desde las instancias de poder (cargado de eufemismos), que contiene una serie de mandatos que excluyen a los más vulnerables. Situación que se sale de los procesos de inmediatez y se profundiza en el ejercicio epistémico que exige la ciencia de una manera seria, rigurosa y con criterios axiológicos.

Por consiguiente, el acervo de la civilización occidental creó y fundó la modernidad y le dio auge a los postulados del liberalismo, sobre los que se fundaron los cimientos del capitalismo como sistema económico y social. Con respecto a esto, cabe mencionar que una de las propuestas de la teoría económica clásica que planteó David Ricardo y Adam Smith, apunta que, “Las libertades individuales y el mercado libre, son características de la economía capitalista, y que la inequidad es la causa principal de la pobreza, pero que ésta es necesaria para garantizar la estabilidad del orden social establecido, entre la clase desposeída y los dueños de los medios de producción” (Beltrán, 2000, pp. 14-23). Esta condición teórica, fue suficiente para enmarcar la manipulación y la desigualdad a la que son sometidas las personas. El sistema capitalista no solo afianzó las brechas de la desigualdad social y humana sino que, además, postergó las posibilidades de la equidad y ensanchó la pobreza.

En párrafos anteriores, se definió que, para efectos de esta investigación, la pobreza debe estudiarse como un fenómeno multidimensional. En la matriz de análisis de esta condición están implícitas las dimensiones: psicobiológicas, sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales, que están interrelacionadas y asociadas con un dominio de incertidumbres, cuyo rango son las patologías. Es decir, cada una de estas dimensiones se transforma en ejes causales que producen un repertorio de patologías que se manifiestan tanto en el plano interno (subjetivo), como en el plano externo (intersubjetivo).

Por consiguiente, en esta multidimensionalidad, vale enfatizar en presentar el fenómeno de la pobreza como un proceso plural, es decir, no como el conjunto de características de la pobreza o como una tipología, sino como un universo de pobreza, por lo que Max Neef (1998), propone no hablar de pobreza, sino de pobreza. El propósito es hacer énfasis en los efectos que produce cada una de las necesidades insatisfechas, que no logran cubrir los individuos y que significan precariedad o ausencia de algo (material o inmaterial), por ello: “Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobreza. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana” (Max Neef, 1998, p. 43).

En relación a los satisfactores, primero hay que mencionar las necesidades, que tienen un dominio limitado, aun cuando sean diferentes en cada tiempo histórico, también, diversas entre las culturas. Lo que sí es cierto, es que toda persona tiene necesidades diversas y propias. Por ello, como dice Max-Neef, “las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan” (Max Neef, 1998, p. 41).

El mismo autor hace una desagregación de las necesidades humanas: existenciales (Ser, Tener, Hacer y Estar) y axiológicas (necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad, libertad, entre tantas otras). Lo anterior remite al hecho de que las necesidades están latentes en cada ser humano, el problema es que los satisfactores adquirieron cierto grado de calidad, de tal forma que no son asequibles a todos, por lo tanto, son excluyentes. Max-Neef (1998), propone dos postulados al respecto de las necesidades humanas.

- ❖ Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables.
- ❖ Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1998, p.42).

Max-Neef, detalla que cada necesidad no satisfecha genera o visibiliza una forma de pobreza, expresada, metodológicamente, como una patología. El autor propone algunas de las pobrezas humanas, estableciendo una jerarquía entre ellas y hace notar que nos son las únicas apunta que existen otras, igual de complejas y variadas, con características específicas. El cuadro 1 presenta en detalle, los tipos de pobreza humana.

Cuadro 1. Tipos de pobreza humana

Pobrezas humanas	Aspectos
De subsistencia	Provoca un sentido de insuficiencia en abrigo y alimentación.
De protección	Sistemas de salud ineficientes y violencia.
De afecto	Producto del autoritarismo, opresión, relaciones de explotación y dominio.
De entendimiento	Deficiente calidad de educación
De participación	Producto de la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías.
De identidad	Por la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, la emigración forzada y exilio.

Fuente: Elaboración propia con base a Max Neef (1998, p. 43)

Al respecto de las necesidades humanas, Abraham Maslow, desarrolla una teoría desde la visión de la psicología, donde establece que existe jerarquía en las necesidades básicas, entendidas como aquellas que adquieren el carácter de fundamentales por el grado de presencia o intensidad que manifiestan: “El organismo está dominado por las necesidades insatisfechas al igual que la organización de su comportamiento. Si el hambre es satisfecha, pierde su importancia en la dinámica actual del individuo” (Maslow, 1991, pp. 21-41). Por ello, en la medida que el sujeto satisface sus necesidades, surgen otras que cambian o modifican el

comportamiento del mismo. En el cuadro 2 se presenta una descripción sobre la jerarquía de las necesidades básicas.

Cuadro 2. Jerarquía de las necesidades básicas

Necesidades básicas	Características
Fisiológicas	Necesidades básicas de la vida: oxígeno, comida, bebida, refugio, calor, descanso, sueño, sexo, entre otros.
De seguridad	Protección, seguridad, orden, ley, límites, estabilidad.
De afecto y pertenencia	Familia, afecto, relaciones sociales, trabajo en grupo.
De estima	Logros, estatus, fama, responsabilidad, reputación, prestigio.
De auto realización	Crecimiento personal, triunfos personales, auto estima.
Otras necesidades	Diversas, como la recreación.
Auto-trascendencia	Promover una causa más allá de sí mismo y experimentar una comunión fuera de los límites del Yo.
Cognitivas	Deseo de conocer, resolver misterios, investigar actividades.
Estéticas	Motivación por la belleza exterior y de experiencias estéticas gratificantes.

Fuente: Maslow (1991).

Así mismo, conviene subrayar que las pobreza tienen implícitos ciertos efectos colaterales, generados por las dinámicas de sobrevivencia y de lucha, que implica la existencia de una movilidad que tiene el propósito de superar la angustia humana de vivir en precariedad e insatisfacción. En el tránsito de esa incertidumbre, se fragmenta lo humano y lo social, de ahí que los efectos de las pobreza pueden traducirse en disfuncionalidades o bien en contradicciones que se presentan, como dice Max-Neef, en patologías sociales. Las pobreza tornan a las personas vulnerables a una serie de situaciones, disminuyendo su calidad de vida, principalmente, a sus entornos sociales y a su ecología.

Así mismo, las pobreza son acciones que denigran o degradan al individuo y a las relaciones sociales. No permiten que las personas se articulen para satisfacer sus necesidades y potenciar sus expectativas de vida. Estas pobreza, expresadas en patologías, están presentes en el escenario de la vida, a tal grado que fragmentan a la sociedad y al individuo, “Pero las pobreza, no son solo pobreza; son mucho más que eso. Cada pobreza genera patologías, toda

vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración” (Max Neef, 1998, p. 43). Estas patologías pueden manifestarse en los diversos grupos de estratificación social pero, para fines de este estudio, se analizarán en los grupos sociales categorizados como grupos pobres y, específicamente, en las mujeres cuyas condiciones están determinadas por su situación de pobreza y marginalidad.

La búsqueda por la sobrevivencia ha sido una constante en la vida de las personas, situación que fragmentó, aún más, la condición humana. En los escenarios de las pobreza se presentaron comportamientos que reforzaron y reprodujeron las pobreza, es decir, pobreza sobre pobreza, que se tradujo, por igual, en los círculos intergeneracionales de la pobreza. Sin destino y salida porque: “Estas tendencias culturales pueden ser transmitidas de generación en generación y convertirse en círculos perversos” (Feres y Manceros: 2001: p.11-12).

Por consiguiente, y siguiendo con el enfoque mencionado para el estudio de la pobreza, se centra en las capacidades humanas, en la propuesta planteada por Manfred A. Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, quienes proponen la perspectiva del “Desarrollo a escala humana, orientada a interpretar la realidad de una manera distinta a la convencional. Un proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida y esta dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales” (Max-Neef, et al, 1998: p.38).

Dichos autores plantean una nueva metodología, con un abordaje holístico, en la que proponen que el fenómeno de la pobreza debe ser analizado de forma plural, desde el análisis de las pobreza. La visión de éste análisis trasciende la racionalidad económica y su enfoque es multidimensional, lo que permite ver más allá de la pobreza por carencias, proponiendo, también, incluir las potencialidades.

Con respecto a lo descrito anteriormente sobre los nuevos enfoques de la pobreza, se parte de la premisa que la pobreza es multidimensional. Se requiere del estudio de la pobreza desde otras dimensiones, más allá de la racionalidad económica que se centra en una medición cuantitativa y/o monetaria, dejando por fuera características que generan datos cualitativos y que, también, determinan condiciones de pobreza. Este análisis se da fuera de los marcos

econométricos que, tampoco, se excluyen pero, para efectos de este estudio, lo imperativo es el aspecto cualitativo que genera o da otros resultados de la pobreza.

En tal sentido, siguiendo la lógica del debate sobre el estudio de la pobreza, Amartya Sen, plantea un marco más amplio, desde las libertades de los individuos, quienes a partir de sus capacidades tendrán la oportunidad de decidir sobre sus entornos de vida, sostiene que: “Contextualiza el análisis de la pobreza circunscribiéndola a una realidad sociopolítica particular, cuyos ordenamientos de relaciones confieren a cada individuo o grupo, una mayor o menor capacidad para desarrollar estrategias que le permitan mitigar o superar su condición” (Sen, 1984, p.334, citado por Feres y Mancero, 2001, pp. 10-12).

Las sociedades tienen la oportunidad de abogar por mejores condiciones de vida, espacios con equidad y bienestar producto de la vigencia de derechos económicos, sociales y culturales, que responden a valores de la igualdad, solidaridad y la no discriminación. Elementos que deberían ser determinantes al elaborar estrategias para plantear cambios en las coordenadas de la pobreza, ya que: “Estas estrategias de vida van a depender de la calidad de los activos que las personas posean, y constituyen los recursos instalados en ellas” (Sen, 2000, pp. 114-115). Sen, en su definición de pobreza, se enfocó hacia el fortalecimiento de las capacidades versus las oportunidades.

Por otro lado, la pobreza sigue siendo un problema que pertenece a un sistema complejo, dentro de una realidad compleja. No corresponde ser parte de un determinismo absurdo cargado de absolutismo y que se reproduce y justifica en la razón instrumental. La pobreza agrede la naturaleza humana y social afectando al ser y a las relaciones sociales, sobre todo en una temporalidad en donde, como dice De Sousa (1999), “es necesario reconocer que vivimos un cambio de era y no así una era de cambios” (De Sousa, 1999, citado por Retolaza, 2010, p. 1).

La incertidumbre provocada por el incremento exacerbado de la pobreza es producto del paradigma aún vigente, el neoliberalismo. Un constructo de ideas que sostiene y potencia el modelo, económico-político capitalista, cuya ideología se sustenta en que, “la clave está en el mercado y la competencia que premia los emprendimientos eficientes y rentables, mientras

castiga las empresas obsoletas. Por eso, para el neoliberalismo no existen ciudadanos, sino consumidores que se realizan en tanto, amplían su capacidad de consumir” (Solón, 2017, pp. 166-167).

Además, el neoliberalismo trae consigo un visión cultural que se manifiesta a través de la posmodernidad, un fenómeno que excede en libertades y reduce los compromisos sociales. Otra premisa fundamental de este paradigma, se sustenta en las libertades económicas que promueven la privatización de los bienes públicos y la reducción del Estado. Un modelo del desarrollo que se rige bajo la lógica de la acumulación progresiva de capital, que tomó auge a través de la unificación de mercados, culturas y sociedades, un hecho que se impulsó y extendió a través de la globalización.

Es necesario recalcar que con la globalización, la excesiva acumulación de capital, trajo consigo la agudización de desigualdad social y, consecuentemente, de la pobreza; fenómeno que dio paso a que surgiera una estratificación más estrecha entre las estructuras de la sociedad, generada por el surgimiento de nuevas desigualdades sociales: “En éste hecho, se ensanchó la extrema pobreza y apareció el grupo de los “Nuevos Pobres” considerados como sectores provenientes de la clase media, que han entrado en fuerte crisis de movilidad, ante los diversos embates del mercado global” (Verdera, 2007, pp. 21-77).

De igual forma, las relaciones sociales se vieron afectadas porque cambiaron las dinámicas de la demanda de bienes y servicios (satisfactores). Las necesidades siguieron siendo las mismas pero con nuevos intereses, mismos que fueron impuestos por el nuevo orden económico. Los espacios de asociatividad en los sectores sociales se debilitaron, la opresión humana y social llegó a sus máximas expresiones, la brecha de las desigualdades creció de tal manera que dejó al margen a muchas poblaciones, especialmente, en América Latina y África.

Entonces, cabe decir que con la globalización la pobreza se agudizó y los sectores sociales se fragmentaron, producto del excesivo incremento de las desigualdades. En esta situación se sumaron el automatismo y el nuevo desarrollo postindustrial que generó grandes tasas de desempleo en las comunidades urbanas pero, en las poblaciones rurales, agotadas por

el viejo modelo del desarrollo hacia afuera, la problemática se multiplicó y aparecieron nuevos escenarios económicos que debilitaron las posibilidades de cambio y bienestar de las familias rurales, como los grandes emprendimientos macroeconómicos: extractivismo, ciudades modelo, complejos mega turísticos y ampliaciones de la matriz eléctrica, como son las extensiones de tierra que utiliza la energía solar, entre otros.

Los nuevos emprendimientos generados por las zonas o regiones industriales, han provocado un despliegue de movilizaciones forzadas hacia las ciudades urbanas (migración interna). Las familias se vieron en la necesidad de abandonar sus actividades económicas tradicionales, buscando insertarse -sin un portafolio de competencias y habilidades- en los nuevos espacios de producción, entre ellos, las maquilas que son las nuevas zonas de producción que representan una oportunidad laboral. Las familias dejaron de ser productivas y se convirtieron en asalariadas, es decir, recibían un salario a cambio de su trabajo. Rápidamente estas zonas productivas se convirtieron en focos de atracción para los sectores más desiguales y vulnerables.

Este fenómeno impactó en los modos y condiciones de vida. Las familias fueron sustraídas de sus entornos locales poniendo en riesgo su reproducción material, es decir, su sobrevivencia. Por otro lado, la falta de tierra, trabajo y malos salarios, provocó que las poblaciones eligieran, como solución o salida, la migración. Un fenómeno de la movilidad espacial que se dio de manera interna y externa, y que trajo consigo el impacto del desarraigo y la desarticulación social; dos aspectos que contribuyeron a fragmentar, aún más, el tejido social familiar y comunitario.

El mayor impacto fue sobre las mujeres que se quedaron, solas, pobres y liderando hogares con hijos, en condiciones desiguales, con escenarios de incertidumbre y sin salidas inmediatas, que provocaron el surgimiento de otras condiciones de vida precaria, donde el germen de la contradicción, internalizada en la pobreza y desigualdad, las ahorrillo a buscar salidas a su propia realidad tanto objetiva como subjetiva.

3.1.4 La colonialidad: matriz de la pobreza

El principio de causalidad, establece que existe una relación de causa y efecto que, cartesianamente, simula un comportamiento lineal, al transferir una secuencia de datos y situaciones que pueden ser positivas o negativas. Sin embargo, en la naturaleza interna del fenómeno, se conjugan diversos sistemas y complejidades, sobre todo, cuando se trata de relaciones entre sujetos sociales, diferenciados o desiguales. Esta situación tiene una explicación teórica, que deriva del análisis de estructuras donde se establecen relaciones entre opresores y oprimidos.

Por consiguiente, se estableció una concepción monocultural que representa el carácter dominante de una sola visión: Europa. Una forma de pensamiento que tenía la característica de ser hegemónico (universal) y que estableció como estrategia para la expansión, el control y el dominio de sus territorios, la colonialidad. Este fenómeno, privilegió la acción del *ser* a través del *ego* y, al mismo tiempo, creó su ser dicotómico, el *otro* que, adquirió la calidad de subalterno (bárbaro, desprotegido, ignorante), necesitado de ser colonizado para insertarse en la lógica del pensamiento occidental y de la producción capitalista.

El ser colonizado tiene una significación ontológica y epistémica que se manifiesta a través del pensamiento, las ideas y por la forma de ver el mundo. Se estableció un tránsito entre la visión cultural ancestral y la visión cultural de la modernidad, siendo esta última, la que se impuso en el imaginario del ser dominado (el *otro*). En ese tránsito se dieron rupturas que provocaron una fragmentación de la identidad y el pensamiento, una extensión que dio origen a desigualdades y a relaciones de inclusión/exclusión que, en suma, determinaron la pobreza del *otro* donde, “la modernidad como emancipación racional que abre a la humanidad un nuevo desarrollo histórico y al mismo tiempo, la modernidad como una justificación de una praxis irracional de violencia” (Dussel, 1992, pp. 168-175).

El fenómeno de la modernidad, traducido como colonialidad, confiere a Europa, como cultura occidental, apropiarse en alguna medida, de los patrimonios culturales, grandes repertorios que, también, le proveyeron de otros conocimientos y saberes que se sumaron, en

alguna medida, a la epistemología de la modernidad. Para De Sousa, “El modelo hegemónico de la ciencia moderna proviene de la racionalidad que se impone con la Ilustración. Este modelo fue responsable de una tradición de dominación política y cultural que sometió la diversidad del conocimiento en el mundo, del sentido de la vida y de las prácticas sociales, a una visión eurocéntrica” (De Sousa Santos, 2018, p. 24).

Además, en este proceso sociohistorico, se establecieron las premisas que definen y justifican el contexto de las nuevas relaciones sociales a partir de la conjugación del nosotros, y los otros. Dicotomía que estableció a los primeros como los europeos (superiores civilizados) y, a los segundos, como los negados o excluidos (inferiores, barbaros), es decir, los últimos y que pertenecen a los países periféricos. En tanto: “La modernidad se definió como emancipación con respecto al Nosotros, pero no advirtió su carácter mítico sacrificial con respecto a los Otros” (Dussel, 1994, pp. 179-178).

Por consiguiente, la colonialidad es una visión de la modernidad, una forma de ver el mundo desde un orden establecido históricamente para desarrollar una sistematización progresiva de la prosperidad económica a través de la acumulación de riqueza, de manera lineal y sin límites, en el que: “No hay límites para el capitalismo. La sobreexplotación, el sobreconsumo y el derroche son los principales motores de este sistema que requiere del crecimiento sin límites en un planeta finito. El aumento de la desigualdad y la destrucción de los ciclos vitales de la naturaleza son su legado” (Solón, 2017, p. 8).

La colonialidad, se convirtió en una visión hegemónica de conocimientos y patrones culturales que alimentaron el acervo del pensamiento dominante, ya que: “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo, como piedra angular de dicho patrón de poder que opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales, subjetivas de la existencia cotidiana, y a escala social” (Quijano, 2014, p. 285).

Por ello, la colonialidad es la matriz de la pobreza, porque infiere en el *otro* la calidad de subalterno, dominado, dependiente, sometido y sujeto a propiedad y a cualquier otra

arbitrariedad sistemática. Constituyó un molde que dio forma y contenido a un *ser* que quedó atrapado en la religión, la educación y las leyes positivas. Sumergido en sentimientos de individualismo, indiferencia, fatalismo, desconfianza y conformismo. Un fenómeno que trascendió en el imaginario social de la periferia y se extendió hasta el tiempo de hoy, donde sigue siendo la mirada y el sentir internalizado en la conciencia moderna calzada de colonialidad. “la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad” (Mignolio, 2015, p. 26).

3.1.5 La colonialidad, una concepción socio-histórico internalizada en el sujeto social

Con el propósito de ampliar el marco de teorías y referencias, es necesario incluir el tema de la colonialidad, sus causas, consecuencias y su antítesis, la decolonialidad. Y analizar, como la Colonialidad es un fenómeno que trasciende a través de las fronteras existenciales del *ser*, el *saber* y el *poder*. Todo esto con el fin de asociarlos con las pobreza y sus patologías, es decir, como la colonialidad se sitúa como un germen de contradicciones internalizadas en el sujeto y que producen como desenlace, el surgimiento de una sociedad sumida en la desesperanza, el miedo, la sumisión, la pobreza. Principalmente para las mujeres que quedaron atrapadas en sus mandatos sociales y culturales como el patriarcado y los viejos y caducos roles de género.

Por lo tanto, es entonces el proceso histórico de la colonialidad, quien va a determinar los contenidos de la sociedad patriarcal a través de dos dimensiones que insertan a las mujeres en un proceso de sumisión y dependencia: los roles de género y los mandatos sociales de género. Estas dos dimensiones definieron las relaciones sociales de producción y de poder, que se hicieron más visibles en la división social del trabajo. Estas relaciones crearon una dicotomía que enseña la verticalidad de la relación de poder androcéntrica. Por un lado, la legitimidad y valoración a los roles del hombre y, por otro lado, la exclusión y desvalorización del papel de las mujeres en la reproducción social.

Por ello, es fundamental estudiar la colonialidad como fenómeno que se internalizó en el individuo. La colonia estableció los nuevos límites físicos-geográficos que delimitaron los derechos de propiedad de los conquistadores y, a su vez, delimitaron la patria potestad de las

naciones. Asimismo, la colonialidad delimita al *ser* del sujeto, que se quedó atrapado por esa estructura de pensamiento y, por lo tanto, no le quedó más que aceptar y reproducir los nuevos valores impuestos. Los mandatos de una sociedad que se contradice en la dicotomía de lo moderno y lo colonial, evidencian que “la matriz colonial se erigió sobre dos pilares encarnados y localizados geo-históricamente: la semilla de la subsiguiente clasificación racial de la población del planeta, y la superioridad de los hombres blancos sobre los hombres de color, incluyendo el dominio sobre las mujeres” (Mignolio, 2015, p, 46).

Por otro lado, todo éste proceso trajo consigo el surgimiento de una nueva estructura social, contenida en el imaginario político de la nueva forma de Estado, el Estado moderno, que sería el nuevo escenario de dominación y hegemonía que no es más que una transitividad del Estado absoluto que se generó en la época medieval y que se transformó durante las revoluciones industrial y francesa. Su estructura y directrices, establecen una visión unilineal, monocultural y con relaciones sociales verticalizadas a favor de quienes tienen el dominio y la tenencia de los bienes.

Para analizar la colonialidad hay que situarla en los parámetros de la modernidad, es decir en el pensamiento universal que adquirió carácter de transitividad a través del proceso de conquista y, sobre todo, en la colonización. Para iniciar este proceso, la pregunta inicial es, ¿qué es la modernidad?, interrogante abordada por diferentes planas académicas y puntos de vista, donde: “La modernidad es el manejo de la centralidad de Europa en el sistema mundo. Para que haya centro tiene que haber periferia, por ello América Latina es la primera periferia de la modernidad... Somos los bárbaros a ser modernizados desde el origen” (Dussel, 2008, p. 27).

La modernidad, generó una dicotomía indisoluble e interdependiente que estableció una diferencia objetivada en la desigualdad social y cultural; por un lado, el sujeto colonizador, patriarca y dominante y, por el otro, el sujeto subalterno, colonizado y dominado. Entonces, ¿qué razón podría justificar esta situación; cuáles serían las causas de este fenómeno y qué relación directa tienen con los sujetos oprimidos y excluidos por el sistema. La modernidad como pensamiento centralizado representa solo una dimensión del acervo universal que es el pensamiento occidental, que tiene el imperativo de ser hegemónico, dominante y cuyas

directrices han trascendido en la lógica productiva de los modelos capitalistas, desde la revolución industrial y comercial, hasta la globalización.

La modernidad tiene doble rostro. El primero manifiesto en los cambios necesarios para alcanzar el progreso y el desarrollo; el otro en el discurso y la perversidad del mercado dominante con su propósito de acumulación de capital y no de satisfacer las necesidades humanas. Esta dualidad se fue acumulando desde siglos atrás a tal grado que tiene impacto en la aplicación de los modelos económicos. “Los sistemas económicos actuales en boga, en América Latina, hablan del mercado, la competencia, el dinero, la inflación, los créditos, los intereses, la acumulación al Banco Mundial, entre otros; cosas normales. Las necesidades humanas no entran en la economía” (Dussel, 2008, p. 28).

Se entiende que la modernidad es una concepción centralizada que expresa el modo de ver la vida, según la tradición occidental europea, cuya premisa era la transformación del mundo a través del progreso, donde la colonialidad, fue una estrategia (social, política y cultural), de carácter ideológico que sirvió para la dominación de unos, los occidentales sobre los otros, los barbaros. Entonces la modernidad se convirtió en el paradigma para el cambio y la dominación. “Ambas guardan una relación estrecha y vinculante de tal forma que la colonialidad es constitutiva de la modernidad; sin colonialidad no hay, no puede haber modernidad. Un fenómeno que trasciende hasta la posmodernidad y la altermodernidad” (Mignolio, 2015 p. 34).

Los principios que sirven de fundamento a la colonialidad, tienen origen en dos nociones cartesianas complementarias e insoslayables: el “ego conquiro” (yo conquisto) y el “ego cogito” (yo pienso). Ambas constituyeron un fenómeno cultural que transformó la subjetividad europea, que se tradujo en una forma de pensamiento hegemónico que determino la superioridad de Europa (colonialidad del ser, el saber y el poder), y que justifico la conquista y la colonización sobre todo en América Latina y en África, estableciendo así las nuevas relaciones de poder y de estructura social, de corte colonial.

Estas nociones se quedaron arraigadas en el sujeto colonizado e inventado por la modernidad. Su concepción del mundo partió de conocimientos que negaron los saberes

ancestrales de los pueblos originarios. Para ello, fue necesario que surgieran los agentes de la colonialidad, cuya función era legitimar el nuevo orden mundial, occidental. La religión, educación y los nuevos mandatos culturales, fueron los que enterraron en la conciencia del subalterno la semilla de los nuevos valores de sumisión y respeto, a las normas impuestas por el *ego* universal (occidental), condiciones que construyeron al *otro*: “El *Otro*, en su distinción es negado como *Otro* y es obligado, subsumido, alienado a incorporarse a la totalidad dominadora como cosa, como instrumento, como oprimido, como encomendado, como asalariado en las haciendas” (Dussel, 1992, p. 41).

Al respecto, entonces la subjetividad del subalterno quedó atrapada en una sola visión que fragmentó su pensamiento (colonialidad del ser), de tal forma que sus intereses se internalizaron, profundamente, en el ser individualista, apático, temeroso, indiferente, fatalista y desconfiado, que trascendió de generación en generación. Reproduciendo los círculos perversos de una genética biopsicosocial que favorecieron el establecimiento de la modernidad y de las nuevas formas de colonialismo y, en el espacio-tiempo, el neocolonialismo.

La colonialidad, limitó al sujeto subalterno del derecho de conocer y saber. Sus saberes propios (ancestrales), fueron restringidos y negados, de tal forma que dejaron de ser parte de su repertorio de vida. Cualquier iniciativa, solo requiere de un mínimo de conocimientos básicos y, para resolver los dilemas de su cotidianidad, basta con una solución inmediata. Su realidad estaba limitada por una concepción del mundo supeditada a la religión, con preceptos judeo-cristianos. En el caso de las mujeres, el problema tenía una triple connotación: espacio privado, concepción religiosa y dependencia económica. El ser encarnó en su subjetividad, los contenidos de una modernidad que nunca llegó que solo vio pasar y que postergó su desarrollo humano y social.

Asimismo, la nueva identidad surgió con la propuesta de una cultura oficial, que se impuso a través de los agentes propios del sistema, contenidos en la estructura dominante: religión, leyes y educación (colonialidad de saber). Una educación que se impuso con un currículo basado, en su significación, en un contenido ideológico al servicio de la clase dominante con el propósito absoluto de la conservación del *statu quo*. Una educación para servir

y obedecer, que negaba las libertades y los derechos. Esto significó que, a los colonizados, se les negaron sus derechos y en ese momento se afirmaron, solo los del colonizador.

La colonialidad del ser, generada a través de los preceptos ideológicos y el control social ejercido por el sistema socioeconómico, legitimaron la racionalidad moderna, para justificar la imposición de una visión hegemónica y dominante. La colonialidad del saber, construida a partir de los contenidos (conocimientos universales) que delimitaron el pensamiento del otro y lo sustraen de su naturaleza e identidad, para insertarlo en una cultura subalterna que funcione a los intereses de la dinámica productiva capitalista neoliberal y que, reproduzca y acepte, su desigualdad.

A su vez, la colonialidad del poder, vista desde las instituciones sociales, políticas culturales y económicas, que hicieron posible la consolidación de una significación profunda y compleja del poder, transferido desde la esfera colonial y que se reprodujo en el pensamiento hegemónico de una clase dominante (criolla) que impuso un orden y un modo de vida (eurocentrismo), a partir de mandatos sociales, usurpaciones, saqueos y el ejercicio total del poder sobre las estructuras económicas y sociales, sumándole una política de tierra arrasada y terror.

En la antítesis de esa colonialidad, existen nuevos escenarios estratégicos, escenarios de resistencia creados a partir de la negación a lo impuesto y la búsqueda de nuevos emprendimientos o iniciativas, vistos desde la lógica de la ecología humana y social, que tiene implícita la protección y conservación de la vida, a través de la natura y la sociedad. La Decolonialidad del ser, el saber y el poder, constituyen un gran reto para las ciencias sociales porque significa romper con las hegemonías occidentales y la nueva lógica de acumulación de capital planteada por el neoliberalismo. Por lo que “Descolonizarse es dismantelar esos sistemas políticos, económicos, sociales, culturales y mentales que aún imperan. La descolonización es un proceso de largo aliento que no se da de una vez y para siempre” (Solón, 2017, p. 26).

Las nuevas epistemologías, creadas a partir de las experiencias sociales latinoamericanas, dan como resultado una búsqueda de emancipación de los proyectos

inmersos en la lógica del desarrollo lineal que sigue siendo excluyente, eurocéntrico y que defiende los nuevos emprendimientos económicos como el extractivismo, es así como surgen otros aportes, otras miradas de la realidad que van a negar esta visión del desarrollo “la resistencia intelectual a esa perspectiva histórica no tardó en emerger. En América Latina desde fines del siglo XIX, pero se afirmó sobre todo durante el siglo XX y en especial después de la Segunda Guerra Mundial, en vinculación con el debate sobre la cuestión el desarrollo-subdesarrollo” (Quijano, 2014, p. 790).

Por otro lado, la decolonialidad implica la construcción de una nueva subjetividad, un yo reflejado en la conciencia humana extrapolada hacia una espacialidad social en donde el ego y la alteridad sean uno mismo. Al respecto, un autor sostiene que, “en primera instancia la ética de la liberación es un poner en cuestión las certezas de la ontología moderna, de la subjetividad, para producir una liberación de la racionalidad moderna y sólo entonces poder acceder a la realidad negada del *otro* como realidad más allá del *ser* moderno” (Bautista, 2014, p. 24).

Por consiguiente, la decolonialidad implicó de manera transitiva, la decolonialidad del ser, el saber y el poder, una tricotomía estratégica para la emancipación del sujeto y de la sociedad. Heidegger debatía en su libro titulado “Qué significa Pensar”, que esta cuestión lleva a ver el otro lado del espejo, del *ego cogito* y a replantear qué significa pensar desde el *otro*; esta situación sugiere entonces un escenario dialógico, es decir, que niegue la Colonialidad del poder y que abogue por un encuentro de diálogos por igual, un encuentro de marcos de pensamiento explicitados en la búsqueda de negar lo negado: al *otro*.

Pensar, “desde el *otro*”; implica una sociología diferente, fuera de los marcos occidentales, pero sin negar sus aportes. Esto incluye revisar el pensamiento filosófico desde sus orígenes, o sea, desde la visión de las civilizaciones más antiguas (que los griegos). Pensar desde el otro entonces es no excluir, no negar la existencia del otro como unidad que genera pensamiento, alianzas, relaciones, entre otros. “Esta intencionalidad de pensar «desde» este tipo de realidades no occidentales en sentido estricto nos llevó a hacer el pasaje de la ciencia social

a la filosofía, además de revisar el pensamiento filosófico desde sus orígenes griegos hasta la producción filosófica más contemporánea como es la obra de Apel y Habermas, pero siempre visto «desde» América Latina y más profundamente desde los Incas, Mayas y otras culturas” (Bautista, 2014, p. 11).

No se trata de una negación de los valores y aportes occidentales europeos; y del pasado histórico, como sucede con el paradigma posmoderno, sino, por el contrario, de construir una agenda que incluya, sobre todo, al *otro*, al que tiene hambre, demanda justicia y que, por igual, es un ser humano, con sus propios sueños e intereses, así como su forma de ver el mundo. Como sostiene Bautista (2014), “el problema no es demostrar que el pensamiento latinoamericano es superior al europeo, no. El problema es construir un marco categorial que permita entender en el plano de la filosofía, la especificidad del problema del subdesarrollo, la dependencia, la opresión, el colonialismo, la miseria, la ignorancia, la negación, el sufrimiento y la exclusión de los latinoamericanos... y poco a poco de los pueblos ancestrales” (Bautista, 2014, p. 25).

Entonces, la decolonialidad es pensar y dialogar cara a cara con la realidad, donde los interlocutores accedan a reconocer y reconocerse como actores iguales en escenarios iguales, sin negar la diversidad. Por ello, no es ser iguales ante la ley, sino, iguales ante la justicia. Por otro lado, la decolonialidad implica descolonizar los recursos y legitimar el uso de los mismos en función del equilibrio sociedad / naturaleza. La lógica de la modernidad fue privilegiar al sujeto moderno (occidental) y hacer permisible el dominio sobre la natura y, desde esa dimensión, acumular riqueza. En otras palabras, negar la materialidad (recurso humano y natural) de la pauperización -como es de sumo dominio del neoliberalismo- a través de la globalización y sus lateralidades, como la posmodernidad.

Por consiguiente, la decolonialidad, constituye un universo epistémico que contiene una ética axiológica que busca hacer visible que detrás de ese rostro de sumisión, tristeza y, sobre todo de pobreza y desigualdades, está oculto otro rostro, con otro discurso y otros sueños. Entonces, la decolonialidad, en el centro del problema o bien de las pobreza, constituye un marco para desaprender los modelos impuestos y aprender de nuevo con otra lógica, es decir,

una lógica no instrumentalizada y con una dialéctica no occidentalizada, sino, más holística e integradora, como la Analectica, propuesta por Dussel en su trabajo sobre la filosofía de la liberación.

De manera que crear una ruptura con los patrones culturales que se internalizaron en el sujeto, a través de la Colonialidad, tiene un profundo significado, implica subvertir la subjetividad y crear una dimensión dialógica en la intersubjetividad, un espacio sin asimetrías sociales que permitan la articulación de diversas relaciones, con la suma de compartir sueños, pensamiento, dilemas y sus propias contradicciones. Vencer la cultura del subalterno requiere más de una mirada y una praxis social. Es necesaria una ciencia social escrita y vivida por el Otro como sujeto de cambio, de emisión y creación de pensamiento, por igual.

El universo posible para generar cambios necesarios y profundos, se percibe en el escenario de las contradicciones, que se objetivaban a través de las llamadas crisis sistémicas que tienen su origen en el incremento progresivo de la riqueza, dejando un rastro de desigualdades y pobreza, determinadas por el protagonismo hegemónico y dominante del mercado que desplazó al Estado como ente decisor y regulador de la vida. “Esta crisis sistémica ha sido provocada por un conjunto de factores, entre los cuales destaca la búsqueda incesante de ganancias del sistema capitalista a expensas del planeta y la humanidad” (Solón, 2017, p. 8).

Hoy día, la humanidad como nunca en su historia, se enfrenta a una crisis multidimensional, la crisis es económica, ambiental, social, geopolítica, institucional, civilizatoria pero, además y fundamentalmente, una profunda y compleja crisis humana que se manifiesta en la pauperización y precariedad progresiva de los espacios sociales, vinculados o articulados en el mundo de la vida. El fenómeno de esta crisis pluralizada, se caracteriza porque desarticula sujetos, tejidos sociales y a toda clase de iniciativas para la vida; un ejemplo de ello son las masivas migraciones que se dan por hambre, violencia y por el desasosiego que genera la desesperanza de no tener para resolver la vida cotidiana provocando una segregación forzada y sistémica.

Es necesaria una resiliencia colectiva, una revalorización en todas las dimensiones del sujeto, una autopoiesis de la esperanza que desplace la lógica del pensamiento lineal que es destructivo para que legitime la vida y sus formas de reproducción social justas. “El modelo de pensamiento lineal no permite conocer a cabalidad los procesos del comportamiento humano, sus actitudes y sentimientos, como también su creación cultural” (Gavilán, 2012, p. 16).

Un sujeto articulado, con los *otros* y *otras*, con las cosas y con el mismo, capaz de administrar y controlar sus recursos, así como sus riesgos. Cabe, entonces, incluir la teoría de la decolonialidad del *ser*, el *saber* y el *poder*, como marco epistémico para este estudio en particular y como un corpus para el análisis de una asociatividad diferente, así como para una realidad inserta en otro mundo de la vida; un nuevo sistema mundo que también, esté articulado de manera equitativa y dialógica con la posibilidad de una vida mejor para todos y todas. Y en última instancia, y no menos importante, como una praxis humana para el cambio social.

3.1.6 La cultura patriarcal y su impacto en las relaciones sociales de género

En el imaginario del *otro*, quedaron internalizadas, determinadas representaciones sociales, imágenes que se manifiestan a través de la sumisión, el silencio y el agotamiento generado por la exclusión y negación. Este fenómeno adquirió mayor gravedad y dimensión cuando trascendió en la mujer, la *otra*. Seres privados de libertad, voz, voto y, sobre todo, del derecho de ser, saber y poder.

De manera transitiva, la naturaleza de estos mandatos sociales tiene su fundamento en la modernidad y se establecieron a través de la colonialidad y su mayor impacto fue en la dimensión cultural. La colonialidad del *ser*, postergó y enterró las posibilidades de las mujeres a sentir, pensar y disfrutar; la colonialidad del *saber*, les negó el conocimiento para analizar y proponer y, la colonialidad del *poder*, delimitó sus funciones a lo doméstico negándoles el derecho a tener capacidades para hacer, resolver y, también, para tener y disponer de bienes y poder dirigir sus propias acciones e iniciativas.

Conviene subrayar que esos mandatos sociales adquirieron un carácter universal, creando una cultura que trascendió en el modo de vida y pensamiento de las mujeres y la comunidad. Los rasgos culturales distintivos de este hecho, denotan una clara cultura de dominación que se tradujo en una doble explotación, la del hombre por el hombre como describe Marx, y que se da, de manera más intensa y agresiva: la de los hombres sobre las mujeres. Fenómeno que trajo consigo: sumisión, miedo, desconfianza, individualismo, indiferencia, que, a todas luces, son patologías sociales.

Asimismo, esta cultura de dominación que se impuso a través del sistema patriarcal, entendida como la organización estructural de los mandatos absolutos de los hombres en la sociedad y con acciones que recaen, sobre todo, en las mujeres, constituyen un conjunto de mandatos que tienen el propósito de desvalorizar y negar la participación y aportes que las mujeres puedan proponer y realizar en el contexto social, de manera equitativa. Sus fundamentos se sustentan en culturas antiguas, como la visión judeocristiana, donde el papel de las mujeres quedó relegado a la procreación y reproducción de hijas e hijos y, por igual, al servicio de los mandatos de la sociedad de hombres, determinado por el patriarcado.

Esta, se propagó en las distintas sociedades y fue adquiriendo solidez en el imaginario social, tomando diversos matices de dominación y convirtiéndose en parte del acervo estructural dominante, socavando las esperanzas de equidad entre los géneros. Esto explica, porque las mujeres no han sido sujetas de cambios sociales ni receptoras de beneficios del desarrollo, y menos de tener incidencia en el mismo. Situación que sugiere poner en la palestra una nueva lectura que incluya la existencia y participación de la *otra*, como sujeto de cambio e incidencia sobre todo porque la mujer ha sido más explotada que su semejante el hombre. “Han sido los sujetos sometidos a formas peculiares de explotación, opresión y marginación quienes, al recrear sus historias e identidades particulares, realizan la crítica a la modernidad y a su más valiosa promesa: el desarrollo” (Lagarde, 1996, p. 9).

Asimismo, esta postura académica, alude que tanto hombres como mujeres, son sujetos sociohistóricos que construyen subjetividades desde una postura androcéntrica que da sentido a la cultura patriarcal y, es en esta visión, donde confluyen dos sistemas: social y cultural.

El sistema social que surge a partir de la organización y los marcos jurídicos. Y el sistema cultural, que surge a partir de la identidad de género: “El género, es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo: características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales” (Lagarde, 1996, p.27). Es decir, desde la forma limitada o libre de concebir el mundo, entendido como el universo de ideas, valores, juicios.

Existen instituciones, que se han encargado de gerenciar estos mandatos, de tal forma que los convirtieron, con el paso del tiempo, en acciones tradicionales, como lo describe Max Weber. Esas instituciones sociales y culturales se extendieron a través de sus agentes sistemáticos y se fueron quedando en la conciencia, por la gravedad histórica. Por un lado, la religión que impuso una ideología basada en el respeto y la obediencia, fenómeno que provocó la sumisión y la abstinencia. La religión, como precepto cultural e ideológico, sustenta su condición de dominio patriarcal en los fundamentos de la escolástica, foro abierto para las expresiones conservadoras del género masculino, pero cerrado para las reivindicaciones y derechos del género femenino.

Asimismo, a las mujeres se les impuso una mística basada en obediencia y sumisión hacia la imagen de los hombres, del patriarca y del Dios hombre, no mujer. Esta reproducción subjetiva se internalizó en las mujeres y en su intersubjetividad. Convirtiéndose en una herencia transmitida de generación en generación, como círculo perverso de dominación donde la relación social se definió por el protagonismo del género masculino y la desarticulación del género femenino. Se las invisibilizó y cosificó, reduciéndolas a la mínima expresión: objeto sexual y reproducción biológica.

A su vez, cabe subrayar e insistir que la colonialidad se extendió y transmitió de manera transitiva, desde el yo colonizador moderno, hacia el *otro* colonizado, modernizado y hacia la *otra* colonizada, sin derecho de modernidad. Invisibilizada y presa del mutismo y la sumisión, rasgos producidos por un sistema donde la absoluta hegemonía es del hombre y de sus poderes establecidos. Esta doble subordinación, generó una marginalidad mayor en las mujeres, quedando atrapadas por mandatos sociales y roles de género.

Uno de los fenómenos más agresivos que se produjo en esta transividad fue el hecho de condenar a las mujeres a la desigualdad y a la pobreza. Una objetividad que la privó de *ser, saber y tener*. Y que la condujo a lo que se ha definido como la feminización de la pobreza, proceso en el cual las mujeres, por los mandatos y roles de género impuestos, no logran trascender del espacio privado hacia el espacio público, por lo cual, no se le ha permitido que crezcan y que sea sujetas de proyectos, iniciativas y/o el bienestar para vivir bien o acceder a él buen vivir, como designa una concepción suramericana que nace de los saberes de los pueblos Aimara y Quechua. “El concepto del Vivir Bien y el Buen Vivir. En realidad ambos términos son traducciones incompletas e insuficientes del *suma qamaña* o *sumaq kawsay*, que tienen un conjunto más complejo de significados como vida plena, vida dulce, vida armoniosa, vida sublime, vida inclusiva o saber vivir” (Solón, 2017, p. 15). Todo este universo es el que ha sido negado a los pueblos y con más profundidad a las mujeres.

Por otra parte, la feminización de la pobreza tiene un doble rostro. Primero, gravita en la doble explotación de las mujeres, quienes, además de atender los espacios domésticos, procuran la reproducción social de la familia, trabajo que es utilizado y aprovechado por los agentes de poder. Por ello, es determinante decir que el sistema capitalista se sustenta y se encarna en lo más profundo, como producto de la explotación hacia las mujeres. En ese espacio privado asignado a las mujeres, es donde toca fondo el sistema capitalista y, a la vez, toma impulso para mantenerse y reproducirse; es ahí donde la sociedad asediada por el patriarcalismo define las funciones de las y los individuos. “La sociedad patriarcal estableció los roles que deben asumir las mujeres en el seno de la familia: consideradas como seres inferiores, su misión fundamental ha sido la procreación y la realización de las tareas domésticas” (Kandel, 2006, pp. 12-13).

Otro aspecto determina que la feminización de la pobreza, evidencia una realidad en la cual mujeres y hombres experimentan pobreza, pero de formas diferentes. Por ello es necesario hacer un enfoque al respecto, donde se comprenda de manera conjunta la objetividad de las relaciones sociales de producción y de reproducción, a través de un análisis, que traté de manera simultánea las relaciones de sexo y de clase. Y como estas, se ven reflejadas en los planos del tejido social, como la familia y la comunidad a través de la división social y sexual. “En síntesis,

podemos afirmar que la división sexual del trabajo es constitutiva de la división social, y que el trabajo en la esfera pública está interconectado con la esfera privada, especialmente con la reproducción de la vida y de la organización familiar” (Kandel, 2006, p. 14).

De manera que, las tareas domésticas se constituyen en la logística natural y tradicional, convertida en mandato social. Son las mujeres las que deben encargarse de que la familia tenga todos los cuidados necesarios como: alimentos, cuidados en la salud y de transmitir a hijas e hijos a través de la educación y la cultura, los conocimientos y valores primarios para la vida. Este trabajo que no es reconocido como trabajo, sino como obligación por mandato social y de género, es lo que ha privado de desarrollo y bienestar a las mujeres. Ante esta situación es necesario una perspectiva de género que plantee una nueva mirada, un nuevo enfoque en la participación de mujeres y hombres con dirección y sentido en la equidad de género.

Finalmente, la feminización de la pobreza se fundamenta por la posición, conocimientos, experiencias y funciones que desempeñan, socialmente, mujeres y hombres. Esto se explica no solo desde el género, sino, también, desde la edad, ubicación geográfica, raza y etnia, como factores que inciden en la pobreza y aumentan la vulnerabilidad, sobre todo de las mujeres. En este sentido, como lo señala Gita Sen (1998), “la probabilidad de ser pobre no se distribuye al azar en la población” (Nussbaum, 1998, p.127).

Otro aporte a este fenómeno, sugiere entonces un análisis de género, que como aporta Marcela Lagarde (2006), “es la síntesis entre la teoría de género y la perspectiva de género, derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida” (Lagarde, 2006, p. 13). La perspectiva de género reconoce la diversidad de géneros como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Al decir esto, significa que dicha mirada trasciende en todas las latitudes humanas, sociales, demográficas, territoriales sin ninguna clase de distingos; donde las mujeres aspiran a una cotidianidad diferente, de calidad, es decir un espacio donde no sean víctimas de la dominación de género, que produce a la vez la opresión de género y juntas imposibilitan el acceso a una vida mejor, en un mejor mundo; inclusivo y justo.

Hay que mencionar, que desde la perspectiva de género se puede modificar la cosmovisión de género, es decir, el orden patriarcal que establece roles, mandatos y estereotipos. Entonces, hay que cambiar el mundo de las relaciones sociales de género desiguales, reconstruir la subjetividad y la intersubjetividad, consolidadas en lo ideológico, político, religioso y filosófico. “Es necesario cambiar la sociedad y la persona es decir transformando valores, normas y maneras de juzgar los hechos a través de los ámbitos políticos públicos y organizativos” (Lagarde, 1996, p.21). El cuadro 3 sintetiza los atributos asignados a mujeres y a hombres, como sujetos socio históricos.

Cuadro 3. Atributos asignados a partir del sexo

Atributos asignados a partir del sexo	Características
El hacer del sujeto en el mundo.	Intelectualidad, afectividad, lenguaje, concepciones, valores, imaginarios, fantasías, deseos, subjetividad.
La identidad del sujeto (percepción del ser).	Sentido del yo, sentido de pertenencia, semejanza, diferencia, unicidad.
Los bienes del sujeto.	Materiales, simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo.
El poder del sujeto.	Capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica (prestigio y estatus), condición política, estado de relaciones de poder del sujeto y oportunidades.
El sentido de la vida y los límites del sujeto.	Determinado por las vivencias y experiencias humanas. Límites del sexo a partir de la sexualidad que es el referente de la organización genérica.

Fuente: Elaboración propia con base a Lagarde, 1996, p. 26.

En las luchas de los colectivos de mujeres y sus iniciativas, ellas reivindican su espacio de participación en las diversas actividades de la vida social, económica, cultural y política; buscando trascender en las diversas instituciones. En las comunidades locales este fenómeno ha tomado un significativo interés; hacerse visibles y emprender el camino, se constituyó en un derecho ganado. “Las mujeres proponen conformar su género como sujeto social y político. Protagonizar sus propias vidas –habitadas patriarcalmente por los *otros*- y lograr como género, el derecho a intervenir en el sentido del mundo y en la configuración democrática del orden social, lo que las convierte en sujetos históricos” (Lagarde, 1996, pp. 18-19).

Además, cabe mencionar que existen instituciones donde participan mujeres, pero por su naturaleza histórica y opresiva no aprueban la perspectiva de género, como es el caso de iglesias, patronatos dirigidos por hombres o asociaciones filantrópicas, pero de carácter burgués o de clase, que siguen manteniendo los mandatos sociales tradicionales y patriarcales, que presentan a las mujeres como seres caritativos y buenas personas, pero que en el cinismo de estas instituciones existe un doble rostro, calzado de sumisión e instrumentalización de las mujeres.

Al mismo tiempo, no se puede limitar la perspectiva de género, a una sola dimensión o mirada, es decir solo a las mujeres, requiere de una rigurosidad en la que también están inmersas las luchas de los hombres, en un sistema mundo que los está cosificando por igual pero, es necesario, reconocer que la consecuencia más grave ha recaído sobre las mujeres por lo que se precisa luchar por la equidad de género.

Entonces, el género es y ha trascendido como una dimensión transversal y longitudinal de carácter universal, con el propósito de establecer paridad entre ambos sujetos, hombres y mujeres, Teniendo consciencia de que existe un supuesto constituido por esas diferencias de género y que responden a un proceso histórico y social. “Por [género] entiendo la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. Es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos” (Lagarde, 1996, pp. 26-27). Es decir, el género no es un hecho natural y se explica porque el género sobre todo es una construcción social y establecida por la calidad de la relación social y, por otro lado, el sexo o la sexualidad como tal es una diferencia establecida y construida a través de la cultura.

Por otra parte, el género tiene implícito un significado profundo, un simbolismo construido a partir de la asignación de los roles de género. Según Lagarde (1996), sus características son biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. El significado y la significación de este fenómeno se comprende desde su desarrollo sociohistórico, provocado por una diversidad de formas de ver el mundo, pero donde está incluida la paridad mujer, hombre, por ello la necesidad de una perspectiva de género. “Esta perspectiva es esencial para analizar la subjetividad de mujeres y hombres, tanto en su

dimensión intelectual como afectiva, conformada por la conceptualización y los conceptos, las formas de pensar, las estructuras del pensamiento y los pensamientos mismos, así como las capacidades analíticas, asociativas, comprensivas, interpretativas” (Lagarde, 1996, pp. 45-46). O sea, detenerse en analizar cómo piensa el sujeto, en qué piensa, para qué piensa y en ello medir la dimensionalidad subjetiva de sus pensamientos y sus preocupaciones, así como sus sueños; esa ha sido y es ahora la lucha de la mujer en los diversos escenarios de la vida.

Entonces es necesario recalcar que la perspectiva de género, primero es una mirada desde las mujeres y, segundo, es una búsqueda por el equilibrio o bien, por la equidad de género. Por ello, es fundamental analizar las formas y contenidos que están internalizados en el sujeto género –femenino, masculino- y que se manifiesta a través de su subjetividad, que incide en sus acciones y formas de ver la realidad “la subjetividad está poblada de lenguajes, de imaginario, fantasías y sueños: es memoria y olvido, nostalgia y utopía” (Lagarde, 1996, pp. 45-47). Por ello, la subjetividad es un depositario de sentimientos e imaginaciones que la sociedad moderna les arrebató a los hombres y les prohibió a las mujeres.

Por otro lado, cabe mencionar que una de las contradicciones principales se centra en el cuerpo, es decir en el dominio propio de su subjetividad, sobre la objetividad de su cuerpo. La religión domina a las mujeres a través de la manipulación de su cuerpo (sexualidad reprimida) y, sobre los hombres, a través de la concepción de dominio del mundo, donde se le niega la capacidad de expresarse (ternura restringida). De ahí que las mujeres están delimitada al espacio privado/doméstico de la casa, mientras el hombre dispone del espacio público, donde puede hacer lo que se valora, se reconoce y, también, se paga. Dispone de su tiempo y de las posibilidades del espacio público, pero sin la posibilidad de expresar sus sentimientos en ese espacio articulado.

Asimismo, el solo hecho de que las mujeres estén relegadas al espacio privado, no las hace sujetas de derechos y, por lo mismo, no tienen relación con los demás y el contacto con la naturaleza adquiere una dimensión diferente. Para la mujer, la tierra es sagrada porque da de comer y para la mayoría de los hombres, la tierra además de ser para autoconsumo también produce capital. Esta brecha establece una visión destacada y diferente en cuanto al uso y

tenencia de la tierra, una dualidad dada por su función y utilidad, en otras palabras, una dicotomía entre sustento y riqueza. “Los ecofeminismos, más allá de sus diferencias, coinciden en que la opresión de las mujeres y de los hombres, y la sobreexplotación de la naturaleza, son parte de un mismo fenómeno, y denuncian un orden cultural/simbólico; el patriarcado y un orden económico; el capitalismo” (Peredo, 2017, p. 105). Este fenómeno de restricciones y contradicciones se asienta sobre la base de la división sexual del trabajo impuesta por el patriarcado, como patrón cultural que subyace bajo las directrices del capitalismo y que se apropia de los múltiples esfuerzos que realizan las mujeres, es decir de su energía objetivada en el trabajo.

Varios son los debates teóricos que se externalizan en las voces de mujeres y hombres que buscan una nueva epistemología, un repertorio múltiple de visiones y construcciones de conocimientos y saberes que confrontan la dinámica sistémica, que entiende al desarrollo, como premisa fundamental para alcanzar mejores niveles de vida y bienestar; en oposición a la ciencia occidental que es reduccionista, pues rechaza los conocimientos tradicionales.

Sin embargo, la dicotomía sociedad-naturaleza -relación intrínseca al desarrollo- sigue siendo la contradicción principal que encierra dilemas e incertidumbres. La visión del progreso se sigue dando bajo la lógica del pensamiento lineal, adyacente a las directrices del capitalismo, que se rige bajo el crecimiento económico, apropiándose del trabajo de las mujeres y los hombres y de los recursos naturales “la violencia hacia la naturaleza, que parece inherente al modelo de desarrollo dominante, se asocia también con la violencia hacia las mujeres que dependen de la naturaleza para el sustento de ellas, sus familias y sus sociedades” (Shiva, 1995, citado por Peredo, 2017, p. 113).

Por lo tanto, la teoría del ecofeminismo se suma como una experiencia antisistémica que privilegia el papel de las mujeres en su relación con la naturaleza y sus niveles de producción de bienes materiales que sustenten sus vidas y las de sus familias sin pretensiones de agotar la naturaleza sino, con el compromiso de preservarla y no acumular riqueza. Esta, surge como una alternativa crítica, frente a la postura de la modernidad y su propuesta de progreso, que parte de una visión androcéntrica, por lo tanto, se constituye en una crítica también al colonialismo y

neocolonialismo que solo aspiran a la destrucción de la naturaleza y consolidar la lógica del capitalismo a través del desarrollo.

Asimismo, esta teoría se centra en un feminismo esencialista, que determina como propósito universal la sostenibilidad y cuidado de la vida, y que estas particularidades, propias de las mujeres, que guardan una relación muy estrecha con la naturaleza por el sentido mismo de ser productoras de la vida. Según María Mies y Vandana Shiva (1995), con respecto a las mujeres y su relación con la naturaleza, analizan que:

- a. Existe una reciprocidad entre sus naturalezas, pues ambas son productivas.
- b. Existe una acción de la apropiación de la naturaleza, pero no es de carácter dominante o de propiedad.
- c. Como productoras de nueva vida, las mujeres son las primeras en producir medios de subsistencia, de economía productiva, de producción de relaciones sociales, de sociedades e historia.

Por último, cabe mencionar que el ecofeminismo ha establecido una lucha frontal contra el extractivismo, como emprendimiento macroeconómico que está agotando las posibilidades de vida de las comunidades, con efectos colaterales como: migración forzada, deterioro del ambiente, expulsión y desplazamiento de poblaciones de sus lugares de origen y sobre explotación de los recursos humanos y naturales de los territorios.

Creando para ello, pequeñas organizaciones que se han extendido hacia organizaciones mayores, mancomunadas a través de redes sociales y otras formas de articulación, con el propósito de resistir y defender sus territorios: “Estas redes y colectivos de mujeres que reflexionan y se plantean un activismo radical para defender sus territorios se han multiplicado en varias partes del mundo; se articulan y se conectan; se solidarizan mutuamente y militan en un complejo escenario que las vincula al quehacer político y a enfrentar la represión e inclusive la muerte” (Peredo, 2017, p. 120).

3.1.7 La división sexual del trabajo, un reflejo de la sociedad desigual

Los estudios y aportes de Emile Durkheim, en cuanto a la División Social del Trabajo, constituyen una epistemología que propician una mirada hacia las formas de división de la sociedad que se dieron desde sus formas más simples hasta las más complejas. En relación con la división sexual del trabajo, hay una estrecha relación con la sociedad que se rigió por la cultura patriarcal y que estableció los roles de género. “La división sexual del trabajo tiene sus orígenes en el ámbito familiar. Se instituye con el desarrollo cada vez más complejo de las sociedades” (Kandel, 2006, p. 12).

El ámbito familiar se ha institucionalizado como el espacio o escenario social donde convergen actividades o intereses creados en función del hombre. Además, constituye el espacio privado de la mujer, donde aparece el trabajo doméstico, considerado como la actividad realizada por mujeres, y que no es reconocida, ni remunerada. Las mujeres no son sujetas de conocimiento y por ello, carecen de acceso a especialidades para ampliar sus capacidades y experiencias.

Sin embargo, en la naturaleza del trabajo doméstico, se sustenta la economía y el sistema capitalista, quien se desarrolla por el sostenimiento que genera este trabajo que mantiene a las familias, que son utilizadas y explotadas por la lógica productiva de la acumulación de capital. Una transitividad compleja que se inicia con el trabajo doméstico emprendido por mujeres y que prepara las condiciones objetivas para que los hombres vayan a su trabajo, a producir riqueza que no es suya, salvo su fuerza de trabajo. En síntesis. Una tricotomía de explotación donde el trabajo de las mujeres es la base que sostiene al sistema.

Asimismo, cuando las mujeres, por las condiciones materiales, trascienden al espacio público, es decir de manera forzada, para cubrir y satisfacer otras necesidades, entonces, la instrumentalización de su actividad productiva adquiere otras dimensiones desiguales. Debido a que su condición de mujer no contiene el mismo trato en la remuneración de su trabajo, la revalorización de su actividad productiva, es otra: “En la sociedad capitalista, la mujer se incorpora a la producción en forma contradictoria. Por un lado, es requerida por sus habilidades

manuales, y por otro, retribuida con salarios inferiores. Y esta incorporación tiene lugar en el marco de una lucha permanente, principalmente por la cuestión de la doble jornada y el cuidado de los niños/as” (Kandel, 2006, p. 13).

Por lo tanto, el trabajo doméstico como desarrollo sociohistorico, pasó a ser parte de los mandatos sociales y de los tradicionales roles de género, fenómeno que se explica a través de las relaciones sociales de género. “La relación entre los sexos no es, por lo tanto, un hecho natural sino una interacción social construida y remodelada incesantemente. Aunque genere instituciones que la sostienen es una relación históricamente cambiante y dinámica” (Kandel, 2006, p. 16). Entonces, el trabajo doméstico es una asignación específica que determina de manera tácita, la función de la mujer. Excluye al hombre de esta actividad, aun cuando el trabajo doméstico, es la base para la reproducción material de la vida, pero que a la vez, carece de legitimidad y no es sujeto de reconocimiento, es decir, es un trabajo que no tiene mérito y consecuentemente salario, pero es el que sostiene los pilares de la familia.

Por otra parte, el trabajo como fenómeno global, tiene relación con la integración social y la satisfacción humana; su naturaleza tiene implícita la acción de satisfacer necesidades, lo que implica articular todos los esfuerzos para la realización del mismo. Entonces, para este caso, la búsqueda o satisfacción de necesidades se construye y se inicia desde el lugar privado de la actividad doméstica, realizada por mujeres y se hace extensiva hasta la utilidad misma de esta objetividad por los requerimientos del sistema económico dirigidos por los hombres; y sobre todo en correspondencia con el sistema capitalista. “Sobre esta base material de organización de la sociedad capitalista, se pensaron y se instituyeron las relaciones sociales de sexo en general y en el ámbito laboral en particular” (Kandel, 2006, p. 20).

De tal manera, el trabajo doméstico constituye un hecho sociohistorico que se consolidó a través de la división sexual del trabajo, su fundamento se sostiene en la propiedad privada, como medio para explotar el trabajo de las mujeres, reconcentrar su esfuerzo y utilizarlo, indirectamente, para acumular riqueza. Es un trabajo no reconocido que cosifica los sueños y esperanzas de cambio en las mujeres. Por ello, es necesario una visión diferente que implique

una dualidad donde se desarrollen, en igualdad de condiciones y contextos, sus diferencias, sueños, sentires, capacidades, formas de vida y pensamientos comunes y no comunes.

Por eso, es necesario un nuevo corpus de concepciones y/o teorías, con una hermenéutica que permita ver el mundo desde una visión con diversos enfoques. Una mirada, que se extienda hacia la conservación y comunión con la naturaleza, es decir, desde una perspectiva incluyente, asociativa, recíproca, solidaria, cohesionada en una sola idea de articular nuevas relaciones sociales y esto, puede ser, a través de una sumatoria entre la perspectiva de género, el ecofeminismo y otras posibilidades humanas, no excluyentes ni destructivas y, sobre todo, sin abusos ni explotación humana.

3.1.8 El capital social: estrategia y fortaleza para la articulación social

América Latina, es considerada la región más desigual del mundo, pese a sus grandes zonas de reservas potenciales y estratégicas, ubicadas en territorios que contienen un amplio y diverso repertorio de patrimonios naturales. Un escenario vivo donde conviven y/o cohabitan sociedades segregadas y divididas, por diversos intereses -políticos, económicos, culturales, religiosos-. Asimismo, sociedades desarticuladas, socialmente y diferenciadas, por el uso y tenencia de los recursos, lo que ha provocado profundas contradicciones y desigualdades.

Esta situación denota la existencia de amplios sectores sociales, con población pobre y desigual, donde el capital social existe pero, de manera simbólica y desarticulada, es decir, están presentes los espacios de organización y participación, pero condicionados. La mayoría de veces, por intereses particulares tanto internos como externos. Los tejidos sociales son débiles y sin mayor cohesión. Se ha perdido la confianza y la solidaridad. Además, se han establecido límites o fronteras humanas donde la reciprocidad, cooperación, laboriosidad y el respeto, solo constituyen un valor o una abstracción particular que no es común o universal. De tal manera, que estos elementos no forman parte de una agenda inclusiva o de una praxis social articulada. Por ello es necesario hacer una revalorización de las acciones asociativas desde el paradigma del capital social.

3.1.9 El capital, una concepción socio histórica

Es necesario para la comprensión del concepto capital social, hacer una desagregación del concepto y realizar un análisis socio histórico y de manera breve sobre el origen y el uso del concepto “capital” y, conocer su construcción teórica a través del tiempo. Capital, *Capitalis* (en latín) o *caput* (cabeza), ha sido un vocablo que ha significado poder y que ha estado asociado a capacidad o tenencia. Además, el vocablo capital ha estado vinculado con el estatus espacial o bien con la capacidad económica.

En la obra “La riqueza de las naciones” Adam Smith, hace uso del concepto capital, a partir del cual plantea su teoría sobre el capitalismo. Por otro lado, la economía política, especifica que el capital, es el conjunto de recursos, bienes y valores disponibles para satisfacer una necesidad, además para llevar a cabo una actividad definida y generar un beneficio económico de manera particular o bien colectiva. Por lo tanto, el concepto de capital parte primero de una racionalidad económica, pero adquiere una connotación social en la medida que produce beneficios a la sociedad.

Otro teórico, Karl Marx, profundiza al respecto en su estudio sobre el capital, y lo pone como evidencia teórica en su obra “El Capital”. Marx propone que dicho concepto, tiene una significación ontológica fundamental, relacionada con el valor y el trabajo. Por otro lado Marx, no define el capital como un objeto material, o como un activo, sino producto de una relación social, establecida en el proceso de producción, y que tiene que ver con las relaciones de poder y la distribución relativa del valor que se produce en la actividad económica, y la explotación de la clase que vende su fuerza de trabajo. “El valor es la esencia última del capital, pero no se identifica con él, ya que el capital (como concepto y categoría) es diferente del valor. El valor es una determinación universal del capital. El capital es la totalidad dentro de la cual el valor es un momento suyo” (Dussel, 2010, p. 176).

Entonces, Marx le adjunta un carácter social al concepto del *valor*. En el análisis inicial, Marx privilegia a la historia de la producción (materialismo histórico), como proceso creador de satisfactores de bienes materiales para cubrir las necesidades del individuo y la sociedad.

“Es decir, la producción está siempre socialmente determinada o de otra manera: toda producción recibe en sus propios momentos constitutivos la marca real de la sociedad” (Dussel, 2010, p. 41). De hecho, el modo de producción está definido por la forma histórica en que se producen bienes materiales.

Por igual, la producción, tiene implícito el consumo del objeto que se produce y que se convierte socialmente en un satisfactor que cubre o llena necesidades el objeto adquiere un valor, el objeto significa un capital, es decir un el valor agregado que tiene implícito el trabajo, además: “La necesidad del objeto funda la posibilidad de su producción. Dejando ya atrás la doctrina de la “alienación” hegeliana, que define la producción como objetivación, y el consumo como subjetivación” (Dussel, 2010, p. 41). Por otro lado, la producción tiene otro alcance y es la distribución, este aspecto sugiere un elemento más el intercambio y la circulación, propios de la dinámica asociativa; el capital adquiere un significado relativo dado por la relación social que sugiere.

El capital es una categoría compleja y, por lo tanto, para llegar a ella es necesario partir de una categoría más simple que es el trabajo, entendido como la actividad objetivada (física y creadora), que produce un objeto (satisfactor) y que tiene implícito un carácter social. Por otro lado, desde la dimensión económica, el capital tiene un punto de partida: el dinero. “El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida... [El dinero] es al mismo tiempo el primer *concepto* del capital y la primera *forma* en que éste se manifiesta” (Marx, 1857, p.12, citado por Dussel, 2010, p. 163).

Sin embargo, el valor, primero tiene un valor simple, dado por la legitimidad de su universalidad, también, tiene una doble dimensionalidad, por un lado una existencia cualitativa dada por su nivel de *uso* (como satisfactor). El valor de uso es una abstracción relacionada con la satisfacción de una necesidad, por lo tanto, tiene relación con el objeto de producción-creatividad, trabajo-. Por otro lado, una existencia cuantitativa, dada por su nivel de *cambio* (como circulación e intercambio), ambos definidos en su devenir histórico en la forma o modo de producción determinada.

Entonces, en la producción el objeto-producto, tiene una doble implicación ontológica. Según Dussel (2010), por un lado es un producto generado por la productualidad, es decir el objeto resultado de la creatividad productiva (plano de abstracción) y por otro, son producidos para otros, es decir para la intercambiabilidad. En este proceso interviene el trabajo que se muestra objetivado en el objeto (plano concreto); de donde surge el elemento último del capital como valor “El valor en cuanto tal, el valor *como valor*, entonces, no es sólo un trabajo objetivado (como veremos), sino, además, un trabajo objetivado *para-otro* (desde un punto de vista subjetivo). Desde un punto de vista objetivo, el valor es el carácter del producto en cuanto para-otro” (Dussel, 2010, p.174).

En síntesis, como describe Marx, según Dussel (2010), el valor es la esencia última del capital, porque en el valor está implícito el trabajo que le da carácter al objeto transformado en uso y cambio, razón por la que este fenómeno está superpuesto a lo social, manifiesto en la producción que implica relaciones sociales de producción y, en la distribución, que implica relaciones sociales para el intercambio y la circulación de capital. Es por ello que, antes de ser el capital una categoría económica es, en su esencia, una categoría ontológica, que construye relaciones sociales. Por último, queda en este marco, la contradicción que se establece en la relación entre trabajo y capital, una contradicción que define y determina las desigualdades e inequidades sociales.

3.1.10 Hacia una conceptualización del capital social

Existen diferentes estudios sobre capital social que han aportado definiciones sobre el mismo. Su recorrido socio histórico, data del siglo pasado y, específicamente, de finales de los años setenta. En los últimos años, ha sido motivo de investigaciones realizadas por varios académicos, entre ellos, Pierre Bourdieu, Robert Putman y James Coleman, realizando explicitación de los rasgos asociativos que se dan en las relaciones personales y que se han ido ampliando, como lo es el caso de las redes sociales.

El capital social como categoría es un acervo conceptual que permite interpretar fenómenos sociales en torno de su naturaleza asociativa. Sin embargo, hay que tomar en cuenta

que por ser una categoría dinámica y diversa, aún no tiene una definición final y depende de su uso o aplicación. Sin embargo, una premisa para garantizar dicho capital es la absoluta existencia de las relaciones sociales; es decir, todas las formas de articulación social manifiestas en cualquier escenario y propósito.

Una de las definiciones encontradas apunta que: “El capital social como la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión” (Atria, 2003, p. 583). Es una definición, en alguna medida, excluyente ya que solo tiene incidencia en los miembros del grupo, sin embargo, alude a la capacidad efectiva de movilizar en función de su beneficio, es decir que el capital social es, también, una fuerza que moviliza y que puede hacer trascender.

De hecho, existen diversas definiciones de capital social, es considerado un concepto polisémico, cargado de aspectos históricos e ideológicos, donde redunda la búsqueda de alianzas para el logro del bien común, el bienestar o el buen vivir. Según sus autores y críticos, es una conceptualización aún en construcción. Está considerado como un activo potencial para el desarrollo social, que se extiende hacia otras formas del desarrollo. En palabras de Kliksberg (2002), “los países que protegen, fortalecen y movilizan su capital social están potenciando una de las palancas decisivas del desarrollo” (Kliksberg, 2002, p. 98). Las sociedades, fragmentadas y estratificadas por su proceso sociohistórico, no logran fortalecer y movilizar sus aspiraciones de desarrollo.

El capital social, por su carácter aglutinador y gremial, responde de manera asertiva a los intereses de un sector de la sociedad, como es el caso de los grandes consorcios empresariales o sectores propios del emprendurismo. Su concepción nació en la sociedad capitalista y fueron las sociedades anónimas las que a través de una organización selectiva y aplicando escenarios de confianza, seguridad y apoyo, lograron la incorporación de capitales, que unificó esfuerzos de familias y/o empresas que buscaron beneficios comunes y que, por consiguiente, tuvieron éxito.

Por otro lado, la división social del trabajo, trajo consigo una estratificación que también generó niveles en el capital social, entre los que destacan los casos siguientes:

- a) En los grupos con privilegios corporativos (hegemónicos), donde ha servido como espacio de eficiencia para el logro de sus propósitos (acumulación de riqueza y dominio político).
- b) En la sociedad civil organizada, que ha alcanzado un mayor logro a través de sus luchas por reivindicaciones históricas.
- c) En la sociedad civil desarticulada y en contextos de pobreza, donde el capital social existente no ha logrado trascender por el grado de segregación social que prevalece.

Así, lo expuesto reafirma la importancia del papel social en el individuo y en la sociedad, ya que son ellos los que le dan sentido a la sociedad a través de sus acciones buscando establecer relaciones para el equilibrio o el desequilibrio social. Según los pioneros del concepto de capital social (Putman y Coleman) éste, lo constituyen: la confianza, las normas que regulan la convivencia y las redes de asociacionismo cívico. Esos serían los primeros elementos con los que podría iniciar o mejorar la eficiencia en la organización social y, sobre todo, cuando en ellas existe la necesidad de promover iniciativas que necesitan de un común acuerdo.

La lógica socioeconómica neoliberal que responde a los intereses del capitalismo global se justifica en una razón instrumental que privilegia las acciones pragmáticas y utilitaristas, negando el valor del sujeto y su capacidad de relacionarse con los demás para lograr su propia reproducción humana y social. El capital social puede ser, entonces, una estrategia para los grupos más vulnerables, afectados por contextos de pobreza y desigualdad social. En el contexto académico se han realizado diversos estudios e investigaciones sobre el capital social sin embargo, aún es un concepto sin terminar de definir, es necesario agotar más estudios y ensanchar más el marco teórico sobre este tema.

Por lo que se refiere al capital social, existe un universo de posturas en las cuales hay similitudes y diferencias. Definiciones establecidas por diversos autores; de tal forma que la diferencia puede estar en la narrativa, la resignificación o bien la mirada o perspectiva de aplicación a la realidad en sus diversos contextos. En el cuadro 4, se presenta a manera de

resumen una serie de definiciones y aspectos relacionados con el capital social. En él reviste la imaginación teórica y sistematizada de diversos autores e instituciones que, a manera de su propia experiencia e investigación, sistematizan su pensar en relación con el capital social.

Cuadro 4. Evolución histórica del concepto de capital social

Autores	Definición	Aspectos
Robert Putnam	Por capital social entiende “las características de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo” (Putnam, 1995, p. 67). Putnam (1995), enfatizó el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza a la sociedad	Centra al capital social en las funciones que tiene toda organización. En tanto las redes las normas y la confianza son necesarias para llegar al beneficio mutuo.
James Coleman	El capital social “es una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura”. Por otro lado, “La función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los actores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses” (1990, pp.304-305).	Ubica al capital social en las acciones de la estructura social y que pueden facilitar recursos para la satisfacción de sus intereses
Pierre Bourdieu	Bourdieu (2000) plantea que el capital social es “El agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo” Su tratamiento del concepto se enmarca en una filosofía relacional, en la medida que se otorga primacía a las relaciones sociales en un doble sentido: relaciones objetivas (de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (la de los habitus o las disposiciones de los sujetos). Postula la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear aquellos recursos derivados de la participación en grupos y en redes sociales.	Plantea al capital social como un conjunto de acciones relacionales, es decir, pone énfasis en las relaciones sociales tanto en los campos sociales como en los espacios culturales los habitus, además es permisible la movilidad social. Igual Bourdieu (2000), indica que el volumen de capital social de una persona depende no solo de la extensión de su red de conexiones, sino también del volumen de capital social que tienen los individuos que pertenecen a su red.
Mark Granovetter	El comportamiento racional de las personas abarca no sólo objetivos Económicos sino también “la sociabilidad, la aprobación, el <i>status</i> y el poder”. También, en la dirección inversa, las relaciones	Reconoce que el C.S. es necesario para complementar la

	sociales y la estructura social ‘juegan un papel central’ en el comportamiento económico Granovetter (1985).	dimensión económica y viceversa.
D. North/ Olson	North (1990), plantea que las instituciones son “conjuntos de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores”. Son abstractas, mientras que las organizaciones son manifestaciones concretas de cooperación basadas en la confianza.	Hace la diferencia entre el capital social institucional y el de las organizaciones. Una es abstracta y la otra más abierta y concreta, respectivamente.
Banco Mundial	El capital social se plantea a partir de tres ejes o puentes de enlace: - Lazos íntimos y próximos, una conformación de redes a partir de las amistades cercanas como la familia y la comunidad (unión) - Nexos entre personas y grupos de distintas regiones o zonas geográficas (puente). - Lazos que generan sinergia entre grupos disímiles (escalera). El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad. No es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino es la materia que las mantiene juntas Banco Mundial (2001).	Aboga por un capital social que parte de lo más interno (íntimo) y se proyecta hacia otras latitudes de forma anexada o, bien, para permitir a otros alcanzar ciertos grados de bienestar o de interés.
John Durston	La capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. Por capital social se entiende entonces el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto. Durston (1999).	Pone énfasis en que el capital social debe funcionar en relación a los recursos asociativos: confianza, reciprocidad y cooperación.
CEPAL	Capital social el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado (2000).	Tienen muchos estudios sobre el capital social. Su énfasis está en las relaciones que se dan en las estructuras con conductas de reciprocidad y cooperación.
B Bernardo Kliksberg	Kliksberg (2000), considera fundamental la vinculación entre cultura y políticas sociales, porque el bagaje cultural de los pueblos es una forma positiva de generar integración social y de fortalecer, además, los valores comunes. La definición precisa de capital social todavía está en evolución, por lo que su ámbito preciso de delimitación también es materia de discusión. “Hay que tener en cuenta que el tema en el	Enfatiza en la cultura como un ente que genera integración social y, por lo mismo, el capital social es la manera de vivir juntos que plantea el autor- Refiere a un estado de comunes es decir de identidad, a través de la cual es posible la cohesión

	ámbito académico lleva sólo una década. Sabemos que comprende varios factores tales como el clima de confianza social, el grado de asociatividad, la conciencia cívica, los valores éticos y, la cultura, entendida esta última como la “manera de vivir juntos” (Kliksberg, 2000, pp.8-13).	social como marco para el desarrollo del capital social.
Francis Fukuyama	Fukuyama (1997), postula que el capital social representa el conjunto instantáneo de valores y normas informales, compartidos por miembros de un grupo de personas que les permiten cooperar entre ellos. Así, si existe “confianza” entre ellos, ésta sirve como lubricante para que el grupo funcione eficientemente. Las normas y valores para que se forme capital social incluyen virtudes tales como ‘decir la verdad’, ‘cumplir las obligaciones con el grupo’ y ‘reciprocidad’.	Lo más importante para que exista capital social es que también existan normas y valores, es decir propugna por la existencia de una ética dentro del grupo que fortalezca su cohesión. Para Fukuyama, el capital social son normas y valores compartidos que promueven la cooperación social.
Fortunata Piselli	Considera que el capital social es un concepto situacional y dinámico, que implica una visión más abierta de la acción social, vinculada a valores heredados y más idónea para acoger las innovaciones a través de la interacción social y el desarrollo de nuevas formas de cooperación (2003, p. 17).	El capital social es un concepto dinámico y que se da en determinadas situaciones, de tal forma permite que la acción social sea más abierta.
Alejandro Pizzorno	Escribe que en períodos de disolución de las relaciones sociales que caracterizan a la sociedad en su conjunto (por fenómenos de rápida movilidad social o de movilidad geográfica tanto interna como externa) son los que dan lugar a la creación de nuevas formas de capital social (2003, p. 44).	Son las crisis sociales o las diferencias en la movilidad social o geográfica, las que procuran la necesidad de crear capital social.
Francisca Miranda y Evelyn Monzó	El capital social puede ser definido como un activo de cooperación, confianza y reciprocidad, que reside en las relaciones sociales y facilita el acceso a recursos escasos a través de redes personales y emprendimientos colectivos (2003, p. 7)	La fortaleza del capital social reside en las redes personales y en los emprendimientos colectivos.
Alejandro Natal y Adriana Sandoval	El capital social puede entenderse como el conjunto de recursos relacionales que existen dentro de las redes sociales de interacciones continuas de un agregado social y que pueden ser apropiables por los individuos para alcanzar sus objetivos individuales y colectivos. (2004, p. 8)	El capital social lo constituyen los recursos de relaciones de los cuales se pueden apropiar los individuos para su beneficio.
Arnaldo Bagnasco	Capital social es la capacidad de las personas para trabajar juntas, con fines comunes en grupos y organizaciones. Una capacidad establecida en la confianza recíproca, y la actitud cooperativa y que	Abogan por fortalecer la institucionalidad a partir de la confianza recíproca y la cooperación a través de una buena socialización.

	dependan de normas valores y de la capacidad de subordinar el interés individual al del grupo (Bagnasco, 2003, p. 101).	
Alejandro Portes	Admite implícitamente el carácter colectivo del capital social. Se refiere repetidamente a sus aspectos institucionales y colectivos, a los beneficios que otorga la pertenencia a un grupo; al capital social como un aspecto de la estructura social que facilita las acciones de las personas y de los actores corporativos, y habla de las funciones de control social de las instituciones del capital social y de la posibilidad de que los individuos y los grupos se apropien de sus mecanismos (Portes 1998, p. 28).	El capital social es un proceso normativo que asocia los intereses de una comunidad donde el individuo se siente atraído o motivado.

Fuente: Elaboración propia, 2018.

El cuadro anterior permite ver que existen diversas concepciones de capital social, en tanto, como una categoría que ha evolucionado en el tiempo y contextos. Sin embargo, como se ha apuntó, su definición aún no está terminada y ese relativismo reafirma su carácter multidimensional. Así, se pueden ver diversas formas de capital social a saber: capital social como articulación, que busca estrechar lazos más íntimos o próximos entre las estructuras sociales como la familia y amistades, capital social como nexo que vincula a los sujetos por cuestiones identitarias o por aspectos similares que se puedan dar al interior de un grupo o fuera de él, y, por último, el capital social que funciona como escalera, donde cada peldaño es un espacio fuerza para afianzar propósitos.

Otra situación a destacar son los beneficios que tiene implícito el capital social y es su dimensión de utilidad o de función, en este caso, social. Las diversas concepciones del capital social reúnen un repertorio de propuestas que persiguen, ante todo, un espacio de conocimientos sobre el *otro*, para poder iniciar así, un campo de relaciones afines. Los elementos básicos y fundamentales que se definen en es este espacio de conocimientos son: apoyo mutuo o cooperación, alto grado de confianza (que algunas veces es exigible), reciprocidad manifiesta y solidaridad destacada y dispuesta.

No obstante, la existencia de los elementos arriba descritos son vitales para articular espacios mayores como: círculos, asociaciones, comités, cooperativas, patronatos y plataformas

más amplias. Estos espacios necesitan grados de madurez y conocimiento, propios de cada grupo y su contexto. En ellos, redundan grados diversos de cohesión social que tienen el propósito de alcanzar beneficios para el colectivo delimitado pero que pueden ser extensivos, de forma indirecta, hacia otros grupos o comunidades.

Por consiguiente, el capital social configura perfiles organizativos que a través de la asociación de intereses, afinidades y propósitos busca hacer frente a situaciones difíciles y/o emergentes. Además, ser un puente para acercar realidades, construir conciencia, afianzar tejidos sociales y lograr altos grados de cohesión social, particularmente en comunidades que viven sumergidas en la incertidumbre y otras complejidades de la vida social y humana.

Los conocimientos que conforman el capital social, y que corresponden a su etapa inicial, datan de un estudio teórico y metodológico, propio de los precursores clásicos del concepto, constituyen una serie de sistematizaciones sobre las experiencias construidas a partir de la aplicación y la observación en los diversos espacios sociales, donde se puso en práctica el capital social. Por ejemplo, el caso del capital social aplicado en los espacios corporativos, donde este capital multiplicó la acción social en beneficio de los asociados; esto fue considerado como una buena práctica.

Para fines de este estudio, se establece una relación más estrecha entre el capital social como concepción asociativa -para el logro de ciertos propósitos- con otros elementos interactivos que conectan a los sujetos y sus contextos con sus modos de vida, concepciones del mundo, alegrías, sueños, aspiraciones y expectativas y, así mismo, con sus contradicciones, incertidumbres y dilemas, latentes en aquellas comunidades donde las pobreza son impiden el logro de una vida digna. Por ello el capital social se presenta como una alternativa asociativa que permite conjugar estas condiciones subjetivas que se comparten y amplían a través de las relaciones sociales (De ser posible precisar de dónde deriva esta posición de teórica por la cual se decanta para realizar el estudio). Es decir, a cual posición adhiere de las expuestas.

Por otra parte, cabe mencionar que el concepto de capital social, tiene en su desarrollo sociohistorico, contenidos que se fundaron en la antigüedad pero que, en su tránsito por la

historia, se consolidaron como preceptos, por ejemplo, en la modernidad, donde fueron incorporados y restablecidos por el iluminismo. Tal es el caso de la solidaridad, cooperación y reciprocidad, que tienen antecedente en la fuerza que produce la confianza y el afecto a través de la fraternidad, una práctica suficiente, para alcanzar consenso y formas de cohesión social.

Dicho concepto, tiene una limitada relación con la modernidad, “La historia de la modernidad capitalista ha sido la historia de la concentración de la riqueza en cada vez menos manos y por otro, de ser parte de una alternativa de cambio” (Dussel, 2010, p. 9). Esto da lugar a una dicotomía que se distingue, primero por ser objeto de un uso pragmático e instrumental que lo desnaturaliza y desvincula de su propósito social y humano, convirtiéndole en un capital social que solo beneficia a un pequeño grupo y, segundo, por su marco asociativo que articula relaciones sociales, podría ser alternativa de cambio para sociedades desiguales.

Por lo tanto, el capital social como “buena práctica”, puede ser también una nueva fuente para crear y/o formar meta-conocimientos, sobre todo, por la riqueza de experiencias que aportan los diversos grupos sociales. Además, por el control de su propia experiencia social, dispuesta a ser sistematizada y replicada. Asimismo, la naturaleza del capital social, tiene un universo complejo, aleatorio y diverso, que se funda en la latitud humana y en el tejido social. Además, el capital social es también, una acción objetivada en la red social y en el sentido de asociatividad. Por lo tanto, el capital social, en contextos de pobreza, sugiere una mirada diversa, una perspectiva con rostro humano, vista en la esencia del ethos y analizada desde de la acción social.

Pero a su vez, la experiencia data de que en la dinámica de las organizaciones sociales o bien de las comunidades, pueden existir acciones contradictorias, que a su vez están agotando y socavando las relaciones y los tejidos sociales existentes. Estos puntos críticos en la curva del desarrollo social, pueden ser también puntos de inflexión que están cambiando de manera negativa las iniciativas sociales, por ello, es necesario apuntar hacia nuevas formas de relaciones sociales, basadas en la confianza, la reciprocidad y la cooperación; pilares fundamentales de una nueva reconfiguración social que se denomina capital social “Cuando no

existe un volumen suficiente de capital social, los pobres suelen carecer de bienes socioemocionales” (Robinson, Siles, Schmid, 2003, pp. 52-55).

El capital social tiene el propósito de recuperar el sentir asociativo estratégico para lograr mejores condiciones de vida. En palabras de Coleman (1990): “En la naturaleza de éste capital, es posible encontrar espacios de relaciones contradictorias y en algún momento nefastas”. Pero también, recalcando, es posible encontrar en el capital social el asidero de alternativas para los cambios, con sentido para la vida y para reconfigurar el tejido social.

Al respecto, es necesario aclarar que los beneficios del capital social, no siempre pueden ser positivos o exitosos. Es posible que los beneficios tarden en llegar o que se esfumen en el camino trazado por los actores sociales que emprendieron las iniciativas. Sin embargo, el capital social, por su naturaleza articuladora de sentires, significados y propósitos, puede ser también una experiencia *per se*, que acumula experiencias, saberes, conocimientos e historias locales, como es el caso de las comunidades excluidas o segregadas que ven en el capital social una alternativa para el cambio o para un mejor vivir. Otro aspecto importante del capital social, es su vinculación con la cultura, su condición de asociatividad producen mayor articulación e identidad. “En su perspectiva, el capital social es esencialmente un patrimonio de relaciones de las que el actor dispone para sus propios fines, que resultan eficaces porque están basadas en una cultura específica que, junto a otros factores, determina la forma como están constituidas las redes sociales” (Coleman, 1998, citado por Bagnasco, 2003, pp.109-110).

Por ello, la cohesión social es de suma importancia para los sujetos individuales o colectivos ya que permite sostener y reproducir las relaciones sociales, entendidas como pilares fundamentales para el capital social. Además, la cohesión social responde a una matriz originaria local, que se funda en la cultura, en el sentido de pertenencia e identidad, rasgos culturales que se desprenden de la esencialidad común o del sentido comunitario que representan al sujeto frente al resto de la sociedad. Además, como explica Kliksberg (2006), “la cultura es un pilar importante en el desarrollo de las comunidades y un factor decisivo en la lucha frontal contra la pobreza”. Por ello, la cultura articula y recrea las relaciones sociales y juega un papel estratégico y decisivo por los valores que reproduce en el colectivo es decir, es

clave como lo describe y destaca la UNESCO (1996), “Para los pobres los valores propios son frecuentemente lo único que pueden afirmar” (UNESCO, 1996, citado por Kliksberg, 1999, p. 90).

Los valores son parte del dominio del sentir común, del espacio subjetivo e intersubjetivo que se establece en la conciencia de los individuos independientemente de que estos estén vulnerables o desiguales. La posibilidad que se da, es que lo común puede unir y crear lazos asociativos, donde la tenencia de valores que les otorga el sentido de la identidad (fortaleza humana y social) es vital para cualquier problema o propósito. “Por el contrario, la marginalidad, vista desde la exclusión y sumado a ello la falta de respeto y el atropello a su dignidad, pueden ser dañinos a su identidad y por ende a su deseo de participar y producir con creatividad” (UNESCO, 1996, citado por Kliksberg, 1999, p. 90).

Por lo mismo, la cultura como fenómeno humano, articulado por los valores, las normas y la forma de ver el mundo, así como el modo de vida, entonces, puede decirse que también la cultura, además, cohesiona, convoca, revaloriza la vida y reconoce la pertenencia de los sujetos sociales a una comunidad. “La cultura es, asimismo, un factor decisivo de cohesión social. En ella las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva” (Kliksberg, 1999, p. 90).

La cultura de las comunidades se presenta de manera intangible y se manifiesta a través de costumbres, tradiciones y formas de expresión y resignificación de la vida cotidiana, pero su mayor peso está en el modo de vida y la forma de ver o sentir el mundo. Ignorar el factor cultural en cualquier iniciativa comunitaria o local, es como buscar en una bolsa sin fondo. Sobre todo, cuando se trata el tema del desarrollo, una categoría que involucra tantas variables como intereses y propósitos, pero que excluye la mirada y el sentir de los más vulnerables y excluidos. “El desarrollo cultural de las sociedades es un fin en sí mismo, y avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos” (Kliksberg, 1999, p. 98).

Por lo tanto, esa unión o relación entre la cultura y el capital social se convierte en una alianza estratégica para el mejor logro o alcance de las iniciativas. Los elementos asociativos del capital social, corresponden en gran medida a elementos propios o comunes con la cultura. Es decir, el dominio de la cultura está contenida, principalmente, de normas y valores que la distinguen. Entre estos valores está el amor por lo propio y/o común que se manifiesta también en el sentido de pertenencia e identidad; un espacio donde es factible la solidaridad, confianza, cooperación, la reciprocidad, entendidos como valores sociales y humanos.

En el caso de las comunidades más sólidas e integradas, estas tienen en su acervo cultural prácticas abiertas de cohesión social y ayuda al prójimo (cooperación), que se manifiesta a través de solidaridad, en las actividades y emergencias. Además, se da una reciprocidad incondicional, que en situaciones apropiadas, produce una alta confianza individual y colectiva. Por el contrario, en la lógica instrumental del mercado, estas prácticas no existen, son mal vistas, no son parte del escenario cotidiano, porque la competencia como valor occidental, ha establecido otras dinámicas de articulación y sobrevivencia, así como otras formas de ver la vida a través de revalorizar el individualismo.

Entonces, el capital social, podría ser una fortaleza que permita reproducir relaciones sociales más humanas, más justas y equitativas (sobre todo en comunidades locales) y, así, confrontar el presente, un escenario excluyente, que promueve el consumismo, una práctica que se fue arraigando en la medida en que la modernidad se fue posesionando en la sociedad, en beneficio de unos pocos, limitando los sueños de emancipación y la posibilidad de un buen vivir o vivir dignamente.

Es por ello, que el capital social se presenta como una oportunidad o alternativa, para volver la mirada hacia los sectores confrontados por una cotidianidad saturada de contextos de pobreza, donde la fragmentación social, hace que el capital social sea débil y las amenazas sean fuertes, por el grado de desconfianza y desarticulación social que ahí prevalecen producto de las patologías generadas por las pobreza. Por lo tanto, en esos espacios de segregación social, las relaciones sociales que se gestan, están teñidas de individualismo o bien dicho de egoísmo e inmediatez y son un obstáculo para el impulso de nuevas iniciativas.

Entonces, es factible hablar de un paradigma del capital social que, en suma, describe un conjunto de definiciones e identificaciones de variables y las relaciones de causa y efecto. Por lo tanto, “El paradigma del capital social describe la influencia que ejercen las relaciones sobre las transacciones sociales, emocionales y económicas, y contiene conceptos extraídos de casi todas las ciencias sociales. Los elementos de este paradigma comprenden el propio capital social, los bienes socioemocionales, los valores afectivos, las redes, las instituciones y el poder” (Robinson, et al, 2003, p. 66).

Mientras, los territorios como unidades productivas, se convierten en asideros de recursos naturales (materia prima) y poblaciones de consumidores y mano de obra barata y siguen siendo espacios de desigualdades para quienes los habitan. Es así como el capital social, frente a las incertidumbres que provocan las sociedades globales, se constituye en alternativa para recuperar el tejido y la cohesión social y, con ello, el sentido de la vida.

El dilema y el reto está en reconstruir el tejido humano y social en sociedades donde los sujetos están fragmentados por una visión individualizada, correlacionada con altos niveles de consumismo, de tal forma que hay un dilema que redundo, en una crisis existencial sostenida en la inmediatez. La valoración primaria está en *tener* y no en *ser*. La teoría de la Colonialidad explica, esta relación del sometimiento de las sociedades, al sistema a través del fenómeno de la modernización.

Esta situación se multiplicó en los excluidos y con mayor trascendencia en las mujeres que ni siquiera fueron o han sido sujetas de la modernización, sobre todo en las zonas rurales. Sin embargo, los efectos colaterales de la modernidad las conminaron al espacio privado sin posibilidad de tener activos o capitales para dar respuesta a sus necesidades. Es ahí, donde la pobreza y la desigualdad, condenaron al aislamiento y a la marginalidad al *ser* de las mujeres.

Las diversas concepciones de capital social inciden en la cooperación, confianza, solidaridad y reciprocidad. Las relaciones sociales de las mujeres están condicionadas, lo que no les permite transitar del espacio privado al espacio público, por lo que es necesaria una

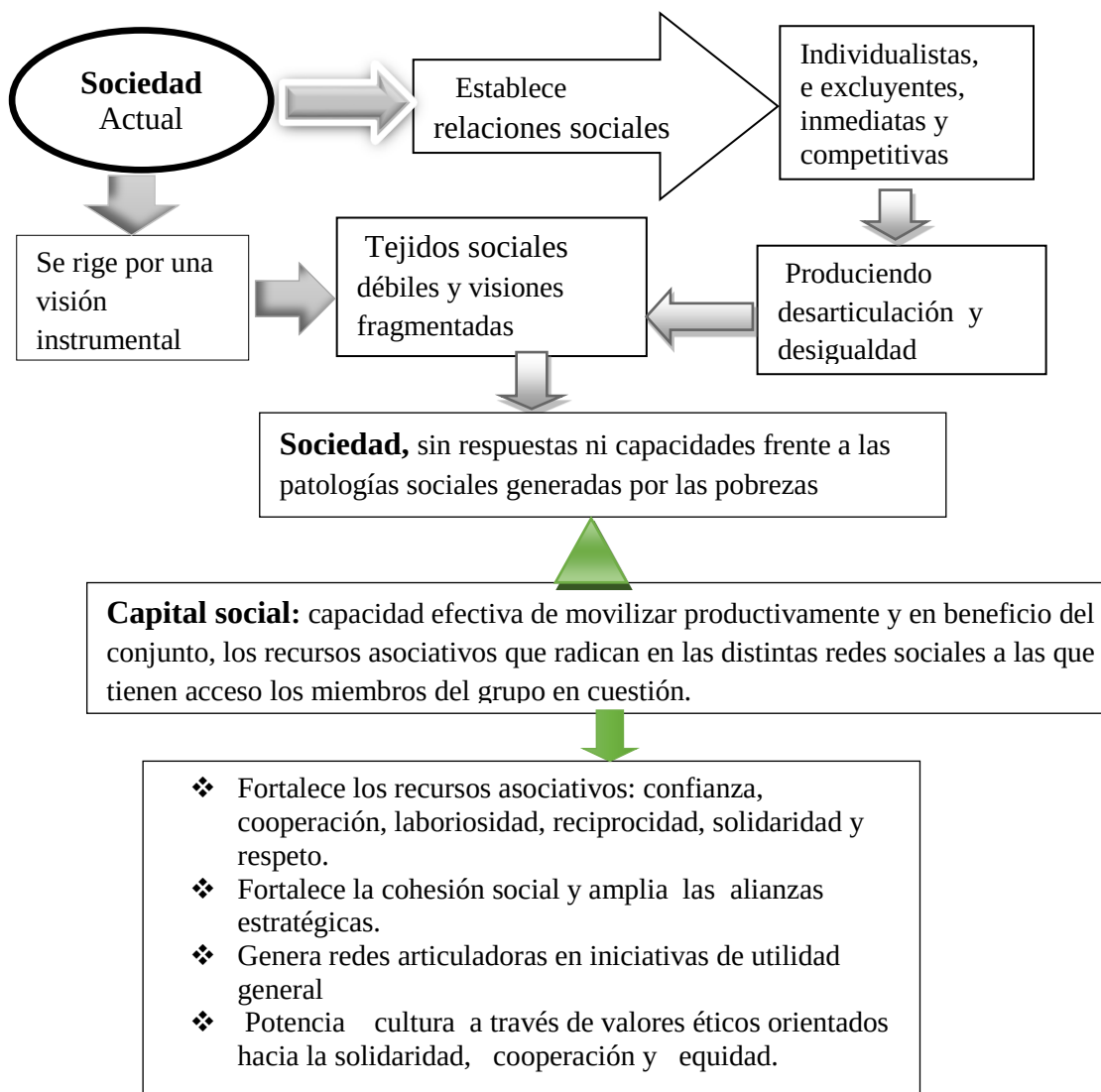
revalorización en las relaciones sociales de género a fin de alcanzar una participación sin distinciones, ni desventajas y tener una cultura compartida pero no desigual. “Si los valores dominantes se concentran en el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general, la búsqueda del enriquecimiento personal como valor central, el consumismo y otros semejantes, cabe esperar que las conductas consiguientes debiliten seriamente el tejido social” (Kliksberg, 1999, pp. 99-100).

Esta situación significa que como resultado habrá efectos de carácter regresivo con mayores inequidades y/o desigualdades que implican pérdida de cohesión social y un incremento exacerbado de antivalores, cargados de exclusión, discriminación, injusticia, violencia, y una serie de vejámenes más, que irán atrofiando la naturaleza tanto humana como social, y creando condiciones para que se fortalezcan los círculos perversos de la reproducción del odio y la violación a los derechos humanos universales.

La fusión entre cultura y capital social, establece una alianza estratégica en un plano de correspondencias y afinidades que se convierte en un asidero de respuestas a las incertidumbres y dilemas de las comunidades. Así, como representar o construir el escenario para el reencuentro de mujeres y hombres, en absoluta horizontalidad y en condiciones de arraigo. Donde se conjuguen relaciones sociales simétricas y que el discurso tenga un sentido dialógico y legítimo donde se puedan compartir alegrías, esperanzas, sueños, debilidades, amenazas; es decir, compartir lo bueno y lo malo, pero por igual en obligaciones y derechos; así como el compromiso y la responsabilidad de salir adelante como género y como comunidad.

El mundo como flor y como invento, dicta el título de uno de los libros del escritor y filósofo Mario Payeras, imagen o metáfora donde la vida puede ser una maravilla frente al asombro pero, a la vez, una imaginación que permite mover y reinventar la vida misma. Entonces, la cultura es esa condición que puede cambiar los patrones de vida impuestos por la Colonialidad. La imaginación puede ser el capital social como medio para reinventar el tejido y la cohesión social, en un mundo plagado de crisis sistemáticas. El diagrama 2 sintetiza el papel estratégico que juega el capital social frente al impacto generado por las pobreza.

Diagrama 3. El capital social, frente a las patologías sociales



Fuente: Elaboración propia, 2018.

3.1.11 El capital social como contexto de una perspectiva holística e integral

El capital social, como ya se mencionó, no tiene una definición absoluta o definitiva, al respecto se sigue manejando como un paradigma. Por lo tanto, sigue siendo un espacio abierto para la propuesta y la imaginación –fenomenológica-. Este marco teórico, se propone una adición o ampliación de su contenido teórico, además. Primero, incluyendo los contenidos anteriores, que han sido una base de datos para la aplicación del capital social. Segundo, sin ninguna pretensión académica, se propone, agregar otros elementos para explicar la naturaleza del fenómeno con

otros argumentos y puntos de vista que bien podrían ser una ampliación o complemento del mismo.

Cabe recalcar, que las nociones primarias del capital social nacieron dentro de la visión occidental que fundó su concepción del mundo en base a un pensamiento de carácter lineal y evolutivo y que no es más, que un pensamiento determinista, por sus postulados que privilegian la utilidad y el reduccionismo, negando la multidimensionalidad de los contextos, y provocando que las relaciones sociales estén articuladas y determinadas en función de un solo propósito: servir al sistema y al mercado. Por lo tanto, la vida se limita a la razón, al número, a datos cuantificables, a utilidades y a hechos meramente tangibles.

Por ello se hace necesario proponer un paradigma diferente, con nuevas reglas o normas sobre cómo resolver o hacer las cosas, y que tampoco, niegue de manera radical, la visión occidental, sino, que la integre como otra forma. Esto es lo que pretende o propone el pensamiento en espiral, conocido también como el paradigma de los pueblos indígenas. Para Gavilán (2011), corresponde a una visión no utilitarista sino integradora, holística y además con una visión de retorno y avance, como una espiral, y que asume una posición crítica contra el pensamiento lineal que impulsó la modernidad y que afianzo al capitalismo como modelo del desarrollo pero que está en crisis. “Hemos entrado en la nueva era del siglo XXI, donde el cuestionamiento global de la filosofía tradicional, la ciencia positivista y los postulados del racionalismo europeo sufren la misma bancarrota del sistema de acumulación del capital” (Gavilán, 2011, p. 15).

3.1.12 El pensamiento en espiral una visión holística e integral

La sociología, como disciplina científica, contiene dentro de su universo, la existencia de diversas formas sociológicas, llamadas por unos: corrientes, escuelas o líneas de pensamiento. Así, existe una sociología que se privilegia de hacer razonamientos en base a postulados y teorías cargadas de nociones y conocimientos, con los cuales se pueden construir marcos epistemológicos para el análisis de la realidad social. Sin embargo, estos procesos están regidos por marcos más rígidos como los paradigmas clásicos, considerados como: “El conjunto de

reglas establecidas acerca de cómo pensar y hacer las cosas” (Gavilán, 2012, p. 15). Pero vale preguntar ¿Qué es la realidad? Y de qué realidad se habla o se construye la episteme de un proceso empírico, y a que dilemas conduce esta realidad, que a su vez resulta ser compleja, incierta, multidiversa, contradictoria y paradójica. Que requiere de diversas lecturas y variadas perspectivas para su análisis e interpretación.

Por otro lado, existen otras sociologías que estudian la realidad, bajo otros referentes, y que remiten al investigador a otras formas de ver y pensar, que no están precisamente bajo el dominio de la lógica del empirismo lógico, o de los postulados del racionalismo (matemático). El asunto es que el mundo de la vida, no puede percibirse desde una sola mirada. Para nadie es ajeno, que hoy se viven diversos tipos de conflictos: sociales, políticos, económicos, étnicos, culturales, de género, de generaciones, entre otros. Por eso no se puede seguir una sola forma de pensamiento y menos si es en una sola línea o patrón. “El modelo de pensamiento lineal no permite conocer a cabalidad los procesos del comportamiento humano, sus actitudes y sentimientos así como su creación cultural” (Gavilán, 2012, p. 16).

Por lo tanto, se hace necesario incluir otra forma de ver la realidad, como la que propone el modelo de pensamiento en espiral, el cual además de ser holístico, es sistémico e incluyente. “El modelo de pensamiento en espiral no intenta sustituir los beneficios del pensamiento lineal, sino más bien asumirlo como complementario para el desarrollo armonioso y equilibrado del futuro ser humano, para las mujeres y hombres del siglo XXI” (Gavilán, 2012, p. 27). Entonces esto sugiere que para nuevos tiempos se necesitan nuevas formas de pensar. Sobre todo, cuando se trata de escenarios y protagonistas conectados por su territorialidad, sus factores climáticos, sus tradiciones y costumbres, es decir conectados por su modo de vida y de ver el mundo y de identificarse con él; y como estas comunidades bajo condiciones de desigualdad y pobreza, subyacen para sobrevivir y reproducirse.

El modelo de pensamiento en espiral constituye un modelo vigente, creado a lo largo de todo el proceso socio histórico de las civilizaciones más antiguas, no occidentales, que perdieron protagonismo con la modernidad. Europa atesoró riquezas y conocimientos, a través del saqueo y la acumulación cultural a largo de una historia de conquistas y colonialismos,

donde crearon las bases para negar los valores y sentires de los pueblos y culturas milenarias, relegando el pensamiento ancestral a ser excluido, atrasado, propio de culturas subalternas, por no provenir del Centro (occidental) sino de la Periferia.

Este pensamiento, constituye un acervo de saberes y conocimientos que se fundaron en los llamados pueblos originarios, constructores de grandes civilizaciones, donde “la experiencia vivencial de los pueblos indígenas más que racionalista, tiene que ver con sus sentimiento y emociones ligados estrechamente a la naturaleza” (Gavilán, 2011, p. 19). Este pensamiento constituye una racionalidad que nace y se fortalece de los diversos círculos comunitarios que abogan por la vida, la naturaleza y el cosmos.

La esencia significativa y representativa del pensamiento en espiral es el “*círculo*”, un holograma asociativo que representa la igualdad de distancias, la igualdad de participación, de voz y voto. El círculo denota la centralidad y, a la vez la periferia, porque cada unidad de tiempo y espacio puede ser el centro, esto le da un sentido dinámico al círculo, por su carácter de traslación.

Asimismo, el círculo es equilibrio, es orden, es consenso, es la figura geométrica que expresa un sentido de igualdad e infiere una dirección para la democracia y para la cohesión social. El círculo significa unidad (así también unidad en la diversidad), porque concentra las energías a través de círculos concéntricos que denotan una mirada en espiral; círculos concéntricos que no pierden su sentido de equidad. “El círculo representa la totalidad de las cosas en el tiempo y en el espacio” (Gavilán, 2012, p. 29).

El Cuadro 5 detalla los rasgos fundamentales del modelo de pensamiento en espiral, entendido como acción y praxis holística e integradora de todos los elementos, contextos y circunstancias. Hace énfasis en la importancia de los conocimientos y saberes y delimita que la experiencia es la madre de todo conocimiento. “Lo que percibimos del mundo interno y externo no es más que experiencia transformada en conocimiento” (Gavilán, 2021, p. 55).

Cuadro 5. Rasgos del modelo de pensamiento-acción en espiral

Pensamiento en espiral: a) Permite generar y compartir conocimientos y experiencias de manera colectiva. b) En cada contexto, individuos y colectivo, se desarrollan simultáneamente. c) Por su carácter incluyente permite conectar el presente con el pasado, comprendiendo la factibilidad de construir futuro volviendo al pasado, vale decir, a las raíces de su desarrollo, como pueblo. d) Permite un mayor entendimiento de los problemas propios de la administración y control de los recursos, como de los riesgos. e) Centra su preocupación en la comunicación, diálogo y procesos de planificación, adoptando una metodología colectiva. f) Busca la creación colectiva de estrategias de evaluación y, finalmente, el modelo genera desde el colectivo, la construcción de hipótesis y teorías (supuestos y concepciones).
--

Fuente: Elaboración propia con base a Gavilán, 2012, pp. 15-28.

Cabe destacar que los elementos asociativos del capital social guardan cierta relación y semejanza con los rasgos del pensamiento en espiral. Primero, porque el paradigma del capital social constituye una mirada alterna a la búsqueda del bien común o de los asociados a una iniciativa. Segundo, porque el pensamiento en espiral, también, constituye una mirada y un sentir de los pueblos frente a sus posibilidades de alcanzar mejores condiciones de vida.

Igualmente, se constituyen según su origen, en una metáfora que busca un buen vivir o un saber vivir, una forma distinta de vivir dignamente. En el pensamiento en espiral, existe un universo humano conformado por los pueblos indígenas y no indígenas, que tienen en común el territorio, los sueños y algunos rasgos de identidad. El aspecto más importante es que la vida

se rige por un conjunto de principios que incluyen el cosmos, el mundo, la naturaleza y el ser humano -mujeres y hombres-. En el cuadro 6, se detallan algunos de esos principios.

Cuadro 6. Principios del pensamiento en espiral

Principio de la paridad	Paradigma que constituye la vincularidad, entendida como la vinculación con el cosmos, el mundo y la naturaleza. “Es la base fundamental de la unidad en la diversidad natural y humana, donde los entes o seres antagónicos no son contrarios sino complementarios” “La paridad cósmica es el paradigma de pensamiento y la clave de la vincularidad y relación entre los seres y el cosmos”.
Principio de la oposición complementaria	Significa complementar a los opuestos en un todo. La percepción de la realidad es complementaria e integrada: día y noche, montaña y valle, micro y macro, individuo y colectivo. Permite ver la realidad en todos los puntos, de manera holística, es decir: ”el principio de la oposición complementaria nos permite enriquecer y complementar nuestra percepción de la realidad”.
Principio cosmológico	Constituye el espacio, tiempo, cultura e historia de la nación. Se organiza en la dimensión espacial, temporal, cultural e histórica. -momentos, lugares, valores, hechos; que están correlacionados e interrelacionados entre sí.
Principio de la vida comunitaria	La formación social, económica y cultural de los pueblos indígenas tiene su base en el desarrollo de la vida comunitaria. El conocimiento ancestral, la vida espiritual, las prácticas, la cosmología y los valores culturales, son elementos propios de la vida comunitaria.
Principio del servicio comunitario	Constituye una realidad comparativa con la democracia participativa. Todo miembro de la comunidad tiene obligación de prestar servicios a su comunidad y asumir cargos de autoridad elegidos con democracia y por el tiempo que la misma comunidad defina. Nadie se arroga poderes que no hayan sido concedidos por la comunidad.
Principio de reciprocidad	Constituye el sentimiento que impulsa a mujeres y hombres, a prestarse ayuda mutua en todos los campos del quehacer humano. Busca el equilibrio de los opuestos y la extensión del Ser por el reconocimiento del Otro.
Principio de laboriosidad	Privilegia al trabajo como la razón de ser de la persona y su obligación con si mismo y la comunidad. La persona trabajadora es valorada como sujeto de bien, porque no solo contribuye al bienestar familiar, sino que, también, al conjunto de la comunidad.
Principio del respeto y la ritualidad	Encarna el cosmos, el mundo, la naturaleza y las personas. La ritualidad constituye el saludo, el permiso de acción y respeto a la naturaleza. Los seres de las comunidades indígenas se reconocen como hijos de la madre naturaleza. La ritualidad logra el bienestar de la comunidad mediante el entendimiento y la comunión con las leyes cósmicas. La cultura indígena gira en torno a la ritualidad y al respeto hacia las personas

Fuente: Elaboración propia con base a Gavilán, 2012, pp. 21-30.

En definitiva, la vinculación del capital social y el pensamiento en espiral, se da a través de la relación que guardan sus propósitos, contenidos y valores externalizados como elementos asociativos del capital social: confianza, reciprocidad, cooperación y solidaridad. Y, a la vez, como principios del pensamiento en espiral que convergen como el principio de reciprocidad, laboriosidad y respeto, además, del servicio comunitario que implica la participación al prestar servicios a la comunidad. Una acción que produce tejido social por su valor humano y social, implícitos.

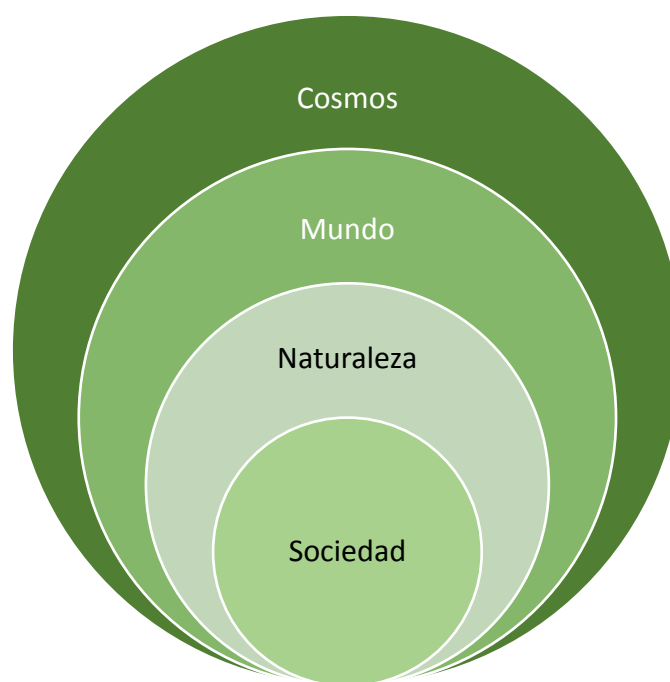
Otro aspecto que incide de manera especial, en esta concepción del pensamiento en espiral, es su sentido holístico, es decir integrador. De tal forma que: cosmos, mundo, naturaleza y sociedad, están interconectados. Lo que permite ver, que existe una conciencia universal, global, completa y relacionada, que articula todas las interacciones que acontecen en los diversos escenarios. “El pensamiento en espiral entiende la historia, los acontecimientos y las relaciones naturales y humanas como un todo relacionado. Por eso se opone al racionalismo, el cientificismo y el dogmatismo religioso que provocaron la visión fragmentada de las cosas” (Gavilán, 2012, p.27).

Además, la condición holística del pensamiento en espiral, le hace ser sistémico, por ello, en este pensamiento es recurrente ir a la sistematización de experiencias. Por otro lado, la comprensión de que un sistema está relacionado en todas sus partes, aunque guarden cierta interdependencia. Además, que exista una relación entre sistemas, lo cual establece una correlación de hechos que no necesariamente tengan que ser causa y efecto, pero que establecen cierta interrelación. “En un sistema las cosas están recíprocamente relacionadas y al mismo tiempo equilibradas. Mirando el mundo desde esta perspectiva se puede concluir que existen Macro-sistemas, micro-sistemas e incluso subsistemas dentro de cada uno de ellos. El universo, el mundo, la naturaleza y la sociedad humana todos son sistemas” (Gavilán, 2012, p.28).

El Diagrama 3 expresa el sentido concéntrico del pensamiento en espiral, en el cual se pueden apreciar los universos articulados y/o concatenados, en un sentido holístico que integra los sistemas y, a la vez, los interrelaciona, de manera introspectiva y retrospectiva (de adentro

hacia afuera y de afuera hacia adentro) como un todo, complementario, donde el pasado es referente de presente y construcción del futuro.

Diagrama 4. Concentralidad del pensamiento en espiral: los sistemas



Fuente: Elaboración propia, 2019

El diagrama ubica el sistema-cosmos como la conciencia del espacio-tiempo. El sistema-mundo entendido como el conjunto de comunidades y elementos que convergen y cohabitan el planeta. En el sistema-naturaleza convergen todos los factores bióticos y abióticos que hacen posible la existencia objetiva de la vida. Y, por último, el sistema-sociedad que representa el dominio humano y social donde concluyen las vivencias y sobrevivencias, materiales e inmateriales, de los sujetos. Por ello, es que el pensamiento en espiral es integrador y holístico, ya que reconoce la integralidad de los elementos, mientras que el pensamiento lineal no respeta los límites de la naturaleza y la sociedad.

3.1.13 El capital social como perspectiva para generar cambio social

La realidad social, como proceso cognitivo, demanda una mirada profunda, más allá de la objetividad aparente, por ello, no se puede ver el fenómeno social como una simple perspectiva y menos limitar la imaginación y la abstracción sociológica en un solo enfoque: “Sobre todo en un mundo donde la incertidumbre, la multidiversidad, lo paradójico y contradictorio rigen la dinámica de nuestras (inter)acciones y la configuración emergente de nuestras sociedades” (Retolaza, 2010, p. 1).

Esta realidad, lleva implícita diversas dimensiones que resultan ser complejas, por ello no se cerró o limitó el análisis a procesos mecanicistas (lineales). Fue necesario incluir una mirada más amplia (holística), que implique un pensamiento en espiral y, que, a la vez se transforme en pensamiento-acción-reflexión-crítica. En el pensamiento en espiral, el conocimiento parte de la experiencia que luego se lleva a un plano reflexivo que se encarga de sistematizar y llevarla a un plano abstracto (una episteme). “En el mismo plano de la espiral, llegamos a la acción o practica concreta y finalmente a un nivel mucho más desarrollado de la acción y la reflexión que nos hará llegar a una praxis que es el conocimiento verdadero, pero también relativo” (Gavilán, 2012, p. 55). Cada espiral de la curva helicoidal representa una energía, una experiencia, un conocimiento, que no son absolutos sino relativos dentro de cada fenómeno, es decir que tienen implícitos una dinámica de transformaciones y cambios.

Con respecto al cambio social, la teoría de cambio tiene implícita una lógica dialéctica que reitera la necesidad de revisar los supuestos y las estrategias para lograr la consolidación del cambio como propósito o, bien, acortar los caminos para llegar a él, un ejercicio prospectivo que implica la participación de *otras y otros*. La teoría de cambio es un enfoque de pensamiento-acción, que provoca los hechos relevantes (hitos) y los coloca como experiencias destinadas al cambio social, para ello plantea un proceso como propone Retolaza (2010): “Un conjunto de supuestos y proyecciones sobre cómo creemos que se puede llegar a desplegar la realidad en un futuro próximo con base en: i) un análisis realista de contexto; ii) una auto-valoración de nuestras capacidades de facilitación de proceso; y iii) una explicitación crítica de nuestros supuestos” (Retolaza, 2010, p. 4).

Como supuestos se entienden aquellos marcos de contenidos teóricos, metodológicos y propios de una praxis de pensamiento-acción manifiestos en la práctica reflexiva y que tienen como propósito interpretar la realidad. La práctica reflexiva se dio en dos niveles: externa, que se limitó a conocer como el individuo o la colectividad se relacionaron con los diversos contextos en los que se desenvuelven y, la interna, que comprendió una mirada hacia adentro, es decir hacia el Ser, para conocer su pensamiento, por qué piensa, cómo piensa, cómo entiende el mundo y cómo se relaciona en él. Este último nivel es el más importante pero el de menos importancia en la práctica “De estas dos reflexiones, la reflexión interna, resulta ser el punto más crítico en todo proceso de cambio, es donde se ven las mayores incoherencias entre lo que se propone y se hace, sin embargo, es la reflexión más excluida” (Retolaza, 2010, p. 22).

Todo proceso de cambio requiere un análisis y un enfoque que integre todas las posibilidades del universo de estudio. El cambio, como carácter social, implica una multidimensionalidad que no es fácil de ver, si no es, a través de una integración de lo individual y lo colectivo y, desde lo interno y lo externo, como escenarios de acción que permitan ver el fenómeno en su totalidad: subjetivo, intersubjetivo, objetivo e inter-objetivo.

El cuadro 7 presenta las premisas principales que explican cómo funcionan las dimensiones del cambio social según la teoría de cambio. Partiendo desde el plano interno individual (el Yo, subjetivo), que es donde se dan las transformaciones del sujeto hacia un plano externo individual (El Otro, objetivo), donde se da la transformación de las relaciones. Luego, desde el plano interno colectivo, (Nosotros, en el espacio micro intersubjetivo) donde se dan las transformaciones de los patrones colectivos de pensamiento acción hacia un plano externo, igualmente colectivo, (los Otros, en el espacio macro Interobjetivo), que es donde se dan las transformaciones de las estructuras sociales.

Cuadro 7. Las dimensiones del cambio social

DIMENSIONES	INTERNO	EXTERNO
INDIVIDUAL	TRANSFORMACIÓN DEL SUJETO ❖ Revalorar la identidad individual. ❖ Cambiar la forma de pensar, sentir y actuar. ❖ Revalorar la forma de ver el mundo y ampliar la perspectiva. ❖ Recuperar la autoestima. ❖ Superar las patologías sociales. ❖ Emprender la confianza en sí mismo. ❖ Trascender del espacio privado al espacio público. YO Subjetivo	TRANSFORMCIÓN DE LAS RELACIONES ❖ Cambiar la conducta y la función del sujeto en la interacción social. ❖ Revalorar las relaciones en el entorno social. ❖ Fomentar la reciprocidad, confianza, cooperación, solidaridad y respeto. ❖ Crear espacios dialógicos de intercomunicación. EL OTRO Objetivo
COLECTIVO	<u>Espacio micro intersubjetivo</u> NOSOTROS TRANSFORMACIÓN DE LOS PATRONES COLECTIVOS DE PENSAMIENTO-ACCIÓN ❖ Revalorar la identidad colectiva. ❖ Cambiar la forma de pensar, sentir y actuar en el colectivo. ❖ Fortalecer el pensamiento colectivo /organizativo. ❖ Emprender acciones colectivas comunitarias. ❖ Fortalecer y revalorar el trabajo en comunidad.	LOS OTROS <u>Espacio macro Interobjetivo</u> TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES ❖ Revalorar la participación colectiva en redes sociales comunitarias. ❖ Fortalecer la organización comunitaria local. ❖ Emprender nuevas formas de trabajo colectivo comunitario. ❖ Trascender de la organización local a la organización municipal, departamental, regional. ❖ Promover relaciones con diversas instituciones y espacios organizativos

Fuente: Elaboración propia, con base a Retolaza (2010).

En suma, el problema de investigación tiene implícita en su naturaleza, una serie de matices donde las subjetividades son asideros de supuestos que explicitan una realidad diversa, compleja y contradictoria, que solo es manifiesta a través de las intersubjetividades de los sujetos. Este ejercicio conlleva una cuestión epistemológica que implica cómo entender y

aprender la realidad y, a la vez, cómo esta cuestión se da en los *otros y otras*, en tanto multiactores implicados en la misma realidad, con una cotidianidad común y, aún, no superada por la existencia objetiva de incertidumbres y contradicciones que es necesario reconocer y visualizar. “Empero, vivimos tiempos dinámicos y complejos que se nutren de la incertidumbre y de una multidiversidad de relaciones, -identitarias, económicas, sociales, geográficas, políticas, cognitivas, temporales, interculturales, institucionales, entre otras-” (Retolaza, 2010, p. 1).

CAPÍTULO IV. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Explicitación del proceso de investigación

El marco metodológico permitirá trazar los pasos a seguir para lograr, con la mayor certeza posible, los conocimientos necesarios que validen la pertinencia de esta investigación. En este capítulo se expresará, de forma clara y detallada, el proceso que se llevó a cabo en la investigación. Para ello, se ha propuesto elaborar una estrategia que comprenda los procesos propios de una investigación. Aclarando que no es una receta, sino, creando un camino o ruta a seguir en el ejercicio académico de investigar y que tiene la particularidad de ser propio, de cada fenómeno.

Se partió por establecer una visión o paradigma para poder interpretar el universo propio del problema de investigación. Luego, se definió la metodología para conocer y aplicar los enfoques teóricos y la forma de obtener y manejar los datos recolectados. Por último, definir método, técnica e instrumento de investigación o indagación. El fin fue, posibilitar un proceso que permitiera llegar a los hallazgos o resultados de manera lógica y ordenada. Además, con las acciones emprendidas, lograr el más alto nivel de correspondencia entre las evidencias sustraídas del universo estudiado, el marco empírico y el marco teórico y metodológico.

4.2 Tipo de investigación

Esta investigación se enfocó en la experiencia acumulada por parte de una iniciativa social, y vista desde el entorno de una forma particular de colectividad (el círculo). La naturaleza de la presente, tiene su razón en el contexto de las subjetividades e intersubjetividades, manifiestas en la unidad de análisis: las relaciones sociales entre las mujeres de la iniciativa. Por lo mismo, tiene mayor incidencia en destacar los aspectos más significativos del ser social, poniendo especial énfasis, en las percepciones que los sujetos tienen en torno a sus relaciones e intereses. Es por ello, que esta investigación, recurre a una metodología de orden cualitativo.

Además, el fin es describir e interpretar cómo la iniciativa social se fue haciendo visible y se desarrolló en el imaginario de una sociedad delimitada por mandatos sociales que, configuraron una forma de pensar y sentir, un fenómeno que, como se conceptualizó se hizo presente en actitudes como: individualismo, sumisión, miedo, silencio, fatalidad, falta de compromiso con los demás; así como de solidaridad, reciprocidad, cooperación y una profunda desconfianza en el *otro*, que para este caso es en la *otra*. Todo ello, entendido como patologías sociales que tenían que ser abordadas con una metodología que propiciara la comprensión e interpretación del fenómeno social a estudiar.

4.2.1 El paradigma de investigación

El paradigma como universo de conocimientos fue visto como una perspectiva teórica que implicó la forma de ver o hacer posible el proceso de investigación. Para ello, se propuso trabajar a través del paradigma interpretativo o hermenéutico que tiene como fin interpretar y comprender la naturaleza subjetiva del problema a través de los sujetos relacionados. Un conjunto de diversos escenarios de significación, inmersos en una realidad compleja donde los sujetos conviven sus certezas, dilemas e incertidumbres humanas y sociales.

Asimismo, con este conjunto de supuestos interrelacionados, ensayar una interpretación de las lecturas acerca de la realidad del problema planteado y de los contenidos en los hallazgos, con la idea de recuperar la experiencia, comprenderla e interpretarla, por ello su carácter hermenéutico o interpretativo. “El fundamento del paradigma interpretativo, radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 1992^a, 43, citado por Vasilachis, 2006, p. 48).

Además, el proceso interpretativo facilitó el establecimiento de los significados para conocer al sujeto de estudio. El ser, sus vicisitudes y virtudes, sus saberes y conocimientos que permitan analizar su relación con él y con su entorno social (proceso ontológico). Se estableció una relación de conceptos y categorías a través de las lecturas referentes al tema de investigación (proceso epistémico) y finalmente, se delimitaron los escenarios para conocer

realidades y acciones de los actores en el contexto de sus relaciones sociales (proceso metodológico).

Los insumos recabados permitieron comparar e interactuar las categorías de investigación, comprendidas como patologías sociales, generadas por las pobreza y, los elementos asociativos del capital social. Se tomaron en cuenta interpretaciones y criterios (percepciones comunes), sin menospreciar los datos complementarios (no comunes y diversos) que también le dan riqueza al universo de conocimientos y saberes del estudio en cuestión y, sobre todo, la importancia social que tiene implícita la iniciativa. A la vez, la acción emprendida consistió en recabar y analizar datos, delimitados como conocimientos y saberes, contenidos en el abstracto de la subjetividad e intersubjetividad de los actores.

4.2.2 Metodología de la investigación

La presente investigación se hizo a través de una metodología cualitativa, propuesta a partir de su complejidad y diversidad, enfocada en el ser social. Una metodología propuesta desde el paradigma interpretativo o hermenéutico, clave para la indagación de hechos e interpretaciones correspondientes. Esta metodología de investigación que se utilizó, partió de una condición coherente y racional, de la cual se desprendieron los procedimientos y técnicas que se aplicaron en la realización del estudio y que permitió ordenar y sistematizar la información recabada. El epicentro de la investigación se concentró, en la relación sujeto-sujeto, por lo que el enfoque fue sociológico. Un cuerpo teórico que partió del proceso interpretativo que se hizo desde la fenomenología, como teoría sociológica. Concepción que explica las relaciones sociales a través de las percepciones de los sujetos en el espacio de su intersubjetividad en la vida cotidiana. “Las intersubjetividades existen en el presente vivido, en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros” (Schutz, 1973, pp. 268-269).

Asimismo, el propósito fue profundizar en el problema de investigación que planteó conocer y analizar cómo los recursos del capital social tienen respuesta, a la desarticulación generada por las patologías sociales que se generan por las pobreza. Esto significa que para la

investigación no se le dio preponderancia a datos objetivos o cuantitativos, más bien, se usaron datos cualitativos que denotaron significados e interpretaciones subjetivas de las percepciones, por ello el tipo de investigación fue de carácter cualitativo. “La investigación cualitativa se ocupa de la vida de las personas, de historias, de comportamientos, pero además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales o de las relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, 1990, p.17; citado por Vasilachis, 2006, p. 31).

Por ello, fue vital privilegiar las conversaciones profundas, los diálogos abiertos y otros que emanaron de los actores identificados para tal propósito. Todo se realizó mediante observaciones de campo, entrevistas abiertas a creadoras y creadores de la Iniciativa, así como a beneficiarias claves que intervinieron en la misma, permitiendo conocer a través de sus percepciones, el sentir y pensar de su realidad en las comunidades identificadas. Para lo que se tomaron en cuenta las finalidades de Maxwell (1996), que sostienen que la investigación cualitativa conlleva la finalidad de abstraer cualidades propias del actor en su relación con otros actores y con otros escenarios sociales. Además, puede ser empleada con finalidades o propósitos distintos, a saber:

- i. Comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan.
- ii. Comprender el contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que dicho contexto ejerce sobre sus acciones.
- iii. Identificar fenómenos e influencias no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos.
- iv. Comprender los procesos en que los sucesos y acciones tienen lugar.
- v. Desarrollar explicaciones causales validas analizando como determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada.

(Maxwell, 1996, pp. 17-20; citado por Vasilachis, 2006, p. 31).

Por consiguiente, la descripción del proceso de investigación cualitativa en esta investigación, se hizo a través de la comprensión de contextos, sucesos, influencias, acciones y

significados de los mismos, así como sus efectos. Se consideró tomar en cuenta, aspectos delimitados en el orden que corresponde y con las justificaciones o aclaraciones correspondientes, todo, respecto a la unidad de análisis y el objeto de estudio definidos.

A través del enfoque sociológico cualitativo, como método de análisis se determinaron ciertas cualidades de los sujetos. Para ello, se hizo énfasis en lo que propone Hernández (2010), con respecto a este enfoque. Este tiene como premisa principal, explorar los fenómenos a profundidad, a través de inducir en la realidad del objeto de estudio y lograr la mayor profundidad de significados y riqueza interpretativa del fenómeno. El cuadro 8 presenta una serie de aspectos, para poder aplicar la variedad del enfoque sociológico cualitativo, como proceso de investigación.

Cuadro 8. Enfoque sociológico cualitativo

Características	Proceso	Resultados /Bondades
Explora los fenómenos en profundidad	Inductivo	Profundidad de significados
Se conduce básicamente en ambientes naturales	Recurrente	Amplitud
Los significados se extraen de los datos	Analiza múltiples realidades subjetivas	Riqueza interpretativa
No se fundamenta en la estadística	No tiene secuencia lineal, sino, en espiral	Contextualiza el fenómeno

Fuente: Hernández, 2010, pp. 9-11.

4.2.3 Método

Sabiendo que la metodología para la investigación fue de carácter cualitativo, entonces, se propuso hacer uso del método interpretativo, basado en el enfoque fenomenológico, recurso metodológico que tiene la particularidad de profundizar en las percepciones de sujetos, actores o agentes identificados para la investigación. Otro método fue el estudio de caso, que permitió emprender la búsqueda para conocer los significados de las acciones humanas producidas por las patologías sociales y como, los recursos asociativos del capital social contrarrestaron dichas situaciones.

El paradigma hermenéutico, aplicado como método, se refiere a la interpretación de textos, considerando que el texto puede ser diverso. Entonces, este no se limita exclusivamente a ser un documento formal o rígido, sino se hizo referencia a que la realidad misma, constituye también ser un texto, más complejo y diverso, que permitió hacer referencia a diversas lecturas que implicaron, un universo de significados propios y generados en el espacio cotidiano que se reproducen en el mundo de la vida. Por igual, busca respuestas para conocer el pensamiento de los sujetos y, cómo conectar las perspectivas; cómo se da la comprensión y, asimismo, la comunicación entre la lógica de las reciprocidades o de las diversidades. Además, la fenomenología como sociología, permite hacer una tipificación del mundo social, por ello el lenguaje como texto y contexto, es una forma de tipificación de las formas de sentir y pensar, que inscriben al sujeto en su relación con su propio mundo.

A su vez, tomando en cuenta que la sociología fenomenológica, estudia las intersubjetividades, entonces, a través del proceso de abstracción se propuso conocer qué es lo que piensa la gente, por qué lo piensa así y cuál es la causa de pensar y ser así. Por otra parte, conociendo que este enfoque teórico, también, tiene una dimensión cercana con la etnometodología, entonces, se hizo uso de dos conceptos propios del enfoque Etnometodológico: reflexividad y explicación, para ampliar la reflexión y la explicación sobre los datos obtenidos en las percepciones de los sujetos “Reflexividad, como el proceso en el que estamos todos implicados para crear la realidad mediante nuestros pensamiento y acciones (...). La explicación, como proceso por el cual, las personas dan sentido al mundo” (Ritzer, 2000, p. 289). Este proceso se utilizó en apoyo a las conclusiones y reflexiones que se hicieron sobre la investigación.

Por consiguiente, la realidad, revestida en el mundo de la vida y que ha sido implicada e inducida, es una suma de significaciones, actitudes y acciones que requieren de reflexión y explicación de los fenómenos, además, de un profundo análisis del pensar y ser de los sujetos involucrados, lo que induce a la existencia de un portafolio de condiciones que registran formas de vida, de sentir y hacer las cosas y que están manifiestas en relatos, conversaciones, gestos, señales y, también, en otros elementos circunstanciales que se convierten en lecturas valiosas para la construcción de una realidad a analizar.

4.2.4 Técnicas de investigación

Como técnica de soporte se utilizó la entrevista profunda, técnica que permitió crear una espacialidad expresiva, abierta y libre, que se nutrió con la experiencia sistematizada de los actores identificados. Además, se realizó una fase de exploración que consistió en una observación de campo, con el propósito de contextualizar los planos de realidad propios de los sujetos y de las unidades de análisis.

El estudio se focalizó en recuperar la iniciativa social, definida como espacio de experiencia, donde se desarrollaron acciones que movieron y transformaron realidades. Esta iniciativa, la realizaron diversos actores sociales, contenidos a través de las organizaciones identificadas como Círculos de amigas y compañeras de trabajo (espacio social micro) y las redes comunitarias, conformadas por los círculos de amigas y compañeras de trabajo (espacio social macro).

La iniciativa que se tomó para esta investigación fue de carácter social, como primera representación, aunque en ella se vieron reflejadas también iniciativas económicas, culturales, políticas y ambientales. Además, fue seleccionada por tener implícitos, los recursos asociativos del capital social y el fenómeno de las patologías generadas por las pobreza como: el miedo, inseguridad, indiferencia, desesperanza, impotencia, fatalismo, individualismo, desconfianza y desarraigo, sobre las cuales el capital social tuvo incidencia para cambiar las dinámicas de vida.

4.3 Población y muestra

La población delimitada para este estudio correspondió a mujeres que formaron parte de la iniciativa “Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo”, impulsada por la Fundación Siente, como parte de un programa de apoyo y solidaridad con las comunidades más vulnerables del corredor seco Sur, en el municipio de Langue, en el departamento de Valle, región del corredor seco Sur. Las mujeres viven en las comunidades de la Aldea Concepción de María que comprende los caseríos de El Aguacatal, Isletas I, Isletas II, Las Olivas y Potrerillos.

Esta investigación, definió dos tipos de actores: el equipo técnico conformado por los creadores de la iniciativa y que fueron claves para recuperar la experiencia y, las beneficiarias claves, elegidas por su experiencia dentro de la Iniciativa. En cuanto a los primeros, o sea los actores claves del equipo técnico, fundadores y creadores de la Iniciativa, pertenecientes a la fundación Simiente, las entrevistas realizadas fueron a profundidad, con crítica y análisis de cada momento y proceso, en total se entrevistaron a 3 personas, que por su experiencia y valores, constituyeron la base principal del proceso de levantamiento de la información. Las otras informantes, fueron mujeres participantes en la Iniciativa, que en calidad de beneficiarias directas, aportaron sus vivencias en el proceso.

El principal criterio de selección fue ubicar mujeres con experiencia, antigüedad y por el papel que jugaron en la Iniciativa. En el proceso se entrevistó a veinticuatro (24) mujeres y un (1) hombre, pertenecientes a los Círculos. El caso del único hombre que podría ser un caso atípico pero es parte de una realidad, el crecimiento organizativo llegó al nivel de aceptar hombres en reuniones y hacerlos partícipes de la iniciativa, pero sin que esta perdiera su naturaleza de ser un proyecto de mujeres.

4.4 Proceso metodológico

Para la operatividad metodológica se partió de determinados postulados, propios del paradigma de investigación que, para este caso en particular, se propuso el paradigma interpretativo o hermenéutico, propio para aplicar en investigaciones de tipo cualitativo. Los postulados considerados fueron dos. Primero que el universo del problema de investigación presentaba una realidad subjetiva contenida de significados, actitudes, valores y sentires; establecidos por la intersubjetividad que se generó, en la relación sujeto-sujeto, a lo largo proceso sociohistórico y a partir de las nuevas relaciones sociales que se emprendieron.

Segundo, por su naturaleza subjetiva, se consideró que la realidad responde a una estructura de realidades sistémicas y complejas donde infieren marcos interpretativos de profundos significados que implican espacios dialógicos y extensos, para la búsqueda de saberes y conocimientos que develen el propósito de la investigación, es decir que satisfagan

los objetivos y den respuesta a la pregunta de investigación. Cabe mencionar que los procesos dialógicos permitieron ampliar los planos de confianza y reciprocidad, frente a una situación enmarcada en la segregación que muchas mujeres sufren por estar confinadas a la tradición, construida por las relaciones de poder sustentadas por los mandatos sociales establecidos en la cultura patriarcal.

El cuadro 9 presenta un resumen del proceso metodológico de la investigación, a través de un hilo conductor que parte del paradigma, la metodología, el método, la técnica y el instrumento. Todo en un orden metodológico científico.

Cuadro 9. Resumen del proceso metodológico de la investigación

Paradigma	Metodología	Método	Técnica	Instrumento
Interpretativo hermenéutico: ❖ Comprender. ❖ Interpretar.	Investigación cualitativa: ❖ La fenomenología como corriente sociológica.	Interpretativo hermenéutico: ❖ Enfoque fenomenológico. ❖ Estudio de caso, como proceso de indagación.	Cualitativas: ❖ Entrevista profunda. ❖ Observación de campo.	Entrevista: ❖ Preguntas abiertas, flexibles y realizadas de manera temporalizada.

Fuente: Elaboración propia, 2019.

4.4.1 Elementos centrales de la investigación

Los elementos considerados en el proceso de investigación, se describen como el objeto de estudio, comprendido como la idea generadora o centralidad del estudio en sí, que permite precisar hacia donde se enfoca la investigación y, la unidad de análisis, o como lo manejan otros autores con sujeto de análisis. Que correspondo con la unidad que se mueve o mueve las variables de la investigación.

Objeto de estudio: la categoría central de la investigación fue el capital social-Fenómeno analizad desde sus recursos asociativos: confianza, reciprocidad, cooperación, solidaridad, laboriosidad y respeto. Además, el capital social, por ser una categoría en construcción no tiene una definición acabada y que depende del contexto donde se le utilice.

Para su aplicación en este estudio, tiene relación, también, como método sociológico, con el que se trata de hacer una hermenéutica para interpretar, como los recursos asociativos del capital social pueden ser instrumento de análisis y acción para contrarrestar las patologías sociales. Por ello, el capital social, es el objeto de estudio de esta investigación.

Unidad de análisis: las relaciones sociales fueron tomadas como la principal categoría de análisis, en tanto, unidades de enlace o articulación del tejido social que potencia la cohesión social. Razón por la que las relaciones sociales se constituyen como la representación social más significativa, permitiendo enmarcar la subjetividad e intersubjetividad de los actores que intervienen en la Iniciativa. En ellas se internalizaron los rasgos distintivos de una realidad cargada de obediencia, sumisión y desesperanza. El pensamiento acción, promovió el cambio en las condiciones de vida. Las mujeres pasaron por una etapa de desarticulación organizativa y, con la Iniciativa, cambió su forma y calidad de relacionarse entre ellas y las demás mujeres.

4.4.2 Ciclo de la investigación

Para el desarrollo de la investigación hubo cuatro momentos esenciales. Los tres primeros, constituyeron la fundamentación teórica del proceso, con diversas teorías, conceptos e información empírica, profundizando en la problemática planteada por la investigación. Un cuarto momento, correspondió al proceso de sistematización de la información global. (Ver Anexo B: el esquema del ciclo de la investigación, -el plan de análisis-).

- ❖ Primer momento: exploración del contexto para caracterizar y conocer cómo se desarrolló la iniciativa emprendida por los actores sociales estudiados y su papel frente a las pobrezaas.
- ❖ Segundo momento: descripción de las estrategias más apropiadas, donde intervinieron los recursos del capital social como respuesta a la desarticulación generada por las pobrezaas.
- ❖ Tercer momento: clasificación y priorización de los recursos del capital social utilizados en la Iniciativa a fin de determinar su importancia frente a las pobrezaas.

- ❖ Cuarto momento, etapa de análisis y clasificación de datos para la preparación del informe final.

4.4.3 Instrumentos de investigación

En la investigación se utilizó la entrevista profunda, con un sentido dialógico, aplicada a los cuadros del desarrollo local (de manera selectiva) y a los personeros de la fundación Simiente, ya que fueron los responsables de la construcción del "Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo" ejecutado en comunidades del municipio de Langue, departamento de Valle. Las entrevistas profundas permitieron acceder a testimonios de vida de mujeres beneficiarias de la Iniciativa.

El instrumento (ver anexo A), parte de un proceso dialógico y extensivo, en relación al tiempo de los informantes y las condiciones del lugar de la entrevista. Además, se desarrolló con preguntas que se hicieron de manera mediada y lo más abiertas posible. Igual, se realizó una observación de campo con el propósito de conocer mejor el contexto donde se relacionan o viven los sujetos de la investigación. Otro propósito fue acercarse a las realidades para ver y entender sus complejidades sistémicas y estructurales. Asimismo, delimitar y conocer el espacio-tiempo (en este caso), que las beneficiarias manifiestan en su cotidianidad, donde queda el rastro de sus hechos y vivencias.

CAPÍTULO V. ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

5.1 Hallazgos

En términos generales, los hallazgos representan una serie de datos, lecturas e imágenes que expresan los relatos propios. El siguiente capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados y, para la presentación de los mismos, se hará uso de recuadros, donde se encontraran aportes y testimonios, de mujeres y hombres que, con sus conversaciones profundas, definieron y delimitaron la información para la investigación, para la cual se estableció un proceso que partió de una indagación empírica y, luego, de un análisis teórico que tuvo como finalidad, para este caso, la interpretación del fenómeno expuesto en el problema de investigación. Las valoraciones que ahora se tienen difieren de las que se tenían cuando se partió con el estudio. Los datos cualitativos obtenidos proponen otras lecturas de la realidad y, resulta normal que, ahora, la investigación sugiera nuevos caminos porque hay en ella más problemas por investigar; ya que han surgido, escenarios con sus propias variables y unidades de análisis, una lectura que comprueba que la realidad es multidimensional, sistemática y compleja.

En la presente investigación, se presentan una serie de hallazgos producto del análisis sobre el papel que se desempeñaron los recursos del capital social, como respuesta a la desarticulación social generada por las pobreza. Un estudio de caso, sobre una iniciativa emprendida por mujeres del departamento de Valle, en el Municipio de Langue, Honduras, en el año 2018.

5.2 Caracterización del contexto en que se desarrolló la Iniciativa

La lógica del contexto en que se desarrolló la Iniciativa estudiada, correspondió con la situación humana, social, económica, política, cultural y religiosa, que presentaron las mujeres beneficiarias en el universo de sus realidades. Además, de otras condiciones propias de la región, como la geografía de un escenario vivo, definido en un territorio, delimitado por sus propias dimensiones, así como de sus posibilidades e incertidumbres como lo es la zona sur del país. La Iniciativa impulsó una estrategia que denomino “El círculo de amigas y compañeras

de trabajo” que constituyó un espacio para el desarrollo local de las comunidades y, su base fue constituir una plataforma organizativa (ver anexo D) que respondiera a los objetivos y/o propósitos trazados. En su momento, quizá, no fue la instancia idónea para dar soluciones, pero el riesgo, dejó experiencias y testimonios para poder realizar una sociología de las ausencias. La resiliencia vivida, devela una oportunidad ante el agotamiento de una civilización en crisis, donde la exclusión da cuenta de la realidad objetiva y cotidiana que precisa transformación.

En las comunidades donde se inició el proceso de organización de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, se integraron la mayor parte de ellas. Se alcanzó una fuerte cohesión social, producto del trabajo de hormiga, y un amplio trabajo organizativo que amplió y fortaleció el capital social de las comunidades. Sin embargo, hubo mujeres y/o familias que, por razones diversas, no formaron parte de la Iniciativa, por ser mujeres de tercera edad y muy enfermas, o con hijos e hijas pequeñas, que ocupaban mucho tiempo, una condición que les impedía ir a las reuniones. Otras, que no manifestaron interés de participar, porque tenían mejores condiciones económicas o bien porque recibían remesas de familiares en el extranjero.

5.2.1 Contexto social y humano: las condiciones de la mujer

En este marco, bien se podría incluir otras sociologías, para analizar e interpretar la realidad, y para el caso de las mujeres de las comunidades rurales, la sociología de las ausencias, que plantea como objeto de estudio, lo que no es, no existe o está ausente; porque ha sido negado. Pero hablar de ausencia es hacer notar lo que no está o no se ve, o que no se quiere ver, sobre todo por las ciencias sociales convencionales. Entonces, esta sociología, trata hacer visibles los objetos imposibles en posibles, por lo tanto, lo ausente se vuelve presente: “La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible, o desechable como lo es el caso de ciertos modos de producción, de ausencias o no existencias como: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril entre otros” (De Sousa, 2010, p. 22).

La fundación Simiente, debido a los altos índices de pobreza en que se encontraba la comunidad de Concepción de María y sus caseríos, decidió emprender una estrategia

organizativa no tradicional, para dar respuesta a la pobreza de la zona y, fueron las mujeres, por su vulnerabilidad estructural, el grupo social escogido para promover una iniciativa de desarrollo. Además, eran las mujeres las que lideraban la economía de los hogares y, contradictoriamente, eran a la vez, las más invisibilizadas ya que los hombres eran los que siempre decidían y ordenaban. Situación que se evidenciaba, por ejemplo, en los patronatos que, en su mayoría, eran dirigidos y administrados por hombres, permitiéndoles recibir los beneficios de los programas de desarrollo.

Para la Fundación Simiente, esa realidad de la zona fue la que le motivó a promover a las mujeres para ser beneficiadas con la iniciativa. La mayor parte de las mujeres vivían en condiciones deplorables, aisladas, en pobreza, con muchos hijos y, además, los esposos de algunas de ellas, se habían visto forzados a migrar por causas económicas, hacia la zona norte del país o a los Estados Unidos. Las mujeres tuvieron que asumir la jefatura de sus hogares, con la responsabilidad de atender, entre tres a cinco hijos, incluso, se encontró casos de mujeres abuelas criando a sus nietos. Otra situación encontrada fue que en la zona había hogares donde convivían dos o más núcleos familiares, haciendo más crítica la sobrevivencia y posibilidades de subsistencia de los hogares.

Mire para nosotras, al principio nos resultó raro, nunca se había pensado en que la mujer pudiera hacer algo diferente... nos dio miedo y duda, pero la muchacha que vino nos explicó que era un proyecto para mujeres y que se trataba de que aprendiéramos sobre cultivos. Pero nos dijeron que nosotras teníamos que trabajar juntas y hacer los Círculos, y nos dimos cuenta que, sí se podía, eso nos daba confianza y nos alegró mucho

Rosa Delia Villalta, Círculo Dios es amor, comunidad de las Olivas.

La Fundación Simiente, consideró que el proyecto debería ejecutarse con mujeres, pues además de su vulnerabilidad, ellas tenían experiencia en agricultura, sobre todo, en la siembra de maíz y maicillo. La limitante era que las mujeres impulsaban una agricultura sin formación y, con el agravante, de que no eran las dueñas de sus parcelas, un problema socio histórico que tenía sus causas en el modelo colonial impuesto que definió quien tenía derecho sobre la tierra. “El uso y tenencia de la tierra tenía sus profundas raíces en la conformación de la estructura

agraria impuesta por la sociedad colonial... La estructura de la colonia y la clase criolla fueron factores que obligaron a esta clase a aprovecharse de ciertos principios para ampliar su dominio, sobre la tierra” (Martínez, 1998, p. 125).

La condición, heredada de una estructura agraria conformada desde la colonia, con rasgos imperativos y de hegemonía oligarca, que concentró las mejores tierras en pocas manos y, además, dejó establecido en el imaginario de la sociedad que los hombres son los únicos seres humanos que pueden ser sujetos de propiedad, es decir, los únicos con derecho a uso y tenencia de la tierra. Entonces, la Iniciativa resultó un reto institucional que atender a un primer grupo conformado por 120 mujeres interesadas en ser sujetas de desarrollo, ya que se encontraban en total desventaja con respecto a los hombres, sobre todo, por no tener tierras.

Desde la dimensión social, las mujeres estaban en condiciones de pobreza, desarticuladas, con desesperanza, despojadas de sus derechos, con miedo a organizarse, con crisis de identidad de género, sumisas, tanto en el hogar como en la comunidad y con una significativa indiferencia social frente a su problemática de ser mujeres, y solas, donde las condiciones son diversas: mujeres que lideran hogares pobres y otras que están "acompañadas", pero viviendo violencia sexual y doméstica. En ambos casos, son mujeres aisladas del entorno y del desarrollo de la comunidad.

En síntesis, en las comunidades había mujeres sin escolaridad y sin atención o acceso a servicios de salud. Es decir, mujeres sin derechos, con un alto grado de exclusión social y sin posibilidades de tomar decisiones, incluso, ni en su propio espacio privado. Segregadas socialmente y sin el apoyo del compañero de hogar ni de la comunidad. En definitiva, eran mujeres, muchas de ellas madres solteras, que solo aportaban su tiempo y trabajo doméstico, el cual no era reconocido ni valorado.

Además, existía un estricto control, asociado a los mandatos impuestos por la sociedad. Mandatos que respondían a la lógica de la cultura patriarcal y que era visible en la conducta de las mujeres aun cuando sus compañeros de hogar no estuvieran. Desde la distancia, a través de la misma comunidad, se las controlaba, a tal grado que, las mujeres que se movilizaran, eran

sujetas de comentarios y de seguimiento en algunos casos. ¡Los hombres no estaban en casa, se habían ido, entonces las mujeres no tenían nada que andar haciendo fuera de su casa! Un mandato sociocultural establecido por el sistema y que se hizo tradición.

Otra dificultad es el alto número de migración de los hombres de los municipios atendidos que viene a profundizar la desintegración familiar a la vez se acentúa la violencia doméstica, en un plano emocional y psicológico con control permanente hacia las mujeres y sus hijas. Este control que viven las mujeres, es de la comunidad o de la familia de su esposo que está en EEUU y desde allá, él está enviando instrucciones como: en que invertir el dinero de las remesas, si ella puede o no salir de su casa, si ella puede organizarse o no. Y si ella no cumple según los mandatos, es informado por su familia o amigos que está en la comunidad.

Testimonio: Teresa López, 2019 -Coordinadora de Programa, Fundación Simiente-

Las mujeres de las comunidades realizan labores domésticas y, también, otros trabajos enmarcados en sus acciones reproductivas, por ejemplo, el uso del recurso agua o de la disponibilidad de la tierra y otros medios. Eran mujeres sin pareja, lo que, en algunos casos, generaba conflicto, para el caso, no podían pedir colaboración a ningún hombre porque era motivo de sospecha. La obligación era un mandato, una tradición, así que las mujeres solo obedecían y cumplían a costa, incluso, de su propia seguridad y derechos.

Por otro lado, el llamado “espacio privado”, asociado al breve entorno de la casa y, particularmente, a la cocina, tiene una profunda significación en la subjetividad de las mujeres porque es ahí donde está cosificado su universo de posibilidades. Las mujeres viven en el espacio de una familia vertical, dirigida y controlada por hombres, con escenarios de violencia doméstica y que, en algunos casos, trasciende a la comunidad. El espacio privado es, a la vez, un espacio cerrado que limita la movilidad de las mujeres, pese a ser el espacio para la reproducción social y humana del hogar. Espacios cerrados, ventanas angostas y, algunas veces, lejos de servicios como el agua, caracterizaban a los espacios privados que, además, privaban a las mujeres de ser sujetas visibles, reduciendo su aporte al trabajo doméstico que, además, incluía cuidar niños, enfermos y ancianos.

El rol reproductivo está muy arraigado en la vida de las mujeres, en la generalidad de los casos no cuentan con condiciones para realizar las labores del trabajo doméstico. Encontramos un dato relevante que tiene que ver con el acceso al recurso agua, un 2.5% tienen el agua dentro de su casa, el 19.7% fuera de su vivienda pero dentro de su propiedad, y el 54.9% acceden al agua fuera de su propiedad a menos de 100 metros y el 23% fuera de su propiedad a más de 100 metros.

Testimonio: Teresa López, 2016

La situación, de las mujeres, era vivir en condiciones adversas y bajo los mandatos sociales establecidos de sumisión y obediencia, y además, vigiladas y supeditadas en el espacio local de sus comunidades. Vivir bajo el estricto control y dominio de los hombres, significaba no tener acceso a participar de las decisiones del hogar salvo las que eran jefas de hogar. Entonces, cada quien en su propio espacio y con su propio tiempo. Esta realidad de exclusión y violencia provocó un desarraigo con ellas mismas y con las demás. Su situación era común con otras mujeres, no tenían el medio para hablar y resolver sus problemáticas; encerradas en una realidad excluyente. No tenían espacios de encuentro de manera institucionalizada, y menos derecho de recreación. El problema redundaba en la cotidianidad cargada de contradicciones, donde se encontraban segregadas. Las mujeres estaban solas, no contaban con medios o canales de comunicación para establecer escenarios de confianza, para hablar sobre sus problemas, que solo se sabían pero nunca se decían.

El miedo, la desconfianza rodeaba su entorno social, en el redundaban las individualidades, los conformismos, la poca o escasa solidaridad y reciprocidad entre ellas o entre ellas y la comunidad. El solo hecho de que la misma comunidad, incluso las mismas mujeres se prestaban para ejercer esta violencia. Las mujeres no tenían derecho de hablar con nadie porque eso era motivo de sospecha y las exponía a ser víctimas de rumores, y luego de maltratos por parte de sus compañeros de hogar. “Según Michael Kaufman, pocas mujeres se libran del alcance de la agresión masculina, expresada en diferentes formas entre ellas maltrato físico, verbal, psicológico, violación, incesto, acoso sexual (Kaufman, 1999, pp. 2-7).

La violencia acá en las comunidades sobre la mujer es dura, a veces no las dejan salir y no les permiten que hablen con otras mujeres y menos con hombres. Sus maridos las golpean y les dicen insultos, y eso era normal. Nadie protestaba por ellas, ni el pastor, ni el cura de la iglesia y menos el alcalde y lo único que sabíamos, que así tenía que ser, como si ya todo eso estuviera autorizado.

Testimonio: Solroli Chávez Nieto, Círculo Nueva Esperanza, comunidad Las Olivas

Desde la dimensión humana, las mujeres de la Iniciativa, muestran cuadros de inseguridades evidenciados en su temor a organizarse y participar. Se percibió temor por lo desconocido, en su imaginario la posibilidad de abrir nuevas relaciones o comunicaciones, parecía algo complejo. En las comunidades no se contaba con lugares para el encuentro y, tampoco, existía algún referente social u organizativo que les permitiría encontrarse para compartir problemáticas y angustias de su diario vivir. Eran mujeres que se encontraban reducidas a su espacio privado, sin salidas a su existencialidad, sin contexto de género, doblegadas por mandatos sociales impuestos por la cultura patriarcal.

Mire, acá nosotras las mujeres teníamos muchos problemas, fíjese acá había mucha violencia en las casas, las pobres mujeres no tenían derechos de ir a la policía a quejarse porque el pueblo estaba muy lejos y otra, que la misma policía decía que en líos de parejas no se metían... otra cuestión, era que cuando llega la sequía ¡hay dios mío!, no hay comida, no hay agua y nosotras con las manos atadas porque no podíamos hacer nada, porque estábamos atentas al marido, y el pobre perdía la cosecha y entonces mejor se iba a buscar trabajo lejos y nosotras nos quedamos solas y con los problemas. Y nosotras sin saber qué hacer...

Testimonio: Gregoria Nieto, Círculo Nueva Esperanza, comunidad Las Olivas

En el imaginario de las mujeres, el pensamiento tradicional está arraigado, una situación que favorece la reproducción de patologías sociales que se condensan en expresiones como: ¡no, aquí estoy bien!, ¡estoy bien así, porque dios así me tiene!, ¡las cosas están así, porque así las quiere dios! ¡Yo no participo porque no me interesa...! Las mujeres tenían una visión corta, restringida, limitada a funciones domésticas; como el cuidado y la crianza de hijos, cumplir con su mandato de esposa/compañera de hogar y como apoyo en la maternidad de sus hijas e hijos.

Tienen tan interiorizado su papel de género que les impide conocer y abrirse a otras posibilidades para su crecimiento, una interiorización calada por una cultura patriarcal.

Su mundo, era muy limitado, no pasaba del patio de la casa. Ellas no querían aprender, no querían salir de su realidad mancillada, reducida a la obediencia y los mandatos religiosos. El pastor y la religión cristiana las tenía sumidas y paralizadas, a tal grado que no podían discernir su realidad y ver más allá de su entorno humano y social.

5.2.2 Contexto cultural

El modo de vida está dado por condiciones objetivas y subjetivas, propias del individuo o del colectivo. Para las mujeres, está determinado por un entramado de relaciones sociales restringidas que han seguido la lógica impuesta por el pensamiento patriarcal, verticalizado y donde la tradición era “la verdad revelada”, es decir, los mandatos establecidos por la colonialidad, léase por la visión Judea-cristiana, que establece al género hombre como criatura dominante por mandato divino. Situación que provocó el desarraigo de las mujeres con propósitos terrenales, donde ellas no deben poseer bienes y tampoco tomar decisiones. Deben ser sumisas, sin territorio, sin esperanzas, sin desarrollo sin Ser.

Las mujeres tenían una identidad frágil, fragmentada. Estaban atrapadas en el trabajo doméstico, en el no goce de sus derechos, es decir una identidad que pertenecía solo al espacio privado donde no gozaban de sus derechos, de su sexualidad o sea del reconocimiento de su cuerpo... y toda esa parte, hacía que la identidad estuviera débil.

Testimonio: Teresa López, 2019

Producto de su sumisión como mujeres, tenían altos grados de inseguridad, es decir, inseguridad en sus relaciones de poder con la familia, con su esposo, de poder reunirse con otras mujeres. Y todo esto estaba atado con el miedo y con la cultura patriarcal y machista y sobre todo con las concepciones religiosas, todo estaba unido...

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018 -Coordinador de Movimientos Sociales, Fundación Simiente-

El arraigo social de la cultura patriarcal se podía observar a través de la postura que los hombres asumían cuando se enteraban que ciertos proyectos estaban asignados a mujeres y no a ellos. Era en los hombres en quien recaía la responsabilidad de las propuestas de desarrollo que se impulsaban en la región. Por eso fue que al inicio los hombres se negaron a que la Iniciativa fuera exclusiva para mujeres. Esta situación, develó las condiciones de privilegios que existían entre mujeres y hombres. Los hombres no valoraban la participación de las mujeres, liderando proyectos o iniciativas que llevaran desarrollo a sus comunidades. Los roles sociales de género estaban bien trazados, cada quien, hombres y mujeres tenían ya asignados sus respectivas funciones, las mujeres en la casa y en lo doméstico y los hombres en la comunidad y con protagonismo.

El que las mujeres solo pudieran liderar relativamente su hogar, se debía a la existencia de un mandato social y cultural que en contextos de pobreza, esta situación era vista como un mandato divino, una determinación religiosa, una especie de karma o cumplimiento que tenía que llevar a cabo las mujeres por su condición de sumisión y obediencia. Un mandato que había que cumplir por su responsabilidad y culpa una imagen bíblica sustentada en el pecado de Eva. Ellas estaban arraigadas a la religión y a los mandatos divinos (colonialidad). Esto justificaba el hecho de que la mujer tenía un solo escenario y que estaba limitado y reducido a su mínima expresión: el espacio privado.

Por lo tanto, la identidad de género que las mujeres poseían era débil, cerrada, dividida. No existían espacios de equidad, ni siquiera en la sexualidad. Su cuerpo solo era una sustancia biológica para la reproducción, no había conocimiento de su territorio físico humano y, tampoco, existía el derecho de disfrutar, tenían una especie de “ternura restringida” en la que les tocaba dar todo y sin derecho a recibir. La mujer, tenía solo el deber de estar disponibles para las tareas de la casa, para lo doméstico ese trabajo no reconocido, desvalorizado, invisible, solo obligación, sin derechos.

Las mujeres de las comunidades, tenían una visión de vida estrecha, individualizada e inhumana. Frente a esta realidad la Fundación Simiente, decidió no trabajar bajo la premisa de la colectividad, experiencias anteriores donde lo primero que se hacía era organizarlas y luego

darles los insumos para que emprendieran su propia ruta, pero los resultados fueron adversos, por ello, se invirtió la lógica y se partió por valorar a las mujeres como protagonistas, como persona, como familia, como comunitaria; frente a toda una estructura montada en el miedo, un miedo que las había calzado de inseguridades y prejuicios. Por tal razón ellas esperaban cambios para demostrar que dicho miedo solo era una situación impuesta. “Miedo de la mujer a la violencia del hombre. Miedo del hombre a la mujer sin miedo” (Galeano, 1999, p. 83).

Fue necesario entonces, fortalecer el espacio del *ser*, crear un nuevo sujeto, una nueva persona, con otras posibilidades. Esta fase, permitió posterior, iniciar una nueva fase de articulación más consiente, que se extendió en pequeños grupos. El reto fue demostrarles a las mujeres que no estaban solas. Primero, a su alrededor, existían otras mujeres cercanas a ellas incluso dentro de su propia familia o, bien, en otras familias de la comunidad. Segundo, estaban otras mujeres de otras comunidades, que al igual que ellas, tenían iguales condiciones de vida y de problemas. Es así, como fue necesario, diseñar una estructura organizativa que creció y se hizo más grande en la medida que la Iniciativa comenzó a ser una luz en la solución de sus problemas y en el alcance de sus sueños y propósitos. En ese tránsito surgió el “Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo”. Que traería cambios en sus modos de vida, ver el mundo y sus relaciones sociales.

5.2.3 Descripción de la Iniciativa: los actores sociales involucrados

Para conocer la naturaleza de la Iniciativa, fue necesario conjugar dos escenarios estratégicos, a través del papel que desempeñaron, la institución y las beneficiarias en el proceso. El primer escenario, fue a través de la Iniciativa. Analizar la pobreza desde un enfoque más humano y del desarrollo local, es decir, construir una visión que tuviera contemplado el carácter asociativo e integrador (enfoque social). Segundo, se utilizó una metodología de espacios vivenciales, donde el ethos de la institución se plasmó en la premisa fundamental de ver a las mujeres como actoras de cambios, primero dentro de ella misma (el Ser humano), luego, en el hogar (el Ser social) y, por último, en la comunidad (el Ser político).

Estos espacios vivenciales fueron escenarios para exponer problemáticas, visiones y pensamientos y conocer sus expectativas y dificultades. También, por medio de este recurso, se logró plasmar en las mujeres una conciencia de conocimientos y saberes individuales y colectivos, desde una lógica vivencial a partir de construir una comunión, desde el conocerse a sí mismas, hasta el poder establecer relaciones con las otras, esto permitió, dar un salto de calidad en sus sueños, aspiraciones sociales y, ahora, políticas. Proceso que retroalimentó su acervo con saberes y conocimientos, que se multiplicaron en sus espacios personales, familiares y comunitarios.

Este crecimiento, generó cambios de manera circular (en espiral), las mujeres que se encontraban atrapada en su espacio privado y con un pensamiento fragmentado, pudieron dar un salto de calidad al asumirse como Ser humano de cambio y, así, trascender en sus hogares y/o familias como Ser social y, por último, en la comunidad como Ser político con compromisos. El diagrama 4 muestra la circularidad progresiva o de movilidad, adquirida por las mujeres, como producto de su decisión e intervención en la iniciativa del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo.

Diagrama 5. El círculo de la transformación humana, social y política



Fuente: Elaboración propia, 2019.

La Fundación Simiente, como parte de la estrategia, diseñó tres componentes básicos a considerar: formación, organización y movilización. La primera etapa de manera simultánea, inició con formación y organización, consistió en fortalecer lo humano y las capacidades técnicas de las mujeres. El segundo componente, la movilización, comprendió una etapa posterior que apostó a movilizar mayor cantidad de mujeres, es decir ampliar e incrementar los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, con el propósito de masificar y elevar la producción, y así, apostar por crear y fortalecer la economía local (desarrollo hacia adentro). Para la fundación Simiente estos Círculos comprendían, derechos de las mujeres, esperanzas, solidaridad, proyectos, autonomía femenina, aumentar sus capacidades, ahorrar dinero y cultivar su parcela.

En éste proceso, la metodología del “Pase de Cadena”, jugó un papel importante ya que fortaleció el espacio de socialización de la Iniciativa, a través de la solidaridad, reciprocidad, cooperación y confianza; un buen ejemplo de capital social. La institución asumió con responsabilidad que el actor principal en este esfuerzo de iniciativa, tenía que ser la mujer. Además, el estar articulada desde escenarios más íntimos como el hogar y al mismo tiempo a otro más inmediato, la familia, consideró que el Pase de Cadena se constituía en una fuerza, para la movilidad social y para trascender del espacio privado al espacio público. El pase de cadena consistía en un conjunto de acciones que tenían como finalidad crear relaciones y compartir beneficios.

La experiencia provocó una reflexión porque para muchas mujeres significó, también, un espacio y una oportunidad en el escenario político, punto vital en su evolución lo que les permitió trascender hacia la comunidad a través de las asambleas comunitarias y, luego, hacia otros espacios de participación, como las redes de mujeres. Por ello, fue necesario partir del espacio privado (lo micro) de las mujeres, para trascender hacia el espacio público (lo macro), la comunidad.

En el componente de formación, la institución inició su trabajo, atendiendo la subjetividad de las mujeres es decir el “Ser”, como unidad constituida en el entorno de la problemática, creando un espacio social, cercano, personal y de confianza, un escenario vivo

para el dialogo y poder enfrentar las debilidades y amenazas encontradas en las pobreza y transferidas, a la vez, como patologías sociales. Esa era la situación en que estaban inmersas las mujeres, impidiéndoles trascender de manera humana y social. Por ello, fue necesario atender el espacio íntimo, personal, antes de atender el espacio micro social.

El proceso de formación del Ser, se inició trabajando su autoestima, conociendo los rangos de la subjetividad, desentrañando miedos e inseguridades para producir un nuevo Ser. Esa fue la primera fase, donde se utilizó la metodología de “los espacios vivenciales”, considerados como el escenario para la apertura de los espacios de diálogo y confianza. La Fundación Simiente procuró que esos espacios se realizaran con seriedad. El proceso consistió en lo siguiente:

- ❖ Trabajar en espacios más personales, cercanos y cómodos.
- ❖ Trabajar en temporalidades propuestas por ellas mismas.
- ❖ Las visitas se iniciaban con actividades rituales.
- ❖ La parábola bíblica de los talentos se usó para hablar de las capacidades de las mujeres.
- ❖ Se creó un escenario dialógico, íntimo, de confianza.
- ❖ Se promovieron pláticas abiertas, con preguntas para develar: ¿quién soy?, ¿cómo me siento?, ¿cómo percibo a las demás?, ¿qué significa ser mujer?, entre otras.
- ❖ Se establecieron relaciones biunívocas, es decir de una a una con acciones de reciprocidad.
- ❖ Se promovieron reflexiones sobre las temáticas que se abordaron en las pláticas.
- ❖ Se agradeció por la oportunidad de estar y acompañar la visita.
- ❖ Se establecieron nuevas reuniones con acuerdo de ella o ellas.
- ❖ Se promovió la convivencia, compartiendo experiencias, saberes, conocimientos, consejos, respetos, confianzas y esperanzas.

Antes de hablar sobre cultivos, hacíamos rituales, ejercicios de autoconocimiento, de darnos abrazos, decírnos como estábamos, como nos sentíamos, que cosas nos gustaban. Todo ese trabajo de acercamiento fue bastante importante y de cómo despertar el interés y como sentíamos a la otra y a las demás...

Testimonio: Teresa López, 2019

Para la Fundación Simiente, las visitas dieron frutos, en la medida que los acercamientos y diálogos iban generando confianza, las mujeres iban abriendo las páginas de su vida. Entre los logros alcanzados en los procesos de acompañamiento, están los siguientes:

- ❖ Establecer nuevas visitas o reuniones.
- ❖ Ganar la confianza de las mujeres y extensivo a otras mujeres.
- ❖ Se estableció un espacio de conciencia de sus realidades.
- ❖ El reconocimiento a la labor emprendida.
- ❖ Despertar en ellas las capacidades y los talentos.
- ❖ Se impulsó el reconocimiento a sus derechos.
- ❖ Promover el reconocimiento de sus cuerpos.
- ❖ Asumir su situación individual y familiar.
- ❖ Promover una mayor sensibilidad humana y social.
- ❖ Transitar del espacio privado al público.
- ❖ Mejoramiento en las relaciones de poder con sus parejas, familia y comunidad.
- ❖ Fortalecimiento de la identidad local y su papel como mujeres.
- ❖ Nuevas relaciones sociales, articuladas con el propósito de alcanzar conocimiento y reconocimiento de las mujeres.
- ❖ Ampliar esperanzas y oportunidades de ser y participar en otros procesos.

EL propósito del primer acercamiento y acompañamiento fue fortalecer el ser del sujeto-mujer, a fin de mejorar su condición humana valorando en ellas su subjetividad positiva, fenómeno que se hizo extensivo en sus relaciones sociales con mujeres y hombres. El proceso de formación gestó las condiciones de auto-sostenibilidad social de la Iniciativa, que buscaba forjar un cuadro de promotoras con formación humana, social y técnica.

En cuanto a las relaciones sociales, esta situación mejoró bastante en cantidad y en tiempo; las mujeres se volvieron más compañeras, más amigas, más vecinas. Ellas fueron viendo diferentes relaciones de poder entre las mujeres y relaciones diferentes de poder entre las mujeres y los hombres en la comunidad.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018

Otro de los elementos del proceso de formación fue trabajar el “Saber”, generando un espacio de conocimientos y saberes que les permitieron tener acceso a resolver sus necesidades más inmediatas. Esta parte incluyó la formación técnica en temas sobre agricultura y manejo primario de ganadería con un enfoque agroecológico que consistió en generar capacidades al formarlas como promotoras agrícolas y pecuarias. El impacto de esta formación se observa con la creación de un espacio de comunicación amplio, equitativo e igualitario, en un contexto que estaba cerrado y limitado a hombres y, también, al abrir las fronteras en las brechas del género y, por ende, en las relaciones de poder.

A su vez, y de manera paralela, la institución propició las condiciones necesarias para iniciar la organización de las mujeres. Primero, mediante un proceso asociativo primario, que fueron los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo. Espacio que se convirtió en el eje para transformar la realidad de las mujeres, construyendo espacios de resiliencia frente a las adversidades y por último espacios de género, con el propósito de lograr una paridad con los hombres. Un espacio que se inició, a partir de ir tejiendo historias que se fueron hilvanando en la medida en que se dio la apertura y confianza necesarias. “Somos seres que vivimos y nos hacemos en el acto de conversar. Todo lo que emprendemos, lo hacemos contando historias trabadas en conversaciones; que nos ayudan a comprender mejor los hechos y las situaciones” (Fóres, Anna y Jordi Grané, 2008, p. 15).

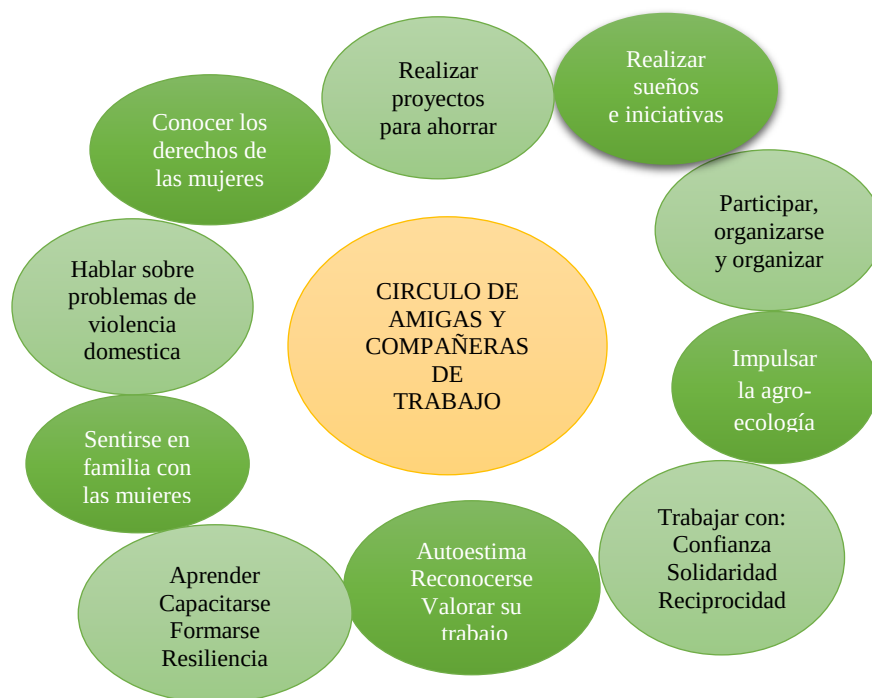
Segundo, después de haber conformado los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, se dio un salto cualitativo, pues este primer espacio de participación y organización, creó las condiciones en el espacio-tiempo, de trabajo, para conformar, otros escenarios de organización que dieron la pauta para otras formas de participación y crecimiento, que fue a través de la Red por aldea, que consistió en la integración representativa de varios círculos.

Este proceso de gestación de espacios sociales, se dio en un momento en que se había alcanzado mayor conciencia sobre la importancia de la iniciativa, el nivel de madurez y experiencia organizativa permitió constituir una plataforma más amplia y representativa de las comunidades. Es decir esta transición se dio cuando las mujeres ya estaban en capacidad de trascender del espacio privado (la casa) al espacio público (la comunidad). Este fenómeno

develaba una sola situación, se había logrado romper con los procesos tradicionales en el cual las mujeres no tenían voz ni voto y las patologías que estaban arraigadas en el imaginario de las mujeres, producto de la pobreza y la desigualdad, comenzaban a diluirse en la medida que tomaban conciencia de su protagonismo.

El diagrama 5 muestra los espacios de significación y subjetividad creados con la estrategia impulsada a través de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo. Una sinergia que permitió acumular fuerzas para la funcionalidad de la Iniciativa y alcanzar los sueños y llenar las expectativas de las mujeres en ese momento. En él se pueden observar cómo se describen las diversas esferas cargadas de expectativas que necesitaban llenar las mujeres para fortalecer su espacio de vida y convivencia. Fue necesario para ello crear un hilo conductor que tuviera una lógica de formación en base a prioridades y niveles de comprensión.

Diagrama 6. Sinergia del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo



Fuente: Elaboración propia, 2018.

5.2.4 Estructura asociativa de los Círculos

El círculo por su naturaleza inclusiva y de relaciones comunes, como se describió en párrafos anteriores (El pensamiento en espiral), fue sin duda, en esta experiencia, un espacio de encuentro y reconocimiento, con escenarios dialógico y vivenciales, donde la resiliencia tomó protagonismo a través de ir conociendo las historias de vida de las mujeres. Estos conversatorios fueron, en un ambiente de absoluta confianza, de manera personal, en parejas o grupos más significativos, pero que al inicio no fueran muy grandes. Así, los Círculos, se formaron con amigas y compañeras de confianza de su comunidad, y en los cuales, podían estar sus familiares. En estos espacios se dio una mística de trabajo, en base a los recursos asociativos del capital social, lo que hizo que funcionaran y permitieran a las mujeres mejorar sus condiciones de vida.

Por lo mismo, el Círculo de Amigas y compañeras de Trabajo, constituyó un espacio de asocio de las mujeres que los integraron. Dentro de estos círculos, se estableció una jerarquía definida y diferenciada por las responsabilidades adquiridas y las funciones desempeñadas, de las cuales se dieron cuatro tipos de participación y trabajo: las socias, la promotora técnica, la promotora social (Coordinadora) y la tesorera. Esta experiencia, como unidad básica, constituyó el acervo y la fuerza que después fortaleció otros espacios de organización como el caso de las Redes de Mujeres.

Cuadro 10. Estructura de organización de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo

Integrantes	Cualidades	Responsabilidad/función	Mística de trabajo
Socia: Todas las mujeres son socias	Querer organizarse. Buscar el bien común. Dispuesta a aprender. Dispuesta a escuchar y recibir nuevos conocimientos. Ser solidaria. Deseo de cambio.	Asistir a reuniones. Asistir a capacitaciones. Ahorrar Aportar las cuotas que sean necesarias Tener su parcela. * (no necesariamente)	“Esperanza, paciencia, solidaridad y esfuerzo”

Promotora Técnica: De preferencia tiene su propia parcela para enseñar	Dispuesta al cambio. Dispuesta a compartir y enseñar, solidaria Disponer de tierra para parcela Dispuesta a aprender nuevos conocimientos. Preferible que pueda leer y escribir. Tener confianza de la comunidad. Disponer de tiempo para capacitarse y capacitar.	Recibir capacitaciones técnicas. Compartir conocimientos de las capacitaciones. Visitar a las socias y ver los avances de las parcelas. Invitar y motivar a las socias. Poner en práctica lo aprendido en su parcela. Ayudar a las socias a hacer en plan de sus parcelas Anotar la producción obtenida Compartir con otras personas los logros y dificultades.	“Aprender, compartir y tener confianza”
Tesorera: maneja y recoge los ahorros del círculo	Sabe leer y escribir. Conoce principios básicos de matemáticas. Ser honrada. Tener la confianza del grupo. Tener organización y orden	Tener cuentas de los ahorros de las socias. Recoger los fondos de las socias. Informar a las socias de sus ahorros. Informar a la junta comunitaria acerca de los ahorros del círculo. Manejar el dinero del círculo. Tener al día los registros.	“Honestidad, transparencia y orden”
Promotora social: Liderazgo en su grupo. Se encarga del desarrollo social, el bienestar y la participación de las socias.	Tener deseo de servir. Tener la confianza y el respeto del círculo. No ser conflictiva. Deseo de desarrollo de liderazgo.	Iniciar reuniones y hacer la agenda. Convocar a las socias. Controlar la asistencia de las reuniones. Motivar y visitar a las socias. Informar a la junta comunitaria. Invitar a nuevas socias. Dar Acompañamiento en caso de mujeres que viven violencia. Facilitar la comunicación y la resolución de conflicto entre las socias. Participar y compartir lo aprendido en las capacitaciones de temas sociales y de género. Control del pase de cadena.	“Animar, motivar servir”

Fuente: elaboración propia en base a la Guía de la socia, S, f, pp.11-15

La Red de mujeres fue el espacio de mayor participación porque ampliaba las expectativas de las mujeres al trascender su comunidad y verse en otros escenarios. La Red contaba con tres niveles de organización: el Círculo, que era la base social primaria, la

Asamblea Comunitaria, que era la unidad representativa, conformada y elegida por los Círculos de una comunidad y, por último, la Red en sí, que estaba formada por diversas asambleas o comunidades organizadas de mujeres. Un proceso que alcanzó legitimidad por contar con el apoyo de la mayoría de mujeres. La Red adquiere madurez como espacio de participación porque permitió que las mujeres como base social y como lideresas, adquirieran experiencia política y lograran representatividad local dentro del municipio y, posteriormente, en el departamento de Valle.

Un tercer componente de la estrategia que trabajó la organización, fue la movilización, proceso complementario que consistió en generar las condiciones para la movilidad de las mujeres, es decir, el *poder* expresado en la capacidad de convocatoria, el tener conocimientos (técnicos y organizativos), reconocer los liderazgos y generar confianza. Este espacio fue impulsado por las mujeres, que a través de este proceso lograron empoderarse, es decir estar conscientes del impacto y del significado del proyecto en sus vidas, permitiendo motivar a otras mujeres a que se acercaran y se beneficiaran. El cuadro 10 sintetiza el papel de las protagonistas del proceso.

Cuadro 11. Papel de los actores involucrados en la Iniciativa

Papel de la Fundación Simiente	Papel de las mujeres
Articular a las mujeres.	Aceptar el reto de reconocer que están bajo una relación desigual.
Incorporación de los hombres en el hogar y los Círculos de Amigas.	Reconocer que no solo los hombres son sujetos de desarrollo.
Promover que hijas/hijos de las mujeres organizadas, ingresaran a los Círculos de Apoyo.	Reconocer que no solo los hombres pueden tener y producir la tierra.
Promover capacidades para que las mujeres reconozcan las patologías sociales que la sociedad y la cultura ha creado.	Establecer que no es una lucha de poder entre sexos, sino una búsqueda para resolver problemas comunes como la pobreza.
Plantear una iniciativa con una lógica distinta para abordar la pobreza.	Abrir el debate sobre los roles sociales de género y tener conciencia del cambio que se debe dar.
Propiciar los ámbitos necesarios para que al sujeto social (mujeres), cambien sus condiciones de vida.	Reconstrucción de su identidad de género.
Promover procesos de transformación en las relaciones de convivencia en la familia y la comunidad.	Resignificación de la familia a través de nuevas relaciones sociales con equidad.

Promover el cambio en las relaciones de poder entre mujeres y hombres a través de: <i>ser, saber y tener</i> .	Trascender el espacio privado al espacio público.
Dinamizar la vida comunitaria.	Ser agentes de la nueva dinámica social reproductoras: sociales, biológicas y económicas.
Promover los cambios en la vida de otras mujeres.	Con capacitación técnica y formación organizativa desde las mismas mujeres.
Reorientar los mandatos sociales de género	Tomar conciencia de la importancia de una participación por igual.
Promover procesos para ampliar la dimensión económica a través de la generación de ingresos.	Capacitarse en diversas técnicas y emprender la acción del ahorro.

Fuente: Elaboración propia, 2019

5.3 Estrategia de intervención del capital social utilizado en la Iniciativa

La Iniciativa se construyó a partir de una visión externa, en base a experiencias anteriores, lo que permitió definir una estrategia como respuesta para enfrentar la problemática latente en la espacialidad de las mujeres. Dicha propuesta se enmarcó desde un universo de conocimientos filosóficos, ontológicos y sociológicos. Y su fin último fue: primero atender la desarticulación social existente, producto de acciones humanas contradictorias, inscritas en un patrón cultural dominante que impedía comprender y atender el problema estructural de la pobreza y segundo propiciar nuevas relaciones sociales sin distingo y en equidad.

No obstante, el abordaje metodológico implementado en la Iniciativa, para atender esa problemática, tuvo relación con el uso de los recursos asociativos del capital social, aunque, cabe hacer notar que no de manera categórica o consciente, sino de manera implícita, entonces, la confianza, reciprocidad, cooperación, solidaridad, laboriosidad y el respeto, fueron los recursos sobre los que se desarrolló la estrategia para hacer frente a las patologías de la pobreza.

El cuadro 11 sintetiza las patologías, la forma cómo se expresan, las causas y la forma cómo se abordaron en la Iniciativa, a través de la intervención de los recursos asociativos del capital social.

Cuadro 12. Patologías generadas por las pobreza

Patologías	Forma de manifestarse	Causas de la patología	Forma en que se abordó	Recursos del capital social reactivado
Desesperanza	No hay sueños. Negativismo. Conformismo. Única esperanza es Dios.	Pensamiento religioso, de base tradicional y patriarcal.	Procesos de autoconfianza, espacios vivenciales. Procesos de autoconocimiento. Análisis de roles sociales, de género, derechos humanos y trabajo de acercamiento	Confianza
Fatalismo	No encontraban alternativas para salir de la pobreza. No creer en nada, ni en nadie. No querer participar. Desconfianza.	Cultura patriarcal. Roles de género, tradicionales y arraigados. Pensamiento religioso. Situación de pobreza.	Trabajando el Ser/Hacer. Usando recursos bíblicos como la parábola de los talentos para generar capacidades en ellas.	Cooperación. Confianza. Solidaridad.
Miedo	Silencio. Resistencia en participar. No hablar. Negativismo. Duda. Temor a lo nuevo. Seguir en la soledad y aislada,	Relaciones desiguales de género. Situación de pobreza. Exclusión social. Estigmatización. Desarticulación social. Desconocimiento de otras realidades.	Articulándolas. Autoconfianza. Organizándolas. Creando círculos de conversación. Asignándoles nuevos roles sociales.	Confianza. Reciprocidad · Cooperación.
Apatía	No querían participar. Negativismo. Ya todo estaba dado. No querían salir de la casa.	Situación de pobreza. Alto grado de desconfianza. Desesperanza. Alto grado de sumisión.	Trabajando las mujeres como personas y luego como amigas. Trabajar el núcleo familiar, para promover confianza en la pareja. Situándolas en un lugar de importancia.	Cooperación. Solidaridad.
Individualismo	Aisladas. Resolvían de forma individual.	Pensamiento religioso tradicional. Pobreza extrema.	Siempre fueron invitadas para que aprendieran. El reto de todas era apoyar a las mujeres para enseñarles.	Cooperación. Solidaridad. Laboriosidad · Respeto. Confianza.

	No querían compartir, solo para ellas. Solo miraban para beneficio propio.		Articulándolas con nuevas amistades y relaciones.	Reciprocidad . Cooperación.
Indiferencia	Negaban todo tipo de participación. No querían capacitarse. No querían salir de la casa. No querían conocer más gente.	Aceptar su situación como algo divino. Aceptar los mandatos y roles sociales de género, asignados socialmente.	Articulándolas y motivándolas a través de los Círculos de Amigas y Familiares. Llevándolas a ver ejemplos de experiencias...siempre se insistió.	Confianza. Cooperación. Solidaridad.
Sumisión y conformismo	Arraigadas a los roles sociales de género. No hablar con nadie. La única voz de aprobación era el marido. Aferrarse a la casa.	Arraigo de la cultura patriarcal. Arraigo al pensamiento religioso. No poner resistencia. Aceptar su situación. No cambiar.	Invitándolas para que se articularan con otras mujeres y conocieran otras experiencias y formas de ver el mundo.	Reciprocidad . Cooperación.

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En las comunidades existían una serie de valores con alto significado humano y social, lo que faltaba era llevarlos al plano colectivo y potenciarlos. La Iniciativa, indirectamente, aplicó una estrategia que comprendía el capital social que como se ha dicho anteriormente de manera breve y para fines de éste estudio, como la capacidad efectiva de movilizar productivamente los recursos asociativos en beneficio de la colectividad. Para el desarrollo de este proceso, se plantearon algunos criterios relevantes que describieron y determinaron la existencia y utilización de los recursos asociativos del capital social, para dar respuestas a las patologías de las pobreza.

- ❖ Se estableció una dinámica para crear nuevas relaciones sociales, que articularon una forma no tradicional de cohesión social.
- ❖ Se estableció una forma de empoderamiento a través de la subjetividad: valores, conocimientos y saberes, para romper el mutismo e iniciar nuevas articulaciones.

- ❖ Se promovió la desconstrucción de roles sociales de género que llevaban consigo patrones culturales que impedían la equidad en las relaciones entre mujeres y hombres.
- ❖ El abordaje de la pobreza, primero fue desde el plano de la subjetividad y, luego, desde la articulación social.
- ❖ Se inició la desconstrucción de las relaciones de poder, a partir del fortalecimiento del *ser* a través de la auto-confianza, y luego, desde la confianza, solidaridad, reciprocidad, cooperación, respeto y laboriosidad, como recursos extensivos para la articulación social.
- ❖ Se potenció la construcción del *saber-ser*, *saber-hacer*, *saber-tener*, como fundamento para fortalecer el espacio dialógico a fin de equilibrar las relaciones sociales de poder, para alcanzar equidad y cohesión social.
- ❖ Se privilegió la laboriosidad, como espacio comunitario que teje confianza y nuevas relaciones, en oposición al ocio sin sentido.
- ❖ Se promovió la solidez del respeto como recurso para las nuevas formas de asociatividad y de relaciones sociales, con calidad y calidez humana.
- ❖ Se estableció una articulación social de manera progresiva, a través del sujeto-mujeres, que se alzó a la búsqueda de nuevas correlaciones sociales, más allá de sus entornos naturales (originarios).
- ❖ Se entronizó la relación sujeto-mujer / sujeto-mujer, privilegiando la participación de la mujer desde la mujer y desde la comunidad. Situación que cambió la valorización de las mujeres en la reproducción social, económica, política y cultural y, sobre todo, la mujer comenzó a creer en ella y en las otras mujeres.
- ❖ Se equilibró la relación de género femenino/masculino, al establecerse el reconocimiento y el valor de las mujeres en el proceso productivo y en la sostenibilidad de los hogares, de manera conjunta con los hombres.
- ❖ La capacidad de respuesta de las comunidades creció al incrementarse el capital social de las mismas, producto de la integración y autonomía de las mujeres.

5.3.1 Características esenciales de la estrategia

Una estrategia es aquella que lleva consigo acciones pensadas y estructuradas con sentido lógico, encaminadas hacia un fin determinado, conteniendo análisis de contexto, de contenido y situacional (problemáticas). Además, para fines de esta investigación, se hizo un análisis de las relaciones sociales, explicaciones teóricas, caracterización de actores y causalidades. En tal sentido, en la Iniciativa se observan elementos estratégicos esenciales, que se a continuación se describen:

- ❖ Las mujeres son sujetas de cambio, por eso, son ellas las protagonistas directas y principales del proceso.
- ❖ Las mujeres desarrollaron autoconfianza para despojarse de las patologías en las que estaban inmersas.
- ❖ Las mujeres establecieron procesos de interacción, para desconstruir las patologías desde el plano de la relación social y reafirmar los valores del capital social a través de reciprocidad, confianza, cooperación, respeto y trabajo en equipo.
- ❖ Las mujeres afianzaron conocimientos y saberes para tener insumos, bienes y, así, cambiar los roles sociales de género.
- ❖ Las mujeres desconstruyeron roles tradicionales de género y transformaron el plano de las relaciones sociales de poder.
- ❖ Las mujeres trascendieron del plano privado (la casa) hacia al espacio público (Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo y, extensivamente, hacia la Red Comunitaria, Plataforma de Mujeres, Frente Amplio, entre otros).
- ❖ La movilización de las mujeres trascendió a través de compartir conocimientos y saberes e incorporar otras mujeres.
- ❖ Las mujeres atendieron la pobreza con una mirada diferente: a partir del plano de la subjetividad, venciendo patologías sociales y afianzando el capital social.
- ❖ Las mujeres asumen una visión del poder con un alcance más equitativo.

5.3.2 Propuesta lógica de la Iniciativa

La Iniciativa, primero adquirió un nombre propio: “Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo”, construyendo una estrategia con una propuesta metodológica basada en la reflexión (el yo), la proyección (la otra) y la transitividad (las otras), entendida como procesos emprendidos desde una serie de acciones posibles. Esta denominación constituyó la institucionalidad local a la cual correspondieron las mujeres de manera organizativa, para la búsqueda de soluciones a sus problemáticas. Este espacio de participación promovió la construcción de una identidad generada a partir del empoderamiento para consolidar el patrimonio social comunitario e impulsar la equidad para buscar el desarrollo de las comunidades desde una participación cada vez más horizontal entre mujeres y hombres.

Como toda propuesta, sus componentes guardan relación directa con los propósitos establecidos, así como la metodología que se aplicó y que correspondió a una dinámica propia calzada en el imaginario social de un equipo de expertos que supieron tejer sueños en las mujeres a través de formarlas dotándolas de las herramientas necesarias para su propia emancipación humana y social. La naturaleza de la Iniciativa se centró en la participación de las mujeres para la toma de conciencia y de praxis política, para que trascendieran en su propio entorno.

La Iniciativa, constituyó una estrategia que tenía contemplado un proceso asociativo, para el cual, desarrolló tres momentos presenciales, es decir, momentos de participación de las mujeres y de otros involucrados, que hayan mostrado interés en ser parte del proceso. Cada uno de estos momentos se constituyó como componentes del trabajo inicial, con un enfoque formativo, que contenían de manera implícita e indirecta, los recursos del capital social, para que las mujeres tuvieran acceso al proceso de integración y trabajo desde su espacio micro-social (su casa u hogar), hasta el espacio macro (la comunidad).

1. Primer momento: la formación, que consistió en crear un marco de comunicación y transmisión de saberes y conocimientos (de manera informal), con el fin de establecer, primero, la importancia de valores como solidaridad, reciprocidad, colaboración, confianza

y respeto y, segundo, instalar capacidades técnicas y organizativas para resolver necesidades inmediatas de su entorno y prácticas para su reproducción económica.

Este momento fue la luz para la emancipación de las mujeres. El objetivo era superar la subordinación de las mujeres a su condición de doble sometimiento y de ser triplemente subalterna. Por ello, fue vital rescatar y revalorizar su subjetividad para alcanzar un grado mayor de conciencia sobre la espacialidad de sus problemáticas y una revitalización de su racionalidad, que fue una luz para iniciar nuevas rutas e iniciativas. De este momento dependió el éxito de la Iniciativa, por ello, la importancia de fortalecer el *ser* de la mujer, elevar su autoestima y revalorar su participación como ser individual y como parte de una colectividad.

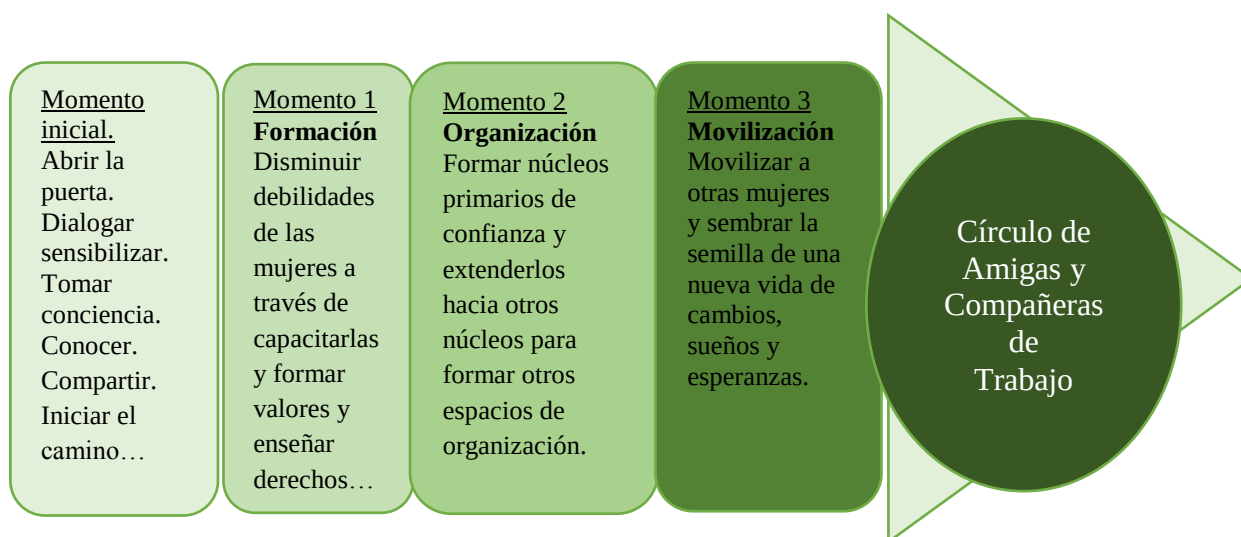
2. Segundo momento: la organización, una serie de acciones que promovieron el espacio de participación. a través de la conformación de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, a partir de iniciar un proceso de comunicación dialógica que incluyó calidez humana, lenguaje mediado y un entorno propio, íntimo o personal. todo ello permitió crear un espacio real y extensivo de confianza, construir tejido social y extender la cohesión social.

Este momento, fue como un pequeño pasó, para iniciar un largo camino. El objetivo fue extender y consolidar la unión y la cohesión social entre las mujeres de la comunidad. Romper el hielo y acercarse a la *otra* y *otras* mujeres. Este espacio, creó lazos de afinidad y de conciencia sobre los problemas de las mujeres que finalmente acertaron que eran comunes y que tenían una misma causa, entonces, sus problemas personales se volvieron comunes y asimismo, las soluciones. Aprendieron a liderar procesos asociativos, como pequeños núcleos de organización. Además, resolver conflictos, tomar decisiones, asumir el control de adquirir conocimientos y compartirlos, además, buscar nuevas articulaciones. Todo eso, las hizo crecer y asumir responsabilidades, sin mucha dificultad, y por último, y lo más valioso, ser autónomas.

3. Tercer momento: la movilización, consistió en un proceso de socialización, para extender y lograr mayores espacios de participación; determinado por el empoderamiento de las mujeres y su capacidad de involucrar a otras mujeres. En este momento se da la extensión de su praxis política, a tal grado que, lograron que la Iniciativa creciera y, por igual, los beneficios para más familias y la comunidad. Los elementos asociativos del capital social: la confianza, solidaridad, reciprocidad, respeto y laboriosidad, fueron los motores de este momento.

Este momento, significó un salto de calidad en su desarrollo como mujeres y como colectivos de mujeres; porque lograron superar el espacio privado donde se encontraban cosificadas, sin ser propio y sin nombre público. Además, porque su nivel de conciencia adquirida en la formación, permitió que las mujeres movilizaron a más mujeres y con ello a las comunidades, lo que les dio la oportunidad de ser representativas y trascender. El objetivo de este momento fue crear un nivel político, para elevar sus reivindicaciones naturales a un plano más sistemático y con mayor incidencia en lo local y fuera de sus comunidades, es decir a nivel del municipio y departamento. El diagrama 6 presenta una síntesis de los momentos que dinamizaron el proceso de la iniciativa: El Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo. Incluye el momento inicial, definido como el camino para llegar.

Diagrama 7. Momentos de la Iniciativa



Fuente: elaboración propia, 2019.

5.3.3 Categorías existenciales aplicadas por la Iniciativa.

Para ampliar un poco más, respecto a los momentos presenciales que promovió la Fundación Simiente, por medio de la iniciativa, cabe señalar que la formación impulsada, a través de la capacitación y transmisión de conocimientos, tuvo el impacto de magnificar la naturaleza de las mujeres como sujeto social para eximirla o liberarla, con el fin de encontrar su propia ruta. Para el impulso de este momento, se promovieron una serie de acciones que se desarrollaron de manera transversal en la Iniciativa. Este proceso formativo consistió a la vez en tres fases, en las cuales, se hizo uso de las categorías existenciales, consideradas para este estudio como: el *ser*, *hacer* y *poder*; y una más, que es el *tener*, que tiene o guarda relación especial, con las primeras.

La primera fase se inició a través de fortalecer el *ser*, que se encontraba atrapado por las pobreza, es decir por patologías sociales. Un *ser* que salió de su mutismo y silencio y que se dio cuenta de que había otra forma de ver y vivir la vida. Luego, en la segunda fase se atendió el *hacer*, para formar y establecer en las mujeres, una serie de conocimientos y saberes que les permitiera resolver por sí mismas sus problemáticas y, buscar satisfactores para sus necesidades. Lo que les permitió intervenir en el escenario económico y organizativo, y lograr el sostenimiento de la iniciativa.

Y como última fase, la capacidad de manejar el *poder*; una categoría que fue trascendental para ampliar la movilidad social y organizativa; porque a través de esta capacidad tomaron protagonismo y lograron dos grandes conquistas: la primera, cambiar la correlación de fuerzas en las relaciones de poder en las parejas, logro significativo que determinó cambios en los roles asignados por la sociedad y la cultura y, la segunda, lograr protagonismo y liderazgo en la comunidad, logrando el incremento y la movilización, de más mujeres, alcanzando fuerza, representatividad y legitimidad.

Además, el *poder* interrelacionado con el *hacer*, le otorgó a las mujeres la capacidad de *tener*, que se refiere no solo a tener conocimientos y saberes como recursos existenciales para enfrentar sus problemas, sino también, como el hecho mismo de tener el acceso a adquirir bienes

físicos: tierra, cosechas, animales; y ampliar la capacidad de uso y tenencia de bienes “Este menor acceso de las mujeres a los recursos, por los limitados espacios asignados a ellas por la división sexual del trabajo y las jerarquías sociales construidos, sobre la base de esta división, determinan una situación de privación en los diferentes ámbitos sociales, como los tres sistemas estrechamente imbricados: el mercado de trabajo, el sistema de bienestar o protección social y el hogar” (Ruspini, 1996).

Vale señalar, en el proceso de estas categorías existenciales, hubo algo que se introdujo de manera inconsciente y es la categoría del *saber* que se conjugo con las otras categorías, logrando otras relaciones de análisis: el *saber-ser*, *saber-hacer* y *saber-poder*. La primera relación hace referencia a la condición humana que expresa actitudes, valores, y sentimientos, aptitudes (que pueden ser conocidas o por conocer), la segunda relación se refiere a la acumulación de conocimientos y saberes aprendidos para desarrollar actividades en los diversos ámbitos (personales, sociales, empresariales, entre otros) y finalmente, la tercera relación, que tiene una condición más estrecha con la capacidad de manejar las relaciones sociales a través de un liderazgo justo y digno.

Esta última, constituye un constructo analítico que permite abstraer la visión de que el *saber* implica *poder* y viceversa. Entonces el Saber determina la categoría mayor definida por esa capacidad intelectual de *poder* resolver de manera racional o practica las diversas situaciones que se presentaron en el universo de las mujeres y que era necesario tener conocimiento y con ello adquirir destrezas y/o habilidades

Nosotras en los Círculos, hemos creado, microempresas, con las cuales ahora tenemos botiquines veterinarios, venta de árboles frutales o maderables. Además, tenemos tiendas de consumo, para apoyar a las familias. Pero mire, otro logro fue que fuimos con las otras mujeres a la alcaldía a solicitar espacios en el mercado y también hemos ido también con mujeres de otras comunidades, a protestar a favor de nuestros recursos naturales...ahora podemos hacerlo y contamos con el apoyo de las mujeres.

María Colomba Chávez, Círculo 5 Estrellas, comunidad El Aguacatal.

Las mujeres lograron equilibrio y cohesión social. Ya decidían, eran proveedoras, podían disponer de tiempo para otras actividades y su presencia adquirió legitimidad en los escenarios sociales, desde el hogar, comunidad, red de Círculos, hasta la plataforma de mujeres, igual, en otras instancias como iglesia, patronatos y comités de padres de familia. Todo inició con la primera fase del escenario de formación, espacio que se fue dando, a partir de breves visitas que tuvieron como propósito, conocer la realidad de las mujeres. Acciones que se realizaron a partir de observaciones y diálogos que delimitaron un contexto de realidades sobre las mujeres de las comunidades focalizadas.

Entonces, el sujeto identificado (la mujer) que se encontró atrapada en un Ser con visiones fragmentadas que reproducía patologías sociales, ahora, levantaba la voz y construía sueños. Por eso, el punto medular para superar esa contradicción principal, se dio a través de instalar capacidades para transformar el Ser, a través del Saber, como una categoría que va a sustentar la capacidad de tener conocimientos y saberes que le van a servir para iniciar su nueva ruta de vida.

Por lo tanto, el Saber les permitió tener acceso y derecho al conocimiento. Fenómeno que cambió radicalmente su situación, permitiéndoles tomar decisiones, abrir caminos, emprender iniciativas y salir del espacio privado al espacio público con capacidad y poder. Las mujeres sabían, que no tenían conocimientos (sistematizados) y, por eso, aprendieron que Saber, significaba tener confianza de sí mismas y comenzar a tener dominio y control sobre el entorno (capacidad de Poder), para impulsar sueños y superar problemas. Hubo un cambio en el patrón tradicional, las mujeres fundaron un nuevo orden al lograr cambiar el escenario de la acción humana que estaba presidida por hombres y era la causa del desequilibrio social.

Se busca promover a las mujeres para que tengan la capacidad de hacer análisis de su realidad con categorías de género, Cambio climático y Derechos Humanos y fortalecer sus capacidades y herramientas para una mayor participación política en sus comunidades. Además, las mujeres fueron empoderadas y adquirieron mayor autonomía para la producción de su propio alimento y con mayor rendimiento mediante las técnicas agroecológicas.

Testimonio: Teresa López, informe 2016.

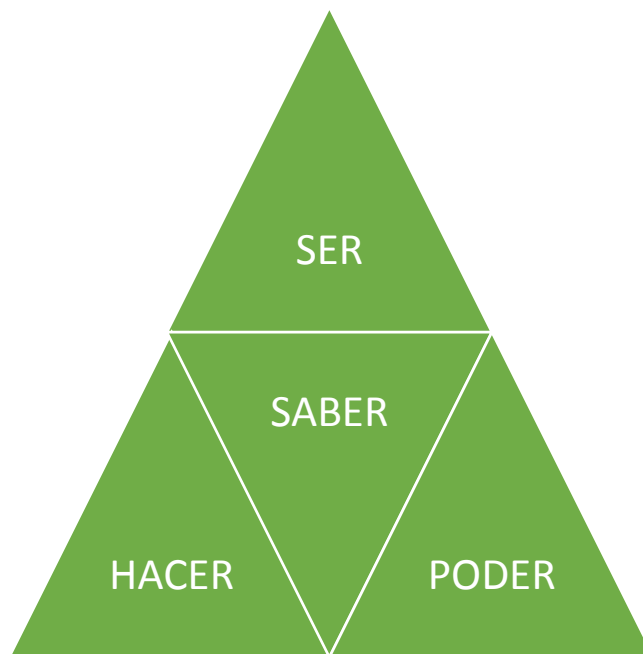
Las patologías sociales estaban sujetas a acciones de sumisión, exclusión y, sobre todo, eran el resultado de una visión fragmentada que estableció una tradición cerrada de la vida, que limitaba las posibilidades de cambio. Las patologías estaban internalizadas en el sujeto-mujer, a través de su conformismo, miedo, indiferencia e individualidad. Por eso, la estrategia cambió la lógica y la mecánica del acompañamiento y se propuso iniciar el proceso desde lo particular (el ser), hacia lo general, (la comunidad) y, además, donde entraron en juego los elementos del capital social. Por consiguiente, esta acción de fortalecer el Saber, fue vital, ya que estaba solo habilitada para hombres y vedada para mujeres.

Los hombres hablaban con potestad del conocimiento que les era propio por mandato social y cultural y las mujeres solo se limitaban a escuchar, aceptar, no opinar, ni intervenir. El Saber, entonces, tenía varias connotaciones que repercutían tanto en el imaginario de las mujeres como en sus acciones y relaciones, además, no Saber fue la antítesis que significó no Poder y no Tener.

Por lo tanto, se hizo necesario y fundamental, iniciar el proceso de formación a través de establecer capacidades. Para ello, la Iniciativa diseñó una serie de visitas, aprovechando espacios vivenciales, para iniciar el proceso de transmitir conocimientos y afianzar capacidades. Esos espacios fueron vitales para la Iniciativa ya que permitieron el inicio de tejer los sueños de las mujeres y, en definitiva, el propósito de la Iniciativa.

De entrada, se estableció un escenario de confianza para que las mujeres comprendieran la importancia y los beneficios del trabajo en equipo, lo que permitió establecer temporalidades de aprendizaje, rotación de conocimientos y saberes. Todo ello, a través de la acción del Saber, que tenía implícito transformar al Ser, fijar el Hacer y, por último, manejar el Poder. El diagrama 7, muestra la pirámide de las dimensiones existenciales que se atendieron a partir del *saber: saber-ser, saber-hacer y saber-poder*.

Diagrama 8. Pirámide de conocimientos y saberes de la iniciativa



Fuente: Elaboración propia, 2019.

Este diagrama 7 establece la relación entre las categorías existenciales, a manera de crear una correlación de conocimientos y saberes. Se intuye una lógica circular que parte del *saber-ser* hacia el *saber-hacer* y, luego, al *saber-poder*. Se plantea para fines metodológicos una estrategia en espiral, donde la acción del *saber* juega un papel determinante en el funcionamiento de la estrategia. Saber, se constituyó en una premisa, una dimensión cualitativa estratégica que sirvió para hacer frente a la contradicción que se encontraba sujeta a las patologías sociales que minimizaban o reducían a las mujeres a condición de objeto.

Además, el *saber* significa tener dominio o poder. Por ello, para las mujeres fue fundamental el aprender, es decir, comprender porque en el contenido de los saberes están los dominios que propiciaron su propia determinación y emancipación social y de género. Los *saberes* cuando adquieren el valor de ser ancestrales, son una categoría mayor en la conformación de los pensamientos y las cosmovisiones, un registro y una memoria histórica de sabiduría de los pueblos, que fue arrebatada por la Colonialidad.

Por lo tanto, el proceso manifiesta una circularidad en espiral, que inicia con el *saber-ser*, luego el *saber-hacer*, seguido de *saber-poder* y, por último, *el saber ser*. Esta última, no es precisamente una repetición del punto inicial o, bien, un retorno al punto de partida, sino, un momento diferente en la espiral del saber o del conocimiento que implica una percepción de cambio, un salto de calidad, que marcó una diferencia en el espacio-tiempo de la Iniciativa. (Ver anexo C).

Con respecto a la relación *saber-hacer*, esta permitió que las mujeres tomaran conciencia de sus capacidades, comprender que eran capaces de aprender y resolver. Por otro lado, el *saber-poder* les aportó enseñanzas para tomar decisiones y emprender acciones. Ambos saberes, *-hacer* y *poder-*, les otorgó, de manera transitiva, el derecho de aprender a *saber-tener*. Con esta última relación, aprendieron a desarrollar la capacidad de administrar sus bienes, multiplicarlos y sostenerlos, para mejorar sus ingresos, las condiciones de vida y, por ende, el bienestar, no solo de las mujeres, sino, también de sus familias.

Nosotras, en los Círculos, hemos aprendido a sembrar y, por ello, tenemos sembrado tomate, chile, culantro, árboles maderables, yuca, camote, zapallos, guineos, maíz, jilotes, aguacate, pipianes. Algunas, tenemos también, banco de semillas y nos estamos preparando para un proyecto de frijoles que rescata la producción y las semillas criollas. También, hemos aprendido de la crianza de gallinas, cabros, vacas. Todo esto nos ha enseñado a ser independientes pero, también, a tener para compartir con las demás cuando lo necesiten.

Dalva Raquel Santos, Círculo Nuevo Amanecer.

La última relación de la espiral, el *saber-ser*, fue el resultado de una acumulación de valores, saberes, conocimientos y experiencias que permitió a las mujeres, trascender y ampliar el espacio público; adquirir mayor experiencia a través de nuevos liderazgos, que emprendieron y ampliaron la convocatoria y la movilización de las mujeres.

Asimismo, esta fase constituyó, la síntesis mediante la cual, el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, fue considerado como válido. A través de este espacio se logró desprender y se sustraer al sujeto-mujer de las circunstancias de dependencia y sumisión,

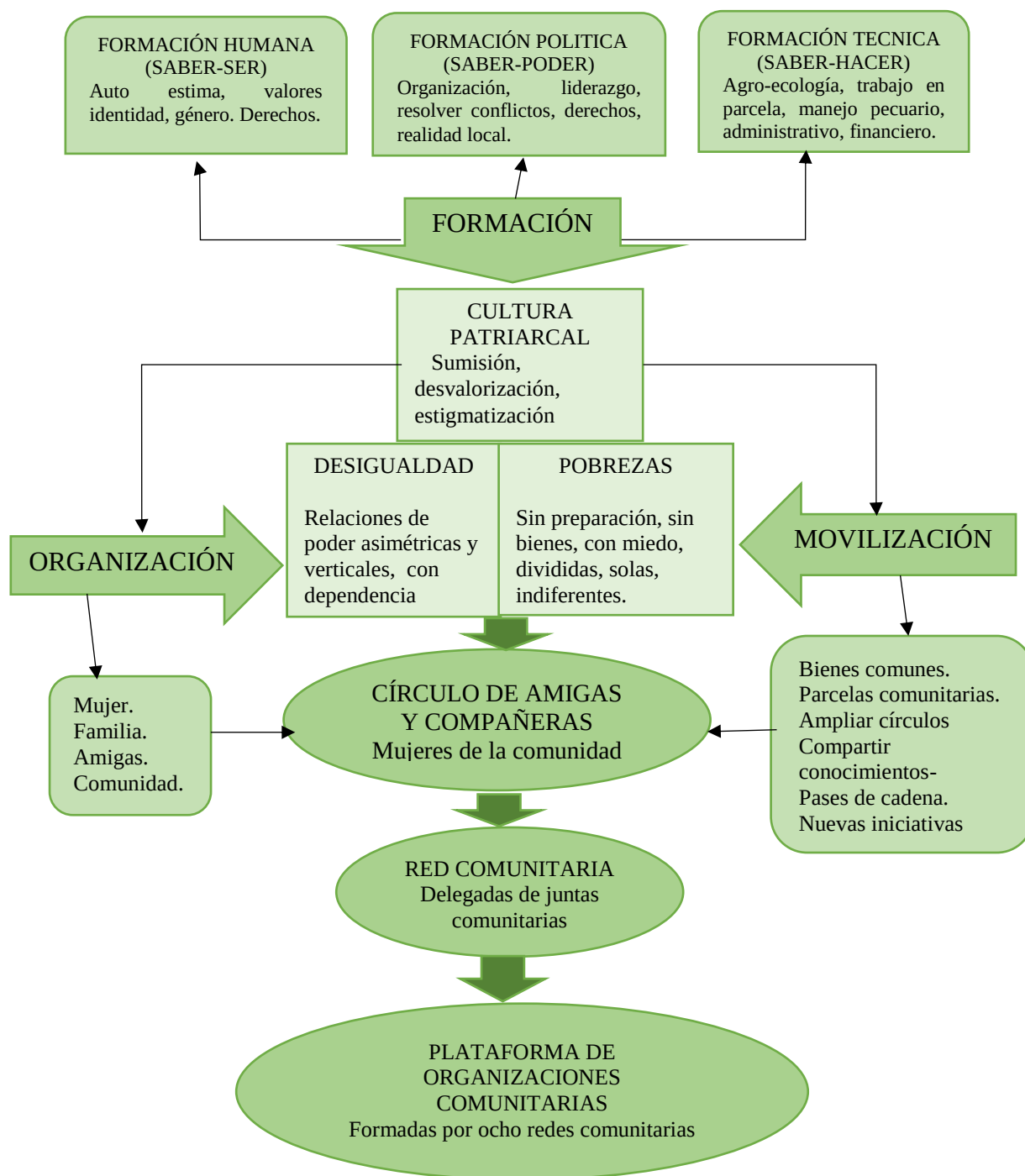
promoviendo en ella, una nueva conciencia, más proactiva, para hacer frente a las adversidades y condiciones de vulnerabilidad y pobreza establecidas.

En la Fundación Simiente, hicimos un estudio, con “la metodología de los medios de vida”, para ver cómo era la situación en las familias de las mujeres, de la Iniciativa. Vimos que las condiciones iniciales en las comunidades habían cambiado con el tiempo... mujeres que antes no tenían capital social ni económico, ya a los ocho años de iniciado el proyecto, ya lo tenían y, eso, fue cambiando el panorama de la pobreza.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018.

El diagrama 9, muestra el proceso metodológico de la Iniciativa, que impulsó la Fundación Simiente. Comprende los espacios de socialización y las acciones emprendidas así como, la ruta que establece la existencia de una estrategia con un enfoque de pensamiento-acción, que modificó la inercia de las comunidades, y fue creando las condiciones para que las mujeres tuvieran protagonismo y construyeran su propia historia, a través nuevas relaciones sociales, gestadas desde la subjetividad e intersubjetividad de las mujeres que asumieron el reto de cambiar su modo de vida y las condiciones establecidas.

Diagrama 9. Estrategia metodológica de La Iniciativa



Fuente: Elaboración propia, 2019.

5.4 Papel del capital social frente a las patologías generadas por las pobreza: caso de la iniciativa, el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo

En párrafos anteriores se delimitaron los alcances teóricos y metodológicos que tiene el capital social, su búsqueda del equilibrio, orden, crecimiento y desarrollo de un sujeto o de un pequeño grupo. Sus recursos asociativos son categorías que generan sinergias y acciones que constituyen un acervo para la búsqueda de soluciones. Por lo tanto, el capital social puede ser una alternativa individualizada para generar bienestar o crecimiento, también, puede ser una estrategia para reducir pobreza y desigualdades, a pesar de los límites u obstáculos que ha significado para otras experiencias. Sin embargo, para fines de esta investigación, cabe decir que el uso de los recursos del capital social constituye un marco metodológico para analizar y refutar las patologías sociales generadas por las pobreza.

Por ello, delimitado el problema y sus contradicciones principales, donde las pobreza, enraizadas en el imaginario de las mujeres, visibilizaron a un Ser atomizado, sumiso, callado y sin capacidades confirmadas, ni derechos, una condición delimitada por la cultura, cuya dimensión contiene patrones tradicionales, propios de exclusión y racismo. Todo ello, fue parte de las razones, por las que fue necesario conjugar el capital social con las patologías. El capital social en una confrontación directa y, diametralmente opuesta, a las patologías sociales, entonces, sería como un capital sinérgico, capaz de aglutinar sueños esperanzas y una nueva dialéctica y las patologías como los obstáculos sistémicos que se instalaron en la modernidad.

5.4.1 Antecedentes: una mirada patriarcal y sus articulaciones sociales

En el proceso socio-histórico de América Latina, las sociedades subalternas se fundaron bajo el paraguas de la modernidad, iniciada, según académicos como Enrique Dussel, en América Central en el año de 1492. Es, a partir de esta nueva visión del mundo, que se fundan los patrones o modelos que van a regir la vida en todas sus dimensiones, sobre todo, la vida de los países periféricos, que dieron sustancia y existencia a los países del Centro. La modernidad muestra su cara ilustrada, es decir, sus fundamentos filosóficos y teóricos que sustentarán su paradigma que será como un ejemplo a seguir. Pero, por otro lado, tiene una cara oculta donde

se esconde la perversidad de un mundo que se funda bajo los ideales de la cultura occidental que trae implícito el dominio y la imposición de nuevas relaciones de poder. Una relación entre el *yo* (conquistador) y el *otro u otra* (subalternos y conquistados) que significo el control y la imposición de una relación de obediencia, aceptación y sumisión.

Este hecho, trascendió en el tiempo a través del proceso sociohistórico de la colonización, que tuvo implícita una racionalidad propia, cuyo propósito era internalizarse en el nuevo orden mundial y se refiere a la Colonialidad, fenómeno que se instaló, de manera objetiva, a través de las instituciones coloniales y, de manera subjetiva, en la conciencia del conquistado. Entonces, es a partir de la conquista y luego la colonización, donde se van a dar las condiciones para instituir la hegemonía del pensamiento moderno (occidental, eurocéntrico). La instauración del patrón dominante, la expansión y el control de los territorios, se constituyeron en el marco de un nuevo orden que implico otra mirada, otro sentir y una nueva identidad (ibérica española, como fenómeno fundacional y, criolla, como tránsito para la continuación del poder colonial), que va a negar la existencia del otro, pero a su vez, se va a servir de él, como preludio de una acumulación progresiva de capital, a través del tiempo y con el impulso de su modelo del desarrollo.

Es en este proceso, donde se posiciona la Colonialidad, una concepción que según la teoría, va a explicitar las nuevas relaciones sociales y de poder, cargadas de exclusión, racismo, violencia y absoluta negación de la alteridad, propiciando un impacto profundo y complejo que trasciende en el imaginario del Ser, el Saber y el Poder. La Colonialidad se va a instalar en la subjetividad de los individuos, a manera de costumbre, tradición o modo de vida y a través, de las instituciones establecidas para el control social y cultural, la religión, la educación y las leyes.

Otro elemento vital, que fortaleció este fenómeno, fue el idioma. Ese cuerpo estructurado y sistematizado que representaba una carga de pensamiento dominante que se impuso como elemento cultural, y que estableció una estrategia comunicacional con profundos significados ideológicos, instrumentalizados en una nueva codificación (simbólica), que consolidó las relaciones de dominación y poder, ubicando a los excluidos (colonizados) en una

situación de atraso y de inferioridad, logrando extender la fuerza de una cultura que se fue quedando en el imaginario de los sujetos colonizados, hasta convertirse en una parte de una cultura oficial.

La población de Langué Valle, no fue la excepción, en las comunidades se pudo encontrar rasgos y registros de este suceso. Además, las comunidades de Concepción de María, Langué, se han caracterizado por ser espacios excluidos, desclasificados socialmente, comunidades que habían perdido la sinergia de su propia dinámica de reproducción socioeconómica debido a diversos fenómenos que ahí convergían. Langué es un municipio con altos niveles de pobreza y vulnerabilidad que forma parte del corredor seco, lo que le adjudica una vulnerabilidad específica, determinada por la escasez de lluvia y, por ende, de fuentes de agua, factor importante para el desarrollo vital de las comunidades. Esta situación producía un doble impacto sobre las mujeres, por ser las que administran o tienen una mayor relación con el recurso agua, una relación doméstica –preparación de alimentos, salud, limpieza- que significaba parte de su invisibilidad y, a la vez, de su dependencia.

Por otra parte, el universo local de las comunidades de Langué, se han regido bajo una visión consuetudinaria pero que, a la vez, está limitada por el ordenamiento jurídico establecido de manera municipal o gubernamental. En esa visión local ha prevalecido la mirada patriarcal, que hacía que las mujeres estuvieran en condiciones de sumisión y miedo y aferradas a las directrices del hombre, compañero o esposo y, en calidad de dependencia, ya que no les era permitido ser proveedoras o aportadoras a la economía familiar, de manera productiva, salvo las que fueran madres solteras o jefas de hogar, algunas por abandono y, otras, por efecto de la alta migración, sobre todo de los hombres, que se van en busca de trabajo y salario.

Al inicio este proceso no fue fácil para nosotras las mujeres, porque muchos esposos y compañeros ponían resistencia, nos decían que eso era perder el tiempo y que además qué andaba yo buscando ahí y que si ya no los queríamos o que si a lo mejor otros nos esperaba, por ahí... total, ellos impedían de alguna forma, que las mujeres asistiéramos.

Domitila Gómez, Círculo nueva luz, comunidad Las Olivas,

Entonces, frente el fenómeno de la Colonialidad, la negación del *ser*, significó el reconocimiento del *otro*, el colonizado y subalterno y de sus propios saberes, dados en la acumulación socio histórica de conocimientos ancestrales. Las mujeres de Concepción de María decidieron cambiar la página de sus historias de vida y asumir el reto de una Iniciativa que significaba su emancipación y la conquista de otras reivindicaciones. Para ello contaron con el acompañamiento de una institución como la Fundación Simiente, la cual definió que la organización tenía que ser la columna de La Iniciativa y que las mujeres tenían que ser dueñas y constructoras de su propia historia y experiencia; hacerse visibles en el escenario de la ruralidad. En otras palabras, la estrategia consistió en que las mujeres fueran las protagonistas principales y hacer realidad el valor que ellas tienen para participar y crecer, en los diversos escenarios de la vida social, política y económica de su región.

Yo recuerdo una vez que una señora, estando en una actividad, se levantó y nos dijo yo no puedo acompañarlas más, tengo que regresar y se puso a llorar, nosotras hablamos con ella, y nos contó que su esposo la dejó ir pero con la condición de que regresara como a medio día. Nosotras le dijimos que estaba bien, que se fuera, que lo más importante era el paso que había dado asistiendo a la reunión del Círculo y que no se preocupara, que el camino podría ser lento pero que iba a contar con el apoyo de todas las compañeras...

María Celia Maldonado Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo de la comunidad del Aguacatal

Además, también era necesario cambiar la colonialidad del poder, que se estableció a partir del nuevo orden social y que representaba el pensamiento/acción, de una sociedad construida por premisas occidentales, fundadas en la visión religiosa (judeo-cristiana) y en la producción económica basada en el sistema capitalista, como estrategia socioeconómica. Dos concepciones que se internalizaron en la conciencia del Ser, cambiando su cultura y formas de ver el mundo y la vida. De tal forma, que el individuo atrapado por esa colonialidad, es quien se queda inmerso en un espacio de valores que aprueba y reproduce. Los impactos que produjo este proceso fueron, por un lado. Un ser dominado y fragmentado y por otro una segregación social que se internalizó más en las mujeres.

Las mujeres de las comunidades de Langué tuvieron que adoptar nuevos roles sociales de género, impregnados de una visión patriarcal que implicó la negación de ellas mismas como sujetos humanos y sociales y más aún, como sujetos de cambio y sujetas de tener derechos y acceso al desarrollo. Según Álvarez (2009), “Bajo la rúbrica de la dominación masculina parece encontrarse una vez más implícito el recurso del patriarcado y al monogenismo cultural”. Esta situación explica y fundamenta la razón por la que las mujeres se han negado a participar en espacios de organización social para trascender del espacio privado, romper el silencio y lograr la libertad de ser. Por ello, las condiciones que imperaban alrededor de las mujeres les generaban impotencia, las circunstancias eran adversas y muchas lo aceptaban como tradición o como ley, y otras lo refutaban en silencio. \

Por otro lado, Simiente sabía que en esa región donde se encontraba el municipio de Langué, Valle, las comunidades, vivían o sobrevivían en una total inseguridad alimentaria, como producto de la ausencia de agua, pero además por tamaño de sus parcelas, y que normalmente se encontraban ubicadas en laderas. Además, al principio la producción estaba orientada solo a producir granos básicos (maíz, maicillo y frijol); lo que significaba una agricultura solo para el autoconsumo. Y en la mayoría de familias las mujeres no eran sujetas de ser propietarias o manejar bienes como la tierra.

El uso y tenencia de la tierra estaba dirigida y orientada de manera exclusiva por los hombres, eran ellos los que decidían y coordinaban las acciones al respecto de la tierra y su producción. Esta situación significaba pobreza y marginalidad para las mujeres. Por ello, la Fundación Simiente emprendió una estrategia que cambió la correlación, donde las mujeres se encontraban segregadas y ajenas a los procesos productivos y sin tierra o bienes. Para lograr ese cambio fue preciso diseñar un plan que incluyera el uso y manejo de parcelas pero, previo a ello, se implementó un proceso que fue necesario para impulsar el trabajo de los Círculos.

Para partir de este “plan de parcela”, se definieron las prioridades y se establecieron las capacitaciones requeridas por los Círculos, las cuáles se han centrado en la conservación de suelos, los trazos de curvas a nivel y la consideración de los niveles de humedad.

Carlos Enamorado, 2018

Por ello, la estrategia de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, constituía una visión más allá de su propia capacidad organizativa. Fue mucho más adentro, estaba claro que no era la solución a todas las complejidades sociales y humanas existentes, pero significó un espacio que sustrajo al ser mujeres, a participar primero de su propia existencia y, luego, a resolver los problemas inmediatos y, después, los más profundos de ellas, de sus familias y de las comunidades.

Antes de que viniera Simiente yo no tenía una parcela como la tengo ahora, ahí tengo sembrado culantro, chile, tomate, maderables. Lo que he logrado tener me va a beneficiar a mí y a mi familia y a otras compañeras que también participan en los Círculos, el beneficio será para todas, espero...

Suyapa Santos, Círculo Las Acacias.

Al principio no fue fácil, había un sentido de estigmatización sobre las mujeres. Muchos en las comunidades, se preguntaban ¿cómo era posible que las mujeres ahora hicieran las actividades que son propias de los hombres? Incluso, entre las mismas mujeres, sobre todo, las que aún tenían una estima muy baja, existió ese sentir de autodesvalorizarse, de tal forma que se sentían culpables por haber cambiado la costumbre establecida desde todos los tiempos.

Los hombres, al principio dudaron de que las mujeres salieran adelante con su iniciativa, porque según ellos, ellas no tenían la misma experiencia y conocimiento que los hombres. Además, las mujeres son débiles, no piensan y carecen de sentido para estas actividades. Todos mitos y prejuicios de vieja data. Los hombres se encontraban atrapados en la tragedia de su fracaso como proveedores y como productores, para satisfacer la subsistencia de la familia, muchos de ellos sin trabajo y, más bien, con planes de integrar y engrosar las filas de la migración y emprender el camino hacia regiones lejanas en busca de trabajo.

Los hombres consideran a las mujeres personas de segunda categoría, ellos no concebían que el proyecto fuera destinado para ellas. No concebían que tuvieran acceso a recursos productivos porque, tradicionalmente, eran los hombres los únicos que producían. Allí, fue evidente el tema de la desigualdad, exclusión y desvalorización...

Encontramos miedo, temor por lo desconocido. Las mujeres que venían de más largo de la montaña, eran mujeres que mostraban mucho temor y duda de participar, pero poco a poco, en la medida que fuimos haciendo un trabajo de hormiga, de acercarnos, de hablar y saber cómo se sentían, entonces, poco a poco, fueron tomando mayor confianza...

Testimonio: Teresa López, 2019

En el entorno de la relación social se engendró una postura radical de dominación que transgredió la naturaleza de la interacción. Un fenómeno que creó, desde lo humano, la ruptura y desvalorización del Yo, un hecho que trascendió a lo social y en el caso de las mujeres, quedando limitadas al espacio privado, una cortina que las invisibilizó. Las mujeres de las comunidades sentían esa ruptura en la que veían una desventaja en su relación con los hombres, ya sea con el esposo o con cualquier otro hombre de la casa. Las mujeres se limitaban a hablar solo lo relacionado con sus responsabilidades domésticas y su atención hacia la familia. Para Bourdieu (Álvarez, 2009), “la dominación masculina es el paradigma de toda dominación. Es una relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres, inscrita en la realidad del mundo, en tanto que, es estructura fundamental del orden social, una forma de exclusión original que el sistema mágico-mítico-ritual refuerza y amplía” (Álvarez, 2009, p.41).

Teníamos miedo, la palabra del hombre era ley y había que obedecer... además nosotras acá éramos obedientes y atentas con ellos, porque eso nos decían, cuando éramos pequeñas, nuestras madres y abuelas. Ellas hacían lo mismo, obedecer. Por eso, para nosotras, a un principio fue difícil y le digo teníamos miedo de los hombres, que pensarán mal de nosotras y que no aceptaran nuestras cosas y nuestra voluntad...

Herlinda Villalobos, comunidad de Potrerillos.

En las comunidades la situación no fue fácil de resolver, aun cuando había mujeres que estaban dispuestas a cambiar sus condiciones de vida. Al principio, hubo un buen grupo de ellas que se acercaron con temores o prejuicios, en relación a La Iniciativa. El contacto con experiencias anteriores o pasadas, a algunas mujeres les había dejado malas prácticas y vivencias, no era el caso de la mayoría de mujeres que nunca habían sido tomadas en cuenta para ser parte de una iniciativa comunitaria para tener acceso a beneficios.

Muchas mujeres veían su movilización restringida, ya que aún dependían de la autoridad del hombre. En las caso de las mujeres que eran madres solteras o jefas de hogar, estaban pendientes de lo que pensarán los demás, ya que se establecía cierto control sobre ellas. Era muy delicado y mal visto que mujeres sin pareja participaran en actividades, ya que lo consideraban como una actitud impropia de mujeres decentes. Sin embargo, fueron las mujeres organizadas las que se encargaron de acabar con esos mitos y prejuicios. Las relaciones sociales fraternas generaron espacios de confianza y aceptación.

Imagínese, antes uno tenía miedo a hablar, si uno miraba venir la gente uno se escondía, porque nadie nos había liberado y que nosotras, viéramos los valores que teníamos... Bueno que tal vez uno de mujer quería participar y el marido no quería, él no lo dejaba participar a uno, pero a través de las capacitaciones uno les iba diciendo a ellos y ellos se fueron concientizándose más... las mujeres estábamos atadas no sabíamos que era una organización...

Doña Teodora Pérez, responsable de Círculo de la comunidad de Potrerillos.

Era evidente que las mujeres no tenían acceso a reflexionar sobre su propio entorno y contexto. La hostilidad de sus espacios se reflejaba en su silencio, en no querer hablar y negarse a participar o, bien, a no querer salir de su espacio privado (la casa). Era el hombre el que tenía la potestad del conocimiento y la representatividad absoluta sobre ellas y la comunidad no existía como un tejido social sino como el escenario de una cotidianidad rural, donde las mujeres en especial no tenían autonomía ni espacios amplios de relaciones sociales. “El cambio más sustantivo que ha acontecido en las sociedades modernas, en la esfera de la vida personal se podría cifrar en la autonomía, que es, a la vez, la condición feliz del proyecto reflexivo del

yo personal, la condición para relacionarse con los demás de forma igualitaria, y la condición también para una democratización de la vida pública” (Álvarez, 2009, p.43).

La situación de las comunidades generó una visión cerrada, donde las mujeres sin salida a su situación, eran las que se encargaban de reproducir el mismo patrón impuesto por el sistema social y cultural. Una situación que se hizo visible, a través de la negación de sus facultades y capacidades, así como la desvalorización y desconocimiento de sus derechos, la total aceptación de sus condiciones de vida y sin posibilidades de disponer de escenarios de participación efectiva, con voz y voto. Entonces había necesidad de incluir otras formas de accionar y ser de manera más equitativa. “Por lo tanto, y por imperativo democrático, la realidad nos obliga a relacionarnos con el otro de una forma incluyente y dialógica” (Retolaza, 2010, p. 3).

El sistema social en el que estaban inmersas las mujeres, correspondía a una lógica de relaciones verticales en donde los hombres eran los únicos sujetos de desarrollo. Los roles sociales de género estaban delimitados por los espacios público y privado. Las mujeres reproductoras sociales y biológicas y los hombres como proveedores. Estas relaciones de desigualdad, afianzaban, aún más, la pobreza.

...Entonces transformando las relaciones de poder dentro de la familia y dentro de la relación del hombre y la mujer, se podían transformar el resto de otras condiciones de vida de las mujeres

Testimonio: Carlos Ramón Enamorado, 2018

Conviene subrayar que las relaciones de poder cimentadas en la cultura patriarcal determinan el grado de sumisión del sujeto ya que se caracterizan por la capacidad de gobernar, ordenar, hacer y tener de los hombres sobre las mujeres. Esta situación limitó y dificultó las posibilidades de sustraerlas de su entorno de dominación porque la tradición impuesta, a través de los mandatos sociales de género, las obligó a adaptarse y a aceptar dicha situación. Entonces es, desde esta lógica social, que la función de los roles y mandatos vinieron a consolidar la desigualdad social y, sobre todo, la pobreza que, traducida en la propuesta de Max-Neff, se

define como “las pobrezas”, un fenómeno que ha generado profundas patologías en la subjetividad de las mujeres y en la intersubjetividad con los demás.

Pues no sabía de cuestiones de organizaciones (Círculos u otros), ni de estar ahorrando y nada. No sabíamos de sembrar y pasábamos solo en la cocina, y para todas las mujeres de la comunidad, era lo mismo.

Testimonio: Doña Chonita, del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo de la comunidad Isletas I.

De tal forma, que el sujeto social, mujeres, respondía a un contexto de significados establecidos por el modo de vida existente. En el imaginario de las mujeres permanecía un pensamiento fraccionado y limitado por dogmas religiosos y culturales que constituían un refugio a su desesperanza. El espacio privado, además de ser un hacinamiento físico, constituía, también, un espacio de limitaciones para extender sus relaciones con el entorno físico externo y social.

El que a las mujeres se les limitara su participación en los espacios públicos, afirmaba aún más su desvalorización, por lo tanto, el contexto social determinaba su realidad, la realidad de la *otra*, la que estaba invisibilizada sin posibilidades de ser un sujeto social. “El contexto social y cultural es determinante en la construcción del accionar del sujeto” (Touraine, 1995, pp. 207).

Como consecuencia, se llegó a determinar la existencia de una estructura social, donde las relaciones de poder reafirmaron aún más la desigualdad entre mujeres y hombres, una condición que incrementó aún más la pobreza de las mujeres, un fenómeno que se ha determinado como la feminización de la pobreza. Esto se explica en la división social del trabajo por sexos, donde no existe paridad, es decir condiciones justas e iguales para ambos sexos.

La mujer asume por mandato lo doméstico y el hombre se va a trabajar fuera de casa. “Asignar a las mujeres en el espacio doméstico, determina la desigualdad en las oportunidades que ellas tienen como género para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad de capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación), así como a participar en la

toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales” (Bravo, 1998:63. Citado por CEPAL/UNIFEM, 2004, p 52).

Para cambiar la correlación de poder establecida en la Colonialidad, fue necesario cambiar la historia de subordinación de las mujeres, fundamentada en las profundas diferencias con los hombres. Por un lado, no tenían derechos, no tenían bienes y no disponían de conocimientos, además, las mujeres tenían otra desventaja en relación a los hombres y era el tiempo, que para las mujeres significaba una triple jornada de trabajo.

El trabajo de la casa es de todos los días y la verdad es que nos trae mucho cansancio, porque hacerse cargo de la casa es duro, tiene muchas cosas que hacer uno. Comida, lavar, atender a los niños y si hay enfermos también, además, atender algunas responsabilidades de la casa. Y, a veces, no se cuenta con el esposo. Pero es un trabajo necesario para la familia porque aunque uno tenga que levantarse a las 4 de la mañana y retirarse a dormir a las 7 u 8 de la noche, pero uno sabe que los hijos van comidos a la escuela y el esposo también...

Maura Nieto, Círculo Nueva Esperanza, comunidad de Las Olivas.

Por ello, la Fundación Simiente, inició su trabajo de acompañamiento y cambios, atendiendo solo a mujeres a fin de equiparar oportunidades y capacidades. Sin embargo, la estrategia contempló, también, desarrollar un trabajo conjunto con hombres, a través de promover un nuevo rol de género, donde se estimó trabajar y desarrollar procesos de nuevas masculinidades pero, lo primordial fue, trabajar con mujeres y que se empoderaran y así poder crear una nueva sinergia social.

Yo he visto que mi esposo ya no es el mismo, ahora entiende lo que soy capaz de hacer y me respeta más. Lo importante es que mis hijos, también, están viendo estos cambios por eso yo espero que ellos también aprendan...

Dalva Raquel Santos, Círculo Nuevo Amanecer.

Antes nos ateníamos al esposo, a que el llevara la comida a la casa, pero ahora, ya no, nosotras también podemos hacerlo.

María de los Ángeles Bonilla, Círculo Héroes por la Fe.

Lo importante de este Proyecto fue que liberó a las mujeres, ahora ellas pueden salir y participar de capacitaciones y visitas a otros lugares. Antes nosotros no las dejábamos salir porque había mucho machismo. Ahora, hemos cambiado y hasta trapeamos, ayudamos en la cocina y sabemos que eso no nos hace menos hombres.

Eulalio Gómez, esposo de una mujer participante en un Círculo.

Para poder cambiar esa visión cargada de patrones culturales patriarcales, fue necesario impulsar y hacer visible la conformación de un espacio social para el encuentro y la formación. La Fundación Simiente emprendió, como ya se ha dicho, una iniciativa que se denominó, “Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo” que, es a la vez, una estrategia de pensamiento acción, para la articulación social de mujeres desde una visión de cambio y transformación de su condición de dependencia. El diagnóstico inicial presentó un contexto que correspondía con la visión androcéntrica; caracterizada por la existencia de una sumisión extrema de las mujeres que se encontraban enclaustradas en la desesperanza y el miedo, situaciones que no le permitían tener derechos, es decir, les estaba vedado el derecho de participar, de *ser* y, extensivamente, de *hacer y tener*.

Por ello, el Círculo de Amigas, se convirtió en una antítesis que rompió con viejas estructuras culturales impuestas por la modernidad, a través de la Colonialidad. Ese espacio de socialización se constituyó, según las mujeres que participaron, en el asidero de sus sueños, donde se reinventaron y crecieron hasta lograr insertarse en la economía local del municipio, a través de parcelas comunitarias y familiares, iniciativas de microempresas y, sobre todo, en acciones de incidencia política que les permitió abrir la brecha para proteger y abogar por sus recursos naturales.

Se tenía claro que el Círculo no debía limitarse en ser solo un espacio organizado, sino también, un espacio en el que las mujeres compartieran otros asuntos de su vida cotidiana. La idea fue hacer del Círculo un espacio familiar, de convivencia. Por ello, el trabajo con las mujeres, significó rescatar su subjetividad, un elemento fundamental, pues las mujeres integraban, más fácilmente, sus problemas personales y familiares con su trabajo organizativo y productivo. Todo esto, también, ayudó a resolver, en común, los conflictos de la vida cotidiana de las mujeres y, por eso, fue bueno que las mujeres tuvieran las herramientas necesarias para el manejo de conflictos.

Equipo Técnico de la Fundación Simiente, 2018

Con respecto a la relación de las mujeres, con los activos físicos, estos en la mayoría de casos, son bienes que tienen menos valor y que resultan ser escasos para ellas, en cuanto a la disposición de los mismos. Por otro lado, los activos humanos (salud, educación entre otros) y los sociales (amigas, asociaciones u otros), son limitados. Por ello, la situación de tener derecho a bienes, fue de vital importancia para romper con el viejo esquema, de que solo los hombres eran sujetos de tener bienes. Esta situación adjudicó a las mujeres, como sujeto de bienes, la oportunidad de tener, una condición que contribuyó a su emancipación, a romper con los roles de dominación patriarcal y a generar una fuente de ingresos y de independencia social y económica. Además de adquirir conocimientos para el manejo y control de sus bienes.

Por otro lado, el hecho de tener bienes y administrarlos, provocó un grado de confianza en las mujeres que habían sido mal vistas por la comunidad y, en especial, por los hombres. Sin embargo, el apoyo de las mujeres a sus compañeros y familias fue de gran impacto porque ellas, a través de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, lograron, en poco tiempo, lo que los hombres no habían logrado durante años. Una práctica positiva, fue que las mismas mujeres se convirtieron en facilitadoras de conocimientos que después compartieron con otras mujeres. Además, dieron un salto de calidad, cuando decidieron abrir la puerta de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo a los hombres.

Si bien las mujeres fuimos las principales en los Círculos, más adelante vimos que se podía invitar a los hombres, sobre todo, los que estaban muy mal en sus familias...nosotras dijimos, bueno ellos están mal no tienen dinero y sus familias sufren, entonces, pueden participar en los Círculos y los que quisieran hacerlo, también. Nunca les dijimos que no, salvo algunos casos, porque hubo problemas... lo bueno fue que, los que llegaron por allí al tiempo fueron cambiando y vieron la importancia de un trabajo con más de apoyo en la parcela y en la casa. A ellos se les invitó a los talleres de género para que, también, aprendieran y vieran a la mujer con consideración...

Elsa Marina Maldonado, Círculo Nuevo Amanecer.

5.4.2 El capital social, una fortaleza para la movilidad de las mujeres

Como se ha dicho en párrafos anteriores, el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, se constituyó en una estrategia con enfoque de pensamiento acción a través de la cual se buscó el cambio social de las mujeres, mediante la propuesta metodológica elaborada a partir de la inclusión humana y social.

La Fundación Simiente consideró a la Iniciativa como una “apuesta política”, que se inició a partir de fortalecer a las mujeres en el espacio de socialización (micro) la familia, para que se extendiera hacia el espacio de socialización (macro), constituido por la articulación de un tejido social más amplio y complejo formado, primero, de manera singular por el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo y, después, a través de las redes sociales comunitarias, conformadas por los propios Círculos de Amigas.

Es una apuesta política, primero porque si usted ve en otras organización lo primero que hacen es organizar a las mujeres en grupos de 20 o 25 y, ahí, las más listas son las que se quedan y La Iniciativa se va debilitando...entonces, nosotros, partimos de grupos más pequeños y cercanos...la base de esta organización es la confianza y ese fue el secreto.

Teresa López, 2019

La Iniciativa se fundamentó a partir de uno de los recursos del capital social que es la confianza. Un elemento asociativo que cuando trascendió, abrió nuevas posibilidades para que ellas se insertaran en una iniciativa propia, pero de carácter colectivo. Este elemento constituyó un valor que impregnó en la subjetividad de las mujeres el sentirse reconocidas como sujetas posibles de cambiar su realidad y, además, de tener capacidad para iniciar un proceso con inteligencia social a fin de crear un repertorio de propuestas y soluciones a sus problemática. Por ello, el capital social, a través de la confianza, fue la estrategia para enfrentar las debilidades y amenazas de las mujeres, y abrir una nueva ruta.

En relación con la Iniciativa, la Fundación Simiente, tenía acumuladas varias experiencias enfocadas en el desarrollo de las mujeres. Contaba con metodologías, sistematizadas en la praxis institucional. Dentro de ellas, el conocimiento y la práctica de una pedagogía enfocada en la mujer, que fue puesta en marcha, desde las mismas mujeres. Un grupo de mujeres recibían los conocimientos y luego ellas mismas los transmitían a otras mujeres. Esta aplicación, incluía diversos procesos como: el pase de cadena, principio celular, parcelas colectivas.

En estos procesos estaban implícitos, de manera regular, los recursos del capital social. Y fueron, las condiciones y el contexto del trabajo desarrollado, donde se hicieron visibles estos recursos; que fueron facilitando el proceso y además fortaleciendo y creando nuevas relaciones sociales, que sirvieron para tejer ideas, pensamientos y nuevos compromisos de trabajo. Estas relaciones, se fueron dando desde la familia, como patrimonio colectivo, hasta los espacios más amplios que se establecieron a nivel comunitario.

Bueno, no es mi caso, pero quiero contar que al principio nosotras nos dimos cuenta que había compañeras que no se llevaban bien, pues mire cosas de la vida y nosotras no sabíamos que hacer, mi vecina quería salirse del Círculo porque ella tenía problema con otra mujer, pero en una reunión con ellas y con Simiente, pues, se decidió que una de ellas o bien las dos, si querían, podían hacer su propio Círculo, con quien se llevaran bien. Y eso fue la solución.

Mildonia Alvarado, Círculo Las Samaritanas, comunidad Del Aguacatal.

El principio celular:

Cuando había un conflicto dentro de un Círculo, se les pedía, que mejor, sino se sentían bien, entonces, que hicieran su propio Círculo, el cual no importaba si era entre la misma familia o, bien, otras mujeres que fueran afines. Esta división de la célula madre, daba otro Círculo, porque el principio era sumar más y no restar...

Testimonio: Teresa López, 2019.

Como todo inicio, no fue fácil, existían una serie de cargas emocionales que impedían abrir la subjetividad de las mujeres y, así, poder iniciar un diálogo, enmarcado en la confianza y, a través, de comenzar a conocer y reconocerse. El punto fue que en aquellas subjetividades cargadas de miedos, individualismos, egoísmos, resultaba difícil emprender un trabajo en equipo o, bien, coordinar actividades. La interacción de naturalezas humanas atrapadas en patologías sociales, provocaba dificultades para crear o mantener un colectivo, es decir, un Círculo de Amigas. Con el propósito de remediar esta situación se aplicó el principio celular.

Resolver un conflicto requería madurez y tomar decisiones, pero, de nuevo, la confianza puesta en las mujeres hacía que ellas tomaran conciencia de sus limitaciones y reconocer que otras mujeres, también, necesitaban salir del silencio y mutismo en que se encontraban. Era necesario aprender a verse y reconocerse a sí mismas y, también a ponerse en los zapatos de las otras, para reconocerse en las otras. Por eso, fue necesario que crecieran a través de las capacitaciones y que poco a poco se fueran apropiando de la Iniciativa, impregnándola de su propia dinámica y tratar por sobre todo, de que alcanzaran autonomía. La capacitación les daría conocimientos y, con ello seguridad y confianza para ejercer un mayor control y manejo de sus proyectos. La idea, no solo fue aprender por aprender, sino que, ampliar la visión, a través de las capacitaciones e incluir procesos de acompañamiento para lograr su formación, humana y política.

Por ejemplo, la capacitación en el eje agroecológico, al inicio tuvo mayor relevancia en las mujeres. Por su contacto con la tierra, sabían que era una alternativa más inmediata a impulsar para enfrentar la hambruna, por ejemplo. Esta fase pretendió dotarlas de técnicas necesarias sobre el manejo y control de cultivos. El trabajo se hizo en grupos, en el cual intervinieron los recursos del capital social, y estos facilitaron el trabajo colectivo, logrando así, el impulso de parcelas comunitarias donde se aprendió más, sobre la producción y manejo de las mismas.

Un espacio a través del cual lograron el éxito por la confianza que tuvieron entre ellas para salir adelante, por la reciprocidad que establecieron cuando compartieron y por la solidaridad que se dio cuando apoyaron a otros Círculos de Amigas y Compañeras de trabajo,

para reproducir la experiencia. Otro elemento a señalar fue la laboriosidad que contribuyó a consolidar el capital social de los Círculos de Amigas.

Para nosotras las mujeres, lo más importante que hemos alcanzado son los conocimientos y las capacitaciones que nos dado, cada una ha sido de diferente forma. La verdad le digo, nos han gustado mucho porque hemos aprendido y, ahora, por ejemplo, podemos hablar de cultivos, de abonos y de cosechas con los hombres. Y, también, le cuento que algunas compañeras han tenido la oportunidad de ir a otras comunidades a enseñar lo que hemos aprendido y el caso de otras que han ido a capacitaciones fuera incluso del país, han hecho intercambios en Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y, acá en Honduras, también.

Elsa Marina Maldonado, Círculo Nuevo Amanecer.

Las parcelas colectivas:

Las mismas mujeres que ya eran promotoras agrícolas llevaban a otras mujeres a que se capacitaran viendo el proceso en alguna parcela que ellas habían trabajado o bien que estaba identificada para hacerlo. Ahí compartían conocimientos con otras mujeres y reproducían el hacer las cosas y aprenderlas. Por ejemplo, cuando les ensañaban a las mujeres a combatir la plaga del camote, entonces, buscaban parcelitas para llevar a las mujeres y enseñarles que esta plaga dañaba la producción, pero, que se podía evitar.

Testimonio: Teresa López, 2019.

Uno de los recursos, que impulsó la Fundación Simiente en la Iniciativa fue el llamado Pase de cadena, metodología que promueve y aporta una dinámica de solidaridad y reciprocidad, generando compromiso y una estrategia de tenencia de bienes que procuran la satisfacción de una necesidad o bien, el comienzo de un proceso semilla o capital semilla, para dar paso a un emprendimiento propio o colectivo. El proceso se iniciaba de una manera peculiar, a través de un sorteo o una rifa, era el azar quien definía el momento y, las otras, se quedaban esperando turno para recibir el beneficio del pase de cadena.

El pase de cadena, constituyó una práctica donde el capital social jugó un papel determinante. El éxito de esta, dependía del grado de conciencia y compromiso que existiera en la mujer (compañera) que recibiría el beneficio. El pase de cadena se constituyó entonces en un

rito de la comunidad, y fueron los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, las instancias responsables para que se dieron los resultados esperados. En sí, fue una estrategia solidaria, con la cual, las mujeres más vulnerables, quienes recibían cerdos, gallinas, cabras o vacas, incluso, parte de las cosechas; comenzaron a tener otras respuestas en su búsqueda por alcanzar mejores condiciones de vida. Además, tuvieron satisfacciones como el hecho de ayudar a sus compañeras; es ahí donde la solidaridad y luego la reciprocidad o retribución, por lo que recibieron, se constituyó en una práctica, en un rito, del cual sacaron provecho y afianzaron el trabajo organizativo.

A mí me dio una gran felicidad cuando yo recibí 10 gallinas y un gallo y que ahora tenía la posibilidad de quedarme con lo que me dieron y, después, hacer feliz a otra compañera con esas gallinas. Así, toda fuimos teniendo los beneficios que nos ayudaron a nosotras y a nuestras familias. En las reuniones de Juntas, pudimos darnos cuenta de quiénes pueden hacer el pase de cadena y cuáles compañeras están preparadas para recibirlo. . La verdad es que fue muy bonito todo esto.

Siriaca Brizuela, Círculo de Nueva Luz, comunidad Las Olivas.

El pase de cadena:

Es una metodología en la cual se establecía una cadena de entrega y reciprocidad entre las mujeres y consistía, por ejemplo, en entregarle a una mujer diez gallinas y de esa diez las tenía que multiplicar y darle otras diez a otra compañera o familia dentro del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo... El pase de cadena es que si usted recibe una cabra esta es suyo pero la primera cría me la tiene que dar a mí y, por igual, yo, después, tengo que beneficiar a otra. Igual con las vacas. Si usted recibió yuca, cuando usted produzca yuca usted me tiene que dar a mí y yo a otra. Entonces, el recurso se multiplicó y todo el mundo podía acceder a los recursos. El pase de cadena se utilizó en todo lo que se producía para compartir.

Testimonio: Teresa López, 2019.

Un rasgo fundamental de La Iniciativa fue haber logrado, primero, instituir a las mujeres como protagonistas, como personas capaces de superar las condiciones impuestas social e históricamente y, segundo, no trabajar bajo la premisa de la colectividad, ya que otras experiencias han demostrado que los grupos numerosos se agotaban rápido y solo las mujeres que tenían más experiencia aprovechaban y, las demás, se iban retirando sin ningún beneficio.

Por consiguiente, la visión, consistió en invertir el proceso tradicional y partir, metodológicamente, desde lo particular a lo general.

Las condiciones materiales y subjetivas develaron, por qué ellas se encontraban delimitadas a partir de sus debilidades y de sus contextos de riesgo. Por lo tanto, fue necesario que el esfuerzo metodológico se enfocara primero y, de manera particular, en el desarrollo humano de las mujeres (entendido como el espacio de contenidos para la formación de valores, conocimientos y saberes). Fortalecer el *ser* de las mujeres constituyó la estrategia para generar la articulación del nuevo tejido social, un espacio de esperanzas donde fuera posible conjugar la alegría, el saber y sentirse parte de un sueño, materializado a través de la Iniciativa que emprendieron de manera individual y colectiva.

...pues, como dicen, una sola golondrina no hace verano, pero, unidas hacemos más fuerza y, además, uno no está sola... además, tuvimos muchos beneficios, en agricultura aprendimos a preparar la tierra para sembrar yuca, tomate y como fertilizarlo. También, aprendimos a hacer plaguicidas naturales para combatir la mosca blanca... fue un gran logro para nosotras las mujeres, porque todo lo que hemos aprendido nadie nos lo va a quitar.

Testimonio: Doña Teodora Pérez de la comunidad Potrerillos Langué.

El propósito de la etapa inicial de La Iniciativa consistió en fortalecer la subjetividad de las mujeres para que rompieran el cerco de aislamiento en el que se encontraban, producto de patrones culturales impuestos de sumisión, miedo, apatía o indiferencia. Además, significó superar y cambiar el modelo económico que no les permitía participar del proceso productivo y tener acceso a bienes, conocimientos y mejores condiciones de vida. Y no es que los hombres estuvieran del todo bien, pues ellos eran parte del círculo de la pobreza, pero, las mujeres estaban relegadas al encierro, al silencio y a no tener derechos.

Otro propósito de la Iniciativa fue el empoderamiento de las mujeres, esto fue como un postulado, una idea que estaba bien clara, en los propósitos de la Coordinación de la Fundación Simiente, porque ese proceso significaba una nueva ruta en el crecimiento de las mujeres, nuevos liderazgos y con más acceso y control de los recursos. Además, las mujeres lograron

participación en estructuras mixtas (con los hombres) y trascendieron el espacio familiar, comunitario y municipal. Esto, en la percepción de las mujeres significó un cambio de roles y escenarios que tuvieron que asumir de manera directa y como protagonistas principales.

Nosotras lo que aspirábamos en nuestra Red era contar con una Oficina de la Mujer en la Alcaldía, una Oficina que se preocupara por nuestras necesidades. Además, otra cosa que queríamos tener, era una personería jurídica que nos permitiera ser más fuertes y que pudiéramos sostener nuestros logros. Sabíamos que había problemas, muchos problemas, como por ejemplo nos preocupaba el problema del agua, un problema que nos afecta como mujeres y como familias, sobre todo, en época cuando hay sequía, por eso pensamos en la construcción de pozos y en la conservación del agua... pero no queríamos quedarnos ahí, pues, había que tener más proyectos para el futuro...

Testimonio: María Inés Martínez, de la comunidad Las Olivas.

Asimismo, se logró, develar el doble rostro de sumisión y dependencia que tenían las mujeres. Por eso, fue fundamental que conocieran su situación y condición de mujeres en desventaja frente a una sociedad que las desvalorizaba. También, fue necesario, hacer lectura de la situación y condición de las otras mujeres que, por igual, se encontraban sumidas en un entorno de miedo, sumisión, desigualdad y exclusión. Por ello, fue vital, proveerlas de capacidades para que tomaran conciencia de su realidad y que aprendieran a tomar decisiones y, así, saber que, al igual que los hombres, ellas también, son parte activa del bienestar económico de sus hogares y del desarrollo de sus comunidades, a través de participar, proponer y producir.

Las ideas fuerza planteadas por La Iniciativa, tenían que materializarse a partir de una estrategia sustentada en tres escenarios sociales: formación, organización y la movilización. El propósito se centró en cambiar la realidad de las mujeres mediante la formación y la experiencia. Se trataba de que las mujeres se conocieran e intercambiaran sus puntos de vista y se enfocaran en un propósito para que mejorar sus condiciones de vida, cambiando la dinámica social, cultural, política y económica existente.

Los recursos del capital social constituyeron un marco metodológico para frenar o cambiar la lógica de la desarticulación social que se había generado como producto de las pobreza, entendidas como patologías sociales. La iniciativa, el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, comprendió, además, de una estrategia, también de una hermenéutica, para la interpretación de los contextos de sumisión y obediencia, parcializada por el hombre, en beneficio único de su género; pero además del sistema socioeconómico dominante que era una de las causas profundas de toda esta problemática, donde la segregación de las mujeres constituía una realidad, contenida de un doble sometimiento.

De tal manera, las patologías de las pobreza como el miedo, indiferencia, sumisión, desconfianza e individualismo, fueron revertidos por los recursos del capital social, que estaban inmersos en la cotidianidad de las mujeres, pero de manera oculta pero que, se visibilizaban en el imaginario y en la cotidianidad, a través, incluso, de sus actitudes presentes que estaban de alguna manera, negados.

El que las mujeres se encontraran y creyeran en ellas y en las otras hacia énfasis en considerar que la situación de las condiciones deplorables de vida, se podían afrontar de manera colectiva, así como el darse cuenta que había otra forma de ver la vida, y ahora con una historia cargada de esperanzas y alegrías; todo esto, las llevó a resignificar el sentido de las relaciones sociales entre mujeres, por un lado y entre mujeres y hombres por otro. Además, las mujeres atendieron la pobreza desde una mirada diferente: primero, desde el plano de la subjetividad vencieron su Ser individualizado y expresado a través de las patologías y, segundo, desde el plano de la intersubjetividad, iniciando nuevas articulaciones sociales, es decir otras relaciones sociales para el cambio.

El cuadro 13 muestra algunas acciones que se impulsaron a través de la intervención de los recursos asociativos del capital social frente a las patologías sociales observadas. Estas acciones provocaron impactos en el imaginario de las mujeres de tal forma que los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, se convirtieron en los espacios para confrontar realidades y darle salida a las contradicciones que se manifestaban de manera particular o individual en las mujeres y que eran un obstáculo para los logros trazados. Dichos recursos se constituyeron en

herramientas cargadas de valores y principios que fortalecieron el desempeño y la conciencia individual y colectiva que se necesitó para el éxito de la iniciativa impulsada a través de las mujeres. Una oportunidad que se internalizó poco a poco en las mujeres, y que les permitió mejorar las condiciones de vida de sus familias y extensivamente de la comunidad.

Cuadro 13. Aplicación de los recursos asociativos del capital social

Recurso Asociativo	Acciones emprendidas por las mujeres
Cooperación	A través del pase de cadena, se establecieron una serie de acciones de cooperación que afianzaron la organización en los Círculos, para compartir y acompañarse.
Reciprocidad	El pase de cadena, tuvo una doble implicación, dar y recibir, a través de ir formando una cadena colectiva de correspondencias. Además, aprendieron a darse afecto, a ser solidarias con las demás, a estar cuando más se necesitaban.
Confianza	Las mujeres primero se conocieron y eso permitió tener entre ellas fe y reconocimiento. A través de la confianza abrieron la brecha hacia un nuevo sujeto social, con autoestima y valores.
Solidaridad	La solidaridad entre las mujeres, fue transversal. Por ejemplo, las promotoras agrícolas hacían giras de intercambios entre las comunidades o entre las familias. Si había una familia que tenía un huerto no desarrollado, entonces llevaban a una familia que si lo tuviera y compartiera la experiencia.
Respeto	Se fomentó el respeto entre ellas y esa situación generó más confianza, entrega y compromiso, a tal grado que ganaron el respeto de los hombres y de toda la comunidad. Además, fueron elegidas en cargos de mayor responsabilidad.
Laboriosidad	El compromiso y entrega, en las diversas actividades emprendidas les dio méritos por los resultados logrados. Su aporte a la economía familiar y comunitaria fue evidente. Los hombres reconocieron y valoraron el trabajo de las mujeres sobre todo el trabajo doméstico. Las mujeres ya no solo hablaban de cocina y hogar, también abordaban temas sobre plagas, abonos e insecticidas, granjas, parcelas, entre otros aspectos.

Fuente: Elaboración propia, 2019.

El papel de los recursos asociativos del capital social, trascendió más allá de una propuesta teórica, porque permitió que un grupo de mujeres generaran nuevas articulaciones sociales en el marco de una Instancia creada para visibilizarlas y mejorar sus condiciones de vida. Las mujeres, en los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo se multiplicaron, de tal forma que sus hijas e hijos, también crearon sus propios espacios de organización, como los

Círculos de Jóvenes. Esa experiencia organizativa se produjo por la extensión misma de los valores aprendidos por las mujeres y que, a la vez, se los trasladaron a sus hijas e hijos, ampliando el tejido social, tanto dentro del Círculo de Amigas, como en la red y la comunidad

Vimos como hijos e hijas de las mujeres tenían también los valores de sus madres, entonces, comenzamos a conformar círculos de mujeres jóvenes donde, también, se incluían varones. Vimos, como el arte y la cultura podrían ayudar a la cohesión social y conformar tejido social. Entonces, vimos que trabajar con mujeres es una ganancia porque articulan, convocan.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018.

La Fundación Simiente inició una estrategia de trabajo con los jóvenes, hijas e hijos, de las mujeres organizadas en los Círculos de Amigas. Con los jóvenes se trabajó en tres niveles sociales: el joven rural, jóvenes estudiantes y, por último, jóvenes en riesgo social. Con el primer grupo se organizó a jóvenes productores agrícolas. En el segundo grupo estaban los estudiantes que se organizaron en movimientos estudiantiles, formando consejos estudiantiles en los centros básicos, dando inicio al movimiento estudiantil rural, y finalmente, a los jóvenes en riesgo social, que se les dio atención psicológica y acompañamiento para que no cayeran en las drogas y el alcohol, y se les dio orientación para la creación de una microempresa.

Se crearon tres grandes grupos: los jóvenes que conformaron las redes de cultura, los jóvenes de las redes de jóvenes rurales que no estudiaban y las redes de jóvenes estudiantes... y de los jóvenes de las redes rurales surge el proyecto de la radio comunitaria que responde a la necesidad de establecer buenos canales de comunicación entre las comunidades. Este proyecto surgió con los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo de Curaden, de donde se extendió a otros Círculos, y fueron los jóvenes, hijos e hijas de las mujeres organizadas, las que llevaron a cabo el proyecto de la radio comunitaria.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018.

La creación de la radio comunitaria contribuyó a detener el flujo migratorio. Desde la radio se propuso la alternativa de ocuparse y vincularse más a la comunidad y a la familia, les dio una relación de pertenencia e identidad. Además, la radio era un medio, un espacio ideológico que respondía a las necesidades comunicacionales de la comunidad que, además, logró trascender más allá de la Iniciativa. La radio se volvió parte de la cotidianidad de la comunidad, el medio por el cual comenzaron a tomar conciencia de su realidad, además de identificarse y sentir el mundo de la vida que les rodeaba y que era parte ellas y ellos.

Pero a la par de la radio, nosotros empezamos a promover iniciativas empresariales y habilidades técnicas a los muchachos, entonces, a la par de la radio nosotros teníamos jóvenes que se capacitaron en carpintería, albañilería, oficios técnicos y en agricultura. Y, eso, los fue enraizando más en la comunidad.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018.

La radio, además de informar, fortaleció las redes y promocionaba los productos de las mujeres. Se convirtió en un medio para generar mercado y lograr la venta. Las radios fueron financiadas por las mujeres, daban una cuota para el mantenimiento y, a cambio la radio hacía promoción y pasaban sus anuncios, por ejemplo, invitaciones a eventos, reuniones y otras actividades programadas por los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo. La cobertura de la radio comprendía solo una comunidad. Por ejemplo, en Curaden, la radio aún existe y se llama Radio Revelación. Un detalle interesante fue que algunas mujeres jóvenes fueron operadoras de la radio.

Otra actividad desarrollada y como producto de la confianza puesta en la iniciativa, las mujeres, tuvieron la capacidad de generar recursos financieros. Establecieron que cada una de las mujeres de los Círculos, dieran una cuota de acuerdo a sus posibilidades, desde un lempira en adelante, cada semana o cada dos semanas. Esta acción, tuvo dos propósitos: primero, disponer de fondos para cubrir la movilización de las mujeres cuando les tocaba ir a recibir capacitaciones o, reunirse con mujeres de otras redes y segundo, ahorrar. El aporte estaba regulado por el reglamento que había sido elaborado por cada Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo.

Este fondo, sirvió para créditos personales, a través de crear a la vez una cooperativa de ahorro, de donde se dispuso de un capital para hacer posible los préstamos que las mujeres necesitaron hacer, para cubrir diversas situaciones; solo era suficiente una firma y la confianza. Otro fin fue, hacer botiquines veterinarios, crear tiendas para la venta de insumos, compra de semillas. Si alguna compañera decidía retirarse, el Círculo llevaba un registro de sus aportes y se le devolvía su ahorro.

Cada una de nosotras ahorraba lo que pudiera. Si alguna compañera se iba por cualquier razón, el Círculo le devolvía sus ahorros, pero la idea fue hacer un fondo que nos permitiera tener para invertir. Nosotras, montamos con el ahorro un botiquín, donde vendíamos medicinas para los animales. La gente nos buscaba porque estábamos cerca y teníamos buenos precios. Les vendíamos la jeringa con el medicamento y hasta ofrecíamos el servicio de inyectar a los animales. Fue muy motivador para nosotras, aprendimos a sacar cuentas y a invertir las ganancias. Algunas compañeras tenían sus pequeños negocios como mini ferreterías.

Testimonio: María Inés Martínez, círculo de la comunidad Las Olivas.

Cuando pasó, tuvimos la oportunidad de prestar dinero a otras mujeres en emergencias y por otras razones. Este préstamo lo dábamos a un bajo interés y procurando ganar todas, pero, más que eso, beneficiarnos del ahorro que hemos hecho, poco a poco, y siempre tener dinero para cuando lo necesitaran las mujeres del Círculo.

Testimonio: Confesora Vanegas, Círculo de la comunidad Las Olivas

Nosotras dentro de la Red promovimos el ahorro en nuestra organización y teníamos establecidas microempresas como: graneros, tiendas de consumo, tiendas de ropa, botiquín de medicina para animales, productos transformados de leche, farmacias populares, fábricas de rosquillas, compra y venta de aves, embazado de frutas y verduras, jabón natural, champús confituras, bloques nutricionales, abono bocachi, panadería, taller de sastrería, fábrica de especias aromáticas y otras que hicimos como ofrecer servicios de capacitación a nuevos círculos o bien fuera de Langué.

Testimonio: Dalva Raquel Alvarado, de la Red de Concepción de María.

Por último, hay que destacar que la apuesta política que planteó la Fundación Simiente a través de una estrategia de cambio -analizada en capítulos anteriores-, responde a la lógica del pensamiento acción que se insertó en el imaginario social y político de las mujeres de las comunidades de Langué, Valle. Fueron los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, los

que se constituyeron en un asidero de nuevos tejidos sociales que ampliaron la cohesión social. Espacios que se fortalecieron por la intervención de los recursos asociativos del capital social.

De tal forma que se fue creando un pensamiento político que se consolidó, a través de las acciones de formación y participación. Logrando primero, la emancipación local de las mujeres y, luego, su transcendencia hacia escenarios donde figuraron con propuestas y decisiones. El proceso político organizativo se dio de manera que, primero, surgieron las Redes por aldea que tenían una identidad local, luego a nivel municipal, ya que las redes comenzaron a interactuar con el gobierno local. Después, a nivel departamental, donde se encontraron con otras mujeres organizadas del departamento de Valle. Ahí, se organizó la Plataforma de Mujeres de Valle, donde participaban mujeres de los municipios de Aramecina, Langue, Goascorán, Amapala, San Lorenzo y Nacaome.

Cuando se encontraron con otras mujeres que hacían otras actividades, también, comenzaron a hablar de otros temas como el cambio climático, como les afectaba el tema del agua y como les afectaban las decisiones que venían los diputados a presentarles. Entonces, ese era otro nivel. Era un nivel de dirigencia de mujeres, entonces, se empezaron a articular con el movimiento "Mas Vida del Sur", que fue una de las impulsoras del movimiento ambientalista del sur. Entonces, vimos porque ellas participaron en la defensa del agua y de los territorios. Las mujeres comenzaron a incursionar en otros temas.

Testimonio: Teresa López, 2019.

Para las mujeres, los cambios se dieron en diversos escenarios. Cuando trascendieron en el espacio público, y con más confianza en sí mismas, plantearon la propuesta de ser regidoras o alcaldesas, es decir, participar en procesos de elecciones, para ampliar sus posibilidades de decisiones en el poder local. Otro, fue en la creación del Frente Amplio, integrado por las redes comunitarias de mujeres, patronatos y organizaciones magisteriales. Este Frente fue el espacio donde se dio la mayor participación política de las mujeres.

...fueron la organización de la gente, el trabajo de los valores, la cooperación, la solidaridad, el empoderamiento de las mujeres, todo lo que fuimos haciendo con ellas, fueron los factores internos que ayudaron... y, todo eso, hizo también que hubiera menos pobreza y más soluciones.

Testimonio: Carlos Enamorado, 2018.

El crecimiento fue progresivo en tanto que, de los pequeños Círculos de Amigas, se pasó a las Juntas con las que formaron las Redes, que aglutinaron a varios Círculos de Amigas. Hubo un crecimiento personal, nuevos liderazgos, que llevaron a la toma de decisiones que, de alguna forma, movieron la vida de las comunidades, del municipio y del departamento de Valle. El crecimiento fue integral, desde lo humano, social, a lo político. Por ello, los logros alcanzados por La Iniciativa, rebasan la premisa del desarrollo con rasgos occidentales, que se basa en una racionalidad económica que delimita los logros y el éxito de los mismos, al crecimiento económico y a la acumulación de capital.

La confianza tejió nuevas relaciones sociales, la solidaridad se instauró como práctica necesaria y fundamental, la reciprocidad generó el compromiso de dar y recibir y, la cooperación, se convirtió en un eje transversal para la Iniciativa. Asimismo, el respeto quedó como un valor asignado a la responsabilidad humana y social de las mujeres y, por último, la laboriosidad, es un principio comunitario básico para mejorar las condiciones de vida de mujeres y hombres. En síntesis el capital social consolidó la dinámica y la existencia de la iniciativa, pues la organización, y el trabajo dignificaron a las mujeres como productoras de bienes materiales para la satisfacción de sus necesidades y como protagonistas y de su propia historia.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Las conclusiones y recomendaciones para esta investigación se han elaborado desde una mirada crítica y reflexiva a la vez, con la seriedad y el rigor necesarios, sin perder de vista los parámetros científicos correspondientes a la disciplina sociológica. Sobre todo, cuando esta adquiere una dimensión humana y social, expresada en el sujeto de estudio, que para este caso son las mujeres. Seres con características de ser campesinas, indígenas, pobres, solas y que han sido objeto de exclusión. Esto, implica el uso de una sociología que precise en concluir y delimitar los resultados obtenidos de manera abierta y comprometida, que revele con justicia las dificultades que han tenido las mujeres en el espacio de las nuevas relaciones sociales que generaron en las comunidades de Langué, Valle y específicamente, como a través de ellas, articularon y desarrollaron una iniciativa que transformó sus vidas y sus expectativas: El Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo”.

Por consiguiente, analizar e interpretar, cómo en la naturaleza de estas relaciones sociales, se enmarcó una fenomenología propia, situada en el corredor de sus incertidumbres cotidianas, es decir, en “el otro mundo de la vida”, el mundo de las ausencias, el plano de la no existencia de las mujeres, que fueron relegadas a su espacio mínimo, y negadas por el sistema androcéntrico. Así, la modernidad, el desarrollo y el buen vivir o cualquier otra forma de bienestar, eran posibilidades ajenas para las mujeres; que se encontraban cosificadas y destinadas a vivir con subjetividades fragmentadas y cerradas y en espacios reducidos y ajenos; sin contactos, sin libertades. Espacios donde les fueron arrebatados sus derechos, por los mandatos sociales generados en la cultura patriarcal, pero que, a través de una iniciativa, supieron superar y salir adelante con dignidad. En tal sentido esta investigación expone las siguientes conclusiones:

6.1 Conclusiones

- ❖ El capital social jugó un papel determinante en la consolidación de La Iniciativa. En la aplicación y desarrollo de los recursos asociativos de este capital, los beneficios que se alcanzaron, fueron extensivos y trascendieron más allá del bienestar económico,

logrando extender y ampliar el tejido social, y profundizar la cohesión social sobre la base de acciones de solidaridad, reciprocidad, respeto mutuo y el trabajo (laboriosidad) realizado por las mujeres.

- ❖ La estrategia impulsada, a través de la iniciativa del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, transformó la vida de las mujeres de las comunidades de Langué, Valle. Los logros alcanzados fueron: en primer lugar el reconocimiento de las mujeres, como agentes de cambio, producto de una pedagogía que fortaleció el *ser*, el *hacer* y el *poder*, como premisas para el cambio en sus vidas. En segundo lugar, las mujeres, a través de nuevas interacciones sociales, lograron visualizar realidades y necesidades comunes, y articular acciones para cambiar la lógica de su individualidad, y crecer a través de la participación y el compromiso, que en definitiva, fueron sus mayores fortalezas.
- ❖ Los espacios de formación a través de transmitir conocimientos y dotar capacidades, fueron la base para que las mujeres cambiaran sus contextos sociales y humanos. Y a través de ellos, adquirieron destrezas, y experiencias que les permitieron vencer de manera individual y colectiva, las patologías sociales en las que estaban inmersas.
- ❖ Los contextos existentes fueron determinantes para obstaculizar la movilización de las mujeres. Primero, un contexto propio por sus condiciones climáticas, con características de corredor seco, un espacio territorial con las hostilidades manifiestas de la pobreza, que han afectado a las comunidades y, sobre todo, a las mujeres, y algunas de ellas, liderando hogares, pobres y desiguales. Segundo, un contexto social, donde se impuso un control territorial sobre sus cuerpos y acciones, donde quedaron exentas de ser sujetas de iniciativas del desarrollo. Tercero, el no tener acceso a movilizarse e interactuar con otras mujeres, provocó en ellas temores, sentimientos de fatalidad, desconfianza y, poca o casi nula, solidaridad y reciprocidad con las otras mujeres, convirtiéndolas en presas de patologías sociales. Cuarto, el contexto cultural, impuso en ellas, sumisión, miedo, silencio y la obligación de servir y obedecer sin reparo.
- ❖ Se lograron visualizar las complejidades personales internalizadas en el *ser* de las Mujeres, a través del impulso de una pedagogía de la esperanza, que tejió nuevas rutas,

sueños y alegrías para vivir mejor y, lograr insertarse en el desarrollo de sus comunidades, a través de la organización local. Esta intervención, en el campo de las relaciones sociales generó alternativas de transformaciones, en la geografía humana de las comunidades de Langué, haciendo énfasis en que las principales protagonistas fueron, ellas, las mujeres.

- ❖ La estrategia de intervención, impulsada a través de la iniciativa de los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, como una apuesta política de cambio social, transformó la realidad social de las mujeres, quienes tomaron conciencia de su realidad, a través de la participación, donde extendieron sus luchas y reivindicaciones en pro de sus intereses comunitarios hacia la búsqueda de espacios políticos de mayor representatividad. Todo esto se logró, por la fortaleza y aplicación de los recursos del capital social.
- ❖ La intervención de la Iniciativa, a través de los recursos asociativos del capital social, trajo consigo cambios que repercutieron en la acción humana de las comunidades. Por un lado, el surgimiento, protagonismo y articulación social de las mujeres en el escenario de las comunidades. Así mismo, por la actitud laboriosa y la reciprocidad con lo cual, lograron su propia producción de bienes, que vino a ampliar y mejorar la economía del hogar. Además, fortaleció el mercado local. Por otro lado, las actividades organizativas y productivas, contribuyeron a disminuir la migración de los hombres, provocada por el desempleo, la falta de tierra y agua para producir; aminorando el impacto de las hambrunas.
- ❖ La autoestima y confianza de las mujeres, produjo en ellas una revalorización de la organización social y política, a tal grado que dieron saltos significativos en la participación y toma de decisiones en distintos espacios: a nivel local con los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, a nivel municipal con las Redes Comunitarias, a nivel departamental con la Plataforma de Mujeres de Valle y, a nivel regional, con el Movimiento Ambientalista del Sur.

- ❖ Los recursos del capital social fueron los pilares que sostuvieron de manera intangible la iniciativa emprendida por las mujeres. Hay que subrayar que en el camino trazado por La Iniciativa, hubo diversos y complejos problemas. Procesos subyacentes que fueron un obstáculo a vencer y cambiar en la conciencia de la mujer. En su dominio, prevalecían las individualidades e indiferencias, rasgos distintivos que determinaban su condición de subalternas y segregadas. La Colonialidad constituyó en ellas, una sombra, una doble personalidad, donde se internalizaron los antecedentes de su silencio y sumisión. Por ello, la desigualdad, pesaba más que cualquier acción emprendida, más que cualquier desacato; y constituía una desventaja social y humana que determinaba su invisibilidad. Sin embargo, el esfuerzo hecho por las mujeres, determinó nuevas rutas y escenarios en la dinámica social de las comunidades de Langue, Valle. Sus familias se beneficiaron y los conocimientos se extendieron hacia sus hijas e hijos, quienes también emprendieron la aventura de formar Círculos de Jóvenes, organizados en torno a actividades agrícolas, oficios, estudios, arte, cultura y comunicaciones; como lo fue el impulso de radios comunitarias.
- ❖ Consecutivamente, los recursos del capital social abrieron la ruta de la “paridad”, es decir, se establecieron relaciones de igualdad entre las mujeres. Fenómeno que facilitó la reciprocidad y la solidaridad. Además, las mujeres colaboraron con otras mujeres para que crecieran por igual y no estuvieran ajenas a los cambios que ellas mismas estaban protagonizando y construyendo. Ese sentido de paridad fue, también, aplicado en la búsqueda de una relación equitativa con sus compañeros de hogar o bien con los hombres de la comunidad. La paridad estableció espacios dialógicos y de compartir conocimientos, en torno a actividades agrícolas, pecuarios y demás. Todo este proceso generó espacios de “complementariedad” que, de manera progresiva, contribuyeron a disminuir la exclusión de género.
- ❖ La emancipación de las mujeres no significó el abandono de sus hogares, sino, un equilibrio que estableció un nuevo orden social en las relaciones sociales y la cohesión social; todo ello, producto de una nueva división sexual del trabajo. La Iniciativa permitió que las mujeres aportarán beneficios a sus hogares, no solo con el trabajo doméstico, sino con la producción de bienes. La estrategia impulsada, también produjo

capital humano ya que, los conocimientos y saberes, ampliaron el repertorio de capacidades y experiencias que desarrollaron a través del manejo agroecológico de cultivos, sistemas de riego, actividad pecuaria, entre otros.

- ❖ También, se generó capital económico: primero, mediante recursos financieros que dejaron la venta de diversos productos y segundo, a través del intercambio de bienes, mediante el pase de cadena y los procesos productivos que crearon por medio de las parcelas comunitarias. Por otro lado, se fortaleció el mercado local que existía a nivel comunitario, y que se extendió hacia el mercado municipal y departamental. Además, crearon una cooperativa de ahorro y crédito, que les permitió tener y disponer de capital financiero para satisfacer las necesidades de las beneficiarias y sus familias, así como también, la construcción de un centro de acopio.
- ❖ La propuesta diseñada por la Iniciativa, permitió en las comunidades investigadas, que se dieran cambios fundamentales en los papeles de género. Los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, promovieron la participación de los hombres en la toma de decisiones y en los beneficios de programas y proyectos del desarrollo, bajo la condición de no excluir a las mujeres de beneficios y derechos. Se promovió una participación más equitativa, ya que las mujeres aprendieron a manejar, producir y participar de los beneficios de la Iniciativa y de otros proyectos. Además ellas, sin distingos ni exclusión, hicieron partícipes a los hombres para que tomaran conciencia de la importancia que tenían los Círculos. Este fenómeno cambio cualitativamente la naturaleza de las relaciones sociales.
- ❖ Las mujeres, no dejaron por un lado sus actividades sociales y sus prácticas culturales, siguieron asistiendo a las iglesias, además se ganaron el respeto de la comunidad que había dudado de ellas por su condición de ser mujeres. La experiencia acumulada en los Círculos, les dio prestigio y confianza, para asumir responsabilidades y tener representación. Además del espacio ganado, también ganaron una temporalidad que les permitió, disponer del tiempo para su propia dinámica de vida y existencialidad.

- ❖ Para las mujeres de la Iniciativa, el tránsito desde el espacio privado al espacio público, les permitió una movilidad social que las hizo trascender en los diversos escenarios de sus vidas. El tránsito que se dio desde la cocina en el hogar, hasta las organizaciones de mujeres produjo saltos cualitativos en la dinámica de las mujeres y de la comunidad. Entonces, el Círculo de Amigas, la Red y la Plataforma de mujeres, se convirtieron en escenarios de encuentro, de relaciones, espacios comunicacionales, dialógicos, donde ampliaron sus conocimientos y saberes y agregaron tiempo y espacio a su experiencia como mujeres de la comunidad. Además, abrieron la brecha de sus sueños y expectativas, sumándolas a sus familias y a otras mujeres.

- ❖ Por último, cabe decir con justicia que el capital social, pese a ser una fortaleza asociativa de una comunidad para satisfacer sus fines o propósitos, este capital, también tiene sus límites. Para el caso de esta experiencia comunitaria, el capital social fue vital para la articulación de las mujeres y ampliar sus relaciones sociales, pero también cabe decir, que este potencial social articulado y organizado, fue también un asidero para otros intereses que con el tiempo se insertaron en las comunidades, con sus agendas cargadas de desarrollo y políticas asistencialistas que han tenido siempre el propósito de ampliar sus bases de datos y mantener el control social.

6.2 Reflexiones

El camino emprendido a través de esta investigación, permitió realizar diversas lecturas que pueden servir para iniciar una nueva ruta, o profundizar en la misma, porque al final, los procesos de investigación nunca terminan. Por ello, es preciso dejar reflexiones que podrían ser puertas o ventanas para seguir viendo y estudiando los escenarios y sus diversos actores sociales. Como lo fueron en este caso particular las mujeres y las comunidades de Langué, Valle, como protagonistas de una historia local con sus incertidumbres y complejidades pero, a la vez, con sus sueños, inquietudes y luchas cotidianas.

Es así como esta experiencia, también, puede ser un espacio, un registro o un hecho que podría convertirse en una certeza o una buena práctica. Un ejemplo a multiplicar, para que el devenir de las comunidades, en este caso, de Honduras, se abogue por lograr una sociedad más integrada y con otras posibilidades, sobre todo, en un país que se encuentra sitiado por intereses locales y asediado por intereses transnacionales que pueden, en alguna medida, trastocar de nuevo a las comunidades y provocar en ellas un retroceso.

La Iniciativa y su estrategia de articulación social, dieron la pauta para que las mujeres de Langué, Valle, alcanzaran una vida digna sobre todo. La experiencia dejó una huella en el imaginario de mujeres y hombres de las comunidades de Concepción de María, es así, que los Círculos trascendieron en el tiempo. Este estudio, ahora, pretende ser un aporte o el rastro de una experiencia colectiva del mundo rural de un país como lo es Honduras y de una región común: Latinoamérica. Es una señal de esperanza cuya enseñanza y aprendizaje, indican que es posible salir adelante, aun cuando las vulnerabilidades, pobreza y desigualdades sigan siendo significativas y profundas. Van entonces, a manera de reflexión, las siguientes:

- ❖ La experiencia social generada a través de la Iniciativa y emprendida por la Fundación Simiente, puede ser considerada una buena práctica o una experiencia exitosa. Los Círculos de Amigas y Compañeras de Trabajo, desde la perspectiva planteada, tomaron distancia, de las intervenciones con posturas propias del modelo desarrollista, cuyos procesos de evaluación y monitoreo solo esperan cifras o datos que reflejen los impactos

económicos. En La Iniciativa, las lecciones aprendidas que deja esta experiencia, pasan desde la articulación de las mujeres, que permitió conocer sus necesidades y sensibilidades, hasta los aprendizajes, formas de trabajar y organizarse. En los Círculos aprendieron a desaprender, un ejercicio que sirvió para romper con las individualidades y demás patologías y, también, aprender a verse y conocerse en el mismo espejo de sus realidades.

- ❖ Los Círculos de Amigas, como todo proceso humano y social, no estuvieron exentos de enfrentarse a diversos problemas, cargados de dilemas e incertidumbres y errores. La participación como experiencia, provoco en las mujeres, tomar conciencia de la necesidad de ampliar su participación política; un derecho que no puede, ser negado ni restringido, principalmente a la mujer. Sin embargo, el ímpetu ganado, por los logros obtenidos, no fue suficiente para seguir creciendo, faltaron otras etapas de formación, para analizar con otras perspectivas el complejo y diverso mundo social, y que les permitiera hacer un análisis más profundo de la realidad y el devenir histórico, además para crecer políticamente y asumir otras posiciones y compromisos. La experiencia dejó un balance positivo, a pesar de que otros factores y escenarios, provocaron agotamiento y desgaste, que llevo a varias mujeres, abandonar la iniciativa.
- ❖ Las comunidades de Langua, Valle, como espacios humanos y sociales pertenecientes a la región sur de Honduras, se constituyeron en un potencial para el desarrollo de dicha región. Un fenómeno que se generó por la intervención de La Iniciativa, que fortaleció el capital humano, que extendió el acervo de conocimientos y saberes a través de instalar capacidades, sobre todo en las mujeres. Por otro lado, se creó un capital social generado a través de la organización local de las mujeres, el asocio de ellas fue su principal fortaleza y eso se convirtió en un recurso que ha sido aprovechado por otras organizaciones locales –Ong’s, partidos políticos, iglesias y otros.
- ❖ La colonialidad impregnada en el imaginario de las mujeres no fue eliminada totalmente, pero el solo hecho de haberse organizado y haber tomado con voz propia las decisiones para una vida mejor, dejan claro, que cualquier visión de desarrollo no se

puede emprender desde arriba sino desde lo local, o sea desde las bases. Esto pone en evidencia la poca claridad de los cooperantes, que han agredido e ignorado las visiones culturales de los pueblos, imponiéndoles proyectos que solo benefician a las transnacionales por ejemplo la industria agroquímica, que produce insumos para las actividades agrícolas pero a la vez generan de nuevo en las comunidades de campesinas y campesinos, una nueva historia de dependencia, o bien otra forma de colonialismo.

- ❖ El problema histórico latente sigue siendo el uso y tenencia de la tierra. En la estructura agraria de las comunidades, permanecen vigentes las viejas relaciones de poder en torno a la tierra y hoy en la disputa por el agua. Los terratenientes de la región poseen las mejores tierras, que son fuentes de trabajo para las trabajadoras y trabajadores agrícolas, pero las condiciones laborales y salariales siguen siendo desiguales e injustas.
- ❖ Las características de corredor seco mantienen intactas las condiciones de pobreza en las poblaciones, la migración forzada por el hambre, la falta de tierras para cultivos de autoconsumo y otros problemas como los embates del modelo extractivista que está provocando desalojos, campesinos sin tierra, agotamiento de los recursos como el agua y mayor contaminación. Por igual, otros emprendimientos macroeconómicos como las ciudades modelos, la deforestación de los bosques de mangle, producción de energía solar, la minería y los megaproyectos turísticos, todo ello, hacen de la región, una latitud constante de riesgos, sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales.
- ❖ La esperanza se cifra en la organización de las mujeres, el espacio para el emprendimiento de sus sueños, satisfacciones y alegrías y la fortaleza para sus luchas en la conquista de una vida digna, construida con relaciones más horizontales e inclusivas. El reto es grande, en una región que se ve amenazada por las nuevas disputas territoriales, el modelo extractivista está socavando las esperanzas de muchas comunidades que se ven amenazadas y otras que han tenido que asumir otras acciones colectivas para impedir su desalojo, el rompimiento de sus tejidos y hasta su desaparición. El hambre, el desempleo, la violencia, la exclusión y la condena por pensar y actuar en contra de lo establecido, están latentes. Por ello, las mujeres aprendieron que es necesaria una visión diferente, inclusiva, sin distingos de género,

una visión que haga frente a la feminización de la pobreza, que recupere el tejido humano de los hombres y se reconstruya de nuevo, el círculo de amigas, amigos, compañeras y compañeros, para el trabajo y desarrollo de la comunidad.

- ❖ Quizás, lo más valioso que alcanzaron las mujeres fue lograr el encuentro consigo mismas y haberse articulado como mujeres. Ahora, su capital social constituye una fortaleza para hacer frente a las patologías sociales, aun, a sabiendas de que el modelo del desarrollo vigente sigue, generando debilidades en la sociedad y que, además, tiene otros propósitos, donde la vida no es la prioridad, sino, solo la ganancia. Por ello, esta experiencia colectiva, sobre todo, rescata la asociatividad lograda para emprender nuevas reivindicaciones por la vida y la paz.
- ❖ La relación de la mujer con la tierra, data de una acumulación de saberes ancestrales que se fundaron en la fertilidad, donde el agua juega un papel vital para la reproducción de la vida. Las mujeres se han convertido en un bastión en el reclamo justo por la protección y conservación de los recursos naturales. Por ello, las nuevas relaciones sociales, gestadas desde sus propias reivindicaciones, han comenzado a dar fruto. En ellas, se están generando las esperanzas de las futuras generaciones de hondureñas y hondureños. Su experiencia organizativa, su aprendizaje en los ciclos de la vida, les ha dado una visión más humana. Las mujeres aprendieron a desaprender, y hoy saben que sus manos siembran nuevos frutos en la madre tierra, así como siembran esperanzas en otros territorios humanos.

REFERENCIAS

A. Bibliografía, documentos

Arriagada, Irma, Francisca Miranda y Thais Pavés (2004): Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza del enfoque del capital social. Serie de manuales. N 36. CEPAL Santiago de Chile.

Atria, Raúl (2003), Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, CEPAL, Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile. (p. 583).

Bagnasco, Arnaldo, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno y Carlo Trigilia (2003), El Capital Social: Instrucciones de uso, Fondo de Cultura económica de Argentina S. A. (pp. 109-110).

Bautista, Juan (2014), ¿Qué significa pensar desde América Latina? Ediciones Akal S. A. Madrid, España. (pp. 11-25).

Beltrán, P. E. (2000). La pobreza en Adam Smith y David Ricardo. Revista económica institucional. (pp. 14-23).

Beltrán, Miguel. Revista colombiana de Sociología 2005. (p. 257).

Bourdieu, Pierre (2001) Poder, Derecho y Clases Sociales, 2ª edición, Editorial Desclee de Brouwer, S.A. España.

Bourdieu, Pierre (2007), El Sentido Práctico, Siglo XXI Editores Argentina S. A

CEPAL (2007), Cohesión Social, Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile. (pp. 14-16).

CEPAL UNIFEM, (2004), Entender la pobreza desde la perspectiva de género, Santiago de Chile. (p. 52).

Coleman, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge Massachusetts, Belknap Press.

Cuesta, José y Del cid, Rafael, Evaluación y Monitoreo de las Estrategias de Reducción de la Pobreza (ERP) en América Latina Informe País Honduras Aprendiendo Sobre La Marcha: La Experiencia De La Estrategia De Reducción De La Pobreza En Honduras La Haya, diciembre 2003, ISS-ASDI.

De la García Toledo, Enrique y Gustavo Leyva (eds.), Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 2008.

De Sousa, Boaventura (2010), Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder, Ediciones Trilce, Durazno 1888, 11200 Montevideo, Uruguay, (p. 22).

De Sousa, Boaventura (2018), Construyendo las Epistemologías del Sur, Para un Pensamiento Alternativo de Alternativas, Volumen I, Primer Edición CLACSO, Buenos Aires, Argentina, (p. 24).

Dominique, Edmund (1992), La interacción social, cultura, instituciones y comunicaciones. Edit. Paidós, España, (p. 14).

Durston, John (2000), Que es el Capital Social Comunitario, Serie Políticas Sociales No 38 CEPAL-ECLAC, Santiago de Chile.

Durston, John, Capital Social – Parte del problema, parte de la solución su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe, CEPAL, 2001, (pp. 9 y 10).

Dussel, Enrique (1992), 1492 El encubrimiento del otro, Hacia el origen del “mito de la modernidad”, Plural editores- Centro de Información para el Desarrollo- CID, Colección Academia Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. (p. 41). (pp. 168-178).

Dussel, Enrique (2008), Marx y la Modernidad, Conferencias de la Paz, Rincón Ediciones, colección: abre los ojos, La Paz, Bolivia. (pp. 27-28).

Dussel, Enrique (2010), La Producción Teórica de Marx, Fundación Editorial, El perro y la rana, Centro Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. (pp. 9-41), (pp. 163-176).

Esteva, Gustavo (2012), Regenerar el tejido social de la esperanza, POLIS, Revista Latinoamericana, México. (p. 2).

Charry, Inés Clara, Mirian Calvillo et al. Organizaciones Civiles: Nuevos Sujetos Sociales. Revista Razón No.18, México. (s.f.).

Feres, Juan y Mancero, Xavier (2001), Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, SERIE, estudios estadísticos y prospectivos 4, CEPAL, ECLAC, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. (pp.11-12).

Flores, Daysi e Infante, Mariela (2018), Informe Mapeo, Las Mujeres y las Luchas por la Tierra y el Territorio en Honduras, Asociación por lo justo: JASS Mesoamérica, primera edición, (p. 16).

Forés, Anna, Jordi grané, La resiliencia, Crecer desde la adversidad, Plataforma Editorial, Barcelona, 2008. (p. 15)

Forni, Pablo, Marcelo Siles y Lucrecia Barreiro (2004), ¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires Argentina, Julián Samora Rearch Institute, No 35, Michigan State University.

La guía de la socia, la experiencia organizativa de las mujeres de Valle, Honduras, (s, f), Fundación Simiente, Para la Promoción del Desarrollo Humano y Local, (pp. 11-15).

Galeano, Eduardo (1999), Patas Arriba, la escuela del mundo al revés, Ediciones Chanchito, Montevideo, Uruguay. (p. 83)

García, José I. (2011), Una Definición Estructural de Capital Social, REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales Volumen 20, #6,

Garrido, J. (1996), Redes de Acción Colectiva en Bogotá y Caracas. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid. (pp. 64-66).

Gavilán, Víctor (2011), El pensamiento en espiral: El paradigma de los pueblos indígenas, Registro de propiedad #211750, diciembre 01,2011, Santiago, Chile. (pp. 4-29).

Giner, Salvador (2003), Teoría sociológica moderna, Editorial Ariel S. A. Barcelona España. (pág. 229

Gutiérrez Gabriel (1998), Metodología de las Ciencias Sociales II, Derechos Universidad de Oxford, editor la Universidad Autónoma de México.

Habermas, Jürgen (1992), Teoría de la Acción comunicativa, II Critica de la razón funcionalista, Taurus Ediciones, Santillana S. A. Madrid, España. (p. 171).

Heller, Ágnes (1994), Sociología de la Vida Cotidiana, 4ª edición, Ediciones Península, Nova-grafik s/f Barcelona. (pp. 19,77, 417).

Hernández, Roberto, Fernández, Baptista (2010), Metodología de la investigación, McGraw-Hill /Interamericana Editores, S. A. de C. V. México D.F. (pp. 9-11).

Kandel. Ester (2006), División Sexual del Trabajo Ayer y Hoy, Una aproximación al tema, Editorial Dunken, Buenos Aires, Argentina. (pp. 12-20).

Kaufman, Michael (1999), Las Siete P*S De La Violencia De Los Hombres, Revista de la Asociación Internacional para Estudios sobre Hombres, Vol. 6 No 2 (pp. 2-7).

Kliksberg, Bernardo (1999), Capital social y cultura, claves esenciales de desarrollo CEPAL, Revista 69. (pp. 90-100).

Kliksberg, Bernardo (2000), Capital Social y Cultura: Claves olvidadas del desarrollo, documento de divulgación No 7 BID-INTAL, Buenos Aires, Argentina.

Kliksberg, Bernardo (2002), Hacia una Economía con Rostro Humano, Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A. (p.15), (pp. 97-104).

Kohan, Néstor (2016), Marx en clave latinoamericana, Editorial Amauta Insurgente, catedra “de la teoría social de Marx a la teoría critica latinoamericana” Centro de Investigación en pensamiento Crítico CIPEC y USAC, Guatemala.

Lagarde, Marcela (1996), El género y feminismo: Desarrollo humano y democracia, Horas y HORAS, San Cristóbal 17, 28012 Madrid, España. (pp. 9- 19), (pp. 26-27), (pp. 45-46)

Lagarde, Marcela (1996) Género y Feminismo, Desarrollo Humano y Democracia, Horas y Horas, Madrid, España (pp. 27

López, Roberto (2006), El capital social comunitario un componente del desarrollo rural salvadoreño, Revista Centroamericana de Ciencias Sociales N. 1 Vol. III, San Salvador. (pp. 175-179).

Lugan, Jean-Claude (1995), Elementos Para el Análisis de los Sistemas Sociales, Fondo de Cultura Económica, México D. F. (p. 57), (pp. 30-31).

Marchesán, Alejandro, El líder que sirve: Compromiso social que trasciende, 2da edición, Editorial Dunken, Buenos Aires, Argentina 2012 (p. 234).

Martínez, Adriana (2013), Sistemas de Protección Social en América Latina y el Caribe: Honduras, CEPAL, 2013

Martínez, Severo (1998), La patria del criollo, Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca, Fondo De Cultura Económica, México, D.F. (p. 125).

Maslow, Abraham (1991), Motivación y Personalidad, Ediciones Díaz de Santos, S. A. Madrid, España. (pp. 21-41).

Max-Neef, Manfred (1998), Desarrollo a Escala Humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones, Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo Uruguay, Icaria Editorial, S. A. Barcelona, España. (pp. 38, 41 43).

Mignolio, Walter (2015), Habitar la Frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014), CIDOB 12. O08001, Ediciones Bellaterra, S.L. Navas Tolosa, Barcelona, España. (pp. 26-46).

Nussbaum, Martha y Sen (1998), La calidad de vida, fondo de cultura económica, México, D. F. (p. 127).

Peredo, Elizabeth (2017), Alternativas Sistémicas. Ecofeminismo, 1era Edición, 2017, La Paz, Bolivia. (pp. 105-120).

Pirez, Pedro (1995), Actores Sociales y Gestión de la Ciudad, publicado en Ciudades 28, RNIU, México. (p. 2).

Quijano, Aníbal (2014), Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la Colonialidad / descolonialidad del poder, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. (pp. 285-790).

Retolaza, Iñigo (2010), Teoría de Cambio. Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social, PNUD, Hivos, Guatemala, Guatemala. (pp. 1-22).

Ritzer, G (1993), Teoría Sociológica Contemporánea, McGraw-Hill /Interamericana de España, S. A. impreso en México D. F. (pp. 507-509).

Ritzer G. Teoría sociológica contemporánea. 2000. Edit. McGraw-Hill. España. S.A (p. 289).

Robinson, Lindón, et al (2003), Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, CEPAL, Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile. (p. 66).

Sen, Amartya (2000), Desarrollo y Libertad, Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, (pp. 114-115).

Solón, Pablo (2017), Alternativas Sistémicas, Vivir Bien, 1era Edición, 2017, La Paz, Bolivia. (pp. 8-26), (166-167).

Sunkel Osvaldo y Pedro Paz (1979), El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, Siglo XXI editores 13ª edición. México D. F.

Touraine, Alain (1994), Crítica de la Modernidad, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A. (pp. 207-208).

Verdera, F. (2007). Enfoques: La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla.. Lima Perú: Fondo Editorial (pp. 21-77).

Vasilachis, Irene (2006), Estrategias De Investigación Cualitativa, Gedisa Editorial, Barcelona, España. (p. 48).

B. Bibliografía electrónica

Atlas Municipal forestal y cobertura del a tierra, municipio de Langue, Valle
[Langue, Valle - atlas municipal www.atlasmunicipal.org > files > 1707 Langue Atlas Forestal Municipal](http://www.atlasmunicipal.org/files/1707_Langue_Atlas_Forestal_Municipal)

Collado, Andrea, revista Ciencias Económicas 25-No. 1: 2007 / 61-79 / ISSN: 0252-9521, link:
[https://revistas.ucr.ac.cr > index. php > economics > article > download](https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economics/article/download).
(p. 63).

Durston, John (2002), El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural, CEPAL,
www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/11700/Indice.pdf.

Herrera M. La relación social como categoría de las ciencias sociales.. Recuperado el 12 febrero del 2018 del sitio: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-LaRelacionSocialComoCategoriaDeLasCienciasSociales-757639.pdf>. (p. 38).

Instituto Nacional de Estadística –INE- Langue, Valle, Información general 2018,
www.ine.gob.hn

Portes, Alejandro (2011), Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna,
<https://suburbioeducativo.files.wordpress.com/>

Ruspini, (1996). <https://www.cepal.org/mujer/reuniones/pobreza/LGodoy.pdf>.

Urquijo, Martin, La teoría de las capacidades en Amartya Sen 2014 (p. 64).
[https://dialnet.unirioja.es > descarga > artículo](https://dialnet.unirioja.es/>descarga>articulo).

Woolcock, Michael y Deepa Narayan (2015), Capital Social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre el desarrollo, <https://www.researchgate.net/.../267403674>

ANEXOS

A. Conceptos complementarios

En este apartado se presentan conceptos teóricos que integran y/o complementan el proceso de fundamentación teórica. Conceptos con un valor ontológico, epistémico y metodológico que enriquecen el acervo sociológico del estudio.

Iniciativa social: es una acción o conjunto de acciones, que se destacan en una intervención social; su propósito es coadyuvar al desarrollo o bienestar de la colectividad. Hay que destacar que una iniciativa social tiene la opción de ser una alternativa fuera de las decisiones privadas o públicas, es decir de la intervención externa. Como ejemplo el llamado tercer sector; que no es gubernamental ni es tampoco un espacio privado para lucro.

Individuo, sujeto, actor: el individuo es la unidad particular donde se mezclan vida, pensamiento, experiencia y conciencia. El sujeto representa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal y se transforme en actor. Un actor es el que se inserta en las relaciones sociales a las que transforma, sin identificarse completamente con la colectividad (Touraine, 1994). Es decir, un actor social, primero es un sujeto que forma parte de una estructura colectiva, un sujeto consiente e identificado con su entorno, es proactivo, con una serie de atributos que lo colocan como sujeto de cambio que busca soluciones para el colectivo, con el que se identifica y al que pertenece.

Capital social: para fines de este estudio, el capital social comprende todas las formas asociativas que se asumen en una estructura organizada para el impulso de ciertos emprendimientos, por ejemplo, una iniciativa que comprende el espacio donde se correlacionan, de manera aleatoria, la confianza, reciprocidad, cooperación, solidaridad, laboriosidad y respeto.

Confianza: actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación. La confianza tiene un soporte cultural que es la reciprocidad y, un soporte emocional, que es el afecto. Ambas son conductas reiteradas. (John Durston: 2001, p. 9).

Reciprocidad: para Marcel Mauss (1990), es el intercambio basado en obsequios, significa estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social. Es una relación que inspira confianza en doble vía (John Durston: 2001, p. 9). Es la capacidad de mujeres y hombres de compartir y prestarse ayuda mutua (pensamiento en espiral).

Cooperación: es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos en un emprendimiento común. No se debe confundir con la colaboración, que es el intercambio entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles. (John Durston: 2001, p. 10).

Solidaridad: es la acción que se basa en relaciones sociales que surgen o son sostenidas, gracias a grupos cohesionados cuyos miembros están ligados uno al otro de un modo fuerte y duradero y, por lo tanto, es previsible que actúen según principios de solidaridad de grupo (Pizzorno, 2003, p.30).

Confianza exigible: es una forma de capital social que exige la subordinación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, es decir que los deseos y las aspiraciones individuales deben quedar subordinados a la colectividad, quien ejerce cierta presión social para que conozcan y se apropien de las expectativas colectivas (López, 2006).

Introyección de valores: es una forma de capital social que remite a una cierta ética que puede ser compartida como recurso por los miembros de la misma colectividad. Refuerza los procesos de identidad y construye lazos de cooperación basados en la confianza y la igualdad (López, 2006).

Sociedad local: es el espacio donde se da la unidad de procesos económicos y sociales, también, identidades y procesos políticos propios. Es decir, individuos o grupos sociales con poderes diferenciados que dependen de su ubicación dentro del sistema (local) de relaciones. Esto significa que el poder se acumula o se pierde, en razón de las relaciones que se dan en la sociedad local (Pirez, 1995, p. 2).

Las pobreza: son una extensión multidimensional de la pobreza, entonces, particularmente son: acciones que denigran o degradan al individuo y a las relaciones sociales y que no permiten articularse para satisfacer sus necesidades y potenciar sus expectativas de vida. Las pobreza, son consideradas como espacios reproductores de patologías colectivas, es decir, que afectan a la sociedad colmándola de indiferencia, consumismo, apatía, miedo, inseguridad, alienación, impotencia, fatalismo (Max-Neff, 1998: p. 49). De las pobreza se derivan patologías sociales de distinto orden, políticas, sociales económicas y culturales.

Acción social: para Alain Touraine es la conducta de un actor guiado por orientaciones culturales, situado en un espacio de relaciones definidas por una vinculación desigual con el control social de tales orientaciones (Garrido, 1996: p. 66).

Relaciones sociales: como la realidad inmaterial (que está en el espacio tiempo) de lo interhumano, es decir, aquello que está entre los sujetos agentes (Herrera, s/f: p. 38.). Las relaciones sociales corresponden a todas aquellas acciones que crean articulación o vínculos entre los individuos, por diversas situaciones, por afecto, por intereses o por la satisfacción de necesidades.

Tejido social: son los lazos que unen y articulan de manera particular, lo común, dando sentido de pertenencia a una comunidad. Nos hace ser lo que somos y, además, sentirnos parte de una misma cultura y tradición. El tejido social es producto de momentos históricos, en los cuales, la articulación social en la vida en las comunidades fue necesaria. El tejido social en las comunidades aún persiste y en otras ha desaparecido por diversas causas, pero que puede ser reconstruida, dependiendo de las necesidades y situaciones, pudiendo ser ejemplos de buenas prácticas o de nuevas formas de asociatividad. “En las prácticas ancestrales de las comunidades campesinas e indígenas, así como en sus formas actuales de organización y comportamiento, se hallan algunos principios para la construcción de nuevos modelos sociales” (Esteva, 2013, p.2). La espacialidad de un tejido social es el territorio, por lo tanto, es el escenario para construir tejido social El territorio como lugar para el encuentro, convivencia, tertulia y para la reunión con fines de realizar planes que delimitan problemas y buscan soluciones. El territorio

no es solo físico-geográfico es, también, la territorialidad humana y social, base de la identidad cultural que acerca a los pueblos a sentirse cohesionados, unidos, identificados.

A.1 Otros conceptos de capital social, propuestos por CEPAL.

La CEPAL, desarrolló seis formas o tipos de capital social, una praxis propia que se suma al acervo de esta investigación (archivo de la serie, políticas sociales N. 38)

i) Capital social individual: contratos diádicos y redes egocentradas

El capital social individual se manifiesta, principalmente, en las relaciones diádicas, que se establecen entre dos personas. Relaciones que tienen el carácter de un contrato informal, con contenido de confianza y reciprocidad, extendidas a través de las llamadas redes egocentradas: cada cual tiene su propia red, distinta a la de los demás. Una red, que es un capital de cada individuo, cuyos beneficios y manejo le son propios. Este capital tiene un fin más sutil en cuanto establece una relación más estrecha, dada alrededor de una relación entre dos personas, aunque, a veces resulte por un interés inmediato.

i) Capital social grupal

Es una extensión de las redes egocentradas, cuando se cruzan muchos vínculos en un grupo donde todos se conocen y son amigos. Hay un alto grado de cierre, es decir, las relaciones se cruzan entre sí y se identifican con lo cual se forma un grupo capaz de funcionar como equipo o, en otras palabras, como empresa. Este tipo de capital social fue propio de familias o pequeños grupos de amigos que conformaron gremios de asociatividad en torno a un interés común, aunque tiene la desventaja de ser un capital social cerrado.

i) Capital social comunitario

Es el capital social que llega a ser plenamente colectivo. La comunidad puede ser una comunidad de intereses, definida por la existencia de objetivos comunes. El capital social comunitario reside, no sólo en el conjunto de las redes de relaciones interpersonales diádicas, sino, en las estructuras que forman la institucionalidad de cooperación comunitaria, es decir, en

el sistema sociocultural propio de cada comunidad, en sus estructuras de gestión y sanción. En el nivel comunitario, las instituciones socioculturales funcionan cuando hay capital social. Este tipo de capital social es el que más se acerca y funciona para activar las iniciativas de los miembros de una comunidad. Este capital establece un sentido común que esta compartido a través de necesidades, sueños y otros.

i) Capital social puente: alianzas regionales

El capital social puente adquiere importancia en el contexto de la pobreza, porque permite a las comunidades y organizaciones de sectores pobres, tender puentes entre sí, lo que amplía la comunidad y el grado de confianza, ya que su fortaleza está en la unión. Al igual que el capital comunitario, se constituye en un medio para ampliar las redes de asociatividad y lograr mayor fuerza participativa y de consenso para sus propósitos comunes, sin embargo, corre el riesgo de que si crece demasiado, puede perder el objetivo central y dividirse de nuevo y, entonces, se perdería el puente entre las comunidades.

i) Capital social “de escalera”: reciprocidad con control asimétrico

En todas las sociedades, se han establecido diferencias, creadas por relaciones de poder entre personas y grupos. Estas relaciones conectan a un actor de escaso poder verticalmente con otro de mayor poder y de ahí el efecto de dominación. Pero en un contexto democrático, esta modalidad puede servir para empoderar y desarrollar sinergias. Sin embargo, el capital social “de escalera”, da acceso a otros recursos, económicos y políticos, que escasean en las comunidades pobres. El capital social de escalera, puede ser un arma de dos filos, puede ser un medio para lograr la movilidad de los vulnerables o servir de escalera para que solo unos puedan subir y alcanzar otros niveles de bienestar.

i) Capital social societal

El capital social en el nivel nacional o societal, parte de ciertas virtudes o debilidades propias de las culturas nacionales, dotadas de sistemas normativos integradores. Sin embargo, en

sociedades muy segmentadas en lo social y étnico y estratificadas en lo económico, según estas mismas líneas, son pocos los elementos culturales comunes a todos los segmentos. Una veta más fructífera es plantear que las sociedades nacionales se clasifican en un continuo de baja a alta presencia de vínculos intergrupales. Si se lograra construir este tipo de capital, sin duda, sería el más fructífero para la alcanzar identidad nacional o regional, si y solo si, lo nacional es el sentido de la nación a la cual acuden los seres humanos a sentirse parte de. Por otro lado, si es la nación, la que los discrimina y los segrega; entonces este capital podría ser una amenaza.

B. Instrumentos de investigación

INSTRUMENTO I –Trabajo de campo con actores institucionales identificados

Estudio de caso: Entrevista abierta (Extensa)

El presente documento data sobre la construcción de un instrumento de trabajo como parte de la metodología de investigación para el tema siguiente: El capital social como respuesta a la desarticulación social generada por las pobreza; aplicado en iniciativas emprendidas por actores sociales en Honduras en el año 2018.

Primera dimensión

Objetivo 1: Caracterizar los contextos en que se desenvuelven las iniciativas emprendidas por los actores sociales a estudiar y su función frente a las pobreza.

B.1 Pregunta base: ¿Cuáles son los problemas más comunes que afronta la población?

1. ¿Cómo era este lugar antes de iniciar su proyecto?
2. ¿Cuáles eran los principales problemas que tenían en este lugar?
3. ¿Qué obstáculos encontró cuando emprendió esta Iniciativa?
4. ¿Con qué gente contó para comenzar esta Iniciativa?
5. ¿Con respecto a esta gente, obtuvo una respuesta inmediata?
6. ¿Fueron espontáneos en brindar el apoyo a la Iniciativa?
7. ¿Estaban ellas y/o ellos, conscientes de la importancia de esta Iniciativa?
8. ¿Qué tipo de problemas encontró en la gente que trabajó o apoyó La Iniciativa?

9. ¿El apoyo fue de manera directa o indirecta?
10. ¿Había miedo en la gente y cómo se manifestaba?
11. ¿Había indiferencia y cómo se daba?
12. ¿Había desesperanza y cómo se manifestaba?
13. ¿Había fatalismo o impotencia y cómo se manifestaban?
14. ¿Había individualismo y cómo se manifestaba?
15. ¿Había conformismo y cómo se manifestaba?
16. ¿Cómo afectaron estos problemas La Iniciativa?
17. ¿Cuáles considera que son las causas de estos problemas?
18. ¿Cree usted que esta iniciativa provocó divisiones en la gente?
19. ¿Cuáles fueron los principales aportes de la gente a La Iniciativa?
20. ¿Logró la gente sentirse parte de La Iniciativa?
21. ¿Fue la gente solidaria con la gente y con La Iniciativa?
22. ¿Hubo cooperación de la gente en las acciones emprendidas en La Iniciativa?
23. ¿Había desconfianza y cómo se dio?
24. ¿Se logró unir a la gente a través de La Iniciativa?

Segunda dimensión

Objetivo 2: Describir la estrategia de intervención más apropiada del capital social, utilizada como respuesta a la desarticulación generada por las pobreza.

B.2 Pregunta base: ¿Cuál es la iniciativa que usted impulsó?

1. ¿Cuénteme, cuál es la razón de ser de esta organización?
2. ¿Cómo y por qué surgió esta organización?
3. ¿Cómo y por qué nació esta Iniciativa?
4. ¿Qué problemáticas sociales atiende La Iniciativa?
5. ¿Cómo hizo para que la población se uniera y creyera en La Iniciativa?
6. ¿Qué acciones realizan?
7. ¿Por qué decidieron que estas eran las acciones necesarias para emprender La Iniciativa?
8. ¿Qué respuestas han tenido?

9. ¿Cuál es el propósito (objetivo general o fin último) que ustedes se han trazado para La Iniciativa?
10. ¿Qué cantidad de población se benefició con La Iniciativa?
11. ¿Cuál fue el aporte de los beneficiarios hacia La Iniciativa?
12. ¿Qué logros obtuvo?
13. ¿Qué grados de respuesta tuvo La Iniciativa?
14. ¿Cómo se expresó esa respuesta?
15. ¿Hasta dónde quieren llegar?
16. ¿Cómo conciben o cómo comprenden La Iniciativa?
17. ¿Cuál es su misión como organización?
18. ¿Cuál es su visión como organización?
19. ¿Tienen contemplada alguna estrategia o plan para cumplir con La Iniciativa?
20. ¿Cuáles considera que han sido los principales problemas que han tenido en La Iniciativa?

B.3 Pregunta base: ¿Cómo fue el proceso que implementó en La Iniciativa?

1. ¿Cómo hizo que la gente se involucrara sin esperar nada a cambio?
2. ¿Cómo logró que la gente creyera en un proyecto colectivo?
3. ¿Logró que la membresía de la organización se mantuviera?
4. ¿Creció la membresía de la organización con La Iniciativa?
5. ¿Cómo hizo que la gente tuviera confianza en La Iniciativa?
6. ¿Cómo hizo para fomentar la confianza en la organización?
7. ¿Había confianza entre los otros miembros que participaron en La Iniciativa?

B.4 Pregunta base: ¿Cuáles fueron los obstáculos personales que encontró para implementar La Iniciativa?

1. ¿Cuál fue el obstáculo o problema más común?
2. ¿Cómo superó este problema?
3. ¿Cuáles, de las patologías sociales siguientes, cree usted que tenía esta organización?
 - Miedo
 - Inseguridad
 - Individualismo
 - Indiferencia

- Fatalismo
 - Desconfianza
 - Desarraigo
 - Desesperanza
4. ¿Cómo hizo para afrontar estas patologías?
 5. ¿Cuáles cree que se contrarrestaron?
 6. ¿Cuáles son las más comunes?
 7. ¿Cuáles son las que más afectan fuertemente a la organización?
 8. ¿Además, de los problemas mencionados, hay otros que usted crea que amerite incluirlos, y cuáles son?
 9. ¿Cree usted que la gente se unió más con La Iniciativa?
 10. ¿Vio usted, si entre la gente se dieron espacios de cooperación?
 11. ¿Fue solidaria la gente dentro de La Iniciativa?
 12. ¿Hubo compromiso de todos los participantes en La Iniciativa?
 13. ¿Se vio la labor de todos en La Iniciativa?
 14. ¿Se vio el apoyo mutuo en La Iniciativa?

INSTRUMENTO II –Trabajo de campo con actores locales

Estudio de caso: Entrevista abierta (Extensa)

Casos de mujeres del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, del municipio de Langue, aldea Concepción de María, comunidades: Potrerillos, Isletas I, Isletas II, Las Olivas y El Aguacatal.

1. ¿Cómo está su familia?
2. Cuénteme, ¿usted sigue perteneciendo al Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
3. ¿Cómo fue su vida antes de pertenecer al Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
4. ¿Cómo fue la vida en su comunidad...cómo vivía la gente aquí antes de que existiera el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
5. ¿Qué le motivó a buscar o ser parte del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
6. ¿Cuáles eran los problemas que tenían como grupo de mujeres?
7. ¿En qué le ayudó pertenecer al Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?

8. ¿Por qué creería usted que fue bueno estar dentro de este Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
9. ¿Cuál fue el principal beneficio que obtuvo dentro del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
10. ¿Qué problemas encontró ya dentro del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
11. ¿Cómo arreglaron esos problemas?
12. ¿Qué hicieron para que estos problemas no fueran un obstáculo más para el desempeño del Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
13. ¿Qué actividades emprendieron como Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?
14. ¿Las actividades emprendidas o desarrolladas por el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo, le ayudaron a salir a delante?
15. ¿Cuál fue el mayor logro alcanzado?
16. ¿Qué mejoraría usted para seguir adelante con el Círculo de Amigas y Compañeras de Trabajo?

C. Plan de Análisis

Objetivo general. Analizar el papel que desempeñan los recursos del capital social, como respuesta a la desarticulación social generada por las pobreza; caso específico, en iniciativas emprendidas por actores sociales, en Honduras, año 2018.

Cuadro 14. Operacionalización de objetivos y categorías

Objetivo Especifico 1	Indicador	Categorías	Técnica	Fuente	Preguntas/aspectos
Caracterizar los contextos en que se desenvuelven las iniciativas emprendidas por los actores sociales a estudiar, y su papel frente a las pobreza.	Nivel de pobreza	Contextos de pobreza Ocupación Estructura demográfica	Revisión bibliografía	INE Encuesta permanente de Hogares	Tipo de pobreza Nivel de empleo, subempleo Ocupación Escolaridad Enfermedades comunes
	Problemáticas y patologías producto de la pobreza	Problemáticas sociales, Patologías sociales: Miedo Inseguridad, Indiferencia, Desesperanza, Impotencia Fatalismo, Individualismo Desconfianza Desarraigo	Entrevistas a profundidad Observación de campo	Actores sociales responsables de la iniciativa	¿Cuáles son los problemas más comunes que afronta la población? De las siguientes patologías: Miedo Inseguridad, Indiferencia, Desesperanza, Impotencia Fatalismo, Individualismo Desconfianza Desarraigo. ¿Cuáles son más comunes en la población? ¿Cómo se ven proyectas esas patologías en el accionar diario? ¿Cuáles son los obstáculos personales más comunes que expresan las personas para no participar? Para este proceso se harán matrices de análisis para calificarlas y determinar cuáles son más densas.

Objetivo Especifico 2	indicador	categorías	Técnica	Fuente	Preguntas/aspectos
Describir la estrategia de intervención más apropiada del capital social, utilizada como respuesta a la desarticulación generada por las pobrezaas	Los recursos del capital social utilizados	Confianza Reciprocidad Cooperación asociatividad	Entrevista a profundidad Observación de campo	Actores sociales responsables de las iniciativas	¿Cuál es la iniciativa que usted impulsó? ¿Cuál es el objetivo principal? ¿A qué problemática social atendió? ¿Cuáles fueron sus retos? ¿Cómo hizo para articular a la población y creyera en la iniciativa? ¿Qué nivel de respuesta recibió? ¿Cantidad de población beneficiada? ¿Cuál fue el aporte de los beneficiarios hacia la iniciativa? ¿Qué logros obtuvo? ¿Qué grado de respuesta tuvo la iniciativa? ¿Cómo se expresó esa respuesta
	Articulación de los recursos del capital social, como elementos asociativos	Confianza Reciprocidad Cooperación asociatividad	Entrevista a profundidad	Actores sociales responsables de las iniciativas	¿Cómo fue el proceso que implementó? ¿Cómo hizo para que la gente se involucrara sin esperar nada a cambio? ¿Cómo logro que la gente crea en un proyecto colectivo? ¿Logro que la membresía de la organización se mantuviera? ¿Creció la membresía de la organización con la iniciativa? ¿Cómo hizo para fomentar la confianza en la organización?
	Patologías atendidas a través de la iniciativa	Miedo Inseguridad, Indiferencia, Desesperanza, Impotencia	Entrevista a profundidad Observación de campo	Actores sociales responsables de las iniciativas Beneficiarios	¿Cuáles fueron los obstáculos personales que encontró para implementar la iniciativa? ¿Cuál fue el obstáculo más común y como los supero?

		Fatalismo, Individualismo Desconfianza Desarraigo			¿Cree usted que la organización tenía las siguientes patologías sociales...? ¿Cómo hizo para afrontarlas? ¿Cuáles cree que se contrarrestaron? ¿Cuáles son las más comunes y que afectan fuertemente a la organización?
--	--	--	--	--	--

Objetivo Especifico 3	indicador	Técnica	Fuente	Análisis e interpretación de resultados				
Determinar el papel que desempeñan los recursos del capital social como respuesta a las patologías generadas por las pobreza; en las iniciativas emprendidas por los actores sociales.	Formas estratégicas de utilizar el capital social para dar respuesta a las patologías sociales, generadas por las pobreza	Triangulación de resultados	Marco teórico Hallazgos					
				Actor social	Iniciativa	Recursos del capital social utilizados	Estrategias del capital social	Nivel de respuesta ante las patologías
Análisis de los hallazgos y conclusiones finales								

